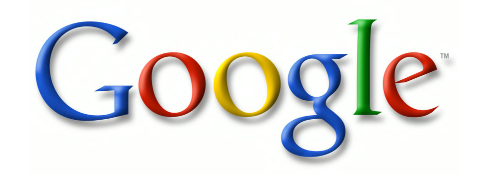
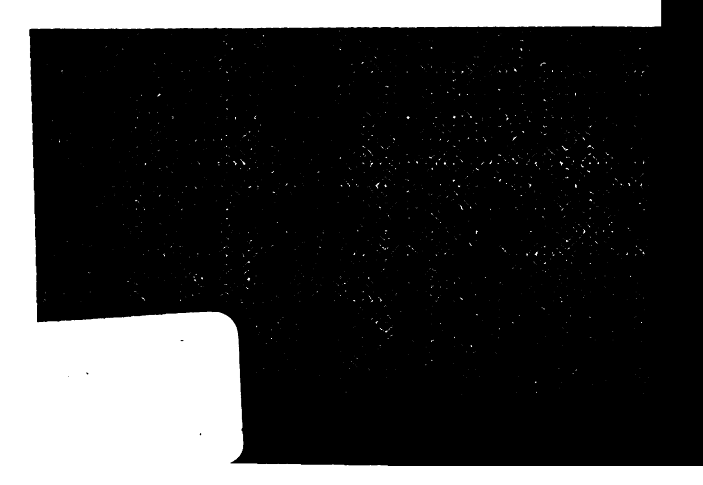


FARFAN



OBRAS

DEL DOCTOR

DON RAFAEL ALVAREZ

SANCHEZ SURGA.

SEVILLA.
LA ANDALUCIA.

1873.



RECUERDO BIOGRÁFICO

DEL DOCTOR

DON RAFAEL ALVAREZ SANCHEZ SURGA.

No hay hombre reflexivo que no se haya preguntado alguna vez ¿por qué se mueren los niños? ¿Por qué la muerte al comenzar la vida?

Pero misterio mas grande encierran las páginas que escribimos.—¿Qué ley es esta que consiste en apartarse de toda ley? ¿Qué oculta bondad se encierra en esta retrocesion de las generaciones y de los tiempos que hace que llore solitario el padre sobre la tumba del hijo, que obliga á que el maestro conserve el recuerdo del discípulo amado?—Y sin embargo el hecho habla con desapiadada realidad.

Ayer llena de generosas ilusiones su alma, sin una cana en su juvenil cabeza, sin una arruga en su frente, sin un desengaño en su corazon, su mano estrechaba nuestra mano y sus làbios sonreian al escucharnos esos tenaces propósitos de soledad con que se anuncia en el que yà ha dejado de ser jóven la necesaria preparacion á nueva existencia hoy.......

¿Qué se hicieron de las nobles aspiraciones del que cantaba con varonil acento:

"Qué importa la prision? Una cadena
Atar no puede el pensamiento mio
Libre, libre nací. . . . ."

. . . .

"No es posible callar. Mi alma está llena
Y ver la luz de la verdad ansío. . ."

. . . .

"Y aunque pretendan con traidor intento
La libertad quitarme con la vida....
Soy inmortal y seguiré pensando."

¿Para qué, huésped de un dia, te afanabas tanto por borrar de la humanidad terrena la esclavitud y la injusticia? ¿A què investigar con tanto amor las glorias de una pátria que apénas te habia de conocer? ¿Qué secreto impulso te movia á levantar tan alto el ideal del matrimonio que, no habias de gozar?

Si, la vida de D. Rafael Alvarez Sanchez Surga no es la ignorancia del niño que nace y muere sin saber por qué; no es la indiferencia de esas oleadas de gente sin voluntad y sin nombre que un viento trae y otro arrolla al borde del camino; no es la serenidad con que el anciano cargado de trabajos y de dias reclina su cabeza en el amoroso seno de la Providencia, gozoso con el deber cumplido; su vida es una lucha entre dos fuerzas invisibles cada una de las cuales parece arrastrarle á mundo diferente. Él mismo lo ha cantado con la intuicion divina del poeta

"Pobre de mí, juguete del destino
Que límites no encuentro á mi penar.
Yo soy arista, barca y peregrino
¿A dónde iré á parar?"

Nacido en 9 de Abril de 1848, mostró desde luego algo de extraño, mas que en la precocidad de su talento y en la extraordinaria aplicacion con que recibió las lecciones de su primer maestro D. Juan Clavería, en la singular gravedad con que desdeñaba los juegos infantiles pasando largas horas embebecido con la lectura del Quijote.

Mas tarde, en 1854, una terrible enfermedad le tuvo seis años privado de la vista. En esa soledad tanto mas horrible cuanto que nadie nos abandona, en ese aislamiento en medio de todos que doma á los espíritus mas enérgicos, Rafael Alvarez Sanchez Surga, olvidándose de sus males, veia solo un tiempo que pasaba sin provecho y pedia contínuamente un maestro que lo instruyera. Dióselo el cariño de sus padres en el presbítero señor Galonie, y el tiempo no fué perdido, pues durante él aprendió oralmente la lengua francesa.

Al fin las prescripciones de la medicina y mas que nada los asíduos cuidados y la inspiracion de su santa madre, que durante meses enteros permaneció á su lado privada de la luz, le devolvieron la vista. ¡Cuántas veces en las íntimas confianzas del amigo nos ha referido con lágrimas en los ojos el entusiasmo, la santa adoracion con que guardaba la memoria de aquel ángel de la familia que bien pronto tendió sus álas para no volver!

Vuelto Rafael al mundo, desplegó una extraordinaria actividad en el campo de las letras. Matri-

culado al principio en la escuela de Ingenieros industriales y en el Colegio de San Diego, cursó las asignaturas de aquella carrera y recibió el grado de Bachiller en Artes, con nota de sobresaliente desde 1860 á 1866, en que abandonó la carrera de ciencias y se dedicó á la de Filosofía y Letras, mas conforme á su vocacion.

Entónces le conocimos por primera vez. Una tarde se acercó á nosotros un jóven de gallarda presencia, pálido y sério, no para demandarnos favor, sino para pedirnos que le colocáramos mas cerca de nuestro asiento para poder aprovechar las explicaciones, pues era un poco tardo del oido. Así la naturaleza parecia querer negar á aquel espíritu activo todo medio de comunicacion. Nunca enteramente curado de los ojos, padeciendo del oido, de contestura enferma y delicada, concluyó, sin embargo, con las primeras notas las carreras de Filosofía y Letras y Derecho á los veintidos años, recibiendo el grado de Doctor en la primera de ambas facultades.

Ni se contentó con esto. Apénas Bachiller en Filosofía y Letras, sustituyó la cátedra de Árabe para que el Cláustro le nombró en 5 de Abril de 1870, y á los veintitres años, Abogado del ilustre Colegio de Sevilla, informaba en Estrados en un delicadísimo asunto, logrando obtener la simpatía de los mismos adversarios de sus doctrinas.

Tratábale como amigo desde que le conocí, nadie más que yo podia apreciar aquel carácter modesto y reflexivo á quien mas que á nadie podia aplicarse la primera parte de su bellísimo cantar.

"Luce la violeta poco
Y huele aun despues de seca.
Luce la amapola mucho
Y se deshoja al cojerla."

Y sin embargo confieso ingénuamente la admiracion con que escuché al cabo de un año de separacion la traduccion de una poesía arábiga en que se demostraban no solo profundos conocimientos en tan difícil idioma, sino una asimilacion del sentido poético de aquel pueblo que señalaba en quien la hacia altas cualidades artísticas.

Y artista era D. Rafael Alvarez Sanchez Surga. Amante de la música, con no vulgares prendas de poeta, tiene sobre todo aquel sentido de lo bello que así se extasiaba con las melancólicas armonías de Becker y con los nuevos y viriles acentos de Aguilera, como con los ingénuos cantos de la Musa popular.

Pero ¡raro contraste! al lado de una fantasía entusiasta poseia tambien una inteligencia séria y reflexiva, un verdadero espíritu científico. Díganlo por mí su Discurso sobre los primeros pobladores de España, las notas á su traduccion de la Noticia sobre los poetas alemanes de Gerardo de Nerval, el artículo publicado en la Revista Semanal de Filosofía, Literatura y Ciencias acerca de las ruinas de Munda que le valió ser nombrado miembro de la Sociedad de Arqueología Sevillana y mas que todo sus elevados Discursos acerca del matrimonio, pronunciados en la Sociedad de Antropología.

No juzgamos estos ni los demás trabajos de nuestro difunto amigo. Una esperanza perdida se llora, pero no se juzga.

Promotor sustituto del distrito del Salvador de Sevilla en Setiembre de 1872, cargo en que reveló inquebrantable rectitud de miras é hizo notables trabajos jurídicos, estaba ya nombrado promotor fiscal en propiedad de uno de los juzgados de la provincia de Huelva cuando una fiebre tifoidea lo arrebató al cariño de su padre y de sus amigos en 4 de Noviembre de 1872.

Escribíale yo una cariñosa carta dándole consejos para que se presentase á las oposiciones de la Cátedra que desempeñaba, que por aquellos dias se anunciaba iba à proveerse, cuando leí en los periódicos la nueva fatal. Entonces, recordando otros discípulos perdidos, no pude ménos de exclamar parodiando á Becker:

¡Dios mio: qué solos
Se quedan los vivos!

Pocos dias despues recibí de su padre un legado que me conmovió profundamente: su muceta y su birrete doctoral. Al lado están de las últimas prendas que me restan de mi respetable maestro don Julian Sanz del Rio, juntas con el retrato de Alvarez Corrales. ¡Ay! yo quedo todavía sin el maestro, el compañero y el discípulo.

Decidme ahora, los que como yo, creeis firmemente en Dios, en la bondad de la Providencia y en la inmortalidad del hombre: ¿Qué significa esta existencia agostada en flor? ¿Qué significa esta terrible lucha entre el espíritu y el cuerpo, que llenan los veinte y cuatro años de existencia de la vida de un sér humano? ¿Vino aquí por acaso: por acaso nos ligó con tantos afectos que le seguirán

mas allá de la tumba; por acaso enriqueció su espíritu; por acaso desapareció? No podemos creerlo.

Los que le amàsteis conservad este libro: en él nos dejó quizá la escala misteriosa que ha de unirnos con su existencia invisible. Los que deseeis hacerle una oracion meditad en la muerte; la muerte es el puente que une los abismos de la exiscia individual. La muerte no mata ni la familia, ni la amistad ni el amor.

FEDERICO DE CASTRO.

DISCURSO DE PRESENTACION

PARA LA

INVESTIDURA DEL DOCTORADO

EN LA FACULTAD

DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

ILLMO. SEÑOR:

En esa série de amarguras, pesares y decepciones que llamamos vida; en este triste viaje que hace el espíritu en el frágil bagel de la materia por el occeano del mundo, ha señalado Dios algunos dias de reposo, oasis del desierto, piedras miliarias del camino, en que es lícito al fatigado viajero sentarse á descansar de lo que lleva andado desde que salió de la cuna, y prepararse para lo que le queda por andar hasta llegar al sepulcro. Dias en que los recuerdos, esas sombras de lo pasado, y los presentimientos, esas nieblas de lo porvenir, se agrupan y condensan con màs fuerza que nunca en los senos íntimos del alma. Dias de gozo purísimo, de làgrimas de júbilo, de esperanzas risueñas, de santas aspiraciones, de ternura y de amor.

Tal fué para todos nosotros el dia en que, después de una larga y laboriosa carrera, después de tantos sacrificios, incertidumbres y desvelos, pe-

netramos por vez primera en el santuario de la ciencia à participar de los derechos de su sacerdocio: tal es el dia presente para el jòven que conduzco a vuestro seno, y que por una eleccion ménos acertada que benévola, me ha hecho el honor de nombrarme su padrino. ¿Habré de detenerme en referir los antecedentes y circunstancias que en don Rafael Alvarez Sanchez Surga concurren para aspirar con justicia à la dignidad del Doctorado? Vosotros que habeis sido sus maestros y los verdaderos padres de su inteligencia, vosotros que le habeis otorgado sus sobresalientes notas, y conferido sus brillantes grados sabeis mejor que nadie que la carrera de sus estudios ha sido la carrera de sus triunfos, y que sus elocuentes escritos y sentidas poesías aseguran ya à su nombre un lugar distinguido en la gloriosa escuela sevillana. Permitidme, pues, que no insista en lo que sobradamente sabeis, que no debo con justas apologías herir la modestia de mi presentado, ni con prolijos discursos abusar de vuestra indulgente atencion.

Por otra parte, este acto solemne tiene à mis ojos tanta importancia y tan alta significacion, que aparta de mi mente por un impulso irresistible toda idea individual y concreta. Harto sé que para las almas mezquinas, para los entendimientos pequeños y rebajados este acto no es otra cosa que la repeticion formularia de una ceremonia académica: mas para los espíritus pensadores y profundos que à través de la ruda corteza penetran en el fondo y esencia íntima de las cosas, este acto representa el génesis del pensamiento, el símbolo visible del progreso que resume toda la historia científica, asi en sus trabajos pasados como en sus fu-

turas aspiraciones. Y en este concepto el Sr. Surga, como todos los que le han precedido y han de sucederle en este lugar, no es un jóven que llama á vuestras puertas; es la juventud; no es un indivíduo que se presenta à vosotros; es el porvenir. Sí; la generacion nueva que reclama su puesto en la arena del combate científico, la nueva sávia que se infiltra en el àrbol del saber humano, los nuevos obreros que traen su piedra para el sublime edificio que se llama civilizacion, y que levanta trabajosamente la humanidad, no como monumento de orgullo, sino como testimonio de su poder, no como torre para alcanzar el vacio, sino como altar donde adorar la verdad. Sí; es la juventud, la continuadora de vuestros trabajos, la heredera de vuestras glorias; la juventud, que como ha dicho un orador ilustre arde en la pasion del bien, la mas grande de las pasiones; que cree, espera y ama al propio tiempo que estudia, medita y reflexiona; que extraña à los errores del pasado y agena á las indecisiones del presente, se lanza con ardiente entusiasmo, pero con paso seguro y meditado, en las vias de lo porvenir.

Yo os pido, pues, Ilustres Doctores, que concedais asiento á vuestro lado à uno de los mas legítimos representantes de esa juventud, y que vos Ilustrisimo Señor, que tan dignamente presidís este Cláustro, le confirais la suprema investidura de la ciencia.

Sí, compañero mio; muy pronto vás à verte elevado á la más alta dignidad à que puede aspirar el hombre, y que le honra y le engrandece más que todos los honores y grandezas humanas. Vas à subir à la càtedra del magisterio pùblico, lugar emi-

nente en que se desvanecen las cabezas mas enteras y se apocan los ánimos mas firmes, si no poseen la ardiente fé, la conviccion profunda de su elevado ministerio. Vas á pertenecer á la Universidad, institucion esencialmente popular y democrática, donde no hay grandes ni pequeños ni mas distincion que la del saber, ni mas nobleza que la de la virtud; donde se tributa culto á esa trinidad sublime que forman la virtud, la bondad y la belleza, manifestaciones racionales de la idea única, absoluta y perfecta, á la manera que esas mucetas de colores varios son símbolos del rayo de la inteligencia divina, descompuesto en el prisma limitado de la inteligencia humana. Vas á tener asiento entre hombres eminentes de todas las carreras; al lado de sàbios filósofos, de profundos jurisconsultos, de ilustres médicos, de distinguidos literatos que honran á la nacion española. Vas á ser investido con las insignias que vistieron los hombres mas grandes del mundo moderno; insignias que llevaron Santo Tomàs de Aquino, aquel espíritu sobrenatural, llamado con razon angélico porque no cabia en los límites de la materia; y Bacon el gran esperimentalista, y Descartes el pensador profundo, y Newton en cuya cabeza rodaba todo el sistema del Universo, y Leibnitz que conducia de frente todas las ciencias; y entre nósotros, (séame lícito detenerme un momento en las glorias de la pátria) Luis de Leon el poeta, Luis Vives el filósofo, Arias Montano el humanista, Victoria el teólogo, Vallés el médico, Ximenez de Cisneros el político, y aquella muger incomparable que se llamó Teresa de Jesus. Y no ha muchos años que aquí mismo se sentaban el ilustre Arbolí, el erudito

Mármol, el virtuoso Rodas, cuya memoria para mí sagrada me inspira desde el lugar de los justos, y el gran maestro Lista, el maestro por antonomasia, cuya vasta inteligencia surcaba á toda vela el inmenso mar de las ciencias humanas, dejando en pos de sí una brillante estela de ilustrada juventud.

Graves son, sin duda, muy graves los deberes que vás à contraer; inmensa la responsabilidad que lleva consigo la dignidad que vás á recibir. Tú los conoces y los respetas demasiado para que yo pretenda recordàrtelos. Sabiendo, pues, quién eres, lo que vales y lo que de tí puede esperar la patria y la ciencia, solo te diré al estrecharte en mis brazos, la frase clàsica del poeta latino:

"¡Macte ànimo, generose puer!"

FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO.

DISCURSO LEIDO

EN EL

SOLEMNE ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL 25 DE FEBRERO DE 1870.

Orígenes del pueblo español. Juicio crítico acerca de la venida á España de Túbal y Társis. Razas ibera, celta y celtíbera.

(Núm. 26 del cuestionario.)

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Unida á Europa por una pequeña porcion de su perímetro, circundada en lo restante por el mar, estremo del viejo continente y punto de partida para el continente nuevo, la Península Ibérica ha sido y será un pueblo de universales relaciones. Iberos, Persas, Celtas, Fenicios, Griegos, Cartagineses, Romanos, varias tribus bárbaras en las terribles irrupciones que iniciaron la Edad media, aunque prevaleciendo tras sangrientas luchas las armas visigóticas, pueblos y kàbilas sin cuento de la Arabia y del Africa despues de las predicaciones entusiastas y guerreras de Mahoma y sus secuaces, trayendo consigo sus ódios mútuos y sus in-

testinas discordias, vinieron sucesivamente á posesionarse del territorio español, á enseñarnos los adelantos con que habian contribuido al progreso de la humanidad en los diversos ramos de la actividad humana y á aprender á su vez lo que civilizaciones anteriores habian implantado en nuestro suelo. Todos los pueblos de los antiguos tiempos y de los tiempos medios se encontraron en España y mantuvieron en ella las únicas relaciones entonces posibles, las relaciones de la cruenta guerra. Los pueblos antiguos eran exclusivos; y si en su mayoría deseaban la unidad del género humano, era aniquilando á los otros pueblos ó absorbiéndolos en sí, por lo ménos, y haciendo de esta manera prevalecer su ideal: los pueblos medios, con su carácter individualista, con su génio fraccionador, tenian que mantener una constante lucha con las ideas de totalidad que la Edad antigua habia grabado indeleblemente en la conciencia humana y tenian al par que procurarse por la fuerza la satisfaccion de sus necesidades ó de sus ambiciones, ya que en su aislamiento voluntario, no forzoso, como el de los albores de la humanidad, se negaban á sí mismos el medio de poderlas satisfacer cumplidamente con el libre é inteligente concurso de todas las voluntades.

Los elementos de la Edad antigua, que parecian prontos á desaparecer, rechazados del Oriente, despues de la toma de Constantinopla por los turcos, vuelven de nuevo á mostrarse con mayores brios: comienza la Edad moderna; la edad en que, luchando siempre, van paulatinamente amalgamándose la posicion y la negacion, la tésis y la antítesis, el socialismo y el individualismo; la edad

precursora de la armonía, del imperio de la paz y de la justicia. Los españoles en esta edad descubren y civilizan la América, y á causa de la desmesurada ambicion de monarcas que la inexorable historia ha calificado duramente, aunque en bien de la humanidad, porque la Providencia no podia consentir otra cosa, vierten su generosa sangre en los campos de Alemania, Italia y los Paises-Bajos: llega un dia en que el Sol no se pone en los dominios de nuestra pátria. Al mismo tiempo los portugueses, nuestros hermanos en la historia, doblan el cabo tormentoso de Buena Esperanza y el mundo oriental queda abierto para la envejecida Europa. Se vió ésta ilustrada de nuevo por la Península Ibérica con los conocimientos aportados de la China y de la India, como lo habia sido en la antigüedad por las relaciones que en su territorio habia mantenido y por sus insignes varones; se vió tambien de nuevo enriquecida por ella con los innumerables caudales que de Oriente y de Occidente vinieron, como en otro tiempo lo habia sido tambien por sus ya agotadas minas de oro y plata. España es en esta edad un pueblo que aproxima á los otros entre sí, mas aún que en las edades anteriores, porque la brújula y los números árabes facilitan la aproximacion material de los hombres, la imprenta su aproximacion intelectual, la pólvora, por último, aplicada á la destruccion y en nuestros dias el racional convencimiento tienden á hacer imposibles las relaciones guerreras.

Hoy que la edad sintética comienza á bosquejarse, hoy que el vapor y la electricidad ponen ó pueden poner á todos los pueblos en casi momentánea comunicacion, hoy que la humanidad em-

pieza á tener conciencia de su destino terrestre y de su destino inmortal ¿faltará España á la mision que le está encomendada? Los Españoles, por cuyas venas corre mezclada la sangre de todos los pueblos que han ido sucesivamente apareciendo en la historia, no pueden, à no ser suicidàndose como pueblo, permanecer alejados del movimiento de la civilizacion y deben prestar en el porvenir su decidido apoyo à la gran obra de la asociacion de la humanidad sin menoscabo de la independencia de la nacion, de la provincia y del individuo.

La guerra, que á principios de este siglo mantuvierón los españoles contra el pueblo que pretendia el absurdo de imponer á los otros el ideal que exclüye la fuerza, el ideal democrático, aunque bastardeado por el Imperio, proclama muy alto que nuestro pueblo está dispuesto á seguir siendo lo que ha sido hasta el dia, á no faltar á la mision que la Providencia le ha asignado. Aquí cayó el coloso de la guerra, el hombre que pretendió realizar el ideal de Roma y de Alejandro, la unidad material de la humanidad, sin comprender que esta no es posible sino habiéndose realizado préviamente otra unidad superior, la unidad de las inteligencias.

Adquirido el convencimiento del importante papel que nuestro pueblo ha desempeñado en la historia, de la mision sublime que le está confiada, deseamos vivamente saber cuales fueron los primeros hombres que lo habitaron, cuales los primeros pueblos que lograron en él establecerse, de la misma manera que deseamos conocer el nacimiento y los primeros pasos en la existencia ter-

renal de los hombres que por cualquier motivo causan nuestra admiracion, porque así podemos estudiar en embrion la aptitud del pueblo ó del individuo.

El pueblo español es tanto más digno de estudio en sus orígenes, cuanto que es uno de los que más han conservado su primitivo carácter. "España, dice Laurent en sus *Estudios sobre la historia* "*de la humanidad*, ha mantenido su individualidad "á través de la dominacion romana, la invasion de "los bàrbaros y la conquista árabe: se encuentran "todavía en el pueblo marcadísimas huellas de las "razas primitivas." No solo hemos conservado nuestro carácter, sino muchos objetos usados en los mas remotos tiempos: la "esparteña" de algunas de nuestras provincias es el calzado de los primitivos pobladores, el arado de nuestros campos es de igual forma que el de los cartagineses.

Desarrollar, pues, en los estrechos límites de un discurso las cuestiones de la poblacion de España y de las primeras razas que la habilitaron es, Illmo. Señor, el objeto que me propongo. Ardua la empresa, escasas mis fuerzas, mal podré conseguirlo; pero confio en que V. S. I. acogerá mi trabajo con su acostumbrada benevolencia, aunque su elevado criterio encuentre à cada paso motivos suficientes para la más severa censura.

Desde que el Abulense tradujo de San Gerónimo, fundàndose en San Isidoro y Rodrigo de Toledo, que Túbal fué el primer poblador de España, se ha venido repitiendo constantemente. Sin embargo, el mismo San Gerónimo lo que supone es que fué el padre de los Iberos y unas veces dá este nombre à los españoles y otras à los italianos.

En efecto, en España y en Italia existió la raza ibérica. Por otra parte, el hebreo *Thubal*, escoria de hierro, conviene indistintamente á Italia y á España, paises los dos de carácter belicoso y guerrero.

Fúndanse tambien los que quieren hacer prevalecer esta opinion en un pasage del historiador judío Josefo, "antigüedades judaicas, capítulo VI," que dice: "Thobelus thobeli sedem dedit, qui nostra ætate Iberü vocantur," segun la autorizada version de Segismundo Eugenio. Aquí, como se vé, no se dice que viniera Túbal, sino sus descendientes. Josefo, además, no espresa el fundamento de su aseveracion, que no debia haber pasado en silencio, pues escribió mas de dos mil años con posterioridad al suceso; pero no sabemos si llegaria á leer los libros del caldeo Beroso y del fenicio Sanchoniaton. Aunque esto fuera cierto, Josefo se refiere á la Iberia asiática, pues más adelante dice expresamente que estaba situada entre la Cólchida y la Albania.

El famoso fraile domínico italiano Annio de Viterbo dió con su falso Beroso fuerza á esta opinion, que, á pesar de que muy luego se descubrió el engaño, siguieron Luis Vives, Florian de Ocampo y el P. Juan de Mariana. Todos saben la facilidad con que los escritores de aquellos tiempos admitian toda clase de fábulas: Mariana, por ejemplo, admite como verdaderos á los Geriones, Híspalo, Héspero, Atlas, Sículo, Gárgoris y Abides y refiere las hazañas de Osiris, Hércules, Ulises, los Argonautas y otros héroes y divinidades, dedicando á ello los primeros y más largos capítulos de su obra, si bien lo mismo que en un lugar dá

por "cosa cierta y averiguada" afirma en otro que lo ha puesto "en cuento de hablillas y consejas."

Túbal, por otro lado, como todo hombre primitivo, tendría que estar en abierta lucha contra toda la naturaleza, que tan hostil se manifestaba al hombre en un principio; contra la fiera que amenazaba devorarlo, contra la tempestad que amenazaba sepultarlo encenagando la caverna en que habitaba, contra el rio que amenazaba desbordarse y ahogarlo, contra el pantano que amenazaba envenenarlo con sus deletéreos miasmas. Se encariñaría al mismo tiempo con los lugares que le vieron nacer y no se alejaría de ellos, si la necesidad de buscar alimentos le obligaba à abandonarlos. Procuraria, por último, conocer palmo á palmo los territorios que dejaba á la espalda para el caso de una repentina retirada ante un peligro inminente. Estudiando lo que hoy pasa en los pueblos salvajes, se tendrá una idea aproximada de la vida y costumbres del hombre primitivo. Y aun dado que fuera posible que Túbal viniera de tan luengas comarcas á poblar nuestro país, ¿qué idea, qué fin se propuso en ello? ¿Lograr la posesion de sus riquezas, gozar de su benéfico clima? España, en efecto, puede considerarse como la América de la antigüedad, en las arboledas situadas á orillas del Bétis coloca Homero los Campos Elíseos; pero Túbal no pudo tener noticia de las maravillas de un país tan apartado y distante de la cuna del linaje humano.

Los que defienden que el vascuence es la lengua matriz dicen que el antiguo nombre de Setubalia, con que era designada nuestra península, proviene de las palabras vascas *Sein-Túbal-ia*

país de los hijos de Túbal, y que, por lo tanto, estos fueron indudablemente los primeros en tomar posesion de nuestro suelo. No es esta, por el corto espacio en que debo desenvolver tantas y tan importantes cuestiones, la ocasion más oportuna para rebatir semejante afirmacion: creo que el idioma vascuence es uno de los mas antiguos; pero no el más. No encuentro, sin embargo, inconveniente en admitir, aunque sin convencimiento, que los iberos, primeros pobladores de España, eran descendientes de Túbal; pero la venida personal de este es á todas luces falsa é insostenible.

Julio Africano y Eusebio de Cesárea, entre otros, sostienen que Tarsis, hijo de Javan, nieto de Jafet y biznieto de Noé, fué el primero en poblar España. Se apoyan los que tal piensan en el libro I de los Paralipómenos, que dice:

"Cap. I. Vers. V.—Filii Japheth: Gomer et Magog et Madai et Javan, Thúbal, Mosoch, Thiras.

"Vers. VI.—Porró filii Gomer: Ascenez et Riphath et Thogorma.

"Vers. VII.—Filii autem Javan: Elisa et Tharsis, Cetthim et Dodanim, Rodanim, segun el texto samaritano."

Este y otros textos bíblicos que traen en su apoyo nada nos dicen por donde pueda deducirse la venida de Tarsis á nuestra pátria. Verdad es que la descendencia de Jafet pobló la Europa, verdad tambien que hay en favor de Tarsis la circunstancia de ser posterior á Túbal; peró, en unos tiempos en que todo conspiraba contra el hombre, tres generaciones no bastan para venir á España desde tan lejanas tierras. Podrá objetárseme que la vida del hombre era entonces más larga.

Soy de contraria opinion, porque nuestro planeta no se hallaba plenamente formado, prueba de ello el diluvio, porque los peligros que cercaban al hombre y sus constantes luchas le acarrearian una temprana muerte. No se me diga que Matusalem vivió novecientos años y que todos vivian á este tenor, pues en este caso una pequeña parte de las generaciones que cita la Biblia bastaria por sí sola à llenar los cinco mil y pico de años que, segun se deduce de la misma Biblia, cuenta el Universo desde la creacion hasta nuestros dias.

Los árradès contaron los años de tres meses: los años de Matusalem pudieron ser todavia de menor duracion. Si admitimos sin escrúpulo que los dias de la Creacion son épocas, no dias en la acepcion en que hoy tomamos esta palabra, bien podemos creer que esos años no son de igual duracion que los del calendario gregoriano.

¿Pero es España el país que la Escritura designa con el nombre de Tarsis? He aquí una difícil cuestion, que creo se debe resolver afirmativamente. Tarteso fué llamada la Bètica ó Andalucía, Tarteso tuvo por nombre el Bétis ó Guadalquivir, Tarteso, Tarseyo segun Polibio, apellidaron á una de las islas que forma este rio antes de desembocar en el Océano. El nombre de Tarsis se conserva todavia en un riachuelo de la provincia de Huelva.

Dícese en la Biblia que en Tarsis habia mucho oro, y ya expuse lo en abundancia que lo poseía nuestro territorio; dicese tambien que Jonás partió en una nave para Tarsis, lo que indica que Tarsis no era el mar, como algunos han creido.

Salomon, cuando pensó en construir su mag-

nífico templo, envió naves indias y fenicias á Ofir y Tarsis en busca de riquezas; y estas naves volvieron cargadas de oro, plata, pavos reales, monas, dientes de elefantes, ébano y otras maderas preciosas, efectos que abundaban entonces en Africa ó en España. Otras varias espediciones se hicieron á Tarsis, con la circunstancia de que las naves salian con frecuencia del mar Rojo, haciendo escala en Ofir, que dicen es el moderno país africano de Sofara, cerca de Goa, y otros puntos. Si España es el territorio que llamaban Tarsis, tuvieron para venir desde el mar Rojo que dar la vuelta al Africa. ¿Còmo es posible, se me dirá, que con los frágiles y pequeños barcos de aquella época, sin brújula, sin más guia que las estrellas, se arriesgaran los fenicios en tan larga navegacion y doblaran el cabo de Buena Esperanza; cómo es posible que hicierán lo que tan dificil fué en el siglo XV á Vasco de Gama? Inexplicable es en parte: pero téngase en cuenta que, si bien aquellas embarcaciones no podrían llevar víveres para tan larga navegacion, empleaban en el viaje dos ó tres años y podian muy bien, por consiguiente, permanecer en varios puntos el tiempo necesario para sembrar y recojer la cosecha; téngase en cuenta además que las corrientes en las costas africanas son favorables de Sur á Norte y ellos tenian buen cuidado de volver de Tarsis por el Mediterráneo, empleando en la navegacion siete dias, si el viento era favorable. El largo tiempo que empleaban desde el mar Rojo á Tarsis y el breve trascurso que empleaban en regresar por el Mediterràneo es un nuevo é importante dato en favor de la opinion que sostengo.

De estos viages al rededor del Africa, se en-

cuentra tambien noticia en los autores profanos. Herodoto cuenta de Necao, rey del Egipto, y Posidonio de Eudoxio y de Gelon que vieron, al circunnavegar el Africa, variar á sus sombras de direccion, circunstancia que el citado Herodoto y Ptolomeo califican de absurda y que es hoy la que màs nos confirma en la creencia de que estos viages no son creaciones de la fantasía. Plinio y otros autores refieren que en el mar Rojo encontraron los romanos restos de naves españolas, fàciles de distinguir por su magnitud y por las figuras esculpidas en sus proas, lo que prueba que algunas veces se hicieron estos viages en sentido inverso del anteriormente expuesto.

España, es, pues, el país á que dà la Escritura el nombre de Tarsis; pero éste no pudo venir à poblarlo. Nuestro erudito Masdeu supone, aunque sin grandes datos en que apoyarse, que Tarsis fué el padre de los tirrenos, quienes habitaron la España en los mas remotos tiempos; pero confundiéndose en breve con los otros pueblos sus convecinos, pues ni en los autores griegos ni en los romanos encontramos noticia alguna acerca de ellos. Su venida es, sinembargo, innegable. La están atestiguando los monumentos pelàsgicos que aun se conservan en nuestro suelo: el castillo de Ibros y la parte baja de las murallas de Tarragona, cuya parte superior es de construccion romana. La hipótesis de Masdeu no dá por resultado la conviccion; pero no se opone á los datos históricos.

Si ningun hombre determinado pudo, por la necesidad de asociarse que el hombre siente, venir solo á poblar nuestro país, si es imposible, por

la falta de datos históricos, decir quién era el jefe de la primer tribu que aquí vino, ocurre ahora preguntar: ¿cuando empezó à escribirse historia, qué pueblos habitaban la España y qué posicion ocupaban en ella? El pueblo ibérico, poblando el Sur y Oriente, el céltico estendiendose por el Norte y Occidente, y el celtibero, mezcla de los dos anteriores, ocupando la parte media y más extensa de nuestra península. Por consiguiente, si pruebo que los primeros hombres vinieron por el Africa, de más estarà añadir que esos hombres fueron los iberos.

Por Oriente no pudieron arribar, á causa del grande atraso de la nàutica, pues debe tenerse muy en cuenta que los viages marítimos, expuestos anteriormente son de tiempos muy posteriores á los de la primera poblacion de España.

Por Occidente tampoco vinieron, pues aunque la Atlántida existiese habiendo nacido la primera pareja humana en el Asia, si llegaron al citado continente, fué despues, dada la situacion que le suponen, de haber tocado en la Península Ibèrica.

¿Pero existió la Atlántida? Si tuvo la adelantada civilizacion que le supone Platon en sus diálogos Timeo y Critias, si se estendia desde las Azores à las Canarias ¿cómo en época muy posterior encontramos tan incultos á españoles y africanos? El carácter excesivamente mitológico que á su relato dà Platon, quien solo trató de confirmar la teoria de sus libros de República, acaba de asegurarme de la no existencia, al ménos habitado, de este territorio

Bailly, entre otros, sostiene que toda la poblacion proviene del Norte, por ser el punto que pri-

mero se enfrió del calor central; pero esta opinión contradice los estudios etnográficos y los libros sagrados de varios pueblos asiáticos, que muestran que el nacimiento de la humanidad fué en las tierras comprendidas entre el Tígris y el Eúfrates. La paleontología nos dice tambien que hubo muchas razas de animales antes de que el hombre se formase: no estaría, por tanto, ningun punto del globo en el período de ignicion y en cualquier parte podría el hombre ser creado.

Los inventores del universal celtisismo, Pezrron entre ellos, los que quieren hacer descender á todos ó á casi todos los hombres de Gomez, sin detenerse en lo estraño de la esterilidad en que hay que suponer á los otros hijos de Jafet, sientan naturalmente que la primera irrupcion en España fué por los Pirineos. Su prncipal argumento consiste en que el cabo de Oby en las estremidades de de la Moscovia fué llamado Céltico y que Céltico fué llamado tambien el cabo de España que hoy lleva el nombre de Finisterre; pero esto vendrá á probar únicamente la gran extension que llegaron á adquirir las colonias celtas.

El hombre para venir por el Norte tuvo que recorrer mas distancia que para venir por el Sur. En el Africa se encuentran los pueblos màs antiguos en civilizacion, que se alegrarian al encontrar una ocasion de abandonar climas tan càlidos. Los pueblos que entrasen en Europa, por el contrario, encontrarian à su trànsito climas templados y suelos fértiles y encontrarian tambien la cordillera de los Alpes como un valladar inmenso, cuyo paso en tiempos más avanzados es la mayor gloria del guerrero admirado por Napoleon, de Annibal.

Debió existir un istmo que uniese España con Marruecos: véase, si esto es así, cuán fácil debió ser el ingreso por el Sur en nuestra península. Las montañas de Abyla en Africa y de Calpe en España, "Columna herculeis aphricana y Columna herculeis europea" entre los romanos, tienen igual composicion geológica y se hallaría, á no dudarlo, si se estudiasen detenidamente, exacta correspondencia entre sus capas. Los fenicios tenian que atravesar el estrecho en barcos chatos, cual si fuese una laguna. Despues se fué paulatinamente ensanchando: Scilax de Carianda, quinientos años antes de J. C., dice que tenia media milla en su mayor anchura; Euctumon, un siglo despues, le concede cuatro; Turranio Gracilio, autor español, pasado otro siglo, cinco; Tito Livio, en el primer siglo de nuestra era, siete; Victor Vitensis, italiano, cuatro siglos despues de Tito Livio, doce; y en el dia cuenta diez y siete. En tiempo de Plinio habia aun en el estrecho grandes bajíos, pues dice este autor: "Frequentes tæniæ caudicantis vadi carinas territant". La existencia del istmo parece, pues, incuestionable.

En vista de estos datos, en vista de las antiquísimas comunicaciones de la España con el Africa de que Salustio nos dá cuenta en su obra sobre la guerra de Yugurta, podemos establecer que fueron los iberos los que primeramente se asentaron en nuestro territorio. Adviértase que en el pasaje citado de Salustio se habla de una irrupcion persa en España, que Varron confirma; pero sea de esto lo que quiera, y yo opino que en efecto la hubo, el pueblo pérsico no ha dejado monumento alguno que dé testimonio de su permanencia.

Aún falta por rebatir, antes de entrar en el estudio de cada uno de los tres pueblos enunciados, el grave error en que han incurrido autores respetabilísimos al creer que las razas ibera y céltica eran de igual procedencia, constituian realmente una sola raza.

Nuestros eminentes Ferreras y Lista niegan que los celtas sean un pueblo especial, sino el nombre que los antiguos daban á los pueblos occidentales. Esta opinion de Eforo está robustecida por el dicho de Herodoto de que los celtas habitaban mas allà de los estrechos de Hércules y eran los pueblos mas occidentales, escepto los cinesios. Obsérvese en primer lugar que si habia pueblos más occidentales que los celtas, mal podría aplicarse el nombre "celta" á todos los pueblos de Occidente; en segundo lugar que la mayor parte de los autores colocan á los cinesios entre las tribus celtas, lo que demuestra ya un error en Herodoto; y por último, que en estos tiempos, 400 años antes de J. C., eran muy escasos los conocimientos geográficos sobre nuestra península, donde colocaban el nacimiento del Danubio y à la que creian una sola ciudad. Pero quien acaba de quitar toda autoridad al pasage de Eforo es Strabon al comentarlo diciendo: "porque los celtas establecieron colo- "nias por todas partes." Y en efecto, la estension de las colonias célticas queda anteriormente demostrada.

Parece à primera vista que no hay conexion entre las citas que acabo de hacer y el error que trato de rebatir; mas érame muy necesario deshacer los equivocados conceptos de los espresados autores, porque si celtas hubiesen sido llamados

los pueblos occidentales, el pueblo ibérico, que poblaba parte de nuestro suelo y que habitaba, por consiguiente, el occidente de Europa, tendría necesariamente que confundirse con el céltico.

El mismo Strabon cree una entrambas razas, pues refiere que los "scitas" cuando pasaron al Occidente se llamaron "celtas" é "iberos," nombrando á sus soldados "celto-scitas;" pero tambien en el libro III dice: "si los iberos hubieran "reunido sus fuerzas para defender su libertad ni "los cartagineses ni antes que ellos los tirios "ni los "celtas," llamados celtíberos, hubieran podido sub- "yugar, como lo hicieron, la mayor parte de España." Aquí hace Strabon la distincion debida entre iberos y celtas, aunque suponiendo ahora que estos últimos y los celtíberos constituyen un solo pueblo. Este mismo célebre autor espresa en distinto pasage de su obra que los celtas se diferenciaban de los iberos en que usaban una especie de pantalon llamado "bracca" y en que seguian sus propias costumbres, menospreciando à los demás.

Con objeto de probar que los iberos proceden de los celtas, lo que podemos "á priori" desmentir, porque la primera irrupcion fué por el Africa y los celtas son de orígen scítico, suponen que "ibérico" significa "corriente de agua" y enumeran como comprobante los diversos rios que con más ó menos corrupcion han llevado el nombre de "Iberus" ó "Ebro" tales como el Hebro de la Tracia, el Dehebris, segun Varron en su tratado de la lengua latina, llamado Tíber posteriormente, el Ebrus de la Mesia, el Iber, que llamó Nono al Rhin, el S'Iberis de la Sangàrida y otros muchos. ¿Cómo, añaden, llamaron, si proceden del África,

¿Ebro al rio más lejano? En primer lugar, estas etimologías son en estremo falibles. En segundo lugar, aun en Andalucía existen rios que llevaban este nombre: Ibero-Bético era llamado el Rio-Tinto. En tercer lugar, el nombre "Ibero" puede muy bien ser de procedencia oriental, céltica ó de cualquier otro pueblo que nos hubiera conocido: existen tribus en América con nombres españoles y no por eso se ha de decir que proceden de españoles.

Parapétanse, por último, en la analogía que los turdetanos tienen con los dos pueblos; pero esto se esplica perfectamente por la fusion que con el tiempo se fué verificando y que dió márgen á la liga celtibérica.

Tácito, "vita Agrícolæ," y Hernandez, "de orígene actuque Getarum," dicen que los iberos tenian los caractéres de la raza africana; rostro tostado y sin barba y cabellos ensortijados en forma de pasas. El mito de Gerion el Africano ó Chrisauro viene tambien á decirnos de dónde se originan los iberos. Los celtas es sabido que, por el contrario, tenian los cabellos lácios y largos y eran de barba poblada. En las antiguas necrópolis de nuestra patria se encuentran cráneos deprimidos como los de los habitantes del África y cráneos que están indicando al hombre caucàsico, lo que demuestra que en los más remotos tiempos estas dos razas existian en España. Se ha observado tambien que las medallas ibéricas representan figuras de cabellos ensortijados y barbilampiñas, las celtíberas de cabello ensortijado tambien y con barba y de los celtas, aunque mas incultos no nos han dejado muestra de su figura, se sabe, sin que pueda dudarse, cómo eran su rostro y sus cabellos.

Es imposible, si se observa la diferencia en sus costumbres, carácter, religion, &c., que sean entrambos pueblos una misma raza en distintas invasiones.

Escasas son las noticias que se conservan del pueblo ibérico, á pesar de su trato frecuente con naciones civilizadas, merced á su carácter suave y comunicativo y á las grandes riquezas de los territorios que habitaba. Esto se explica en parte, porque no ha llegado á nosotros historia alguna de los fenicios, que fueron los primeros en civilizarlo y de quienes tomó las letras y manera de escribir. Sábese que los del Oriente eran mas rudos é independientes que los del Mediodia, quienes se dedicaban al comercio y eran de costumbres sencillas. Las mugeres en varias tribus iberas estaban dedicadas á los màs rudos trabajos, en especial al cultivo del lino, dándose premios anuales á las màs diligentes. Aunque algunos pueblos de la Bética eran indolentes, la mayoría de los ibéricos era notable por su actividad y esbeltez, mirando con horror la crasitud, lo que tambien acontecia á los celtas. La riqueza de los trages ibéricos, tomados de los fenicios y cartagineses, sorprendió à los romanos.

La forma de gobierno en toda España sería la monárquico-patriarcal; pero el pais estaría dividido en pequeños estados ó tribus mandados por gefes ó régulos, pues apenas llegadas las dos grandes razas primitivas tendrían que subdividirse, por su escasa cultura y por los accidentes topográficos de la península: así lo indican los mitos admitidos por Mariana y Ferreras, aunque nuestra pátria toda no pudiera formar una sola mo-

narquía; así lo espresan terminantemente los cartagineses respecto de los iberos y los griegos respecto de los celtas.

Depping, Dunham y Masdeu dicen que probablemente los fenicios fueron los que establecieron la idolatría entre los ibéricos, pues, segun una tradicion constante, siempre quedaron entre ellos algunas huellas del monoteismo, la creencia de un Sér superior, Ipsisto ó el Altísimo, como lo prueba una sortija de cornalina encontrada cerca de Almeida, en la cual se lee en griego la siguiente inscripcion: "no atraigas sobre tí la ira de Ipsisto, porque es grande su nombre." Las tribus iberas adoraban principalmente al Sol y à la Luna; el Sol representado por un Hércules, asiendo el arco unas veces y otras dirigiendo una nave, y la Luna por un toro, llamado Baal, ó una vaca llamada Astarté ó Astaroth. Muchos monumentos hay en España que representan toros. En Beja se desentierran con frecuencia toros de piedra, en el puente de Salamanca habia uno enorme y más antiguo que el puente mismo, y en Olesa, poblacion catalana, se ha descubierto uno notable por tener la cabeza del animal acompañada de otra humana, en representacion del Saturno fenicio, marido de Astarté, con cuatro ojos y dos alas, tan mal hechas que tambien parecen cuernos: Sanchoniaton, segun el pasage que Eusebio nos conserva, dice que los ojos y alas, emblemas de la sabiduría y la omnipotencia, son los atributos de aquella deidad fenicia. Tambien adoraban los iberos, sin templos y en las crecientes de la Luna, al dios Endovélico, Elman, Endobelion ó Enobólico, que de todos estos modos han solido llamarle, y que no es otro sino el

Bellucadrus de Bretaña, el Belenus de la Galia, el Abello de Noricum, el Bel de la Caldea y el Baal de los fenicios, como la diosa Salambo, que adoraban las mugeres de Sevilla, es la Isis egipcia, la Astarté fenicia y la Vénus griega. De las demás deidades locales ibéricas solo quedan los nombres en algunas inscripciones. Estos nombres son: Rauveana, Baudua, Navi, Eiduorius, Bariccus, Netoz ó Neturio, los Lugores, Jogotis ó Joxotis y Satunius Viacus.

Difícil es determinar los nombres y posicion de las diversas tribus en que se hallaba dividida nuestra península, porque variarian de vez en cuando, si nó con excesiva frecuencia, y porque evitan el nombrarlas los autores griegos y latinos. Strabon solo cita unas cuantas escusàndose con lo bárbaro de sus nombres, Plinio cita únicamente las que se adaptan con facilidad al latin y Marcial en alguno de sus epígramas se burla de lo disonante y poco armónico de los nombres de nuestras poblaciones: "vides nomina? videas licebit," dice en uno de sus epígramas del libro IV. Más difícil aun es fijar las tribus que pertenecen al tipo céltico y las que pertenecen al tipo ibérico; pero estando mas de acuerdo los autores en designar las tribus celtas y celtíberas, llamaremos iberas á todas las que no estén comprendidas en estos dos tipos. La nomenclatura de las tribus iberas, que voy muy luego à enumerar, es generalmente fenicia, pues la terminacion "tan" ó "tanos" proviene de la voz persa é india "stan", país, y no del vascuence, como pretende Astarloa.

Los "bastetanos ó bástulos," que Strabon considera como el mismo pueblo, si bien Ptolomeo dá

el nombre de bástulos á los que ocupaban la parte más cercana al Estrecho, se extendian por el reino de Murcia desde Basti, hoy Baza, su capital, hasta el mar, separándolos por el Norte de los olcades el Oróspeda. Se añadia á los bástulos el nombre de "penos," por lo entroncados que estaban con los fenicios. El territorio de estas gentes estaba atravesado por el rio Tadder, el moderno Segura.

Los "béturios" poblaban los alrededores de Sierra-Morena; y desde las fronteras de la Bética hasta el Sucro, hoy Júcar, habitaban los "contestanos;" de quienes solo queda el nombre. Desde el Júcar hasta el Ebro y á la márgen izquierda de este último rio se hallaban los "suesetanos, lobetanos," una poblacion de "turdetanos" diferentes de los de la Bética y los "edetanos," en cuyo territorio estaba el puerto de Sagunto, Murviedro hasta nuestros dias, en que ha vuelto á tomar su primitivo nombre. Desde el Ebro hasta las faldas de los Pirineos se estendian los "cosetanos," en cuyo suelo habia una ciudad pelásgica ó tirrena, Tarraco, hoy Tarragona, cuya fundacion se pierde en la noche de los tiempos, los "laletanos," que tuvieron por capital á Barcino, Barcinona ó Barcilona, segun Jornandés y Avieno, Barcelona en el dia, y á quienes Plinio llama "ausetani latini," los "lacetanos" y los "ausetanos," célebres por la blancura de sus linos, que lavaban en el Súbis ó Tulcis, hoy Francolí. En el mismo arranque oriental de los Pirineos estaban los "indijetas," con una ciudad llamada Indica por Ptolomeo, que probablemente es la Εμπόριον πολις κελτική de Stéfano de Bizancio, en nuestra época Ampúrias. En las cum-

bres pirenáicas habia diversos pueblos, entre ellos los "cerretanos" y los "jaccetanos."

Desde el Sicoris, hoy Segre, hasta los vascones contábanse los pueblos que Tito-Livio llama vascetanos, quiénes poseian la ciudad de Osca, hoy Huesca, famosa por su comercio de oro y plata, y la de Salduba, que despues se llamó Cæsar-Augusta y en el dia Zaragoza. Mas abajo de la confluencia del Cinca y el Sicoris estaban los "ilergetes," capital Ilerda, hoy Lérida. Entre estos pueblos de la España oriental habia uno sumamente pequeño, el de los "castelanos," que sin fundamento suponen ha dado su nombre á los modernos castellanos. Por último, cerca de la desembocadura del Ebro hallábanse los pueblos llamados "ilercavones," pues sus medallas, segun vemos en Florez, traen el nombre de "Ilercavonia," aun cuando han recibido de los autores latinos los de ilercaones, illurcaones é illercavones.

Las Baleares fueron tambien pobladas por tríbus ibéricas, que, fugitivas ó ansiosas de nuevo domicilio, se entregarian á merced de las olas y los vientos en grandes almadias, formadas probablemente de troncos de árboles sostenidos por odres hinchados. Pero estos isleños, por su escaso contacto con otros pueblos, eran de carácter más rudo y guerrero que sus hermanos de la Península. No habia broquel que resistiese el ímpetu certero de sus piedras ó de los grandes trozos de metal, á que los romanos por su forma daban el nombre de "glandes," que con sus hondas lanzaban. "Iban los "baléaricos, dice Strabon, enteramente desnudos á "la pelea, llevando en una mano un pequeño bro- "quel y un palo quemado por un estremo y casi

"nunca fortalecido de hierro: la cabeza estaba ceñi-
"da por tres hondas de distintas dimensiones, he-
"chas de tripa ó de crínes, y con ellas disparaban á
"distancias diferentes, segun su alcance relativo."
Diodoro de Sicilia dice que llevaban una honda alrededor de la cabeza, otra atada á la cintura y otra en la mano. No daban á sus hijos la comida hasta que no conseguian derribarla con la honda de encima de un palo. El mismo Diodoro y el citado Strabon aseguran que iban desnudos en verano y á los combates, Licofronte que usaban en todo tiempo "sisirnes," pieles sin curtir; pero, andando los tiempos, usaron las mismas túnicas de anchos bordados que los ibéricos peninsulares. En un principio sus habitaciones eran trogloditas.

"Los turdetanos," cuyo nombre significa "pais "de los toros," y á quienes unos suponen de orígen celta y otros de orígen ibérico, eran los pueblos más poderosos de la Bética y ocupaban en ella tanta estension que Stefano de Bizancio y Strabon usan á veces de la voz "Turdetania," para designar esta parte de España. Los escritores romanos llaman túrdulos á los turdetanos comprendidos entre el Bétis y el Estrecho; pero en realidad no son diferentes pueblos. Artemidoro los llama turtos y turtutanos y en algunos antiguos manuscritos se lee tirtitanes. De su riqueza mineral refiere Aristóteles que la primera vez que los fenicios vinieron, no pudiendo llevarse todo el oro y plata que habian recogido, fabricaron sus más groseros instrumentos, hasta las anclas, del último de los dos metales. Los autores griegos y romanos aseveran que estos hombres fabricaban de plata hasta las tinajas y pesebres y que eran suntuosísimos

ên sus armamentos guerreros, aunque de muy pacífico carácter. Por su riqueza, sin duda, los llama Anacreonte "bienaventurados." Su civilizacion era tambien muy alta, comparada con la de las otras tríbus que poblaban nuestro país, civilizacion que exageran Asclepiades Mirleano, Homero, Estesícoro y Anacreonte. El tantas veces citado Strabon muestra su asombro al ver en ellos tan adelantada cultura y dice terminantemente que tenian leyes escritas en verso de mas de seis mil años de antigüedad; pero hay que tener presente que los años en los pueblos antiguos no eran de doce meses, sino de un número menor y muy variable: algunos autores cuentan estos años de modo que la cultura turdetana venga à ser contemporánea de la primera invasion fenicia.

El segundo pueblo que invadió nuestro territorio fué el céltico, tan independiente que, à pesar de su trato frecuente con los griegos, apenas si tomó de ellos otra cosa que la escritura; tan guerrero que, cuando faltábales el alimento, caian sus tríbus sobre las convecinas, aunque fuesen de su mismo orígen, y las saqueaban. Pueblo importante y muy estudiado en nuestra época, y de cuyas colonias por dos veces he indicado la desmesurada estension. Sin embargo, César y Polibio dicen que la verdadera Céltica estaba comprendida en el intermedio de Alpes y Pirineos, aunque el segundo la estiende algunas veces hasta nuestra Lusitania.

Se comprende que el nombre de este pueblo se halle en tan lejanas y diferentes comarcas si se considera que los celtas no pueden ser sino los antiguos scitas, aunque algunos los crean origina-

rios de la India por algunas semejanzas entre el código Manú y las costumbres célticas. Strabon dice que Homero llama á los desconocidos pueblos del N. "scitas," nómades, palabra que proviene de "skia," sombra, y que concuerda con "celta," que procede tambien de una raiz hebráica que significa lo mismo. Estos mismos "celtas" y "scitas" son los llamados "galos" al caer sobre Italia y Roma. "Galo" significa "hombre errante," como tambien "germano," lo cual nos indica, segun observa Cortés y Lopez, una matriz comun de todos estos pueblos. Parece probarlo mas, y algunos han traido esta circunstancia en contrario, que el nombre "celtas," equivalente á "pueblos ó moradores de las sombras," es decir, de las selvas y de las montañas, no se lo dieron ellos á sí mismo, sino los orientales. Los celtas se parecen á los germanos en su gran movilidad, á los galos en el vestido y en usar vasos de cera revestidos de una materia bituminosa, á los dos pueblos citados en llevar sus largos cabellos intonsos y anudados sobre la frente, "Gallia comata," y por último á los scitas en usar barcos de mimbre forrados de cuero.

El pueblo celta invade la Galia, Italia, Grecia y España. Es muy difícil determinar como se verificó la invasion céltica en nuestro país; pero debió ser por medio de sucesivas invasiones parciales rápidas y asoladoras: aquellos soldados tan formidables causarian á los iberos tan grande espanto como causaron en Italia y Grecia. Antiquísima debió ser la primera irrupcion céltica cuando Herodoto supone á este pueblo habitando en los últimos límites de la Península: Diodoro Sículo la

cree algo posterior á la guerra de Troya y nacimiento de Homero. Otros autores citan una anterior á la grande invasion sobre la Italia, más de quince siglos antes de J. C., y otra hácia el año quinientos ochenta y siete antes de nuestra era, causada por el movimiento que la llegada de los Kimris produjo en las poblaciones galas y que debe corresponder á las conquistas galo-itálicas de Sigoveso y Belloveso.

Nótase alguna analogía entre la religion celta y la judía, tanto que su dios Hu significa lo mismo que el griego αιδος "el que es siempre." Dupleix dice: "es una cosa admirable que estando todas las "otras naciones del mundo sumerjidas en la idola- "tría y en el culto de diversas divinidades que te- "nian distintos nombres, los celtas adorasen á un "Dios sin nombre; ellos se conformaban en esto con "los principios de la verdadera teología, la cual "cree al Dios verdadero inefable y piensa que nin- "guno es capaz de nombrarle ni dignamente ni con "propiedad." Los druidas distinguian diversos círculos. El universo se dividia en tres grandes: el primero era el de la inmensidad, "cicl y ceugant," y no pertenecia más que á Dios; el segundo el de la felicidad, "ciel y guquid," al que pertenecian las almas probadas; el tercero el de los viajes, "cict ir abred," del cual formaba parte nuestro planeta. Los romanos se admiraban de que los celtas no admitiesen Tártaro, como lo hace notar Lucano.

Creian estos pueblos en la inmortalidad del alma. La inmortalidad celta consistia en una série de vidas ascendentes de perfeccionamiento indefinido hasta llegar al círculo supremo, donde la

humanidad se desenvuelve en toda relacion y mas allá del cual no hay más que el circulo de lo Infinito. No es cierto, como se vé, que en la doctrina céltica esté la metempsícosis pitagórica y platónica. César dice: "in primis, hoc volunt persuadere; "non interire animas, sed ab aliis post mortem "transire ad alios."

A consecuencia de la idea que los celtas tenian de la inmortalidad del alma, quemaban los cadáveres y con ellos lo que más habian amado durante su vida, arrojaban à esas hogueras cartas para sus parientes ó amigos difuntos, aplazaban el pago de deudas y el arreglo de los negocios para la otra vida, por pequeñas cantidades se dejaban matar para sustituir à un moribundo y se consideraba deshonroso morir de muerte natural y no en la guerra: por eso este pueblo era tan independiente como valeroso. Valerio Máximo cuenta que en su tiempo se conservaba en Marsella un pescado envenenado, del cual tomaban los celtas para quitarse la vida, esponiendo antes el motivo que los impelía al suicidio. Los difuntos están representados con una mano sobre el cepo ó columna sin capitel y la otra en direccion al cielo, donde tienen fija la mirada: este es el pensamiento que constituye el fondo de la constitucion de este pueblo. La idea de la inmortalidad del alma la popularizaban las castas sacerdotales, quienes por otra parte velaban á los ojos vulgares y extranjeros los misterios de su religion.

El pueblo celta estaba, pues, dividido en castas; se componia del órden sacerdotal, el caballero para la guerra y la plebe mal tratada y casi esclava.

Componian el cuerpo sacerdotal los druidas, bardos y vates. Los jóvenes pasaban por un penosísimo noviciado antes de entrar en una de estas tres castas, lo cual diferencia á los celtas de los indios y orientales: entre estos nacian, entre los celtas se hacen sacerdotes, si bien es verdad que son preferidos los de raza noble. Un rasgo que muestra el carácter religioso de este pueblo y en que se asemeja al romano es la importancia que tenian ciertas mujeres á quienes consideraban profetisas y que arrastraban tras sí tribus enteras: en Galicia se ha encontrado una lápida ensalzando á estas mujeres, llamadas "matres."

Los druidas se ocupaban de la enseñanza teológica de los pueblos y de todas las demás que en lo antiguo estaban unidas á la teología; eran médicos, poetas, músicos y astrónomos, en lo que algunas veces aventajaron á los otros pueblos. La enseñanza religiosa no sé hacia en templos sino en bosques á la tibia claridad de la luna. Lucano en su Farsalia nos ha conservado una preciosa pintura de uno de estos bosques, de los cuales se servian tambien para sus aplicaciones médicas: en ciertas noches de Noviembre salia el sacerdote con un hacha de oro á recojer el muérdago de la encina, y quizás tambien la verbena, de que se servia para sus curaciones. Este es probablemente el origen de nuestra tradicion de ir á coger la verbena. Eran los druidas tambien gefes de tribunales, donde gran número de ellos administraban la justicia. El carácter religioso de estos juicios se vé en que su mayor pena era la excomunion, que temian en extremo; pero el sacerdote no juzgaba sin leyes: estas, como su ciencia y religion, estaban escritas en verso.

Los bardos parecen destinados á conservar el espíritu nacional. El poeta de la tribu era el encargado de enardecer á los suyos con el canto de las proezas de sus mayores: era además el diplomático que arreglaba la paz.

Inferiores á los bardos eran los vates. Se dedicaban al estudio de la naturaleza y á la adivinacion, estudio tan interesante para ellos cuanto que creian los astros moradas que tendrian à su muerte que ir sucesivamente recorriendo. Ellos conocieron la opacidon de la luna, á la que creian igual á nuestro planeta: los de la Britannía juzgaban que se hallaba muy próxima á nosotros. El modo de que generalmente se servian los vates para adivinar era por las entrañas, en especial de los prisioneros. La clase nobiliaria componia el órden de los guerreros. Este valiente pueblo debió tener alguna táctica, si no primitivamente, con el trascurso del tiempo, pues à los celtas cúnicos, en un principio cínesios, debió llamárseles así porque usaran repetidas veces el célebre "cuneus," consistente en formar con las tropas una especie de cuña ó triángulo y presentar el vértice à los enemigos, quienes, por consiguiente, tenian poco flanco que herir: los romanos les opusieron el "anti-cuneus," es decir, el triángulo invertido y abierto por la base, con lo cual los encerraban y envolvian por completo.

La plebe celta estaba dedicada á los trabajos mas rudos, probablemente à la agricultura y pastoreo, y más tarde tambien al cultivo de las abundantes minas del país. Es difícil tuviesen esclavos, aunque algunos autores romanos lo aseguren, pues à los prisioneros los mataban para adivinar en sus

entrañas y á veces, dejándoles la vida, les cortaban ambas manos ó solo la derecha.

Si bien Strabon dice que "eran los pueblos "mas feroces é inhumanos de los españoles," Diodoro Sículo asegura que "eran crueles y feroces "con los malhechores y enemigos, humanos y benignos con sus huéspedes y amigos." A causa de su belicoso carácter, se dedicaban especialmente á las armas é industrias que más con ellas se ligan: asimismo á la agricultura, ganadería y laboreo de sus minas. Vivía este pueblo en pequeños agrupamientos de casas en medio de los campos, lo cual muestra su carácter individualista. En unos sitios llamados "Foros" se reunian, segun los romanos, para tratar de sus asuntos comunes: tal vez sea este el origen de los "concilios" romanos. Sus armas y trages eran iguales á los de los celtíberos, que más adelante enumeraré.

Consisten los monumentos pelásgicos en grandes piedras superpuestas y rellenos los intersticios que entre sí dejan con otras pequeñas; los ibéricos en escavaciones naturales ó artificiales y posteriormente en tápias de cal y tierra mezcladas y apisonadas, construccion la última que aun hoy se usa en varios pueblos andaluces: en los célticos hay alguna mas variacion. El tipo del monumento celta es la piedra perpendicular, "menir." Cuando dos de estas sostienen una tercera forman el "dolmen," que puede ser muy complicado. Sobre los dólmenes complicados suele hallarse una colina cónica de tierra cernida, como en el célebre de Antequera. Llámanse "piedras vacilantes," cuyo uso probable indicaré, á una piedra pequeña esférica que hace vacilar á otra grande plana. Con-

sisten, por último, los "recintos sagrados" en círculos de piedras con una grande en el centro: en ellos debian reunirse para sus deliberaciones ù oraciones.

Lo quebrado de las vías españolas (πιλη, saltus) hacía muy difícil la comunicacion, por lo que no es de extrañar lo pronto que éste pueblo, como los demàs de España, se subdividió. Siendo várías tambien sus irrupciones, segun ya indiqué, no es de admirar las diferentes costumbres que en sus tríbus observamos. Cada llanura estaría probablemente mandada por un régulo.

Los pueblos que Herodoto y Avieno llaman "cinesios" conocidos despues con los nombres de "cúneos, conianos" ó "celtas cùnicos," se estendían desde el Guadiana por la provincia que hoy se llama de Alentejo, al S. de Evora, hasta la desembocadura del Tajo. Artemidoro, segun nos refiere Strabon, dice que en el "promontorium Cúneum" cabo de Santa María, existían unas piedras de las que he llamado vacilantes, y nó las columnas de Hércules, como asegura Eforo. Los navegàntes que arribaban allí, dice una antigua tradicion, desbarataban estas piedras, haciéndolas cambiar de lugar y diciendo ciertas oraciones; pero no les era permitido llegar á aquel sitio cuando llovía, porque estaba entonces ocupado por la Divinidad. Esta tribù tenía, afirma Valerio Màximo, la bàrbara costumbre de matar à los ancianos imposibilitados de llevar las armas.

Mas allá de las márgenes del Tagus estaba el paìs de los "lusitanos," que confinaba al N. con el Durius, Duero en el dia, al E. con el rio Cuda, hoy Coda, y al O. con el Oceano. Los "vetones,"

que ocupaban parte de la Estremadura española y de la provincia de Salamanca, y los "lusones," que habitaban en el nacimiento del Tajo, no eran mas que desmembraciones ó subdivisiones de los lusitanos. Había en la Aquitania unos pueblos llamados "elusatos," lo cual prueba el origen galo de los lusitanos, como tambien lo prueba la analogía entre lo que de las costumbres gaélicas sabemos y la siguiente detallada pintura que hace Strabon de las lusitanas:

"Es tan suma la maestría de los lusitanos, dice, "en armar emboscadas como en rastrear los lazos "que se les tienden; son ágiles y espeditos y eje- "cutan sus evoluciones militares con mucho ór- "den y desembarazo. Usan en la guerra unos bro- "queles pequeños y cóncavos, que cuelgan de cor- "reas sin hebillas ni asas. Se valen además de una "especie de puñal ó cuchillo de monte. Sus cotas "de armas son por lo regular de lino, pues apé- "nas hay quien las use de malla. Tampoco es co- "mun entre ellos el morrion de tres garzotas y or- "dinariamente los tejen de nervios. Sus infantes "usan tambien polainas, ván armados de venablos "y hay algunos que se sirven de lanzas con el bo- "te de cobre. Los lusitanos son sumamente aficio- "nados á los sacrificios; escudriñan las entrañas "sin arrancarlas del cuerpo de la víctima y palpan "con igual ahinco las venas del pecho para sacar "agüeros. Para sus vaticinios acuden á las entra- "ñas de sus cautivos, á quienes cubren con un sa- "co antes de inmolarlos. No bien recibe la vícti- "ma en el vientre la cuchillada fatal de manos del "agorero, sacan sus primeros pronósticos del mo- "do cómo cae: cortan la diestra á sus prisioneros

"de guerra y la consagran á los dioses. Todos es-"tos serranos viven frugalmente, beben agua y "duermen sobre el duro suelo; llevan la cabellera "larga y tendida como las mugeres, y ántes de la "pelea la sujetan con una cinta al rededor de la "frente. Los lusitanos prefieren a todas las carnes "las de macho de cabrío: los sacrificios que ofrecen "à Marte (à una divinidad que Strabon compara "con aquel dios, lo que prueba que cayeron pron-"to en la idolatría), son machos de cabrio, caba-"llos y prisioneros de guerra. Tambien tributan, "como los griegos, hecatombes semejantes á las "que describe Píndaro cuando dice: "inmolad cien "víctimas de cada especie de animales." Pelean á "pié ó á caballo, armados á la lijera ó de piés á "cabeza, en escaramuzas ó acuadrillados y se ejer-"citan en la lucha y en la carrera. Los serranos vi-"ven de bellotas los dos tercios del año; después "de haberlas secado, las quebrantan, las muelen y "amasan con su harina un pan que se conserva "por mucho tiempo. Beben una especie de cerve-"za; el vino escasea en gran manera y aun ese po-"co que produce su pais queda luego consumido "en los banquetes de familia: en vez de aceite usan "manteca. Comen sentados en poyos y colócanse "en órden de edad ó dignidad y los manjares pa-"san de mano en mano. En sus fiestas bailan al "son de la flauta ó del clarin y hacen pasos figu-"rados doblando las rodillas y saltando alternati-"tivamente. Todos ellos andan vestidos de negro "y los más llevan sayas, con las que se acuestan "sobre haces de heno. Sírvense, como los galos, "de vasijas embetunadas. Las mugeres usan ves-"tidos bordados. Los que viven tierra adentro tra-

"fican por medio de trueques ó bien se sirven "de láminas de plata que van cortando á trozos "conforme las necesitan para pagar lo que com- "pran. Apedrean à los condenados á muerte y "ajustician á los parricidas fuera de las ciudades ó "fronteras. Cásanse estos pueblos al modo de los "griegos: tienden los enfermos en los caminos, co- "mo en otro tiempo los egipcios, para utilizar los "consejos de los viandantes, por si casualmente "alguno de ellos estuviese enterado por esperien- "cia propia de la enfermedad y del remedio. Has- "ta la espedicion de Bruto solo conocieron barcos "de cuero para atravesar los esteros y estanques; "pero hoy emplean, aunque en corto número, sim- "plescanoas." Los valientes lusitanos usaban "mi- tras," las que llegaron à ser entre los romanos se- ñal de infámia, por usarlas esclusivamente los so- domitas y las meretrices. Añade Strabon que son idénticas las costumbres de los demás pueblos has- ta los Pirineos y no los nombra por la poca armo- nía que tienen para los delicados oidos romanos. Sin embargo, hay en otros celtas costumbres muy diferentes de las lusitanas y que el mismo Strabon nota en diferentes ocasiones.

A los lusitanos seguian los "galaicos," que Pto- lomeo divide en dos ramas principales: los "bra- carios," que ocupaban las modernas provincias portuguesas de Tras-os-Montes y Entre-Duero-y- Miño, y los "lucenses," que se estendian por la moderna Galicia. Los principales pueblos que for- maban la confederacion galaica eran los "braca- rios, celerinos, gravios, linicios, querquernios" y "ártabros." Dice Strabon que estos pueblos no te- nian religion alguna porque seguian la natural, y

que vivian al modo de los lacedemonios, porque se restregaban el cuerpo con aceite dos veces al dia, usaban estufas templadas con guijarros caldeados, se bañaban en agua fria y hacian una comida frugal. De aquí han querido deducir Justino y otros historiadores que descendian de los griegos, fundándose además en que el nombre "gravii," que tenia una de sus tribus, debia ser corrupcion de "greü;" pero provenian de los galos, pues la misma palabra "gravii" se deriva de la gala "craigh," peñasco, como "Calle," despues Portus Cale, de donde Portugal, tiene la significacion en la misma lengua gaélica de "bahía ó ensenada," y como el "Durius" trae su nombre de la voz bretona "dur," agua.

En el pequeño territorio delos "pésicos," tribu situada entre los galaicos y los astures, estaba el "promontorium Scythicum," cabo de Peñas. Pomponio Mela es el único que nos dice el nombre que este cabo tenia en la antigüedad.

Los "astures," se estendian por la moderna Asturias y la parte N. del reino de Leon, dividiéndose bajo el Imperio romano en "augustanos" y "transmontanos." Tenian un bosque sagrado, "lucus asturum," donde celebraban sus ritos: su principal ciudad fué Astúrica, que despues se apellidó Augusta, hoy Astorga. Ptolomeo nombra entre los pueblos astúricos á los "amacios, brigetinos, bedunesos, veniasos y selinos," siendo tal vez el más importante el de los amacios, como parece indicarlo una medalla de los tiempos de Augusto, en la cual se lee "Astúrica Amakur." Parecen ser los astures de origen sármata, por sus costumbres y lo parecido de los nombres: "asturicani" se

llamaban, segun Ptolomeo, algunos pueblos sármatas. Tenian los astures grandes riquezas y fueron los primeros indígenas que trabajaron las minas, si bien en sus escavaciones llegaron à encontrarse con los galaicos, que del otro lado de los montes practicaban la misma operacion: Silio Itálico los llama "avaros astures," y Lucano "pàlidos escudriñadores del oro."

Seguian los "cántabros" porlas provincias que hoy se llaman de Santander, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, siendo sus principales tribus, segun Ptolomeo, los "antrigones, caristos" ó "caristinos" y "vàrdulos." Eran tambien de orígen sármata, como lo prueba la costumbre de beber sangre de caballo. Se lavaban los dientes con orines pútridos, segun puede verse en el epígrama escrito por Cátulo contra un tal Eustaquio. Usaban en la guerra pequeños escudos llamados "peltas" y armas ligeras, como el venablo, la honda y la espada: no llevaban cascos ni cosa alguna que les cubriese la cabeza. Sus caballos estaban acostumbrados á andar por las montañas y à doblar las rodillas en caso necesario: montaban dos à caballo y en el combate uno de ellos peleaba á pié. Las mugeres labraban los campos y cuando parían acostaban al marido y lo cuidaban como si él fuese el enfermo: fajaban al recien nacido, despues de haberlo lavado en un riachuelo, y no por eso dejaban de trabajar. Preferian los hombres la muerte à una vejez que creian deshonrosa y la buscaban despeñándose de una roca, en la esclavitud se quitaban la vida y llevaban siempre á prevencion un licor estraido de una planta parecida al peregil, quizás la cicuta, y que mataba, segun afirman los

autores, sin dolor. Viéronse en la guerra cantábrica, en tiempo de Augusto, rasgos de salvaje heroicidad: madres que clavaban el acero en el pecho de sus inocentes hijos por no verlos en poder del enemigo, padres que mandaban á sus hijos que los matasen para no ser esclavos, hijos que cumplian estas órdenes y soldados que, clavados en una cruz, entonaban alegres himnos, tal vez su belicoso "pœan." Admirable era tambien la fidelidad de los cántabros: cuando un caudillo moría, ninguno de sus inmediatos subordinados quería sobrevivirle.

Los "berones" ó "veronès," capital Varea, hoy Logroño, que estaban separados de los celtíberos por el Idúbeda, y los "vascones," pueblo el más oriental de los celtas y con el cual confunden algunos à los "vascetanos," tenian casi idènticas costumbres. Los vascones que acompañaban á Sertorio se sacrificaron cuando el murió á sus "manes y à la Tierra, madre de todos los mortales," segun dice el epitafio latino que se ha encontrado en Cataluña. Los vascones adivinaban, y así lo creian los mismos romanos, el porvenir por el vuelo de las aves: desde muchos siglos antes de nuestra era tenian sacrificios humanos, creyendo, segun Prudencio, que por el sacrificio quedaban divinizadas las almas de las víctimas.

Los límites de la Celtiberia puede decirse que fueron en su más floreciente época al N. las sierras de Urbion y Oca, al O. las de Alcaraz y Segura, al Sur el Oróspeda, habiéndose estendido por el E. hasta el Mediterráneo.

Diodoro Sículo dice que los celtas àtravesaron

el Ebro y que, oponiéndose los iberos, al fin se amalgamaron, constituyendo el pueblo celtíbero. Que tuvieron los celtas mucho que luchar á su venida, lo demuestran las divisiones del país; que ninguno de los dos pueblos venció, la liga celtibérica. Nada se sabe de su formacion; pero es de suponer, y así lo indican las costumbres de sus habitantes, que predominase el pueblo celta, por ser más fuerte y valeroso. Esta confederacion se fué estendiendo poco á poco, haciendo entrar en ella de grado ó por fuerza à cuatro diferentes pueblos. La idea de union que predomina en ella la hace superior á los demàs pueblos de España. Los celtíberos no fueron tan fácilmente vencidos como los celtas é iberos: á ellos debió Annibal sus triunfos y Roma su poderío militar.

Llegaron los celtíberos à presentar treinta ó cuarenta mil hombres en batalla, lo cual muestra lo poblado de su territorio, pues tendrian que dejar aun gran número de hombres útiles para el cultivo de los campos. Tenian estratégia militar, como lo prueba el "cuneus," que ellos debieron inventar, pues se apellidó "celtibericus." Se presentaban á pelear en las montañas y en campo raso, mezclaban la caballería y la infantería y en los sitios montañosos los de á caballo echaban pié à tierra. Casi siempre estaban en guerra, donde mostraban su bravura: los romanos llamaban á su territorio "Celtiberia rebellata." Las mugeres auxiliaban à los hombres en el combate, lo que tambien sucedía entre los bracarios y algunas otras tribus célticas. El carácter guerrero de los celtíberos se manifiesta en la circunstancia de hacer maniobras militares hasta en

los entierros, despues de quemar el cadàver.

Las armas de los celtíberos eran las mejores de los pueblos antiguos: sus rios templaban perfectamente el acero. Usaban el gran broquel galo, "guerra;" empuñaban picas con botes de hierro, que arrojaban á los enemigos y á las cuales llamaban "lanceœ," nombre que los romanos les conservaron; aceraban el hierro dejándolo enmohecer en la tierra, método que hoy se emplea en Alemania; no llevaban morrion de cuero, "galea," ni de madera, sino de fuerte bronce, "cassis," con tres garzotas encarnadas, y cuando fueron civilizándose, los adornaron con figuras de animales, "cristas," ó con largas crines, "juba," y les añadieron chapas para defender las mejillas, "buccula;" guarecian sus brazos con las llamadas "virias celtibéricas," sus piernas con las "ocreas" y su cuerpo con el "thorax" ó "lorica" (de la voz latina "lorum," correa, de que primitivamente se fabricaba), que compuesta de pequeñas escamas ó láminas era llamada por los romanos "lorica squamata," de finísimas mallas "lorica hamata" y de una sola plancha "pectoral;" ceñian al lado una espada corta, puntiaguda y de dos filos, ξιφος, "gladius hispaniensis" aprópósito, dice Polibio, para estoquear y acuchillar, y además un puñal, παραξιφιδες, "sicca", rayado y de doble comba, como el "cric" de los malayos, segun se infiere de Marcial. La mayor parte de estas armas son invencion de los celtas y fueron aceptadas por los romanos apenas las conocieron. Usaron además otras, de las que unas son comunes á iberos, celtas y celtíberos y otras son tomadas de los romanos: las "faláricas" y "semi-faláricas, trágulas y semi-trágulas," el "veru-

tum," el "sparus" ó "sparum," el "sudes," la "cateia," las "faces," las "aclides," la "securis," ó "bipennis," la "falcata," el "bidente" y "tridente" y otras, cuya descripcion sería monótona en demasía. Estaba el suelo de la liga cuajado de castillos: Tiberio Graco tomó más de trescientos.

Vestían los celtíberos el "sagum" galo negro, como los lusitanos, y tambien el "sagum cucultatum," que consistía en una gran pieza cuadrada de tela, en uno de cuyos ángulos habia una capucha, con la que se cubrian la cabeza cuando no llevaban el casquete con plumas: este traje se usa aun en Brabante. Bajo la dominacion goda la capa era menor y de tela rayada, "virgata saguta," muy parecida al "plaid" de los escoceses. Completaba el traje celtíbero una especie de pantalon y un pesado collar.

Tenian costumbres parecidas ó iguales á las que hemos visto en otros pueblos, como la de considerar deshonroso morir de enfermedad ó vejez, la de lavarse los dientes con orines putrefactos y la de acostarse el marido cuando la muger paría. Es dudoso que hiciesen sacrificios humanos: Valerio Màximo dice terminantemente que sí; pero César y Ateneo parecen asegurar que nó. Conservaban la creencia de la inmortalidad del alma. Strabon dice de su culto: "sacrifican todas las no- "ches de plenilunio delante de sus puertas á un "Dios sin nombre y hasta el amanecer no dejan de "bailar con sus familias." Sin embargo, admitian tambien la idolatría.

La Celtiberia, segun Strabon, se componia de los arevacos, carpetanos, oretanos y vàcceos.

Difícil es determinar el territorio de los areva-

cos; pero debió estar situado al S. del Duero, que nace no lejos de la antigua Numancia, cuyos restos aun se ven à flor de tierra en Puente Garay, á una legua de Soria. Era Numancia la capital de los "pelendones," subdivision de los arevacos, como tambien los "titos" y los "belos," los cuales llegaron à estenderse más allá del Pirineo.

Habitaban los "carpetanos" las actuales provincias de Segovia, Madrid y Toledo. Tenian una ciudad llamada Mántua, cuya posicion se ignora, y su capital era Toletum, Toledo hoy dia. Una de sus tribus, los "caracitanos," habitaban en cuevas y hasta su capital, la poblacion de Caracas, segun Plutarco, ó Caruca, segun Ptolomeo, era una inmensa caverna de intrincadas y tórtuosas galerías.

Los "oretanos," de quienes apenas se conserva noticia, ocupaban el territorio que riega el alto Guadiana, siendo los "olcades" una de sus tribus.

Los "vácceos," situados al N. del Duero, fueron los que mas conservaron la vida errante: Silio Itálico los llama "laté vagantes." Se trasladaban de un punto á otro con sus ganados, consideraban el terreno como propiedad comun y se repartian la parte que cada año se habia de cultivar, siendo castigada con la última pena la ocultacion de frutos. Como no solo eran pastores y agricultores, sino tambien guerreros, necesitaban guardar los granos en hórreos ó trojes subterráneos, que se llamaban "siros" y que aún existen con análoga denominacion.

He concluido, Illmo. Señor, la tarea que me propuse. Mucho he abusado de su benévola atencion; pero mi mayor sentimiento consiste en que

mi discurso desmerezca tanto de la reconocida ilustracion de V. S. I. y del Cláustro ante quien he tenido la honra de pronunciarlo, en que desmerezca tanto asimismo del asunto que procura esclarecer. La conquista del territorio que estos hombres tan valientemente defendian, costó mas á los romanos que la conquista de todo el mundo; de ellos formaron los emperadores su guardia pretoriana, por la confianza que sus altas prendas les merecían. Lucano, Marcial, Séneca, Quintiliano y muchos otros españoles, fueron el encanto de Roma y afortunados cultivadores de la lengua latina; y por último, los primeros estrangeros que se elevaron al Consulado en la República, al Sólio en el Imperio, españoles fueron tambien.

España, por lo mismo que desde su orígen es un pueblo compuesto y de las mayores oposiciones, tiene un gran pasado, un presente grande y un porvenir inmenso. España es un pueblo asimilador; pero no á la manera de Roma, manteniendo su heguemonía sobre los pueblos que se asociaba y matando su libertad al asociárselos, sino uniéndose á ellos por más que en ellos quiera ensangrentarse. Dia llegará, y España será quien mas contribuya á su advenimiento, en que el hombre, que ha realizado titánicas empresas, que ha arrancado su secreto á los astros, que ha desenmarañado la enredada madeja que forman sus órbitas en el espacio sin límites, que se ha libertado del rayo y ha hecho que dócil esprese lo que él le dicta, que en álas del vapor atraviesa con veloz carrera los mares y los continentes, que va dando propiedad, comodidades é instruccion á las clases desheredadas, miserables é ignorantes, que ha de-

jado profundas señales de su fecundísima inteligencia en la planta, convirtiéndola en lienzo, en la piedra, convirtiéndola en estátua, alcázar ó templo, en donde quiera que ha posado su penetrante mirada; dia llegará en que el hombre, que ha realizado ó está realizando todo esto, sea hermano del hombre, en que, considerándose hijo de Dios, formado á su imágen y semejanza, trate de conformar su personalidad, aunque humana, con la Personalidad divina, su esencia, aunque finita, con la infinita Esencia. Dia llegará, mi razon me lo dice, mi corazon lo ansía, mi voluntad me ordena que con mis débiles fuerzas coadyuve á ello, en que no será un valladar cada raza, un obstáculo cada clase, un muro cada creencia. Si para este fin necesário fuese, y no lo es, que España perdiese algo de su independencia, yo, amante de mi pátria como el primero, pero hombre antes que español, consentiría que la parte se confundiese en la totalidad.

En esta aspiracion constante de la creacion á lo Increado, llegará el dia anunciado por el profeta en estas breves y elocuentes palabras: "Orietur in diebus ejus justitia et abundantia pacis."

He dicho.

DISCURSO PRONUNCIADO

EN MAYO DE 1871

EN LAS MONOGRAFÍAS

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SEVILLA.

SEÑORES:

Hay en la parte más austral del Occidente asiático una estensa Península conocida desde muy antiguo con el nombre de Arabia. Es la mayor parte de su territorio un prolongado desierto, interrumpido á trechos por oasis donde sobre un suelo de verdura se alzan esbeltas y altivas las palmeras que un cristalino manantial alimenta y fertiliza: islas de fresco ambiente en medio de aquel mar de cálida arena, prestan consuelo y reposo al tostado beduino que se arriesga á tan dura peregrinacion sobre el sufrido camello ó sobre el brioso corcel árabe. En los oasis mas estensos levantan las tribus sus tiendas y se dedican al pastoreo: cuando los pastos faltan, marchan con las armas en la mano á otro oasis cercano, disputàndoselo

hasta el esterminio á la tríbu que en él se hallaba asentada.

El Norte de la Península está cubierto por altas montañas de tajado y duro granito; y el hombre, obedeciendo el mandato de la naturaleza, es en la Arabia Pétrea, rudo é indómito, como es en la Arabia Desierta ardiente y apasionado. Pero otra parte de tan variado suelo, denominado Arabia feliz ó "Jensen," es fértil y poblada: el moca, la goma del incienso y la canela, son sus mas preciadas producciones; Meca y Medina sus principales ciudades, al menos consideradas históricamente. Aquí habitaba un pueblo más culto que los dos citados; pero que tenia de comun con ellos el valor, la ardiente fantasía, lo exagerado de sus pasiones y la facilidad en soportar con natural resignacion los mayores peligros y fatigas. La lucha era el constante ejercicio de todos los árabes, la venganza, su más insaciable deseo, la hospitalidad el más sagrado de sus deberes. Creian que la sangre se mantenia fresca y humeante, clamando al cielo mientras no era vengada; y sin embargo, al buscar el más odiado de sus enemigos refugio contra la tempestad ó reposo á los trabajos y penalidades de un viaje en la tienda de un árabe, podia estar seguro de ser tan agasajado y atendido como cualquier otro huésped, tanto, que la ruina de muchas familias árabes tuvo su orígen en la hospitalidad concedida á un enemigo; pero ¡ay de él cuando se alejaba de la tienda! La vista de su corazon, arrancado del pecho y manando sangre, era lo único que podia satisfacer al que antes lo atendia y cuidaba con tan solícito esmero. Y aquella nueva sangre pedia nueva venganza; y aquel nuevo crímen exi-

jía una larga série de crímenes. Además, como, merced á su régimen patriarcal, cada tribu era una gran familia, todos los indivíduos que la componian estaban interesados en la venganza de uno solo: de aquí las enemistades de tríbu á tríbu, los ódios mortales y hereditarios, las constantes luchas.

Hacer cesar estas discordias intestinas por medio del vínculo religioso, que uniese á los árabes entre sí, vínculo mas fuerte que cualquiera otro por lo mismo que relaciona los hombres asociados al principio comun de todas las cosas; exaltar aquellas imaginaciones más ardientes que el sol que abrasaba las arenas de sus desiertos, más impetuosas que el huracan que desgajaba las peñas de sus montes, haciéndoles entreveer más allá de su cielo, puro, azul y transparente, un mundo de eternas, de inagotables delicias en los mórbidos brazos de voluptuosas huríes, para los que muriesen en el campo de batalla, difundiendo la verdadera fé; hé aquí indudablemente la obra que cumplía realizar para que este pueblo fuese conquistador é invencible. Y hubo un hombre, Mahoma, más fanático y vehemente quizás que sus conciudadanos, que realizó esta obra arrancando al mismo tiempo estos pueblos á la idolatría y trayéndolos al monoteismo, monoteismo rudimentario é imperfecto si se quiere, pero monoteismo al fin. De hermoso y varonil semblante, de magestuoso ademan, de arrebatadas pasiones, de caritativos sentimientos, de sencillas costumbres, era Mahoma; poseía en alto grado las virtudes y los defectos de su pueblo, quien vió por lo mismo realizadas sus aspiraciones religiosas, políticas, morales, todas sus aspiraciones, en el poema imperfecto é incohe-

rente hasta en su forma, que es una prosa rimada á veces, en el poema, digo, exaltado y fantástico, única fuente de la religion muslínica y que se llama el Korán: el libro santo de los àrabes abarca todas las esferas de la vida, como el de los judíos (Biblia), como el de los indios (Vedas), como el de todas las religiones que le habian precedido.

No hay que añadir que Mahoma, à pesar de su célebre Hegira, fué de todos los propagadores el ménos perseguido; que su religion, no obstante de que los primeros muslines tuvieron que buscar un refugio entre los abisinios, fué de todas las innovaciones la más prontamente aceptada. Muy en breve los àrabes, con la espada en una mano y el Korán en la otra, se esparcieron por todo el universo; y desde las montañas de Astúrias hasta los confines de la China, se estableció un imperio más vasto y poderoso que lo habia sido el de los romanos, que lo habia de ser el de los mongoles: la mezquita sustituyó á las catedrales cristianas de los santos lugares de Sicilia y de España, á las sinagogas de los judíos, à las pagodas de la India, à los templos idolátricos del Africa Setentrional, del Egipto y de los pueblos comarcanos. De nuevo fué destruida Cartago, para no levantarse más; de nuevo sintió Jerusalem en su seno, como en tiempos de Tito, la ruina y el incendio; de nuevo tuvo un rey persa que buscar asilo en las montañas, como en otro tiempo Dario ante Alejandro; de nuevo sufrieron todos los pueblos la más horrible desolacion, y las más ricas bibliotecas y los más bellos monumentos fueron arruinados é incendiados y nada fué respetado, como en la invasion de los bárbaros del Norte: parecía que todas las calamidades

de la historia se habian resumido en una sola, parecia que el fin del mundo, que Mahoma, como los iniciadores de otras doctrinas religiosas, creía próximo, iba efectivamente á llegar.

Y obsérvese aquí cuán natural es que el fundador de una religion cualquiera, juzgándola el "summum" á donde la inteligencia humana puede llegar, crea que con la propagacion de su doctrina vá necesariamente á dejar de existir la humanidad, que, siendo esencialmente activa, no podria subsistir cuando nada tuviese que realizar. Por fortuna, la humanidad se agita en el infinito; y el infinito es inagotable.

Crecía cada vez más el influjo de la media luna; y ahora, como siempre hasta nuestros dias, la idea religiosa, que debe ligar (1) en fraternal lazo á todos los hombres, ligaba únicamente á los fieles y esterminaba á los réprobos. ¿Podia consentir la Providencia que el pueblo árabe dominase toda la tierra? ¿Era, mejor dicho, la cultura islámica un adelanto en la vida de la humanidad?. Esta es la verdadera cuestion, porque la Providencia resuelve todas las crísis en favor de la cultura y progreso humano: la obra del hombre puede ser mala, detestable; pero jamás puede serlo la obra de Dios.

El pueblo árabe no tenia antes de la época islámica, ciencia ni arte que pudiera ser considerado como tal: aquellas artes más necesarias á la vida, apenas eran cultivadas en la Arabia feliz: se encontraban algo más desarrolladas en la Arabia Pé-

---

(1) Sabido es que la palabra *religion* viene de *religo*, ligar. Tambien la palabra árabe *itákada*, profesar una religion, viene de *ákada*, ligar.

trea y en la Arabia desierta. Toda su literatura y al mismo tiempo todo su saber, estaba encerrado en la poesía. Pueblo adolescente, toda su vida era de sentimiento; pero es un pueblo que todavía no ha salido de la adolescencia ni saldrá nunca de ella por sí mismo. Era el poeta en este pueblo un sér á que se tributaban altísimos honores, un sér casi sobrenatural: él entonaba las glorias de su tribu y venía á ser de esta manera el historiador; acompañaba sus versos con el canto, y era, por consiguiente, músico; todos sometian á su fallo las cuestiones que dentro de la tribu ocurrian y aun á veces entre tribu y tribu, pudiendo, pues, considerársele tambien como juez y árbitro; él, puede decirse que lo era todo y que los demás solo eran guerreros, traficantes ó industriales. Las "mufacaras" ó certámenes poéticos constituían la mayor delicia de los árabes; y entre ellas se distinguian las de Ocaz, que se celebraban durante los tres meses sagrados, meses en los que se daba trégua á las encarnizadas luchas: aquí como en la institucion fecial de los romanos, como en las "agapetas" de los cristianos, se vé á la religion ser nuncio de paz y fraternidad, que es su verdadero carácter, por más que, desfigurada por los hombres, sea muchas veces instrumento de ódios y presagio de horrores. En prueba de la grande influencia del poeta árabe, cuenta Federico de Schack, que uno de ellos, Ascha, fué hospedado por un pobre anciano, cargado de hijos, y en recompensa de la hospitalidad cantó en la "mufacara" de Ocaz las virtudes del padre y la hermosura de las hijas y el desamparo en que todos se encontraban; los más ilustres caudillos pretendieron entónces casarse con las jóvenes ensalzadas

por Ascha. Véase esplicado desde luego el religioso respeto con que en España ha sido mirado el poeta, con que aun es considerado por nuestro pueblo. ¿Y no pudiera encontrarse aqui tambien una esplicacion del alto desarrollo y predominio que en nuestra pátria ha conseguido siempre la poesía?. Ello es verdad que, en la época en que pudo nuestro pueblo dedicarse al estudio, el régimen despótico de las casas austriaca y borbónica, cegó las fuentes del saber y solo concedió espansion al sentimiento; pero pudo dedicarse á otros géneros literarios y prefirió la poesía: no muy afortunado fué en sus tentativas históricas, desgraciado en sus ensayos filosóficos, bien que no era posible otra cosa ahogado el génio por la dialéctica teológica y la vigilante y recelosa Inquisicion; infeliz en sus colecciones jurídicas, él, que habia sido el primer legislador despues de la caida del imperio romano, y en la novela casi puede decirse que no ha producido más que una, una sola, mejor dicho, un poema, superior sin disputa al de Homero; poema el más estudiado y comentado de todos y el más digno tambien de comentarse y estudiarse. Es el "Quijote" el poema de la edad moderna: no fué comprendido en su época, casi me atrevo á creer que no lo es todavía en la nuestra. Este mismo pueblo, que tan pobremente ha cultivado estos géneros literarios, es fecundísimo en poesía. Cuéntense si es posible, los poetas del nacimiento de la literatura española, los citados por Lope en su "Laurel de Apolo," por Cervantes en su "Viaje al Parnaso," por Pellicer en sus "Avisos de Madrid," los del tiempo de la decadencia, los del renacimiento de las letras; añádanse esos

infinitos hijos del pueblo que han vertido en todos tiempós los lozanos frutos de su fantasía en anónimos romances y cantares, véase luego si hay un solo español contemporáneo que no haya intentado, por lo ménos, hacer versos; y dígaseme, por último, si en esta especie de furor poético (no encuentro otra manera de espresar mi idea) no se comprende á primera vista que debió tener el génio árabe una poderosa influencia.

Volviendo à los poetas árabes ante-islámicos, no fueron cantores como los poetas celtas, de un sistema religioso que aun hoy nos admira,—puesto que en su religion en estremo imperfecta,—ni de ciencias, que ellos desconocian por completo; no cantaron tampoco leyes, como los turdetanos, porque no las tenian; ni como los griegos, ensalzaron sus tiempos heróicos, pues apenas poseían tradiciones; ni filosofaron poéticamente en inmensas obras, como los indios en su Mahabarata y Ramayana, por cuanto no habia empezado en ellos la vida intelectual. Estos poetas tan ensalzados y á quienes se concedía tan grande importancia, no produjeron más que obras de un estilo hinchado y llena de afectacion y ampulosidad á fuerza de rebuscar la diccion poética, pero entre cuya hojarasca en vano se fatiga la inteligencia por encontrar una idea fecunda: no seàmos sin embargo implacables con ellos, porque no podia ser de otra manera, no pudiendo tener sus versos contenido real por las circunstancias de la época y pueblo en que vivieron, tenian que buscar en la forma el encanto que en vano tratarian de encontrar en la idea viviendo en medio de un pueblo materialista y sensual; en vano hubieran procurado espresar

otra cosa que las pasiones sensuales puestas de contínuo en parangon con la naturaleza que los rodeaba. La poesía àrabe es además en todos tiempos puramente subjetiva; y si se ocupa de la naturaleza, es relacionándola con el sentimiento subjetivo ó pintando los afectos que hace brotar en el alma del poeta. Los primeros rasgos poéticos de los àrabes no tienen aun ese tinte artificioso y pedantesco de sus posteriores poesías y son espansiones bastante parecidas en su forma á los cantares del pueblo español, así como tambien hoy segun observa Lafuente Alcántara en el prólogo de su "Cancionero," se les parecen los que se cantan en las costas berberiscas. Son estos ensayos poéticos de los árabes tan cortos como nuestros cantares: hay en ambos la misma aparente falta de trabazon entre sus partes; igual deseo de sorprender, sacando una consecuencia inesperada; idéntico afan de que los últimos versos, tengan un giro anàlogo á los primeros, de insistir variando sobre la misma idea de emplear epítetos, diminutivos, hipèrboles, apóstrofes y metáforas; igual tono de melancolía y de pasion; hay igualdad, por último, hasta en ser por lo general desconocidos sus autores y haberse conservado por largo tiempo recitándose de generacion en generacion, y llega en algunos de nuestros cantares á tanto esta imitacion del árabe que usan comparaciones y frases, que solo tienen esplicacion en la boca de un sarraceno: la ventaja de los cantares españoles consiste en que muchos de ellos encierran altísimos conceptos, como es natural suceda en un pueblo donde tan vàrias y encontradas civilizaciones han chocado; y esto no sucede entre los árabes, pueblo primario é incul-

tó. Cuando empezó á escribirse la poesía árabe, perdió totalmente la gracia, brevedad y ligereza que era su único encanto; se hizo pretenciosa, sin intentar siquiera ser profunda. Cuéntase del famoso poeta Nabiga que, por haber encontrado en Jathrib quien le enmendase un consonante malo, solía decir que desde que fué allí era el más grande de todos los poetas: hay que advertir que esto lo dicen todos los poetas árabes, pues no parece ser la modestia su virtud favorita. Tanto en las "Muallakat," que escritas sobre seda en letras de oro, se conservaban en la Caaba, como en las "Kásidas," nombre genérico de las poesías de la época, no se vé más que una larga relacion de las hazañas del poeta ó cuando más de su tribu, á que sigue ó antecede una búsqueda minuciosa, llena de recuerdos, demasiado vivos casi siempre, por el bosque de palmeras donde tantas noches de luna pasó con su amada, la que tiene los ojos del águila y la timidez de la gacela (frases todas de rigor en estas composiciones), tras de la cual no hay más que esplicarlo todo por medio de la muerte, la ausencia, el desdén ó el olvido de la amada; y despues irse al desierto con su inseparable caballo á desafiar al tigre y á la pantera y á sufrir los rigores del sol y la violencia del simmun, ó bien marchar á la guerra en busca de la codiciada muerte y en el último caso darse de lanzadas con su afortunado rival, quedando, por supuesto, vencedor en el lance, puesto que lo canta. Hé aquí el contenido con escasos variantes, de la poesía arábiga ante-islámica. Y cuando nuestros poetas líricos desde Gil Pòlo hasta Argensola y desde Argensola hasta Reinoso, cantan el pié de Nice, ó el blon-

do cabello de Galatea ¿qué hacen sino "Kásidas?" En nuestros poetas líricos, fuerza es confesarlo, hay una absoluta carencia de originalidad: ó imitan á los clásicos, como Fray Luis de Leon, ó á los hebreos, como Herrera, ó á los italianos, como Garcilaso, ó hacen "Kásidas" es decir, cantan lo que á nadie puede interesar, y esto último por desgracia, con sobrada frecuencia. Imitemos en buen hora, aprovechémonos de la obra de nuestros padres, para que esta no sea infructuosa, pero hagamos nosotros algo tambien; admiremos y estudiemos las obras antiguas, pero no nos estacionemos. Muy léjos están los líricos árabes ante-islámicos de la verdadera idea de belleza, pero no pudieron hacer otra cosa. Nuestros líricos, por el contrario, son imperdonables, porque no hicieron lo que pudieron hacer. Se me objetará que el pensamiento se encontraba entónces ahogado: ahí está, responderé, nuestro teatro profundo, filosófico, sin rival antes, ni despues en el mundo; ahí están nuestros romances y nuestros cantares, llenos de vida, de espresion y de inteligencia, no solo espresando lo que su época concebía, sino adelantándose á ella. No se diga tampoco que la poesía lírica, puramente subjetiva, no puede ser de gran interés sino para el que la escribe: lo que pasa en un alma humana tiene que ser de gran interés para otra alma humana, siempre que no se espresen puerilidades, siempre que no se descuide la observacion interna ó se prescinda de ella por atender á lo atildado de la frase, á la exijencia de la rima ó á la conveniencia de una imágen preexistente á la composicion; siempre que no se vacien todas las poesías en un molde invariable, siempre que se cante

lo que rodea al poeta y que es lo único que á él püede inspirarle é interesar vivamente á los hombres de su época.

Nuestros líricos agradan á veces; pero los sentimientos é ideas paganas no debieron ser cantadas en tiempos cristianos; no podian tampoco ser fielmente espresadas por poetas cristianos. La innovacion italiana necesaria por otra parte en nuestro idioma, no podia ser del agrado de un pueblo tan independiente como el español; el hallazgo de una cinta ó la pérdida de un billete no podian interesar á nadie. La poesía lírica castellana, cansada de imitar, falta de espontaneidad, sin contenido alguno propio, vino á ser en manos de Góngora, uno de los hombres de más aptitud poética que se han conocido, más ininteligible, pueril y afectada que las "Kàsidas" árabes. Muchas glorias reales tiene nuestro pueblo para pretender añadirle falsas glorias; pero aun cuando sucediese lo contrario, antes que el amor á la pátria, está el amor á la verdad.

¿Qué adelantó la poesía árabe con la innovacion religiosa? ¿Nacieron con ella las artes y las ciencias? El Koran y el Sunnah, que es complemento de aquel y donde se encuentran coleccionados varios de los preceptos que Mahoma comunicó verbalmente, son dos poemas sin pretender serlo y superiores á cuanto anteriormente se habia escrito entre los árabes. El famoso poeta Lebid, ante el cual se postraban los hombres como ante un Dios, oyendo recitar á Mahoma la segunda "suan" de su libro, no pudo ménos de reconocer á pesar de la natural jactancia del árabe, que su "muallaka," la última y la mejor de todas ellas, habia sido su-

perada. Mahoma fué poeta y de este modo logró entusiasmar á su pueblo: haciendo convergir la poesía á Dios, la ofreció un dilatado horizonte, que le era desconocido. Los no interrumpidos triunfos de las armas agarenas y la vista de tantas y tan variadas costumbres y paises debieron ser otros tantos motivos de inspiracion para los árabes. Pero la religion de Mahoma es sensual, su poema ensalza la naturaleza y habla á los sentidos; que solo así pudo conseguir tan rápida propaganda: por esto el poeta árabe se olvida de Dios y solo canta al Profeta y al Eden. Su poesía se eleva indudablemente ante el inmenso espectáculo que á sus ojos ofreció la conquista, ensancha su esfera de accion, es mas rica y variada, pero no deja de ser materialista, subjetiva y trivial: á los ocho piés primitivos, llamados "tafahil," añade un sin número de piés; sus mètros, "bojur," se enriquecen cada vez más; su rima, "cafiga" es de dia en dia más artificiosa, variada y sonora y dá lugar á un gran número de combinaciones; pero solo consiguen formar un hermoso cuerpo inerte y sin vida. Yá no canta ùnicamente la palmera, el leon, el tigre, el águila, el caballo y la gacela; pero nunca rompen el estrecho círculo de la naturaleza. Gana más en esta revolucion el poeta que la poesía; porque los príncipes se disputan los poetas que sobresalen, colmàndolos de ricos presentes, porque todos se desviven por agasajarlos, porque siguen ejerciendo la misma influencia y poderío que en los tiempos ante-islàmicos, pero entonces vivian en un pueblo pobre y ahora ese mismo pueblo dispone de las riquezas del mundo entero. En cambio de enriquecerlos les exijen que

celebren á aquellos Kalifas, Emires, Walíes, Cadíes y Jeques rudos, despóticos y feroces; que eternicen en sus cantos los acontecimientos más insignificantes de la vida ordinaria y comun ó el objeto que el capricho de alguno de sus protectores les designe. Lo mismo han hecho nuestros líricos con más lamentable frecuencia que en ninguna otra nacion europea y lo mismo se les viene exijiendo en el dia, convirtiendo así la poesía lírica, manifestacion espontánea del sentimiento reflexivo del poeta, en una especie de arte mecánico, puesto que el corazon no puede sentir á impulsos de la voluntad. De aquí ha nacido el desprestigio de las Musas en nuestra pátria y el ser llamado irónicamente "poesía" todo lo que es artificial y mentiroso. Hicieron más los poetas árabes: creyeron que la única manera de decir castiza y pura era la ante-islámica, y consiguieron por lo tanto hacerse ininteligibles para el pueblo. Han hecho lo mismo muchos poetas. En los siglos XVI y XVII consiguieron no ser comprendidos ni aun por las personas más ilustradas; á fines del siglo XVIII quisieron detener el idioma, cual si este no tuviese, como todo, vida y movimiento y como si las ideas de cada época no tuviesen su natural y propia espresion.

Si consiguieron los árabes verificar en la forma política una revolucion, que habia de ser, como más adelante veremos, fecunda en resultados, poco ó nada nuevo consiguieron realizar en las artes y en las ciencias. Su idioma es la primera y principal traba en este pueblo para el adelanto científico. Su estructura especial le impide aumentar el número de sus voces, siendo este tan escaso que

cada palabra tiene, á más de su significado propio, una série no pequeña, generalmente, de significados traslaticios, lo que contribuye poderosamente à que la diccion árabe sea siempre poética, como tambien la natural sonoridad y armonía de su idioma, hijas de la estructura que pudiéramos llamar matemática, de las palabras que lo componen. No escriben por lo comun màs que las consonantes, que son las ùnicas que consideran como letras, y no pueden por lo tanto, servirse para màs de una palabra de una combinacion de consonantes: siendo por otra parte sus raices gramaticales trileteras y no es posible formar màs raices que combinaciones ternarias que consienta la eufonía, de que tan cuidadosos son los árabes, puedan hacerse entre sus veinte y ocho consonantes; formàndose por letras "serviles," medio de sùs doce intercalados entre las radicales, las raices secundarias, con significado propio unas veces y otras relacionado con el de la raiz principal, tales como verbos cuadriliteros, cuasi-cuadriliteros, formas derivadas &c., y las diversas modificaciones además que todo idioma exije. Estas breves palabras creo que bastarán á esplicar la pobreza é inmutabilidad del idioma árabe. Pero si la escritura árabe no varía, suele no solo de pueblo à pueblo, sino hasta de "Kàbila" à "Kàbila" variar el significado de las voces y la pronunciacion de las letras; y aquí encuentra su esplicacion el crecido número de dialectos árabes y los muchos sinònimos que se encuentran en los diccionarios de su lengua. Afortunadamente para el que se dedica à este estudio, la mayor parte de los poetas árabes y muchos de sus otros literatos escriben, como indica-

mos anteriormente, en el lenguaje ante-islàmico.

No puede ser el idioma aràbigo mas impropio para la precision que la ciencia requiere; el gènio àrabe no es tampoco el màs apto para ella; pero su deseo de removerlo todo, de fantasearlo todo, le hizo traducir á los grandes hombres científicos que la antigüedad habia producido y complementar sus sistemas del modo que le era posible concebirlos é interpretarlos en su traslaticio idioma: Ybn Sina (Avicena) de la Pèrsia y Ebu Kosk (Aberroes) de Córdoba siguieron las huellas de Hipócrates y Galeno en medicina y de Aristóteles y Platon en filosofía. Abu Kijan y Ebu-Baihar, español el último, el estudio en las ciencias naturales y exactas las de Ptolomeo y Euclides, consiguiendo, sobre todo en la astronomía, llegar á muy notables observaciones y consecuencias. Es conveniente observar que, á pesar del adelanto que consiguieron en el cultivo de este ramo de la ciencia, la astronomía se confundió frecuentemente entre ellos con la astrología, es decir, que en esto como en todo, sobrepusieron los árabes la fantasía á la inteligencia. Debemos tambien observar, aunque sea de paso, que en toda la literatura española hay tendencia á fantasear (arengas de historiadores nuestros). Fué tanta la cultura de los àrabes, que fanáticos y sensuales como eran, levantaron mayor número de observatorios, bibliotecas y museos que de mezquitas y baños. No fueron más originales en las artes mecànicas: la brújula, como los números la recibieron de los indios, la pólvora de los chinos. Màs espontaneidad muestran en las artes liberales, pues si bien desconocieron la pintura y la estatuaria, el sistema de notas musicales,

que en el siglo XI dió á conocer Guido de Aruzo, es atribuido á los árabes españoles, y su arquitectura es tambien original y presenta grandes analogías con su forma poética: no tiene elevacion ni magestuosidad; es lasciva y sensual, minuciosa en sus detalles, sobrecargada de adornos, de vivos y bien combinados colores, de ligeros y graciosos contornos; agrada siempre sin entusiasmar jamàs; se vé el arte y no la inspiracion.

Ahora que conocemos aunque á grandes rasgos, la civilizacion muslínica, podemos dar una respuesta á la pregunta que nos hicimos al principio de nuestro trabajo: ¿determina esta civilizacion un progrèso en la historia?. La civilizacion árabe que solo atiende á la materia, que resucita á la antigüedad haciéndola salir del olvido en que yacía, es, por decirlo así, una vuelta à lo pasado, es la tésis apareciendo de nuevo, despues de haberse desenvuelto la antítesis, es aparentemente un retroceso. A la Edad antigua, en la cual el hombre habia acabado por no creer en Dios, à fuerza de deificarlo todo, por no tener pàtria, por lo mismo que su pàtria era toda la tierra, por vivir esclusivamente la vida de la materia, sucedieron los tiempos medios, en los cuales el indivíduo á fuerza de dirigir sus miradas únicamente á Dios, desligándolo de todo, acabó por contemplar el vacío, por no tener pátria, efecto de dedicarse únicamente á la contemplacion interna y no atender màs que á su propia existencia, por vivir esclusivamente la vida del espíritu. La Edad media habia adquirido yà todo su desarrollo y era necesario que viniese otra Edad que comprendiendo á las dos edades anteriores, fuese armonizando lenta-

mente todos los esclusivismos. Pero la reaccion natural contra todo lo que se sobreescita y escede, el ódio de los cristianos contra sus crueles perseguidores, la rudeza y salvaje entusiasmo de los bárbaros, fueron causa de que no quedase de la obra de la antigüedad la más leve huella en aquellos paises en que la humanidad continuaba entónces su vida; no era posible la síntesis, habiéndose borrado la tésis. El pueblo árabe fué el encargado de hacer que esta reapareciese; y llenó cumplidamente su mision con su carácter materialista y artístico, con la traduccion que hizo de las obras más notables de la antigüedad pagana y que dió á conocer por todo el mundo, con haber arruinado el imperio de Oriente, lo que obligó á esparcirse por todas partes á los hombres que habian conservado como un fuego sagrado el génio del antiguo mundo. La Edad Media no conoció, por ejemplo á Aristóteles sino por traducciones árabes, lo que indica desde luego que lo conoció mal; pero al cabo lo conoció de alguna manera. La dialéctica de este filósofo sirvió al cristianismo en las discusiones á que dieron orígen los cismas y heregías y fué creando una teologia de sutiles distinciones que tiene no pocos puntos de contacto con la de los musulmanes, los cuales abundaron tambien desde su principio en heregías y cismas: los cristianos no descendieron nunca, sin embargo, como los árabes, al terreno satírico. Por consiguiente, fueron los árabes, por decirlo así, vehículos de ideas, como los fenicios en los primeros tiempos históricos: véase cuán necesario era que este pueblo fuese falto de espontaneidad. Hicieron los árabes con su exagerado sensualismo que aque-

llos pueblos ascéticos de la Edad media, comprendiesen que la materia no debia ser estraña al hombre, que el arte debia ser cultivado. Empieza entónces el arte cristiano; y empieza, no sensual, como el de los árabes, sino impregnado en espiritualismo, como convenia á su carácter. Empieza tambien entónces la poesía de los pueblos modernos, hija en su forma y en muchos de sus giros, de la poesía arábiga; pero esta no habia sabido más que construir el molde, y los pueblos modernos se aprovechan de él y elaboran hermosísimas esculturas. Veámos el fundamento de esta última aseveracion.

No hay en la escritura árabe signo alguno especial para el acento; pero acostumbran los árabes á elevar el tono de la voz en las sílabas mistas ó de dos consonantes y en las que tienen vocal larga, espresada en la escritura por una de las tres letras quiescentes; y estas depresiones y elevaciones de la voz, son las que sirven para medir sus piés, en lo que se observa analogía con la cesura de nuestros versos. Tienen tambien los versos árabes, como los modernos, un número análogo de cesuras. La rima árabe, finalmente, que empieza á contarse desde la última elevacion de voz, ó sea desde la letra quiescente más próxima al final del verso hasta la letra quiescente con la que se supone que termina todo verso, parece ser el orígen del consonante: la rima entre los árabes, como entre los pueblos modernos, admite un número muy variado y rico de combinaciones. El mismo "romance" español se esplica perfectamente por el verso árabe: hay en este por lo comun dos hemistiguios; el primero de los cuales no tiene rima, aunque pue-

de ser considerado en la cadencia ritmica como un verso independiente y suelto. No creo que los pueblos modernos hicieran otra cosa que adaptar la forma poética árabe á la índole especial de sus respectivos idiomas, de los idiomas neo-latinos sobre todo; pero que esto lo hicieron parece probarlo, la mayor analogía que hay entre su poesía y la árabe que entre aquella y la latina. Obsérvese que la poesía italiana tiene su nacimiento en tiempo de las cruzadas y que pudo por los agarenos de Sicilia tener un íntimo conocimiento de la poesía árabe; obsérvese que la poesía española, nula en tiempo de los godos, brota al contacto de los árabes y brota en el pueblo y nó en el cláustro, único que conservaba más bien que conocía, la literatura clásica. La poesía italiana influyó despues en la de las otras naciones: en la de España en tiempos de D. Juan II y en tiempos de Càrlos I. La poesía castellana erudita no habia conseguido apropiarse convenientemente la forma y diccion arábigas, ni habia sabido tampoco llenar el molde como convenía; la poesía castellana popular, por el contrario, supo hacerlo perfectamente en sus romances. Por la falta de fijeza en la forma que se notaba en la poesía castellana erudita y por la pobreza de su contenido, fué necesario que viniese la poesía italiana á enseñarnos lo que ella habia conseguido; pero no logró nunca el génio poético español elevarse á la verdadera epopeya, á pesar de sus repetidos ensayos, tanto que el que más se acerca á lo épico es un poema con tendencia burlesca, la "Mosquea." No consiguieron los españoles hácer en verso una "Jerusalem" y una "Divina Comedia;" pero superion hacer en prosa un "Quijote." Este

breve análisis nos dá á conocer que tenia el pueblo árabe una mision accesoria, la de hacer comprender á los pueblos medios, cuyos ódios hácia el mundo antiguo se habian yá estinguido, lo que este antiguo mundo valía: no podian, pues, los árabes prevalecer por largo tiempo sobre la tierra. Aquel desbordado torrente, que hemos visto amenazar, arrasarlo todo, necesitaba un dique; y este dique lo encontró en los Pirineos. Desde entónces puede decirse que empieza á decaer el poderío de los árabes, pues el no adelantar en la conquista es yá un síntoma de decadencia. No mucho despues el emirato español se hace independiente y pasa luego á ser kalifato, sufriendo así el imperio de Bagdad su primera desmembracion: fueron más adelante desmembrándose los árabes y perdiendo sucesivamente sus conquistas, hasta que llegó un dia en que la historia, que habian llenado, apenas se ocupó de ellos.

En España, que es donde se ponen en más íntima relacion los pueblos que sobresalen en la historia, fué donde los árabes desenvolvieron su mision más poderosamente: el Kalifato de Córdoba fué superior en cultura al mismo Kalifato de Bagdad. Vinieron los árabes, por otra parte, á añadir nueva sávia al carácter independiente español cuando yá empezaba á decaer bajo los godos, como estos se la prestaron en otro tiempo cuando empezaba á decaer bajo los romanos. Hay dos fenómenos que se observan constantemente en la historia de los españoles: imprimir cierto carácter de originalidad á la cultura de que se apoderan; oponerse á toda innovacion con más tenacidad que ningun otro pueblo y aceptarla despues con mayor

vehemencia. Ambos fenómenos se ofrecieron en la conquista árabe: el pueblo árabe español imprimió cierto sello original á la literatura árabe universal, como en otro tiempo los españoles que hablaban la lengua de Lacio en la literatura romana universal; el pueblo cristiano español luchó contra los árabes con la misma tenacidad que contra los romanos, aunque saliendo ahora vencedor tras ocho siglos de lucha, y luego se observa que el carácter y la cultura árabes han dejado aquí más profundas huellas que en la Sicilia, por ejemplo, como en otra época el génio romano las dejó tan hondas que fué la Bética "la más romana de todas las provincias." Del carácter árabe han pasado al español, y sobre todo al andaluz, la vehemencia y la hospitalidad: la conducta del Kalifa cordobés con Sancho el Craso, del rey moro toletano con Alfonso VI, demuestran que no olvidaron los árabes españoles, el deber de la hospitalidad. No dejaron estos de ser vengativos y de trasmitir sus ódios de generacion en generacion; pero la generosidad de su carácter hacía que estos ódios no fuesen inestinguibles, su veleidad que les concediesen treguas, más ó menos duraderas: rasgos que se observan tambien en el carácter de los españoles. El idioma árabe tuvo grande influjo en el nuestro: todas las palabras que empiezan con "al," las que terminan con "i" aguda y otras muchas tienen su origen en el árabe; y para formarse una idea de cuantas son estas palabras, basta hojear la obra "Glosario de las palabras castellanas y portuguesas derivadas del árabe" que recientemente ha publicado Dozey en Leide. La existencia de los "mudejares," cristianos habitantes en poblaciones árabes y de la

"aljamia" ó "aljamiado," castellano escrito en caractéres aràbigos, que es como aparecen muchas de las primeras obras castellanas, en su mayor parte poesías, esplican satisfactoriamente esta influencia. Los romances espresan tambien que nuestro pueblo consideraba al àrabe como à un enemigo imperdonable, porque le habia arrebatado su pátria; pero como á un enemigo digno de respeto, admiracion y estima: era, en efecto, por su carácter no inferior al pueblo cristiano y muy superior por su cultura. No es mi intento reseñar ni aun ligeramente, esta cultura: basta à mi propósito indicar que su principal desarrollo fué poético, que poetas fueron hasta sus màs celebrados Kalifas, que hasta las más hermosas favoritas de los régios harenes cultivaron la poesía; basta indicar que esta siguió siendo aquí un conjunto de galas sin cuerpo à que servir de adorno. Yá desde un principio venimos indicando algunas relaciones entre las poesías árabe y castellana y la influencia que en el desarrollo de la nuestra tuvo que ejercer necesariamente el pueblo árabe: algunas breves observaciones nos quedan que añadir todavía. No hay poesía que se permita mayor número de licencias que la árabe: en vano tratariamos de esplicarlas sin una nocion preliminar de la prosódia aràbiga lo que haría más largo y monótono nuestro trabajo de lo que ya lo ès en sí; pero examinàndolas encontraríamos no pocas analogías con las que se permiten nuestros poetas; y ya à primera vista observamos que ninguna poesía de los pueblos modernos, salvo la italiana, se ha permitido tantas licencias como la nuestra. Tienen la costumbre tanto el poeta árabe como el español, de que á

un estado especial del ánimo corresponda siempre un estado análogo en la naturaleza, lo que muy bien puede suceder, pero no es razon suficiente para suponerlo sucediendo siempre ni para llamar la atencion, como tambien se suele hacer, del lector cuando lo contrario sucede.

El lenguaje árabe en general, y mucho más su lenguaje ritmico, es apasionado por las hipérboles y por los diminutivos, que son tambien una especie de hipérboles; pasion que existe no solo en nuestra poesía, sino en el lenguaje vulgar de los andaluces. Otras de las elegancias de estilo que con más frecuencia emplean los árabes son la elipsis y la amplificacion, que vienen á ser las de mayor uso en nuestra poesía, la cual se hace à veces por su abuso, ininteligible y soporífera. Llamaremos la atencion sobre dos elipsis completamente árabes que han tomado carta de naturaleza en nuestra diccion poética. Es la primera la del verbo sustantivo, espresando ellos, cuando eliden el verbo ser, la idea de existencia por medio del "caso" ó de la situacion respectiva del sugeto y el atributo, sustitucion que no cabe en la índole de nuestro idioma.

Consiste la segunda en suprimir en una comparacion el término comparado. Hay una poesía de Góngora en que se dan estas dos elipses.

Dice así:

"Desnudo el pecho anda ella,
"vuela el cabello en desórden;
"con claveles si lo abrocha,
"con jazmines si lo coje."

En estos versos el séntido está oscuro por haberse omitido en primer lugar el termino "manos"

comparado á "claveles" en un caso y á "jazmines" en otros; en segundo lugar el verbo "ser" que debia ligar la oracion en cada uno de los dos últimos versos; en tercer lugar "lo que se abrocha y lo que se coje," por haberlo ya espresado en los dos primeros versos.

Hay, por consiguiente, exuberancia de formas en nuestra poesía lírica, como hija que es de la àrabe; pero lo peor es que como aquella, tambien carece de contenido: no fué poca suerte para nosotros que los árabes no tuvieran màs poesía que la lírica.

En este siglo ha empezado esta en nuestra Península á marchar por distinta senda. Zorrilla canta lo pasado; pero bajo el punto de vista de lo presente: es un alma que llora lo que fué, porque no sabe qué vá á reemplazarlo; que llora el árbol que se seca, porque no vé el retoño. Espronceda canta el escepticismo presente. Quintana canta los progresos realizados. Arolas canta el porvenir y canta la humanidad entera: es un alma que ha visto brotar el retoño y lo riega para que no perezca. Prefiero estos poetas, con todas sus incorrecciones, à esos otros pulcros y correctos que, creyendose clásicos, no consiguen màs que ser àrabes por la forma y por el contenido.

Hé dicho.

TRADUCCION LIBRE

Y

COMENTARIOS DE LA NOTICIA

DE LOS

POETAS ALEMANES

POR

GERARDO DE NERVAL.

PUBLICADA EN LA REVISTA SEVILLANA EN 1872.

Sería un error creer que la literatura alemana, tan brillante hoy, tan rica en nombres ilustres, se liga por una cadena no interrumpida à aquella vieja poesía del Norte cuyo carácter lleva impreso. Hasta despues de muchos siglos de imitaciones extranjeras ó de inspiraciones nacionales, débiles é incoloras, no constituyó la poesía alemana esta hermosa escuela iniciada por Klopstock y que aun no ha cesado de producir, por màs que se encuentre en decadencia desde la muerte de Gœthe y Schiller. La verdadera gloria literaria de los paises alemanes data de la última mitad del siglo XVIII. Màs allà de esta época, sòlo una obra se encuentra digna de llamar la atencion, el poema de los "Niebelungen."

Antes que esta inmensa epopeya apareciese (hácia la època de Federico I, apellidado Barbarroja,) noticias bien inciertas son las que se tienen de los primeros poetas germanos. Las obras más anti-

guas y notables de que se guarda memoria están escritas en gótico; pero esta lengua cesó muy pronto de estar en uso, sustituyéndola la "franca," el idioma hablado por los francos que invadieron la Galia bajo los Merovingios. Esta última lengua se habló tambien en Francia hasta Carlomagno, que intentó libertarla del desuso en que comenzaba á caer, sobre en todo en Alemania. Con este objeto mandó hacer una coleccion de leyendas y cànticos nacionales compuestos en ella; mas no por esto llegó á generalizarse, sino que su cultivo, como el del latin, quedó limitado al èstrecho círculo de las córtes y conventos. El sajon ó bajo aleman agradaba más al pueblo; y en sajon fueron escritas las primeras poesías verdaderamente nacionales de Alemania.

Su éxito era tal que aterrorizó á Carlomagno. Estos cantos, impregnados todos de patriotismo y de la mitología de los antiguos pueblos del Norte, eran un obstáculo á los progresos de su dominacion y de la religion cristiana, que queria extender en sus dominios. Por esta causa fueron severamente prohibidos despues de la conquista, y particularmente los que acostumbraban entonar estos pueblos sobre la tumba de sus antepasados.

Despues de la caida del imperio de Carlomagno subsistió la proscripcion, porque los eclesiàsticos temian tambien la inflencia de las ideas supersticiosas que reinaban en estos cánticos, á los cuales llamaban "poesías diabólicas" "(carmina diabólica)." Durante muchos siglos el pueblo no fué partícipe en las grandes inspiraciones de la poesía, pues los versos latinos, ùnicos lícitos y fomentados, no estaban á su alcance.

En la época de las Cruzadas fué cuando reapareció el metro en la lengua vulgar. Comienza entónces un período análogo al de nuestros trovadores; pero estos poemas, compuestos para las córtes y castillos (1), tampoco llegaban al pueblo, quien comenzó muy pronto, sin embargo, à tener sus poetas y narradores propios (2), entre los cuales el cordonero Hans Sachs ha sido el único que ha dejado un nombre célebre.

Se duda cómo clasificar el poema de los "Niebelungen (libro de los héroes,)" cuyos autores se ignoran; mas, aunque versificado en el siglo XIV, debe ser más remota su invencion. Lo mismo sucede con nuestras "novelas" (3) caballerescas del ciclo de Artús y del ciclo de Carlomagno (4), que fueron rehaciéndose y traduciéndose de siglo en siglo en siglo, sin que sea posible indicar con certeza la fuente y época de su composicion (5).

El poema de los "Niebelungen" se refiere tambien à los primeros tiempos semi-fabulosos de la caballeria (6). El sugeto no es menos grande que

---

(1) Sus asuntos no se prestaban á la severidad del cláustro, quien si estudió los versos de la antigüedad, licenciosos con frecuencia, fué bajo un aspecto histórico-científico y sin abandonarlos jamás á la multitud. (N. T.)

(2) *Juglares* entre nosotros. (N. T.)

(3) Recuérdese que habla un francés. La palabra que subrayamos es en el original *romans*. (N. T.)

(4) Algunos de nuestros *romances* tratan ámbos asuntos. (N. T.)

(5) En España los *romances del Cid*, escritos en diversas épocas y rehechos con frecuencia, pueden fácilmente constituir un poema. Otro tanto pudiera asegurarse de alguna otra série de romances. (N. T.)

(6) Como nuestro *Romancero del Cid:* existe en él, por lo menos, una de las condiciones esenciales de lo épico. (N. T.)

el de la "Iliada," al que con tanta frecuencia ha sido comparado (1). La pintura y la escultura alemana ván hoy mismo á inspirarse con frecuencia en este poema, que es para el sentimiento nacional un título de gloria y orgullo (2).

Los "minnesinger" ó maestros cantores (3) perfeccionaron la poesía caballeresca y hasta consiguieron popularizarla en cuanto era posible, por los resortes y esfuerzos de su institucion semi-religiosa, semi-feudal. Estos compañeros, pobres en su mayoría, aunque de ilustre nacimiento, como nuestros trovadores, recorrian los castillos y ciudades y luchaban en las fiestas públicas, à imitacion de los poetas de la antigüedad.

El dialecto de Suabia es el que predomina en sus obras (4): lengua muelle y dulce, se adaptaba perfectamente à sus asuntos, caballerescos, galantes y á veces satíricos. No se puede fijar la fecha precisa de la decadéncia de esta poesía, que no ha hecho brillar ningun nombre y que no ha dejado ningun monumento digno de recuerdo (5).

---

(1) El pueblo es en todos los tiempos y paises el gran poeta, y no hay verdadera poesía que no haya vivido algun tiempo la vida del pueblo. Tal vez los *romances* populares *(anónimos* en su mayor parte) sean nuestra mayor gloria literaria; y bajo este aspecto, grande es el servicio que con su ordenada coleccion ha prestado el difunto D. Agustin Duran. (N. T.)

(2) Por desgracia no encontramos en este punto ninguna analogía con nuestro pais. (N. T.)

(3) Maestros en el *gay sabér ó gaya sciencia.* (N. T.)

(4) Aquí el provenzal. (N. T.)

(5) La palabra *minnesinger* que G. de Nerval traduce *maestros cantores*, significa *cantores de amor:* en Alemania eran llamados maestros cantores ó *Meistersœnger* los poetas propiamente populares. Es curioso notar cómo estos (Hans, Sachs, Rozenplut y Hans Foltz), artesanos en

A partir de la Reforma, la imaginacion de los alemanes se volvió completamente hácia las ideas teológicas y filosóficas, siendo esta la causa de que enmudeciese la poesía. Lutero no la encontraba buena sino para componer cánticos sagrados. Sin embargo, el dialecto de Suabia iba á morir por efecto de su traduccion de la Biblia. Lutero creó el nuevo aleman, el que hoy se habla, triunfando así el Norte del Mediodía: resistiéndose á vibrar las antiguas cuerdas, hubo necesidad de añadir otras nuevas.

Fué renaciendo poco à poco la poesía lírica bajo diferente forma; pero sin ser por largo tiempo más que un pálido eco de extrañas literaturas. Mathisson, Ramler, Blumaüer y Rabener, el satírico, entonaron sucesivamente cantos épicos, líricos y didácticos; Gleim compuso fábulas; Opitz, Gottsched y Bodmer brillaron tambien en esta escuela semi-francesa del siglo XVIII.

Klopstock comienza una nueva era é inicia, como yá hemos dicho, la série de los poetas modernos (1) Como versificador, intentó crear una lírica

---

su mayoría, sustituyen en el teatro los *juegos de carnaval* á los *misterios;* y como los personajes de estos juegos son antiguos númenes paganos, aunque ya modificados por el cristianismo, génios familiares representados por figurillas de madera y cuyos nombres, Kobolde, Fantasía y Polichinela, se conservan en las *marionetas* de nuestros dias. La influencia cristiana que hemos observado se reflejó en estos ensayos dramáticos, y la viva lucha religiosa explican por qué no fueron condenados y proscritos, como en España por las Partidas, los *juegos de escarnio*, orígen de nuestro teatro. (N. T.)

(1) Ya empezaba en los tiempos de Klopstock á presentirse vivamente el brillante porvenir de Alemania. Yá Spener, fundador de la escuela de los *pietistas*, habia predicado con éxito la tolerancia religiosa (1635-1705); Frank

á la manera de los griegos, sin rima, pero con el ritmo de la antigüedad clàsica: así compuso un gran nùmero de poesías, sin que su reforma tuviera secuaces (1). Más afortunado en sus pensamientos, dió á la poesía moderna una inspiracion á la vez religiosa y nacional, "haciendo que tocase, como dice Schlegel, con una mano al cristianismo "y con la otra á la mitología del Norte, como los

habia creado un asilo de huérfanos; Leibnitz habia aparecido y el profesor Wolf propagaba con entusiasmo las doctrinas de este filósofo. Al mismo tiempo la lengua alemana, despues de várias vicisitudes, se habia fijado y era cultivada por todos. Después que Lutero popularizó por decirlo así, la Biblia, se publicó una gramática de la lengua alemana (1525) y en ella tradujeron Juan Fischart el *Gargantua* de Rabelais y Rollenhagen, la *Batrachomiomachia* de Homero; mas fué desterrada de nuevo en la reaccion de 1618 á 1648, reaccion en la cual Jacobo Bœme era una especie de *Shiboleth*, segun la espresion de E. Heine, no sin que Andrés Griphius luchára por medio de sus dramas contra la corriente general (1614-1668), acabando por salir triunfante en la lucha y creando una escuela de dramas ampulosos en demasía y de palabras y locuciones con exceso afrancesadas. Y tan grande fué esta nueva y definitiva accion, que la lengua vulgar reemplazó en la enseñanza universitaria á la latina desde Thomasius (1655-1728) y en ella se hicieron los grandes estudios filosóficos, históricos y filológicos, comenzados entonces, y en 1715 apareció el primer diario aleman y la prosa de esta lengua fué depurada por Liscow y Mosheim, el Fenelon de Alemania. Pero la poesía, en la cual florecieron, á más de los citados en el texto, los líricos Haller, Hagedorn, Flemming, Geller y Breitinger, el epigramático Loglo y el poeta religioso Simon Dach; la poesía no se hallaba ni con mucho á la altura de la época, y especialmente desde Gottsched, el Góngora aleman, muy pervertida. Hacía falta un poeta y lo hubo: Klopstock. (N. T.)

(1) Se comprenderá fácilmente la razon de que adoptemos el *verso libre* al traducir más adelante algunas poesías de este autor. (N. T.)

"dos elementos principales de toda cultura y poe-
"sía europea moderna" (1). Prodigiosa fué la sen-

---

(1) Edad de composicion y armonía la moderna ó llámese contemporánea, Klopstock la iniciaba debidamente introduciendo en sus poesías tan vários y antitéticos elementos: el elemento *clásico* antiguo, que se observa desde luego en la medida de sus versos; el *pátrio*, por el cual se liberta Alemañia de la invasion y tiranía francesa entónces en el campo de la literatura y más tarde en los campos de batalla; y el *cristiano*, que dá á sus obras un sentido propiamente humano. En *Las dos musas* comprendió él mismo, no solo su mision, sino tambien cuáles eran las fuentes principales de toda verdadera poesía y cuánto habia de florecer la literatura de su pátria. Antes de copiar la hermosa inspiracion arriba citada y para su mejor inteligencia, advertimos con Mme. Stael que la encina es el símbolo de la poesía patriótica, y la palmera de la poesía religiosa, indicando así que ésta proviene del Oriente: *ab Oriente Lux.*

LAS DOS MUSAS.

He visto—¿Realidad? ¿Presentimiento?—la Musa de mi pátria y la bretona—pugnar las dos por conseguir el mismo—poético láuro.

Al final del sendero se descubren—añosa encina de apacible sombra—y palmera gentil que al hombre ofrece—ópimos frutos.

A la liza desciende del combate—la Musa de Albion con faz serena;—ha luchado mil veces con la antigua—clásica Musa.

Contempla su rival: vé sus cabellos—en el aire flotar cual ondas de oro,—su rostro arder, brotar de su pupila—fúlgida llama.

Y vé que tiemblan sus purpúreos lábios—y que, atento el oido, á cada instante—se inclina más y la anhelada meta—ávida mira.

—«¡Tú, pobre Musa, competir conmigo!—exclama la bretona. Te conozco,—somos hermanas; nuestros padres fueron—célicos bardos.

»Pero escuché rumores de tu muerte;—nadie sabe hoy tí: desconocida,—la ilusion de vencerme en esta lucha lácida halagas.

»¡Tú llegar á la encina y la palmera—cuando te ciega

sacion que produjo en Alemania la aparicion de la "Mesiada" (1): la historia literaria de todos los pueblos ofrece pocos ejemplos de un éxito tan brillante; era una de esas obras que cada uno mira como la realizacion de todos sus votos, de todas sus esperanzas en literatura, y que sirven de modelo á todos los escritores de un siglo (2). Nada faltó al triunfador, ni aun los insultos de los esclavos: todas las escuelas literarias, cuyos principios y poética eran arruinados por este éxito, volviéronse enfurecidas contra el jóven estudiante, que aparecía

---

su fulgente brillo!—¡Tú no has visto jamás el de la gloria —vívido rayo!

»Desiste, que el heraldo se aproxima:—la Musa griega y la romana juntas—me quisieron vencer y al punto entrambas—víctimas fueron.»

El heraldo se acerca lentamente...—La hija de Thuiskon vuelve los ojos—y exclama, en tanto que con dulces lábios—cándida rie:

—«¿Por qué luchar cuando en la ansiada meta—hay mil coronas en valor iguales?—Yo te amo y te admiro, hermana mia,—mágica Musa.

»Pero adoro la gloria y no desisto;—y es inútil tu afan, que una corona—se hizo tan solo para ornar mi frente:—déjame verla.

»Tú ¿qué ageno laurel has deshojado?...—Yá la señal... ¡Oh Dioses!... ¡Cuán brillante!...—¡Yo la primera..! Ven, que yá remonto—rápido el vuelo.

Muy lejos ván; y el polvo removido—á sus espaldas forma densa nube...—Se fatigan mis ojos, que un profundo—vértigo cierra. (N. T.)

(1) Fed. Godofr. Klopstock publicó los tres primeros cantos de la *Mesiáda* en 1748 y á la edad de 23 años.

(2) El asunto de este poema es, como su mismo título indica, la redencion del Mundo por la sangre de Jesucristo. Pobre en accion, exuberante en detalles, más lírico que épico y que mantiene el espíritu en constante tension por su elevacion antinatural, es notable por su alto sentido religioso, la expontaneidad de su inspiracion y belleza de su frase y pensamientos.

de improviso como el primero, mejor dicho, como el único poeta de Alemania (1).

En medio de tanta gloria, Klopstock apenas tenia con qué vivir y se veia obligado à aceptar el ofrecimiento de uno de sus parientes, llamado Weis, quien le proponia se encargase de la educacion de sus hijos. Dirigióse, pues, á Langezalza, que era el lugar donde residia su pariente. Allí se apoderó de su alma violenta pasion por la hermana de su amigo Schmied. Esta jòven, á quien llama Fanny en sus poesías, honraba al poeta casi como á un Dios; pero lo rechazaba constantemente como esposo. Entónces cayó Klopstock en una profunda melancolía, que duró largo tiempo (2). Sin embargo, sus trabajos literarios y sus viajes lo curaron tan por completo, que en 1754 contrajo matrimonio con Margarita Moller, una de sus admiradoras más apasionadas.

Esta fué la época más brillante de su vida: terminó los diez primeros cantos de "La Mesiada" y

---

(1) No es de extrañar que J. Ch. Gottsched y demás afrancesados literatos levantasen su voz contra un poema lleno de originalidad é innovador de las pátrias letras; pero si á primera vista, dada su religiosa tendencia, que los ortodoxos alzasen en su contra incesante clamoreo. Entre tanto, las almas sensibles y bien templadas pedian al autor con lágrimas en los ojos que, al continuar su poema, perdonase la defeccion de la interesante Abadona.

(2) Durante esta peligrosa y larga enfermedad y en lo más grave de ella, escribió á su amigo Schmied una *oda* que pinta perfectamente el estado de su espíritu. Juzgamos curioso darla á conocer en su primera y más genuina version, sin las correcciones que con posterioridad y en tiempos más bonancibles introdujo Klopstock en ella: así o haremos entre las poesías que pensamos publicar como apéndice á esta traduccion. (N. T.)

compuso sus más bellas odas; pero despues de la muerte de su mujer (1), acaecida en 1758 y que fué en su exquisita sensibilidad un golpe muy rudo para su ánimo, jamás volvió á encontrar las inspiraciones de su juventud. Los primeros tiempos de la revolucion francesa lograron màs tarde entusiasmarlo; y entónces brotaron de su poética vena multitud de odas políticas què le valieron el título de ciudadano francés. Muy pronto, sin embargo, la indignacion que le produjo "el reinado del terror" se manifestó en sus versos, como puede observarse en su oda á Carlota Corday (2). El viejo poeta lloraba amargamente las últimas ilusiones que habian hecho revivir su alma y que la cuchilla de Robespierre habia herido de muerte.

Klopstock habia nacido el año de 1724 y en la abadía de Quedlimburgo (3). Murió en Hamburgo en 1803, despuès de haber sido testigo de la mayor parte de los triunfos alcanzados por Gœthe y Schiller en aquella literatura cuyo campo consiguió preparar con tal acierto que habia llegado á producir tan sabrosa y abundante cosecha. Fué, como tambien Wieland y Gœthe, miembro del Instituto nacional de Francia (4).

---

(1) Era de más instruccion que Klopstock, cuyos estudios habian sido muy escasos: escribió una tragedia sobre la *muerte de Abel*, publicada por su esposo. (N. T.)

(2) Esta oda, que tiene por título *Mi error*, será publicada en el apéndice. (N. T.)

(3) En Saxe. (N. T.)

(4) Es lástima que haya olvidado G. de Nerval la tragedia de Klopstock *Hermann*, que, si bien por la remota é ignorada época de este héroe, no consiguió gran popularidad, no por eso deja de ser muy digna de aprecio y tanto más de notar cuanto que *Hermann* es el tema favorito de sus poesías patrióticas.

Wieland, Herder, Lessing y Hœlty (1) siguieron más ó ménos fielmente las huellas de Klopstock (2), Herder compuso un "Cid" épico y lírico, Wieland creó su "Oberon" siguiendo el gusto de los poemas italianos de la Edad Media. Todos estos autores rehusaron, no obstante, adoptar la versificacion de Klopstock: el triunfo de la rima fué definitivo. Stolberg, el traductor de Homero y creador de un nuevo estilo en el género yàmbico, precedió á Burger, del cual data la fase màs importante de la poesía lírica.

* Crist. Martin Wieland nació en Holzeim, cerca de Biberach, en el año de 1732 y murió à la edad de 85 años (1813) en Weimar, donde fué el fundador del círculo literario que valió á esta ciudad el dictado de Aténas alemana. El sentido religioso de la época, su educacion y la lectura de Klopstock influyeron mucho en las primeras obras que produjo su precoz ingénio durante la época en que frecuentaba como estudiante las áulas de la universidad de Tubinga; pueden notarse los

---

(1) Cristóbal Hœlty nació el 21 de Diciembre de 1748 en Marienzé, ciudad de Hannover, y murió, víctima del rudo trabajo que se imponía, el 1.° de Setiembre de 1776. Se distingue entre los poetas elegiacos por la brillantez de las descripciones, la variedad y multitud de imágenes y lo conciso del estilo.

(2) Es injusto G. de Nerval al ocuparse con tal rapidez de los poetas comprendidos entre Klopstock y Burger: por esto nos hemos permitido añadir algunas palabras sobre ellos en el mismo texto, colocando esta adicion entre dos asteriscos; y allí se verá que en este punto no es muy acertado, á juicio nuestro, el que sumariamente hace el autor que traducimos. Confesamos, no obstante, que . de menor importancia que los subsiguientes, razon e nos mueve á no publicar ninguna de sus poesías. (N. T.)

efectos de esta influencia en un poema sobre la destruccion de Jerusalem, que compuso de la edad de catorce años. Fué luego, con el trato de la alta sociedad francesa é inglesa, variando de tal modo, que llegó un dia en que se le apellidó "el Voltaire de la Alemania;" pero este sobrenombre no indica que atacase la doctrina fundamental del Evangelio, sino mera y exclusivamente las formas exteriores de la Iglesia.

La dulzura, facilidad y gracia de sus escritos, sus doctrinas eclécticas con preponderancia sensualista y epicúrea y la variedad de trabajos à que se dedicó fueron causa de su inmensa popularidad y de que se despertara en Alemania un grande entusiasmo por el cultivo de las letras: puede considerársele como el primero y principal promovedor de la actual cultura literaria de este civilizado país. Publicó Wieland, terminada la vida de estudiante, su tragedia "Juana Gray ó el triunfo de la Religion;" pero, reconociendo la justicia con que lo criticó Lessing, abandonó este género y se dedicó á escribir una série de pequeños é interesantísimos poemas, en algunos de los cuales pretendió, sin que lograra penetrarse de su carácter, estudiar y seguir las huellas de la antigüedad clásica ("Don Silverio de Rosaura, Agathon, Las Gracias, La Herencia de Diógenes de Sínope, Musarion, etc.") hasta que en 1796 fué à desempeñar una càtedra de filosofía y literatura en la Universidad de Erfurt. Más tarde en Weimar colaboró con G. H. Jacobi en el periódico "El Mercurio," notable por sus críticos literarios, hizo una traduccion de Shakspeare y compuso sus mejores obras ("Peregrius, Proteo ó los peligros del entusiasmo, Oberon" y "El es-

pejo de oro). Volvió en sus últimos años á escribir poemas histórico-filosóficos con tendencia irónica ("Los Abderitas, Arístipo, etc.") y dió á luz traducciones de las cartas de Ciceron y Horacio, las sátiras de este último y las obras de Lucano. Fué, como Klopstock y Lessing, miembro de las principales academias de Europa y ostentó en su pecho multitud de condecoraciones de todos los paises civilizados. Godofr. Efrain Lessing fué de vida tan agitada y vária como descontentadizo y àspero de carácter, condiciones que hicieron de él un gran crítico y reformista.

En efecto, él fué quien dió el golpe de gracia á la servil imitacion francesa y al exclusivismo en materia de arte con su "Dramaturgia de Hamburgo," trazando al par el rumbo que aquellas circunstancias históricas exigían con sus dramas "Minna de Barnhelm, Nathan el Sábio, Emilia Galotti" y "Mis Sara Sampson;" mas por el pronto sólo dió orígen á una série de dramáticos llorones, muy en breve convertidos en predicadores de indigesta moral, cuyos nombres fueron Engel, Junger, Schrœder, Wezel y Liuz; y es que no comprendieron estos que solo es verdadero génio el que se inspira en sí mismo y no sigue à ciegas el sendero trillado, ni tampoco que el objeto único del arte es la produccion de la belleza y nunca es su fin directo la moral ni ningun otro, sin que todos ellos dejen de producirse indirectamente si la obra es en realidad artística y bella. Ménos comprendieron que Lessing sólo condenàba en las obras de arte el olvido completo de la realidad y de la vida y que si él no cultivó màs que géneros de escaso vuelo poético y fantasía (fàbulas, epí-

gramas y comedias de costumbres) es porque con excesiva modestia no se juzgaba gran poeta y conocia además su. carácter reflexivo. Este era tal que en su virtud distaba igualmente del sentimentalismo idealista de Klopstock, representante del sentido que aun era más popular, y del epicureismo ecléctico, acomodaticio, galano y risueño de Wieland, que expresaba el nuevo detestable sentido que yá se habia apoderado de las clases acomodadas: podemos, pues, dentro de este explendoroso nacimiento de Alemania á la vida del sentimiento y la poesia, considerar á Lessing como el primer representante en el órden cronológico de este gigante movimiento armonizador y afirmativo de lo que hay de esencial en todo, impregnado además en severa moral y rectitud, que, preparado yá de muy atrás por una ordenada sucesion de hechos y filosófos que hoy nos hallamos privados de indicar, và creciendo de dia en dia y adquiriendo cada vez más conciencia y clara vista, para prepararse dignamente á llenar su fin y mision, que es regenerar al mundo y transformar la sociedad ó perecer con ámbos. Este alto sentido de Lessing (que se irá precisando más en cada una de las grandes lumbreras poéticas subsiguientes), por el cual consigue hacer interesante lo más árido é inteligible lo más abstracto, brilla con viva luz en sus "Escritos polémicos, teológicos y arqueológicos," en sus "Tratados filosóficos" y en su admirable estudio de las artes poéticas titulado "Laoconte," con el cual conviene en criterio la "Historia del Arte" del Winkelmann, muerto en 1768. Lessing nació en Camenz, ciudad de la Lusacia (1729), y fué hijo de un predicador. Estudió pri-

mero en Meissen y más tarde en la Universidad de Leipzig: enemistado con sus padres, marchó à Berlin, donde alcanzó la amistad de Nicolaï, Moises Mendelsohn y otros y se dió á conocer en las "Cartas literarias;" viajó sucesivamente por Wittemberg, Breslau, Hamburgo y otras ciudades; se le vé luego como bibliotecario en Wolfenbutel y yà casado; pero al año de esto, habiendo fallecido su mujer y el hijo que de ella tuvo, emprendió de nuevo la misma vida aventurera é independiente hasta la época de su fallecimiento acaecido en 1781. Citaremos (aunque, como los yá tratados, sea anacrónico considerarlos como anteriores á Burger, pues son contemporáneos suyos y algunos le sobrevivieron) á Kleist, el cantor de la primavera, Hamann, el filólogo y poeta de la naturaleza, Lafontaine, màs conocido por sus novelas, Schubart, de imaginacion tan revolucionaria como desordenada su conducta y que, cual hacia Weckherlin en los periódicos, predicaba el màs anàrquico individualismo en política y religion, Stolberg, Museus, Werner, Ifflad y Wass: dejando el ocuparnos de Kotzebue y Herder para después que traduzcamos de G. de Nerval lo referente à Burger, por juzgar que éste es el órden lógico, en atencion á la importancia que cada poeta tiene en el desenvolvimiento literario aleman, pues por lo demás casi todos los que componen esta ilustre pléyade son, como ya dijimos, contemporàneos (1).

(1) No debemos olvidar en esta enumeracion, más rápida tal vez de lo que convendria, á Gessuer (nacido en Zurich, 1730), que fué á la vez pintor, poeta, prosista y obrero, y que debe la reputacion europea que alcanzó á sus *Pastorales* (églogas) y su *Muerte de Abel* (N. T.)

Burger llevó el análisis íntimo á la poesía; y su vida fué un manantial fecundo donde inspirarse dignamente. Rompiendo por completo con el género didáctico, admirativo y de imitacion griega ó latina, se atrevió á cantar sus propios sentimientos, sus impresiones, su vida, sus amores. Estos le suministraron un contínuo alimento é innumerables contrastes. Después de una juventud disipada, Burger, yá célebre, pensó en casarse; pero el mismo dia de su casamiento, vió por primera vez á su cuñada Molly, de diez y siete años de edad, é involuntariamente exclamó:—¡Desgraciado de mí, que me he equivocado!

Todos sus cantos eran á Molly, la cual estaba tambien perdidamente enamorada de Burger.

Ninguna ofensa recibió, sin embargo, la moral con esta mútua simpatía, pues Molly era virtuosa; pero murió á poco la mujer del poeta y, á creer ciertas suposiciones, de muerte voluntaria, para ceder el corazon de Burger à Molly su hermana.

Se desposaron entrambos y vivieron dichosos, aunque en la pobreza; y de esta época datan los cantos de la libertad, de la alegría de Burger. Pero ¡ay! Molly murió en su primer parto: inmensa fué la desesperacion de nuestro poeta. Erraba sin cesar de un lugar en otro, encontrándose enfermo del pecho, cuando una viuda de Francfort, diciéndose enamorada de sus poesías, le hizo por escrito proposiciones de casamiento. Ella era rica y él aceptó; pero, al año de su tercer matrimonio, se divorció y solo y triste encaminóse á morir cerca de su querida Molly y á buscar en la sepultura un pequeño hueco á su lado. Tal fué Burger, que, en verdad, habia yá tenido un modelo en Hœlty, pro-

fesor en diferentes lenguas y el primero en encontrar el tono natural y propio de los cantos populares.

Burger, muerto en 1794, ha dejado canciones, baladas, cuentos, epigramas y su célebre balada de "Leonora," que apareció en 1772, dos años ántes de sus primeras nupcias (1).

Poco interesante y de escasos accidentes es la vida de Juan Godofr. Herder. Nació en Mohrungen, pequeña ciudad de la Prusia oriental, el 25 de Agosto de 1744; concluidos sus estudios de teología, fué primero profesor en Riga y luego sucesivamente predicador del duque de Holstein-Entin y del conde de Buckeburgo, y por último, consejero consistorial en Weimar, donde, después de haber sido elevado á la nobleza en 1801 falleció el 18 de Diciembre de 1803. Todo el interés de que su vida carece se encuentra en sus escritos, muy numerosos, y quizás esto y el gran número de ramos que abrazó motiven los defectos que en él se notan: fué orador sagrado, y bajo este aspecto se le llama el Fenelon de Alemania; poeta original que, al par que cantaba la Naturaleza, armonizaba en sus rimas distintos gustos poeticos, y sobre todo el oriental y el bíblico ("El espíritu de la poesía hebrea, 1782"), sin despreciar otros, sino llegando, por el contrario, á reproducirlos fielmente ("El Cid" etc."), y pensando al par que la más ri-

---

(1) Nada añadimos acerca de Burger por temor de desvirtuar la pintura animada, interesante y breve que de él hace Nerval; pero, habiendo omitido ocuparse de Kotzebue y Herder, lo hacemos á continuacion por nuestra propia cuenta y entre dos asteriscos, como anteriormente ofrecimos. (N. T.)

ca fuente de poesía es el sentimiento popular y expontáneo, libre del estudiado artificio ("Las voces de los pueblos" en varios cantos); traductor de tradiciones, historias, poesías y proverbios orientales y de mitos y parábolas griegas ("Paramithos"), en cuyos trabajos supo unir al arte del traductor la originalidad de su génio poético; crítico que mantuvo en obras didácticas lo mismo que enseñaba con su ejemplo y tan bien se avenia con su espíritu cosmopolita ("Fragmentos de literatura, Selvas críticas, Hojas sobre el arte y poesía alemanas, etc.;") filólogo, como en los trabajos enunciados se demuestra; historiador tan notable que aun hoy es por todos consultada su "Filosofía de la Historia," la cual se reputa su obra maestra; y filósofo apegado á la doctrina de Manuel Kant, pero con cierta tendencia platónica al mismo tiempo, y llegando en filosofía, como en literatura, á concebir la idea del Humanismo, fin último, en su entender, de la historia humana. Segun esta idea y pensando que la Iglesia debia ser universal, los dogmas escasos y sencillos y el amor y la virtud principales fines de la vida del hombre, trabajó una Biblia para la juventud, escogiendo solo algunos pasajes, á los que llamó "fin y fruto" y á lo restante "cáscara." Demuestran más que nada su brillante fantasía y atrevido pensamiento los planes indicados en el diario que escribió durante su viaje maritimo de Riga á Francfort (1769).

A diferencia de la de Herder, es la vida de Kotzebue en estremo agitada y vária. Nació en Weimar el 3 de Mayo de 1761. En 1783 fué nombrado consejero de la provincia de Esthonia. Vuelto á

Alemania en 1793, ejerció el cargo de poeta del teatro de Viena. De resultas de algunas diferencias que tuvo con el director de este teatro, fué procesado y trasportado á Siberia. El emperador Pablo lo puso en libertad y lo nombró su consejero. Abandonó la Rusia en 1801 para recorrer Francia é Italia, debiendo haber recibido en este viaje muy malas impresiones segun como trata á franceses é italianos en sus obras "Recuerdos de París" y "Recuerdos de Roma y Nápoles." Redactó, en union de Merkel, el diario "El hablador libre," dirijido especialmente contra Napoleon; pero muy en breve rompió con su colega y se dedicó á escribir una historia de Prusia. Desde 1807 regresó á sus tierras de Esthonia y en 1813 lo vemos en Berlin formando parte de un ejército ruso y publicando la llamada "Hoja popular ruso alemana." Terminada la guerra, consiguió el nombramiento de cónsul general de Rusia en Kœnigsberg. En 1817 volvió á Rusia y el gobierno de aquel país le encomendó el difícil cuanto incalificable cargo de suministrar noticias secretas y periódicas acerca de la situacion de Alemania. Con este objeto se trasladó á Mannheim, donde publicó la "Semana literaria," en la cual se burlaba de las más legítimas y sagradas aspiraciones de los pueblos alemanes. Esta fué la causa de su muerte: un jóven y fanático estudiante llamado Sand, á quien en una sociedad secreta á que pertenecia tocó en suerte asesinar á Kotzebue, le dió tres puñaladas en su mismo gabinete el 23 de Marzo de 1819. Célebre Kozebue por su vida tempestuosa y poco honrada, debe serlo más legítimamente por sus comedias y dramas, pues con justicia puede

asegurarse que es el ùnico autor aleman que ha cultivado con éxito feliz el género cómico, aunque muchas de sus producciones son imitacion de los teatros franceses é ingleses, como luego á su vez han sido imitados en Francia, entre otros por el famoso Picard: creémos conveniente citar aquí "Misantropía y arrepentimiento, los dos hermanos, Los husitas, Hugo Grotius, Juan de Montfaucon, La muerte de Rolla y la pequeña ciudad" (1).

Schiller se encuentra tambien á la cabeza de esta familia de poetas creadores. Muy conocido por sus obras dramáticas, lo es ménos como poeta lírico (2); pero en Alemania su poesía es popular.

Juan Federico Schiller nació en Marbach, pequeña ciudad de la Suabia, el 10 de Noviembre de 1759. Su padre, que era jardinero del duque de Wurtemberg, le impulsó á hacer algunos estudios (3), hasta que el mismo duque lo tomó bajo su pro-

---

(1) Hund-Radowsky dice de Kotzebue:-«Hubiera vendido su pluma y su escritorio al diablo si éste le hubiese »garantizado renombre y dinero, las dos cosas que ambicionaba; en una palabra, pocos escritores han sido más »espirituales y más despreciables.»—Tal era la odiosidad que Kotzebue se habia creado, que fué tenido por un héroe su asesino, quien recorrió las calles gritando:—«¡Yo he matado al tirano!»—El dia en que subió al cadalso (al año de haber sido sentenciado), con la sonrisa en los lábios y una rosa en la mano, fué de luto para la ciudad: todas las ventanas permanecieron cerradas y las calles desiertas. (N. T.)

(2) Son notables, entre sus poesías líricas, *Las quejas de Céres*, *La cancion de la campana*, *La particion de la tierra*, *El guante*, *El principio del siglo XIX*, *Á Colon*, *El nadador*, *Pegaso sometido al yugo*, *Poder del canto*, *Á Gœte*, *El dragon de Rodas*, *Juana de Arco*, *La cancion*, *El ideal*, *La batalla*, *Deseo*, *Grandeza del mundo*, *etc.*, *etc.* (N. T.)

(3) El género de educacion que entónces recibió se refleja en sus primeras poesías, hinchadas y ampulosas, por

teccion y, habiéndole hecho estudiar un poco medicina, le nombró á la edad de veinte años, por gracia singular, cirujano de su regimiento de granaderos. Pero el jóven Schiller, que tenia poca aficion á esta carrera, tenia mucha, por el contrario, al teatro, para el cual compuso por esta época su primera obra "Los bandidos," que fué representada en Mannheim (1) con un gran éxito. Su protector, léjos de llevar á bien este suceso, le ordenó que no volviese á escribir para el teatro, so pena de perder su proteccion. Llevó su severidad hasta el extremo de privarlo por algun tiempo de su libertad. El hombre que habia escrito "Los bandidos," debia sufrir más que ningun otro con tal castigo: así es que aprovechó la primera ocasion propicia para escaparse y desde entonces la literatura fué su único recurso. Se fijó en Mannheim y allí compuso várias obras dramáticas que á la edad de veinte y cuatro años lo colocoron en primera línea entre los escritores de su pátria (2).

---

más que aborreciese desde un principio los libros académicos y leyese con afan aquellos en que las nuevas ideas hallaban eco fiel. (N. T.)

(1) Esta representacion tuvo efecto en 1782 á instancia de Dalberg, intendente de aquel teatro. (N. T.)

(2) No permaneció Schiller largo tiempo en Mannheim, pues le obligó á retirarse á Oggershein la conducta ambigua entónces, si ántes decidida, de Dalberg, quien abandonó por completo al jóven poeta despues de la representacion de su drama *Fiesco*, friamente recibido del público. Mas protegido por Mme. de Wolzogen, quien le ofreció un asilo en Bauerbach, escribió su drama trágico *Intriga y amor*, cuyo ruidoso éxito más se debe á haber sabido oponer por primera vez en el teatro la nobleza de corazon á la de cuna, que á su propio mérito, pues es una las obras más incorrectas de Schiller. Dalberg lo llaó de nuevo; pero muy pronto decidió nuestro poeta li-

De esta época (1783) datan sus primeras poesías, que fueron universalmente admiradas y le valieron ser colocado entre los poetas despues de Gœthe, cuya gloria, sin embargo, no eclipsó. Apénas pueden concebir tal cosa los que lean á entrambos en las traducciones, pues en ellas Schiller es más brillante y queda más de él; pero la gracia, la sencillez, el encanto de la versificacion no puede apreciarse en las traducciones y mucho ménos en las imitaciones.

Schiller publicó en 1790 su "Historia de la guerra de los treinta años" (1), que es uno de los más hermosos monumentos históricos que han producido los alemanes. En 1792 su reputacion era ya europea y la Asamblea Nacional le concedió el título de ciu-

---

bertarse de toda tutela y para este fin estableció el periódico *Talía*, el cual le valió numerosas relaciones y ser llamado á Leipzig y á Dresde, desde donde pasó sucesivamente á Weimar y Rudolstadt hasta su casamiento y viaje á Jena, donde fué nombrado profesor de historia (1789). Reformó en estos años por completo su gusto literario, como puede observarse en el *D. Cárlos*, cuyos tres primeros actos apreciaron en el periódico *Talía*. (N. T.)

(1) Antes, considerando la Historia Universal como un plan ordenado y sugeto á ley, y viendo en toda ella la explicacion y fundamento de la época presente, escribió y fijábase su atencion poderosamente en la Reforma por ser la causa más inmediata y directa de la revolucion moderna, la *Historia de la revolucion de los Paises Bajos*, que le valió el nombramiento de catedrático á que ántes hicimos referencia. Su discurso de apertura (qué significa y para qué se explica la Historia Universal) y una lárga série de trabajos históricos que dió á luz, prueban su infatigable laboriosidad, como prueba su profundo sentido el establecer que los dos supremos fines de la vida humana son la libertad y la religion. Aparte de haber pasado en silencio todos estos estudios sobre historia, es sin disputa la obra maestra de Schiller en este género la que cita en el texto G. de Nerval. (N. T.)

dadano francés, recompensa muy banal en aquellos tiempos, pero que ejerció una influencia bien feliz, si es cierto, como se ha dicho, que compuso su tragedia "Juana de Arco" como tributo de reconocimiento hácia su nueva pátria. En los últimos tiempos de su vida publicó un gran número de traducciones, á ejemplo de Gœthe, y le sorprendió la muerte ántes de terminar una version literal de Fedro (1). A la edad de cuarenta y cinco años sucumbió de una fiebre catarral que sus contínuos trabajos habian agravado. Habiéndosele preguntado pocos momentos ántes de morir cómo se encontraba, respondió:

—«Cada vez más tranquilo.»

Y espiró.

Era el 9 de Mayo de 1805. Su muerte causó un duelo universal, tanto más profundo, cuanto que era inesperada, y el recuerdo de sus sublimes trabajos era todavia una esperanza. Sus restos han sido trasladados despuės á la tumba de los reyes: esta distincion nada añade á su gloria; pero honra al pais y al príncipe que la han otorgado.

Schiller fué ciertamente el autor cuyas poesías,

---

(1) Cuéntanse entre sus traducciones la Ephigenia y las Feniclerinas de Euripides y parte de las obras de Virgilio. Ha olvidado Nerval ocuparse de Schiller como filósofo: admirador de Lessing, Winkelman y Kant, vió los inmensos vacíos que dejaba el criticismo de este último y alcanzó un más ámplio y práctico sentido en materia de artes *(La teoría de la Estética)*. De aquí que sea el poeta más filósofo de Alemania, que logre conmover é interesar por las ideas y que poco ó nada pierda en las traducciones. Mucho contribuyó por este medio á fortalecer el ánimo de sus compatricios, dándoles conciencia de su propia dignidad, para la próxima lucha que habian de emprender contra la tiranía napoleónica. (N. T.)

tanto líricas como dramáticas, se esparcieron más por Alemania. Sin embargo, Schiller es siempre dramático, aun en sus más líricas poesías, y como Kant ha ejercido gran influjo en la poesía de Schiller, compuso varios poemas filosóficos y didácticos, cuales son "La Resignacion" y otros. Es, por otra parte, descriptivo y siempre eminente orador. La retórica hace, en efecto, un gran papel lo mismo en sus poesías que en sus dramas. Más pronto fueron populares las poesías de Schiller que las de Gœthe, pues el sentimiento de libertad y de progreso político acompaña al primero hasta en sus cantos de amor, hasta en sus baladas y odas. Vino Gœthe y formó con Schiller el más vivo contraste literario que ha existido jamás entre dos poetas. Gœthe se sirve por completo de las formas griegas para la expresion y no admite sino una forma plástica para el canto lírico. Sus diversas poesias son otras tantas estátuas, arabescos, retratos, bajo-relieves, que existen por sí mismas, en una forma absoluta completamente separada del poeta. "Es un poeta que crea y no una madre;" la obra no recuerda nunca al autor, pues el autor quiere permanecer indeferente á todo y solo quiere pintar. Dadle una leyenda, un amor, un ángel, un diablo, un niño, una flor, él la revestirá con su forma plàstica, con su expresion pura y griega, de una manera admirable; pero à él en nada se le verá: su personalidad no existe más que en la novela; pero desde el momento en que se pone à hacer versos, semeja al arquitecto, el pintor y el estatuario y hace el trabajo á su placer, considerándose siempre como desligado de él y sin abandonarse nunca á la manera de Schiller, quien á cada

línea, segun él mismo pretende, perdia una gota de su sangre. No obstante, Gœthe, por esta forma artística, agradó màs á la aristocracia de Alemania y, por esto mismo, provocó una reaccion que más tarde lo destronó, aun en la opinion pública. El hecho es que hay un gran número de alemanes que no conocen ni siquiera un canto de Gœthe, mientras que se saben todos los de Schiller de memoria (1).

La vida de Gœthe, que él mismo ha escrito bajo el título de "Poesía y verdad," no presenta sino un pequeño número de hechos. Sus memorias son meramente una relacion de sus impresiones apropósito de los acontecimientos políticos y literarios que agitaron la Alemania en su tiempo. La larga série de sus amantes es lo único que dá alguna variacion à este ligero tegido de apreciaciones y sueños.

Margarita, Clara, Federica le suministraron, si hemos de creerlo, los tipos femeninos de sus primeras creaciones; pero se vé que estos amores dejaron pocas huellas en una imaginacion tan personal y artística y que estas graciosas imàgenes no vuelven á pasar ante sus ojos sino convertidas en elementos poéticos (2).

---

(1) A pesar de esta antítesis marcada entre Gœthe y Schiller, subjetivo como poeta y de carácter expansivo el primero, subjetivo y taciturno el segundo, ámbos se profesaron estrecha amistad (habitando los dos en Weimar) y ámbos daban la primacía al arte clásico sobre el moderno. Es difícil decidir á cuál de ellos debe concederse la preferencia; pero sí puede asegurarse, prescindiendo de toda mezquina idea de falso patriotismo, que juntos se encuentran á la cabeza de la cultura poética de nuestros dias. (N. T.)

(2) La exaltada fantasía de Nerval parece disgustar-

La larga permanencia de Gœthe en Strasburgo y su estudio contínuo de la literatura francesa parecen haberle dado esa bella claridad, ese movimiento puro de estilo y ese método de progresion, tan raros entre sus compatriotas y cuyos principios se encuentran principalmente en nuestros grandes poetas del siglo XVII (1).

El padre de Gœthe, jurisconsulto distinguido, lo dedicó en un principio à la jurisprudencia; pero á duras penas tomó Gœthe sus grados en la ciencia del Derecho: entusiasmado por el génio y la gloria de Klopstock, se juzgó digno de contribuir despues de él á la regeneracion de la literatura alemana (2).

---

se ante el sentido práctico y frio que mostró Gœthe por lo general en todos los actos de su vida; pero no poseía un alma desprovista de ternura quien tan paternal solicitud mostraba por el melancólico Schiller y quien tan dulcemente supo inspirarse entre la belleza de Federica, la interesante hija del párroco de Sesenteim, la cual más que ninguna otra cosa contribuyó á hacer de Gœthe un gran poeta. Pero siempre encuentra superior el sentido práctico al idealista puro, como se vé en su drama *El Tasso*, donde éste, extraviado siempre por su fantasía y contrariado por la frialdad de Antonio Montecatino, secretario del duque de Ferrara, acaba al fin por asirse á él *como un marinero á la roca contra la cual se ha estrellado.* ¿Explicará este drama tal vez la intimidad de Gœthe y y Schiller? (N. T.)

(1) Aquí el amor pátrio ciega un tanto á Nerval. Miéntras Gœthe en los primeros años de su vida literaria imitó sólo á la escuela francesa, y sobre todo, á Moliere, produjo obras de tan escaso mérito como son *Los caprichos de los amantes*, y la que se llama por los españoles *Los cómplices*, por algunos franceses *Les coquins* y cuyo título aleman es *Die Mitschuldigen*, de difícil traduccion. Gœthe en sus dias de gloria estudió principalmente la literatura clásica y de su pátria, aunque no exclusivamente, pues es sin disputa el génio más cosmopolita que se conoce. (N. T.)

(2) Siendo aun estudiante en Leipzig se aficionó á

Todas las fuerzas de su alma volviéronse desde un principio hácia la literatura. Ninguna época más favorable para la aparicion de un hombre de génio, pues Klopstock, que habia iniciado una revolucion tan brillante, estaba muy léjos de haberla terminado, pero habia despertado en todos una sed de poesía, un deseo de buenas obras que en vano aspiraban á satisfacer los muchos poetas de segundo órden que seguian las huellas del gran hombre; su poderosa voz, que había conmovido á la Alemania, no encontraba sino débiles ecos y no una voz digna de responder á su llamamiento (1).

Siempre que el génio encuentra el càos quiere formar de él un mundo: así Gœthe se lanzó con delicias en medio de esta confusion y su primera obra, "Goetz de Berlichingen," hizo que todas las miradas se fijasen en él (2). Esto acaecía en 1773, cuando el autor contaba apénas veinticuatro años.

Klopstock, cuyo sentido se afirmó en él durante su permanencia en Francfort, por la lectura de obras místicas y el trato frecuente que tuvo con pietistas y herrnhuters; mas luego en Strasburgo lo interesó Herder por la poesía popular, la Biblia, Ossian y Shakspeare, lo cual, unido á la contemplacion de aquella magnífica catedral y la lectura de Lessing, Winkelmann y Buffon, dieron nuevo y más ámplio rumbo á su espíritu y lo afirmaron en la idea de que la poesía es don de la humanidad entera y no privilegio de un escaso número de hombres. (N. T.)

(1) Despues de la enumeracion de poetas alemanes que hemos hecho, se comprenderá con facilidad que no deja de estar G. de Nerval un tanto exagerado en esta ocasion. (N. T.)

(2) Este drama, en que pinta el género caballeresco como eficaz y único remedio á los desórdenes y atropellos á que dió márgen el espíritu individualista de los tiempos medios, fué su primera obra despues del nuevo rumbo literario que adoptó, como anteriormente indicamos. (N. T.)

Este drama nacional, que abria á la escéna alemana un nuevo horizonte, valió á nuestro poeta universales apláusos; pero no habiendo podido encontrar librero que lo publicase y habiendo tenido que imprimirlo á su costa, vióse muy embarazado para pagar los gastos ocasionados, pues una falsificacion le arrebató los beneficios que hubiera podido obtener. Un año despuès apareció "Werther" y tódos saben cuán poderosamente llamó la atencion en toda Europa (1). "Este pequeño libro, dice el mismo Gœthe, causó una poderosa impresion y la causa es bien sencilla: apareció en el momento oportuno. Cuando una mina está muy cargada la más ligera chispa basta á incendiarla: "Werther" fué la chispa. Las pretensiones exajeradas, las pasiones descontentas, los sufrimientos imaginarios, atormentaban á todos los espíritus. "Verther" era la expresion fiel de la enfermedad general; la explosion fué, pues, rápida y terrible; hubo quien se dejó arrastrar por el asunto y el efecto que produjo fué mayor aun por la preocupacion absurda de que interesa á la dignidad de un autor la intencion de instruir. Olvidóse por completo que quien se limita à narrar ni aprueba ni censura, sino que procura únicamente desenvolver la sucesion de los sentimientos y de los hechos. No tiene mision que esclarecer y al lector corresponde reflexionar y juzgar (2)."

---

(1) El título completo de esta obrita es: *Las pasiones del jóven Werther*. (N. T.)

(2) Nos atrevemos á llamar la atencion de nuestros lectores sobre estas notables palabras de Gœthe, que indican de un modo claro y conciso la verdadera mision del arte. (N. T.)

Durante algun tiempo, la escuela de Gœthe y la de Schiller dividieron la literatura en dos campos iguales. Uhland fué el primero que intentó todavía abrir un nuevo camino. Nacido en Suabia, trató de evocar el antiguo eco de la poesía de los trovadores de aquel país y, partiendo de la imitacion de Gœthe, extendió muy lejos el nuevo dominio. Un caballero enamorado, un monasterio, el tañido de una campana, un rey ciego y valiente, el trovador mismo, son los asuntos de sus poesías (1). De tiempo en tiempo escoje un tema moderno y lo reviste con la forma romancesca de la Edad Media, como sucede en "María la segadora;" pero aun sus cantos alegres, sus cantos de festines y placeres, recuerdan los tiempos medios. Nada hay de moderno en él, á no ser sus poesías políticas, que compuso siendo diputado de Wurtemberg, y éstas, segun opinion unánime, son ménos que medianas (2). Sin embargo, Uhland tuvo un éxito inesperado, pues al mismo tiempo los Schlegel se dedicaron á censurar la forma subjetiva de Schiller y declararon á Gœthe el dios del Parnaso, sin perjuicio de destronarlo más tarde, cuando éste se volvió contra ellos. Sucedió tambien que los cantos heróicos de Kœrner (3), discípulo de Schiller, co-

(1) Uhland, llamado *el último de los trovadores*, publicó su primera coleccion de poesías en 1813. Sobresalen entre todas ellas *La maldicion del caballero*, *El bosque peligroso*, *La hija del joyero* y *El caballero nocturno*. (N. T.)

(2) Era Luis Uhland uno de los más enérgicos defensores de los derechos populares. Michiels difiere de la opinion de G. de Nerval, pues asegura que *siempre que la nacion tuvo necesidad de su elocuencia, defendió brilantemente sus privilegios*. (N. T.)

(3) Kœrner animó á sus compatricios en su lucha

menzaron á perder mucho de su importancia desde el momento en que los alemanes se figuraron que habian derramado su sangre inútilmente: el mismo Uhland lo demostró en varios de sus cantos y Kœrner fué declarado un pobre poeta, pálido imitador de Schiller (1). Era una especie de monomanía por la plástica y, para consolarse del presente, se retrocedia á la Edad Media y se cantaban de nuevo las proezas de los caballeros y el amor de las princesas, lo que no impedia la publicacion de algun que otro poema licencioso, que ponia más de realce aun el dominio que entonces ejercian los minnesinger de los tiempos medios (2). Bien pronto cesó esta manía. Heine fué, por decirlo así, el precursor lírico de nuestra Revolucion de Julio, que tantos resultados literarios produjo en Alemania (3).

En efecto, Heine fué quien, separándose por completo de la forma puramente objetiva de Gœthe y Uhland, sin adoptar la manera opuesta de Schiller, supo expresar, por procedimientos de arte desconocidos hasta él, sus sentimientos personales llenos de poesía, de melancolía, y aun con

---

contra los franceses (*Canto de la espada*, *Llamamiento*, *etc.*) y peleó él mismo, siendo muerto en una batalla contra los invasores de su pátria. (1813). (N. T.)

(1) *La sombra de Kœrner*, se titula la poesía de Uhland sobre este particular. (N. T.)

(2) Recuérdese la nota que sobre la distincion de los minnesinger y meistersœnger pusimos en un principio.

(3) Pasa Nerval ahora en silencio no pocos poetas de verdadera importancia. Al final de este trabajo pondremos, entre dos astericos, como hemos hecho en otras ocasiones, los datos más importantes relativos á los principales poetas de la época contemporánea de que no haga mencion alguna el autor que traducimos. (N. T.)

frecuencia irónicos, bajo una forma nueva, que hasta pudiéramos llamar revolucionaria, y que fué por esto mismo muy popular. Heine formó escuela: un considerable número de jóvenes poetas líricos trataron de imitarlo; pero ninguno de ellos tuvo ni su gènio ni aun su manera de versificar, que es propia y exclusiva de él. Lo extraordinario en Heine es que excluyó en un todo la política de sus cantos, aunque todos ellos por su forma denotan un espíritu revolucionario y absoluto. Hecha abstraccion de la ironía lírica de Heine, de esa forma alegre y chancera con que sabe encubrir un pensamiento profundo, Heine ha compuesto poesías verdaderamente clàsicas, cantos populares que todos los jòvenes en Alemania saben de memoria (1).

Heine es, entre los nuevos poetas líricos, el último del antiguo tiempo de oro y el primero de nuestra éra contemporánea, y ha eclipsado no pocas reputaciones ya semi-borradas. A su lado, Ruckert natural de Holler se ha hecho de una reputacion fundada sobre sus cantos orientales, sus traducciones clàsicas de los cantos árabes, y su nueva forma imitada del Oriente. Ruckert se inclina hácia la escuela de Schiller: es reflexivo, tal vez didàctico. Cierto que Uhland habia criticado en un poema esta forma anticuada; pero Ruckert hizo caso omiso de ello. Su principal defecto consiste en complacerse demasiado en las comparaciones orientales, acabando por ocultar su pensamiento en un ramillete de bellas flores cogidas en Orien-

(1) Nada añadiremos sobre Heine porque pensamos traducir el estudio especial que de él hace Gerardo de Nerval. (N. T.)

te. Ha traducido la célebre epopeya "Nal y Damayauti," obra maestra de la India, y ha publicado sucesivamente "Rosas y flores del Oriente," los proverbios de sabiduría de los brahmas y algunas colecciones de sonetos suyos (1). No puede negarse á Ruckert originalidad; pero nunca consigue hacerse popular.

Chamisso, el francés (2), consiguió todavía ocupar un pequeño lugar en el Parnaso lírico de Alemania. Chamisso ha compuesto algunas rimas que se distinguen por la delicadeza de la observacion y del sentimiento y por el exceso de ironía que le es peculiar. Es más aleman en sus poesías que en su prosa (3).

Todos estos poetas existían antes que Heine, que de repente apareció como el representante de nuevos votos. Muy pronto la lírica cambió de forma, pues mientras que la escuela de Suabia imitaba á Uhland en pequeñas composiciones sin color y sin carácter (conviene aquí citar á Gustavo Schwab, los hermanos Stœber, etc.), del fondo de la Alemania comenzaron á levantarse cantos de libertad y aun de crítica filosófica. No queremos designar á Berlin, pues jamás ha producido un poeta; pero el Austria fué por algun tiempo quien

(1) Otra coleccion importante de poesías de Ruckert es la llamada *Las primaveras del amor*. Lo mejor que ha escrito son sus canciones guerreras (1814). (N. T.)

(2) Chamisso era de orígen francés, pero aleman de nacimiento (1781). Se le llama con frecuencia el viajero naturalista. (N. T.)

(3) Sobresalen sin disputa en las composiciones poéticas (*Anselmo*, *La jóven sentimental*, *Los consejos de la tia*, *etc.)*; pero es siempre aleman, en su manera de escribir, en sus ideas, en los asuntos de sus obras, en todo. (N. T.)

dió impulso al movimiento literario, y bien á su pesar (1). Allí compuso el conde Anesberg sus "Paseos de Viena," que no son otra cosa que cantos de libertad: este pequeño libro fué causa única de la reputacion de que goza. Escribió con el nombre de Anastasio Grün: su talento es mas bien épico que lírico; pero tiene energía en la expresion y en el pensamiento. A su lado viene Lenau, igualmente conde; pero este no brilla sino en segundo término.

En nuestros dias Cárlos Beck, nacido en Pesth, ha producido una gran sensacion en Alemania con sus "Canciones acorazadas" y su Biblia. Freilligrath de Detmold ha sabido tambien conquistarse un nombre por medio de su forma especial (2) y sus retratos orientales. Freilligrath es dependiente de una mercería, aun despues de haber compuesto poesías líricas que le han valido merecida fama. Dingelstaed, natural de Cassel, se ha hecho notar por sus sonetos. Creuzenach, de Franfort,

---

(1) La razon de que el movimiento literario no pudiese agradar á la ortodoxa Austria la da Laurent en sus *Estudios sobre la Historia de la Humanidad* (t. XVI, *La reaccion religiosa*, pág 54.) «No es la teología, dice, la »que rige los espíritus en Alemania, sino la literatura. Un »escritor aleman (Gervinus) observa que los verdaderos »santos de la nacion son los grandes génios, cuyos escri»tos leen todos ávidamente, jóvenes y viejos: Lessing y »Herder, Schiller y Gœthe, Wieland y Heine son los após»toles de la Alemania moderna y todos están, no fuera, »por cima de las distintas iglesias, todos dicen con Schi»ller que no son católicos ni protestantes porque son re»ligiosos.» Al mismo Klopstock, el más cristiano de todos ellos, no deja de ser aplicable la observacion de Laurent. (N. T.)

(2) Dice aquí G. de Nerval que la forma de este poeta es designada con el nombre especial de *hugoiénne*. (N. T.)

se distingue por su forma clàsica. Saphir, de Viena, por su espíritu volteriano y Zedlitz por una sola poesía que el nombre mágico de Napoleon ha hecho volar de un extremo á otro de la Europa (1).

No debemos olvidar en esta enumeracion al rey Luis de Baviera, que, sin ser desde luego el rey de los poetas alemanes, ha sabido, sin embargo, alcanzar un lugar distinguido entre ellos. Aun deben concederse mayores elogios al pensamiento que tuvo de hacer construir á orillas del Danubio un magnífico templo de màrmol dedicado á todos los génios y à todas las glorias de Alemania y el cual lleva el nombre de Wahlalla. Las imàgenes de los grandes poetas están colocadas en este monumento entre las de los artistas y guerreros: Klopstock, Schiller, Gœthe, Juan Pablo, etc., esperan allí sus sucesores poéticos. Es seguramente unà idea noble y un magnífico poema de mármol y bronce que garantiza la inmortalidad de su poeta fundador. (2)

Los principales poetas alemanes de la época contemporánea omitidos por Gerardo de Nerval son (y pasaremos muy someramente sobre ellos): Enrique Wos, nacido en Sommerdorff, cerca de Waren, en el Mecklemburgo (20 Febrero 1751), infatigable autor y traductor y muy conocido por por su poema "Luisa," que todos los alemanes saben de memoria; Kirke White, muerto de hipocondría y abatimiento en 1806 á la temprana edad de veinte y un años, y cuando sus ensayos, recolec-

(1) *Las guirnaldas fúnebres* (1828). (N. T.)

(2) Este hecho confirma la opinion de Laurent arriba anotada. (N. T.)

tados por Sonthey, eran una legítima esperanza; Federico de Hardenberg, que tambien falleció prematuramente en 1801, cuando aun no contaba treinta años de edad, y ya habia escrito, no obstante, con el pseudónimo de "Novalis" obras tan importantes como "Enrique de Ofterdingen ó El destino del poeta;" Egon Elbert, autor de canciones y baladas muy apreciales (1828); el oriental conde de Platen; el jóven y original Gustavo Pfizer; Wihl, poeta israelita de profundas y altísimas convicciones religiosas, quien dió á conocer sus grandes dotes poéticas en su obrita titulada "Golondrinas viajando de Occidente à Oriente;" los dramátitos Werner, Grillparzer, Honwald, Enrique de Kleist, Immermann, Œhlenschlager, Miguel Beer, Raupach, Luis Robert, Auffemberg, Gries, Schlegel, Malsbourg, etc., muchos de ellos simples traductores ó imitadores, aunque de gran arte y profundo talento y ciencia; el traductor de Dante, Ch. Streckfuss; el virtuoso y venerable Tiedge; los poetas épicos Ernesto Schultze, autor de la "Cecilia" y la "Rosa màgica," Lamothe-Fouqué, Pirker y Furchan; y, por último, los imitadores felices de Enrique Heine y Luis Boerne, justamente estimados por lo profundo de la idea y ligero de la forma (Enrique Laube, Ludolfo, Wienbarg, Gutzkow, etc.) (1) *

La descentralizacion produjo en Alemania muy

(1) A los que deseen más detalles sobre los poetas alemanes ó tener conocimiento de los autores que han cultivado otros géneros literarios en este civilizado país, recomendamos la *Historia de la literatura alemana* de Mr. Kirtz y los trozos escogidos de la misma que publicaron Noél y Stœbel. (N. T.)

diferentes resultados que en Francia y juzgamos imposible que hoy pueda un nombre sobresalir como los de Schiller y Gœthe. La mayor parte de los poetas líricos todavía viven. (1) Uhland, sin embargo, habiendo agotado la Edad Media, se calla; Heine y Ruckert puede asegurarse que han terminado su carrera de poetas líricos. Únicamente los Almanaques de las Musas nos revelan nombres desconocidos. Puede decirse que nunca como hoy ha producido la Alemania tan gran número de versos, y aun versos notables: ha llegado, como nosotros, à ese punto en que los pensamientos de detalle y los procedimientos de versificacion están tan vulgarizados y puestos al alcance de todos que, segun la expresion del célebre crítico Menzel, "Hay muchas poesías buenas y ningun buen poeta."

(1) Esto se escribía en 1853.

ARTÍCULOS

PUBLICADOS EN 1867 Y 1868 EN EL PERIODICO SEMANAL

TITULADO

ESPLANDIAN,

QUE ESCRIBIÓ BAJO EL PSEUDÓNIMO

LANZAROTE DEL LAGO.

LA FELICIDAD.

I.

Me figuro, querido lector, que estaremos acordes en definir la felicidad, "una série no interrumpida de placeres, sin mezcla alguna de dolor" y acordes tambien en que no existe en el mundo.

En efecto; nos rodea un círculo de hierro, mas allá del cual se encuentra la felicidad, el infinito y todas las demás ideas verdaderamente abstractas. No quiere esto decir que la humanidad no progresa: demostrado está lo contrario hasta la evidencia y el gran libro de la historia nos lo dice en cada una de sus páginas. De la civilizacion india á la civilizacion persa, de la persa á la griega, de la griega á la romana, de la romana, en fin, á la moderna, se notan grandes adelantos, agigantados pasos en la vía de la humanidad y la moral, en que consiste verdaderamente el progreso,

Es bien manifiesto que el espíritu de humanidad ha progresado. Hoy se ha extinguido casi por completo la esclavitud, aunque muchos digan que aún existe en el pauperismo; hoy no se presencian sino en naciones muy atrasadas los actos de ferocidad que tuvieron lugar en las antiguas civilizaciones y que se reprodujeron en las civilizaciones facticias, como la árabe. Por eso no he indicado estas últimas. La matanza, por ejemplo, de los Omniadas por los Abasidas, durante el califato de Damasco, es un hecho que recuerda las proscripciones romanas, así como los eunucos y las mujeres destinadas al harem nos indican un atraso en libertad, pues desde los primeros emperadores cristianos en Roma se habian ido, por decirlo así, oxidando las cadenas del esclavo: no estaban rotas; pero al primer golpe podian romperse. Este atraso consiste en que la humanidad marcha en espiral, verdad tan demostrada que es inútil insistir en ella.

No están todos tan conformes en que la moral haya adelantado. Hoy existen los mismos vicios y tan desenfrenados como en la antigüedad, pero no se manifiestan desembozadamente. Dicen algunos que esto es añadirles la hipocresía, pero yo mas bien creo que es el pudor del vicio, si me es permitida esta frase. El vicio se viste, porque se avergüenza de verse en toda su asquerosa desnudez.

He pretendido demostrar que la humanidad siempre progresa, de lo cual estarias completamente convencido, para que no creyeras que al decir que un anillo de hierro la oprime, negaba la idea de progreso. Procuraré explicar esta frase.

El progreso del hombre, si bien tiene algo de

espiritual, tiene mucho más de material. El hombre, único ser inteligente de la creacion, se apodera de un gran número de ideas; y si éstas encuentran una realizacion externa, quedan consignadas como verdades evidentes. Pero si entramos en el campo de las abstracciones, es decir, de aquellas ideas que no pueden manifestarse al exterior, nos hallamos siempre con la duda, con la opinion, con la creencia, y nunca podemos darnos exacta cuenta de ello y nunca podemos consignarlas en el número de las verdades universalmente reconocidas. ¿Quién duda hoy, por ejemplo, de la esfericidad de la tierra? ¿Y cuántas opiniones no hay acerca de Dios, de sus atributos, facultades, etc.? ¿Por qué? Porque la primera es una idea concreta, la segunda una idea abstracta. Ese es el círculo de hierro de que anteriormente hablaba.

Pero el hombre, fuerte con su superioridad, orgulloso con haber logrado hasta dominar al rayo, haciéndole fiel intérprete de su pensamiento, ha querido en vano romper ese círculo y áun sueña en romperlo. ¡Ojalá llegue el dia en que la fraternidad y la moralidad dominen al mundo! Evidentemente si hay algun medio de aproximarse á esas abstracciones, es el que he indicado. Pero el espíritu humano, imperfecto por naturaleza, no puede desprenderse de sus pasiones, lo cual sería necesario para la realizacion de la fraternidad y la moralidad humanas.

Si el hombre fuera feliz, fijándome en la abstraccion, objeto del presente artículo, era porque habia realizado todas sus aspiraciones, especialmente las de su inteligencia, es decir, porque habia logrado la sabiduría infinita, es decir, porque

habia llegado á ser igual á Dios. ¿Es esto posible? Luego el hombre no puede conseguir la felicidad absoluta. ¿Pero cómo logrará la mayor suma de placer posible?

II.

El hombre solo y aislado no podria luchar contra la naturaleza que tan contraria le es. Desde el principio tuvo necesidad de unirse con sus semejantes. La palabra, la inteligencia, todas sus facultades, hasta sus mismas pasiones, manifiestan esa necesidad; pero ¿halla el hombre en el trato de sus semejantes grandes placeres? ¿Quién no ha tenido envidia? ¿Quién no ha sido envidiado? ¿Quién no ha sentido herido el amor propio? ¿A quién no han faltado una mujer ó un amigo...? Larga sería la enumeracion de los dolores que al hombre proporciona la sociabilidad.

Otra vez tengo que recurrir á la historia: crímenes, liviandades, guerras, intrigas, todo género de maldades se encuentran allí; y si el ánimo halla algun respiro, es tan corto y tan de tarde en tarde, como el que encuentra en un oasis el viajero del desierto. La historia verdaderamente nos enseña á conocer á los hombres, pero nos enseña tambien á odiarlos. Crímenes, liviandades, intrigas; esos son los productos de la asociacion. Muy feliz seria por cierto el hombre, si pudiera satisfacer por sí solo las necesidades de su espíritu y de su materia.

III.

¿Darán lo bello y lo sublime orígen á un placer profundo?

Sin duda creerás que ya he dado con la piedra filosofal, pero te engañas si tal piensas.

Al leer una de las sublimes concepciones de Homero, al contemplar un cuadro de Rafael, al observar una escultura griega, al extasiarte ante una de esas magníficas catedrales hijas del entusiasmo religioso, al escuchar una ópera de Rossini, al estudiar las leyes de la atraccion universal de Newton ¿no has sentido otra cosa que admiracion y entusiasmo?

Ciertamente la contemplacion de la belleza, donde quiera que la encontremos, será un placer para nosotros, pero un placer poco duradero y no completo porque irá mezclado con el sentimiento de emulacion inherente à nuestro espíritu. Si de la belleza intelectual descendemos á la material, ¿quién no ha codiciado la mujer del prójimo si se halla dotada de hermosura?

Si nos fijamos en la belleza moral, todos al oir narrar una de esas acciones que honran, hemos sentido salir de nuestros lábios instintiva é involuntariamente estas palabras: "¡Quién hubiera hecho eso!"

IV.

Para analizar la suma de placer ó dolor que puede proporcionarnos el sublime, contemplemos la esfera celeste, que es á mi parecer la más sublime de las contemplaciones. Nuestros ojos se fatigan ante esa multitud de astros que tachonan el abovedado azul. Tomamos el telescopio y descubrimos con su auxilio nuevos astros que á la simple vista se escapaban. Hasta aquí nuestros sentidos; pero luego entra la accion de nuestra inteligencia.

¿Qué es lo que existe entre unos y otros cuerpos, nos preguntamos? El vacío, contesta la ciencia. ¿Y qué es el vacío? Primera duda.

Puesto que con el telescopio, añadimos, hemos logrado ver cuerpos que ántes no veíamos, ¿no existirán otros que se nos escapan aun con la ayuda de ese instrumento? Nuestra respuesta es afirmativa. ¿Y dónde tienen fin ese espacio y esos cuerpos? O en el infinito ó en la nada. ¿Y qué es el infinito? ¿Qué es la nada? Palabras que nos hacen dudar, pues las ideas que expresan son de aquellas que nuestra escasa inteligencia no puede alcanzar. El hombre acostumbrado á levantar siempre la frente, no puede bajarla sin una grave herida en su amor propio. De aquí que el hombre pretenda darse razon de todo; y si de alguna cosa no puede dársela completa y satisfactoria, duda ó niega. Todo el que con su inteligencia ha preten-

dido traspasar el umbral de la muerte y penetrar en el ántro inmenso de la eternidad, ha caido en el escepticismo.

La mayor parte de los grandes filósofos han seguido en su vida práctica muy distinto camino del que consignaban en sus escritos. Hombres venales y corrómpidos, predicaban en sus obras la moral mas pura, las mas sanas doctrinas. Baste decir que ellos fueron los primeros en escribir sobre la unidad de Dios y sobre la fraternidad de la gran familia humana. Se ha creido que la contradiccion entre la vida espiritual y la vida práctica de estos grandes hombres, no hay que negárselo, provenia de que si defendian estas ó las otras doctrinas, no era por conviccion sino por espiritu de escuela. Yo creo mas bien que tenia su orígen en la duda, ese gran martirio de todas las almas pensadoras. Dudaban y se reian de sus propias convicciones, y hasta llegaban, con Séneca, á celebrar la clemencia de un Neron.

No es esto declararnos enemigos de la meditacion. Siempre en ella encontramos un placer: el de nuestro orgullo satisfecho. Además, la meditacion ennoblece al hombre, pero ¿no debe tener un limite esa meditacion?

No creas, querido lector, que me aparto de mi propósito: puesto que siempre nos hace meditar la contemplacion de lo bello y lo sublime. Hallado, pues, el límite á la meditacion, se lo habremos tambien hallado á la contemplacion de lo bello y lo sublime.

V.

¿La meditacion debe ser sostenida?

Tú habrás sin duda tenido una de esas largas noches de insomnio en que mil ideas cruzan nuestra imaginacion. Ideas sublimes pero extrañas, imposibles de trascribir al papel. ¿Y qué has sacado de esa larga meditacion? Cansancio en el cuerpo, hastío en el alma, duda en el corazon. Debemos deducir, por tanto, que la sostenida meditacion es perniciosa; debemos tambien deducir que es muy perjudicial una absoluta carencia de trabajo y una gran suma de necesidades materiales satisfechas, porque á una gran inercia del cuerpo siempre acompaña una gran actividad del espíritu. Para el hombre entregado completamente al descanso, sería toda la vida una noche de insomnio.

Por otra parte; un trabajo rudo y continuado tiene que producirnos un dolor moral asimismo grande, atendida la intima union del alma y el cuerpo. Tampoco es el trabajo material la mision del hombre, puesto que éste, sér espiritual por escelencia, no puede vivir sin pensar. En muchas naciones se ha impuesto como castigo á los grandes criminales el trabajo de minas, el mas rudo que se conoce.

Reasumiendo: ni debemos dar mucha fatiga al entendimiento ni tampoco al cuerpo. En esto, como en muchas cosas, prevalece la teoría del término medio, tan combatida hoy.

VI.

Tratemos ahora del goce material por excelencia, de ese placer que llaman vicio los que más á él se entregan. Su desarrollo fué la causa de la decadencia de Roma, de ese pueblo tan digno de estudio y tan impugnado por unos como defendido por otros. ¿Cómo habia de vivir por más tiempo un pueblo que permitia que en su sólio imperial se sentáran una Cesania y una Faustina, donde las damas concurrian desnudas á las fiestas de Flora y lo restante del año usaban telas bastante finas para dejar lucir sus encantos, y donde, en fin, tenian los espectadores derecho á exigir que las actrices se despojasen de sus vestidos en la escena? ¡Desgraciado el pueblo en que todos los vínculos del pudor se rompen!

Sin embargo, me dirás con razon que más ó menos desembozadamente, con más ó menos excepciones, ha existido siempre en la humanidad porque es innato en nuestro corazon. Pero siempre nos deja algun disgusto por lo mismo que es goce puramente material.

VII.

Hasta ahora en vano te fatigarás por hallar en

mis desaliñados renglones solucion al problema objeto de ellos. He analizado sucesivamente la asociacion, la belleza, la sublimidad, la meditacion, la tranquilidad de cuerpo, el trabajo y el goce material, y uno tras otro han sido desechados. ¿Dónde hallaremos un breve resquicio siquiera donde encontremos el mayor placer posible? Si fuéramos Bentham, diriamos que todo el placer depende de la utilidad; pero el sistema utilitario es egoista y con miras esclusivamente individuales no se puede ser feliz. Busquemos entonces ese placer tan deseado en la caridad, en dar consuelo con todos los medios materiales ó espirituales de que podamos disponer al que moral ó materialmente lo necesite. ¡Ay, que los beneficios vienen generalmente seguidos de la negra ingratitud!

Al principio dejé indicado que no era posible la felicidad absoluta; pero entre todas esas fuentes indudablemente de placer, ¿no habrá alguna superior á las otras? Es todo lo que podemos apetecer para conseguir la felicidad relativa, ya que es imposible de todo punto para nosotros llegar á la absoluta.

VIII.

Al hablar de la sociabilidad únicamente me fijé en la que es objeto de la historia, es decir, en la asociacion universal. Pero ¡cuántas existencias no se habrán deslizado en el seno de la familia, desprovistas de ambicion y desapercibidas para la

generalidad? Esas personas, de las que no se ocupa la historia, el libro de las grandes miserias, habràn vivido quizás, si no desprovistas de dolor, rodeadas al menos del mayor placer posible. El que encuentre en el matrimonio la fidelidad, hallará toda la felicidad apetecida. Para que tal suceda es indispensable el amor, esa atraccion magnética de dos corazones que se buscan como el iman y el acero, como el girasol y el astro del dia. No es suficiente, sin embargo, porque antes que empiecen á cubrirse de nieve los cabellos, empieza el corazon á helarse y el amor desaparece. No nos unamos, pues, con una mujer sin honor, aunque verdaderamente nos ame, porque cuando el amor muera, la impureza renacerà. Si alguna que ha tenido de soltera una vida disoluta la vemos después modelo de esposas, es por el cariño maternal. Los hijos son la mayor garantía para la mútua fidelidad de los esposos. Si la historia de los divorcios se registrase, hallaríamos que la mayor parte tienen por causa la carencia de hijos.

Mas ¿quién nos garantiza que la pasion no nos ciegue? ¡Otra vez la torcedora duda! ¡Feliz el amante que ciega! Esa ceguedad trae consigo la fé en el objeto amado.

Si puedes, inclina la frente, ama y crée. Es la ùnica manera de ser feliz

¿QUÉ ES UN BESO?

Á MI AMIGO TABLANTE DE RICAMONTE.

Yá que tuvistes la galantería de suministrarme en el número anterior una sandía, cuando hoy no se ve una "per orbem terrarum" (vaya un latincito), voy à tratar de corresponder à tu atencion propinándote un beso (no te alarmes, Ricamonte amigo, no te alarmes.) He querido decir que mi artículo versará sobre ese vital aliento á cuyo soplo generador debemos la existencia tantos bimanos. Te lo dedico porque tu puedes comprender cómo

un hombre de corazon
sintió ó presumió sentir
en Cádiz repercutir
un beso dado en Canton,

como dice el autor de las célebres Doloras.

Veamos qué significado, qué materializacion

(larga es la palabra pero expresa el pensamiento) tiene esta mágica idea: un beso.

En otros términos mas claros: ¿qué es un beso?

La ciencia es lo primero; la inteligencia es la mas alta de nuestras facultades.

Pero la ciencia es el desencanto; la inteligencia y el sentimiento están en la misma abierta lucha, en la misma encontrada oposicion que la verdad y la mentira, que la realidad y la ilusion, que la prosa y la poesía.

Para el hombre científico, ese cielo tan azul, tan puro, no es más que el vacío: ese sol tan brillante tiene manchas: la flor no es otra cosa que una reunion de estambres, pistilos, etc., y lo mismo analiza una camelia que una alcachofa: todo es flor. Para él, en fin, el beso no es mas que la respiracion modificada, es decir, lo mismo que un bostezo.

¿Qué decís á esto, amantes cuyo corazon late á toda máquina con la sola esperanza de un beso?

¿Qué decís á esto, poetas, cuya fantasia se arrebata y remonta al eco de un beso? ¿Qué os parece la ciencia, inspirados vates?

¿Pero me definiréis vosotros mejor la palabra "beso"? Mucho habeis abusado de ellos; casi tanto como las mujeres.

Para vosotros no es el beso el sonido producido por dos lábios que se separan bruscamente; es el cambio mútuo de dos almas que se adoran; es una prueba de eterno afecto, de eterno amor; es el éxtasis profundo y sublime de dos séres que no caen en la tierra.

¿Es verdaderamente una prueba de amor, de

ese culto misterioso é incomprensible del corazon?

Meditemos.

Hay mujeres que besan á un gato, à un perro y à otras alimañas semejantes. ¿Es esto el cambio mùtuo de dos almas que se adoran? ¿Es esto el éxtasis profundo de dos séres que no caben en la tierra?

Las mujeres se besan donde quiera que se encuentran.

¿Este beso puede ser siempre una prueba de cariño? Generalmente no.

¿Y aun el beso que dos amantes cambian, es una prueba de eterno amor ó de ilusion y deseo pasajero? Opino por lo último en la mayoría de los casos.

Judit besaba á Holofernes momentos ántes de cortarle la cabeza.

Elena besaba á Menelao, y no mucho tiempo despuès lo abandonaba por el atrevido Paris....

¿Luego tiene razon la ciencia?

Meditemos.

Si algo sublime queremos descubrir en los besos, fijar debemos marcadamente nuestra atencion en los que dá y recibe una mujer amante. Estos son los que hacen arder las imaginaciones jòvenes, los que exaltan en febriles sueños, los que trasladan à un encantador eden nuestro pensamiento y nuestra fantasía.

Hay besos cuyo sonido es àspero y estridente como el chasquido de un làtigo, otros cuyo sonido es dulce y armonioso como los ecos de una flauta. Y ¡oh desgracia! Casi siempre sucede que ese beso tan armonioso lo vemos prodigado á un lanudo animalejo.

¿Cuántas nieblas desvanece la mas ligera de las matinales brisas, cuántas forma el enfurecido Aquilon! ¡Cuántos pesares, nieblas del alma, desvanece ese beso, remedo dèl Euro matinal, que en nuestros lábios imprime la mujer vírgen aun; cuánto hastío causa ese delirante, tempestuoso beso de la mujer impùdica yà!

Extasis, locura, delirio produce en nuestra mente el beso de la primera mujer que amamos, como produce bienaventuranza el casto beso de una madre, como tambien la produce el inocente beso de un hijo.

Los besos de una madre, los besos de un hijo, los besos de la mujer primeramente amada, son los besos que describen los poetas, los únicos tres besos puros, los solo tres besos sublimes.

Cuando sentimos algunos de estos besos, nos creemos trasladados á un mundo fantástico, pensamos oir la voz de los ángeles, y es cuando vislumbramos de una manera vaga, pero enérgica, una existencia toda espíritu.

¡Muy desgraciados y muy felices aquellos que nunca sintieron estos besos! Muy desgraciados porque no conocieron la verdadera felicidad; muy felices porque no conocieron tampoco el verdadero dolor.

Termino declarándome decidido partidario de ese sonido, al que á veces acompaña el aroma de un aliento, y de ese choque suave, que

En la megilla es bondad,
En los ojos ilusion,
En la frente majestad
Y entre los lábios pasion.

EL PRO Y EL CONTRA.

I.

Terrible es hoy la condicion del que se dedica à escribir y à publicar lo que escribe. Hoy abundan los críticos y lo que es peor, se encuentran siempre dispuestos à desmenuzar todo lo que caiga bajo su inflexible férula, siendo lo mas notable que no comprenden lo que critican, (1) realizàndose en ellos el tan conocido epígrama de nuestro célebre Moratin:

Pobre Geroncio, á mi ver
tu locura es singular.
¿Quién te mete à censurar
lo que no sabes leer?

(1) De aquí deducirán nuestros lectores que respetamos la crítica juiciosa, siquiera sea rígida, producto de un constante estudio y *de una larga experiencia práctica.*

¿Qué es lo primero que dicen los tremebundos y horripilantes críticos del dia? «Eso no es nuevo, eso es un plágio, ¡váya una antigualla!» y otras frases y esclamaciones parecidas. Seguro estoy de que alguno de los críticos de que trato, esclamará al leer estos renglones: «¿Ha visto V. con lo que me sale el amigo Lanzarote despues de tan largo silencio? Con una coleccion de sandeces del tiempo del rey que rabió y de Perico el de los palotes. ¡Medrados estamos!» Debo advertirle, sin embargo, que yo no tengo ningun empeño en aparecer original, y sí únicamente en decir verdades de á fólio, aunque haya alguno à quien escuezan. Si algun prógimo se dá por aludido y arma una barahunda de padre y muy señor mio, con su pan se lo coma, que si se queja es señal de que le duele, y cuando el rio suena, agua lleva.

Yo los hiero por sus mismos filos, es decir, los critico; despues, en buen hora, pueden tomar la revancha y vengarse á su sabor y cantar victoria y pavonearse. Destrocen y analicen con su escalpelo el presente articulejo, que en mucho tiempo no tendrán ocasion de ejercer con màs justicia su atrabiliaria crítica.

Pero lo mas chistoso del caso es que como no siempre han de criticar y como son mas miopes de inteligencia que de vista (el crítico es de rigor que use gafas ó quevedos) sucede con frecuencia que leen unas necedades de tomo y lomo las cuales no son nuevas ni escasas por desgracia, y aquí de los aspavientos y de las contorsiones del crítico. ¡Magnífico, sorprendente, estupendo, piramidal!!!!..... dice, y abre un palmo de boca y pone os ojos en blanco. El hombre sensato se rie en

sus barbas y él se queda tan ancho y tan orondo.

¿Pero, por qué, preguntareis, no ha de elogiar el crítico mas que las necedades? Os lo diré sencillamente y sin ambajes ni rodeos de ninguna especie: porque es lo único que él puede apreciar en toda su estension, porque siempre encuentra que sus ideas están perfectamente de acuerdo con todo lo que sea una sandez.

Sigamos al crítico en su despiadado análisis. Cae en sus manos un autor cualquiera que ha tenido á bien prodigar chistes de un color verde algo subido y "¿Qué se han hecho de las buenas costumbres? esclama. ¡Oh vergüenza! ¡Oh mengua! ¡Qué dirian nuestros abuelos!" Nuestros inocentes abuelos se entretenian leyendo al candoroso Quevedo y acudian presurosos á los "corrales" para aplaudir al no menos cándido Fray Gabriel Tellez.

Recorre con su escrutadora mirada un librillo, un periódico, insustancial si se quiere, pero escrito con fácil y correcto estilo. "¡Qué lástima de tiempo!" dice, sin considerar que él lo pierde lastimosamente.

¿Y si se ocupa, en su afan de censurarlo todo, de algun tratado de moral? "¡No haria mal predicador! Las disertaciones de los moralistas se parecen unas á otras tanto como un amante á un tonto." Estas son sus palabras. Pues á pesar de esas àusteras repeticiones, queremos conceder que lo sean, la humanidad camina siempre estraviada.

¿Y si llega á leer un libro de filosofía? "¡Cualquiera entiende esta jerigonza!" Dice enfáticamente, y no recuerda, por la sencilla razon de que no lo sabe, que casi todos los grandes adelantos que se han verificado en la série de los tiempos se de-

ben à filósofos, y no comprende que en la filosofía está el gérmen de la civilizacion.

"¿Qué es esto? dice en otra ocasion. ¡Ya! Versos, como quien dice, palabras y nada mas que palabras. Es delicioso, por cierto, oir desbarrar á los poetas y verlos copiarse unos à otros y sacar sus damas á la vergüenza pública. Poesía llaman vulgarmente á las palabras vacías de sentido, y dicen perfectamente." Y dicen perfectamente, à pesar de que la poesía ha dulcificado las costumbres de los hombres, á pesar que ha sido el auxiliar mas poderoso de la oratoria, de la filosofía, de la historia, de las artes, de las ciencias; á pesar de que "ha disipado las nieblas de la ignorancia," segun la espresion de un poeta.

Para el crítico, llevado á su mas alto grado de exageracion, Homero, Sòcrates, Demóstenes, Newton y toda esa ilustre pléyade de genios, que nos hace reconciliarnos con la humanidad, son unos locos de atar ó unos tontos de capirote. En el mundo no ha habido màs que un hombre de talento, y ese es él.

Màs, por desgracia, la mayoría de los críticos no es así; y digo por desgracia, porque si así fuesen, todo el mundo los despreciaria y no serian tan de temer.

Los mas de ellos manifiestan un amor que raya en locura por la ciencia, por las artes, por las letras, para perjudicar inocentemente algunos, á los hombres de talento, quienes, gracias à una intolerante y mal entendida crítica, hallan en el ignorante vulgo la más completa indiferencia, en ' gar de la recompensa y el aplauso que merecen

Estos formidables críticos son los que han da-

do origen á la perversion del gusto que hoy se observa.

Estoy plenamente convencido de que Dios estuvo piadoso con el Egipto. Si le hubiese enviado una undécima plaga y esta hubiera sido de críticos, ¡pobres Pharaon, pobres egipcios!

Me parece que estoy oyéndoos hacerme una objeccion ó una pregunta. ¿Cómo no teme el crítico que le apliquen la ley del Talion? ¿No dice el refran que donde las dan las toman y que el que á hierro mata á hierro muere? El crítico nada tiene que temer... No ha escrito nunca mas que las cuentas de la lavandera, las convocotorias de algun quinario, algun billetito erótico en sus buenos tiempos y otros "ensayos literarios" del mismo calibre.

Ya he dicho "el contra" con que tiene que luchar hoy el que quiera dar publicidad á sus pensamientos. Ahora voy á esponeros "el pró," que no es ciertamente menos digno de censura.

Apuesto la mitad de mi individuo á que ningun crítico, de los que he procurado diseñar, ha leido los anteriores renglones. Puede que me tope por esas calles con uno de ellos que, sin preámbulo alguno, me diga:

—¡Esto es escandaloso! ¿Sabe V. lo que sucede?

Preguntar á uno si sabe una cosa, antes de decirle qué sea ella, es tan característico de España como los toros y los garbanzos, lo cual no obsta para que sea una necedad máxima, que yo supongo (suposicion verosimil) me dirá el crítico.

—Que Esplandian, que ese periodiquin de «en-

revesado título, proseguirá, publica un artículo, cuyo epígrafe es plagio de un plagio: "El pró y el contra." ¿Lo ha leido V.? Pues es plagio del título de una comedia, título que hà sido copiado "ad peden literae..." del diccionario de la lengua.

II.

"El contra" son los críticos, el "pro" son los panegiristas. Y digo el pró, no porque causen beneficio alguno á la literatura (ni mucho menos) sino porque existen personas á quienes entusiasma el "bombo" y porque son el reverso de los críticos. Todo el afan de los unos es censurar, todo el afan de los otros aplaudir.

Pero sucede que los panegiristas no aplauden sino aquello que le recomiendan, no me atrevo á decir aquello que le pagan por no herir susceptibilidades. (1) ¿Y qué resulta? Que aplauden únicamente lo malo, puesto que el hombre que tiene un mediano ingénio, el hombre que se estima en algo, no ha de ir á mendigar miserables alabanzas. Los críticos ayudan á la buena obra (ya hemos dicho que de vez en cuando aplauden lo nécio y detestable); y así se và formando el gusto literario

(a) Hago aquí la misma salvedad que anteriormente hice. Creo que cuando se aplaude ó se critica, ateniéndo-- á las reglas del arte y con suficiente copia de razones, hace un gran beneficio. Los aplausos sirven de estímu- las críticas de enseñanza.

del público, que se rige, en su mayoría, por lo que oye ó por lo que lee en las gacetillas.

Figúrense Vds. que yo soy un pobre hombre que no vé ni gota en materia de letras, en cuya figuracion no irán Vds. muy descaminados. Me encuentro en uno de esos momentos en que agrada hablar de todo aquello que en nada interesa, y me lanzo à la calle con la sana intencion de hablar de literatura, por estar ya cansado de oir tanta peroracion sobre la palpable crísis española y sobre la inminente guerra europea.

Tropiezo á los primeros pasos con un prógimo, á quien apenas conozco, pero que me saluda con mucha amabilidad desde que le dijeron que alguna que otra vez perdia mi tiempo lastimosamente, quiero decir, que hacia versos. Yo, que no deseaba mas que encontrarme con un desocupado de oficio, me acerco à él, y despues de los primeros é inevitables cumplimientos emprendo la siguiente conversacion:

—¿Con que murió el teatro de Variedades?

—Efectivamente; y es una lástima. ¿No vió V. las zarzuelas nuevas que representaron últimamente?

—Sí señor.

—¿Y se quedaria V. admirado?

—Estático.

—¡Es mucho el género "bufo!" Hoy que hemos llegado á la cúspide, al penáculo de la sabiduría, no se deben escribir mas que "bufonadas." El vulgo, el sábio vulgo, que comprende antes que nadie la verdadera bellèza, las empezó á aplaudir en los circos ecuestres. Hoy hemos comprendido que necesitan mas ancho campo y les hemos abierto de

par en par las puertas del templo de Talia. Vàyanse enhoramala las comedias de costumbres, los dramas y las tragedias, ese fárrago insulso y sentimental, y vengan "payasadas" y mas "payasadas." Al público no se le debe corregir, no se le deben dar á conocer las costumbres de otros siglos, no se le debe hacer llorar. La mision del escritor dramático es hacer reir al público hasta desternillarse. ¡Noble mision! ¿No es verdad?

—Muy noble.

—Antes la desempeñaba un "clown," ahora la desempeña un literato: lo mismo dá.

—Ciertamente que sí.

Tras de esto me habla largamente de los pasos (ó traspasos) cómico-liricos "Gato por liebre," "El tio Lagarto," etc., y de los innumerables chistes con que su autor los ha salpicado.

Puedo á duras penas separarme de tan pegajosa mosca, pretestando urgentes negocios; y no mucho despues me encuentro con un conocido mio, de hablar alambicado y meloso y que pasa por un hombre de mucho talento, sin duda porque habla mal de todo lo que cae por su banda.

—¿Ha leido V. el cuadro dramático "Hernan Cortés?"

—Lo hé leido.

—¿Y le parecerá á V. un disparate colosal, un dramilla de mala muerte, insoportable y lloron? Yo no sé en que piensan ciertas gentes. No comprenden que en el siglo de la ilustracion y de las luces, no puede gustar ese contínuo y monótono lloriqueo. Bien lo ha comprendido Larra: se ha jado de escribir mamarrachos como "La Oracion la tarde," "Los lazos de la familia" y "Biena-

venturados los que lloran," y ha logrado que el mundo entero lo admire estupefacto y sonámbulo en sus "Organos de Móstoles." ¡Qué deliciosos, qué bellos son aquellos equívocos del tercer acto sobre la "batista" y la "crea!..." ¡Divino, divino! ¡Que "vis cómica" tan delicada!

—Pero "Hernan Cortés" ha sido muy aplaudido en Madrid.

—Alguno de corazon sensible que se enternecería... y nada mas.

—Segun eso ¿V. está por lo "bufo?"

—¡Ya lo creo! Es indisputablemente donde puede mostrarse el génio en todo su "verdor" y lozanía. Le digo á V. que el género "bufo" es una delicia.

Y yo, que soy un inocente, voy al teatro y bostezo y me duermo á mi pesar en una representacion "bufa;" pero cae el telon y, por seguir la moda, bato palmas y pataleo y grito "¡Bravo!" "¡Bravísimo!" con toda la fuerza de mis pulmones. Voy por casualidad otra noche en que ejecutan un drama y á mi pesar tambien, siento mis ojos humedecidos y si me preguntan, digo que lloro al ver los estravios del autor: pero cae el telon y salgo echando pestes y diciendo que me he aburrido al oir tanta pamplina. Así logro adquirir una reputacion envidiable y todos dicen: "¡Que chico de tan buen gusto!"

Sucede al fin, que caigo de mi burro, que comprendo la diferencia que hay entre las Musas y las musarañas, y me dedico á ensalzar el verdadero mérito. ¡Fatalidad! Han agotado y han prostituido de tal modo los panegiristas las frases laudatorias de nuestro idioma, que no encuentro medio de

alabar dignamente. Si digo que una produccion es buena, todos entenderàn que es pésima; si digo que es sublime, me concederàn, si acaso, que es una cosa mediana

¡Ay criticos de mi vida! ¡Ay panegiristas de mi alma!

ARTÍCULOS

CRÍTICOS Y LITERARIOS PUBLICADOS EN 1870, 71 Y 72

EN LA REVISTA

DE FILOSOFÍA, LITERATURA Y CIENCIAS

DE SEVILLA.

LANTEJUELA.

España ha sido el país más ambicionado por todos los pueblos que han agitado el mundo, trayendo á él una nueva idéa y una nueva civilizacion: ha sido, por consiguiente, el país en que generalmente se han ido refundiendo las várias civilizaciones en una armonía màs alta y donde se han resuelto los mayores y màs universales problemas que han ocupado la inteligencia y corazon humanos.

Un ejemplo de esta verdad, que cada página de la historia viene á corroborar, es la batalla de "Munda." Al decidirse en ella la lucha, algun tiempo hacia comenzada, entre César y Pompeyo, vino tambien á decidirse la lucha entre patricios y plebeyos que desde su nacimiento agitó á la República romana. Tuvo por resultado esta batalla la posibilidad del Imperio, que fué un gigantesco paso al crear una igualdad incompleta, porque era bajo la tiranía, pero igualdad al fin, al libertar al pueblo, aunque oprimiéndolo tambien, de sus

eternos opresores, al hacer expiar al patriciado sus crímenes, aunque por nuevos y quizás mas terribles crímenes (1). Los que solo ven en el Imperio las inauditas crueldades ó estúpidas extravagancias de la mayor parte de los emperadores son tan miopes como aquellos que únicamente ven en la Revolucion francesa la guillotina ó ridiculeces repugnantes, como la diosa Razon personificada en una prostituta ó el decreto de la Asamblea sobre la existencia de Dios (2). El Imperio romano hizo entrar al Derecho en una esfera más ámplia, pues entonces dejó de ser el patrimonio de unos cuantos; y los venerandos nombres de Gayo, Papiniano y Ulpiano ván unidos á los execrables de Caracalla, Cómodo y Heliogábalo; y Claudio introduce por primera vez á la mujer en el Derecho, al disponer que la madre herede á sus hijos; y con el Imperio nace tambien la idéa de ennoblecer el

(1) Y quo el pueblo comprendia esto lo prueba el que durante cinco años siempre amaneciera la tumba de Neron, el prototipo de la crueldad, adornada de flores, que el pueblo iba á depositar sobre ella en señal de agradecimiento; porque siempre el pueblo ama al tirano que lo liberta de muchos tiranos, y con mayor motivo si sucumbe en la lucha. Tambien nuestro pueblo amó á Don Pedro I de Castilla, ensalzándolo en comedias, romances y tradiciones, miéntras la Historia y todo lo que no es popular se le muestra hostil. Yá hizo notar esta semejanza entre D. Pedro y Neron, aunque bajo una apariencia de frivolidad, D. Francisco de Quevedo. (Romance 1,646, tomo II, *Romancero general* de D. Agustin Durán.)

(2) Otra semejanza entre ámbos consiste en que los primeros recuerdan con dolor las virtudes de Roma republicana, estériles en su mayor parte y que habian desaparecido mucho ántes del advenimiento del Imperio, y los segundos ponen de relieve la inútil *bonhomie* de Luis XVI, la cual no le impidió valerse de los peores medios contra la causa que aparentaba seguir.

trabajo, concediendo el título de ciudadano al inventor de un artefacto, mientras que en la República el hombre trabajador era vilipendiado y sólo se encontraba en las últimas capas sociales. Si faltó al Imperio el sentido de "las relaciones humanas, y de "los deberes relativos," culpa fué de su tiempo (1); pero no empequeñezcamos lo que es grande; no porque el sol deslumbre nuestra vista, si lo contemplamos frente á frente, confundamos las tinieblas con el exceso de luz.

Estas breves consideraciones bastarán para que la grandeza del problema que se puede decir resuelto en la batalla de "Munda" quede á lo menos vislumbrada. De aquí el que todos hayan procurado saber el sitio donde las armas de César estuvieron á pique de ser por la primera vez vencidas, aunque logrando triunfar en definitiva de los pompeyanos; pero muchos, al proponérselo, solo tuvieron una vaga intuicion de la grandeza del hecho.

Cree Masdeu (2) que la ciudad de "Munda" es el pueblo conocido hoy con el nombre de Monda, á veinte y cuatro leguas de Màlaga; pero, impresionado con la semejanza del nombre, no tiene en cuenta los pormenores de la batalla. Dividen otros su opinion entre Ronda "la Vieja," Montilla (3) y otros vàrios pueblos, mientras un número no escaso de autores callan su opinion sobre este particular. Ocupàndose Napoleon III de escribir la obra

(1) Anotacion de Sanz del Rio á la *Historia Universal* de Weber, tomo 1. pág. 365.
(2) *Historia crítica de España*, tomo IV, núm. 388.
(3) Cortés y Lopez, en su *Diccionario geógrafico*, es ien defiende con mayores datos esta opinion.

que titulára "Historia de Julio César," oficiales del Estado Mayor de nuestro ejército fueron comisionados para levantar un plano de esta batalla y dirigieron sus investigaciones hácia la parte de Montilla: ni creemos que el plano llegàra á levantarse, ni el último Bonaparte llegó en su narracion al periodo histórico en que se verificó este suceso, privándonos de este modo de saber si hay en los alrededores de Montilla algun terreno que concuerde con la descripcion que hacen los historiadores romanos de aquel en que se realizára el combate. En grave aprieto se hubiera visto el imperial historiador para concordar la narracion histórica con el diseño que le presentáran. Nosotros disentimos de las diversas opiniones que sobre este punto se han suscitado, y no tememos aventurar la nuestra (1) y las razones en que la apoyamos, que poco puede aumentar la confusion donde existe hasta tan alto grado y podrá tal vez servir para esclarecer esta cuestion crítica. Pero ántes harémos una breve narracion de la batalla, si-

(1) La Sociedad Arqueológica de Sevilla ha sido la primera en hacer escavaciones y trabajos en las ruinas de *Lantejuela* y la primera tambien en creer que pertecen á la antigua *Munda*. Vários amigos me dieron esta noticia, haciendome al mismo tiempo la descripcion del terreno que ocupan, segun la oyeron de boca de algunos individuos de la expresada distinguida Sociedad. Habiendome fijado algo sobre este particular y adquirido el convencimiento de las muchas probabilidades que tiene en su favor *Lantejuela*, borronee por mero capricho el presente aritculo, que algunos colaboradores de esta REVISTA han querido hacer publico. Me he creido, pues, en el deber de dar á cada uno lo que le pertenece por medio de esta nota. La Sociedad Arqueológica de Sevilla hará un gran beneficio á la Ciencia continuando en sus investigaciones y dandoles la publicidad á que todos tenemos derecho.

guiendo especialmente el tratado "De bello hispaniensi." (1)

Inminente yà el combate, escribió Pompeyo á los de Osuna "poco antes," haciendo aparecer al ejército enemigo como inferior al suyo y temeroso de bajar á la llanura (2), lo que parece indicar que esta ciudad, "favorecedora de su partido," no debia hallarse à mucha distancia de "Munda," ser quizás la más importante entre las cercanas. ¿Por qué, si nó, dirigirse á ella y no á cualquiera otra de las que le favorecian? Ambos ejércitos tenian igual número de combatientes romanos y españoles; y si el hijo del régulo africano Bocco se encontraba como auxiliar en el campo de Pompeyo, el rey mauritano Bogud en persona fortalecia con sus huestes el ejército de César. La ventaja de Pompeyo era haberle tocado en suerte la eleccion de terreno: colocóse en una anchurosa altura, donde estaba asentada la ciudad, que podia servir de apoyo durante el combate y de refugio en caso de derrota, extendiéndose por el suave declive, que terminaba en un pantanoso riachuelo, útil defensa contra César, que se veia en la necesidad de pre-

---

(1) Cap. IV.--Suponen algunos que ha sido escrito por Aulo Hircio, á quien otros llaman Pansa, que fué tal vez compañero suyo en el Consulado; pero si se compara el estilo de este tratado con el de las demás obras que este autor escribiera sobre las guerras de César (*De belle gallico, liber VIII, De bello alexandrino* y *De bello africano)*, se vendrá facilmente en conocimiento de que no le pertenece.

(2) *Idcirco enim copias eduxerat, quód Ursaonensium civitati fuissent fautores; antea literas miserat, Cæsarem nolle in convallem descendere, quód majorem artem exercitus in tironum haberet. Hæ literæ vehementur confirmabant mentes oppidanorum.*

sentar la batalla, desplegándose en la espaciosa llanura que á continuacion se encontraba (1) Trabada la lucha, à pesar de los negros presentimientos que sentian los dos generales enemigos, fué en un principio tan adversa á César que tuvo necesidad de ponerse en las primeras filas á alentar à sus soldados, que no habian huido yá "mas por vergüenza que por valor" (2); pero más adelante cambió la suerte, por haber creido ver el ejército de Pompeyo en una rápida evolucion de una de sus legiones el principio de una fuga general, y más de treinta mil pompeyanos quedaron muertos, entre ellos los lugartenientes Labieno y Varo. Tal fué en resùmen la batalla de Munda, que hizo exclamar á César que "si en otras ocasiones habia peleado por el honor, entónces por la vida." (3)

Munda no puede ser Ronda, en cuyos alrededores no seria fácil encontrar una extensa llanura apta para maniobrar la caballería, ni Monda, que

---

(1) *Planities inter utraque castra intercedebat circiter millia passuum quinque, ut auxilia Pompeji duabus defenderetur rebus, oppidi excelsi, et loci natura Hinc dirigens proxima planities œquabatur, cujus decursum antecedebat rivus, qui ad eorum accesum summam efficiebat loci iniquitatem. Nam palustri, et voraginoso solo currebat ad dextram partem. ...Itaque nostri procedunt: interdum œquitas loci adversarios efflagitabat, ut tali conditione contenderet ad victoriam. Neqùe tamem illi á sua consuetudine decedebant, ut aut ab excelso loco, aut ab oppido, discederent. Nostri pede presso proprius rivum cùm apprapinquassent, adversarii patrocinari loco iniquo non desinunt.*

(2) *Pudore magis quam virtute.* Floro, lib. IV, capítulo II.

(3) Pueden consultarse tambien acerca de esta batalla, Orocio, lib. VI, cap. XVI; Aurelio Víctor, lib. *de viris ilustribus*; Strabon, lib. III; Plutarco y Suetonio, *in Cœsare*; Eutropio, lib. VI, cap. XXIV, etc.

solo tiene en su favor la analogía del nombre, ni Montilla, donde últimamente parecen haberse fijado las investigaciones, sin otro dato quizàs que el arroyo Carchena que divide una espaciosa planicie, pues mas cercana à la antigua Astigis y otros pueblos de igual ó mayor importancia que Osuna, es algo extraño que, "próxima" yá la batalla, escribiesen á una ciudad que no à poca distancia se encontraba..... Pero hay un pequeño pueblo en la provincia de Sevilla y à "tres leguas" de la romana Urso, Llamado "Lantejuela" ó "Lentejuela," desde el cual el terreno vá descendiendo en suave declive hasta un "salado," que creo es llamado Riofrio por aquellos contornos, el cual separa la pendiente de un ànchuroso llano. Un sinnúmero de tejas "(tegulæ)" siembran aquellos sitios, por donde quiera se ven restos de edificios, ocultas ó medio derruidas cañerías confluyen á una fuente, que todavía corre, muchas medallas de los "primeros tiempos" del Imperio y algunas inscripciones latinas han sido encontradas: todo comprueba la existencia en aquellos sitios de una importante ciudad romana. La ignorancia del nombre que pudo tener esta ciudad, la costumbre de los romanos de reedificar con gran costo las ciudades que arrasaban al conquistarlas, la semejanza entre el terreno que circunda á "Lantejuela" y aquel en que se dió la batalla, segun el tratado "De bello hispaniensi," la proximidad de Osuna, son datos que nos permiten "arriesgar" (entiéndase bien la palabra) la idea de que las ruinas de que hablamos son los últimos restos de la an-gua y célebre "Munda." Ningun otro de los ueblos que se disputan esta gloria tiene tantos

datos á su favor como el pueblecito de Lantejuela.

Con el fin de hacer comprender la importancia de esta cuestion crítica, añadirémos que si fue la batalla que se libró en sus cercanías de universal influencia, el sacrificio heróico que después ofreciera Munda fué uno de esos hechos gloriosos en que abunda nuestra historia y que, lejos de ser inútiles, sirven para mantener en los pueblos su carácter independiente é idéa propia á través de las diversas dominaciones y de las necesarias y consiguientes fusiones que en el trascurso de los siglos experimentan (1). Terminado el combate, acogiéronse los restos del ejército pompeyano en gran parte á la ciudad, cerca de la cual habian combatido. César tuvo la crueldad de formar la trinchera con que rodeó la plaza con los cadáveres enemigos, como los galos, con quienes acababa de luchar, acostumbraban hacerlo (2). Largo tiempo duró el cerco, encomendado á un lugarteniente, tanto que, durante él, César con una parte de su ejército se apoderó de las ciudades de Córdoba, Sevilla, Jerez y otras (3). Incompleto y oscuro está

(1) Si en España se dán más frecuentes y grandes sacrificios que en ningun otro pueblo (testigos las antiguas Numancia, Sagunto, Segobriga, Astapa, las modernas Zaragoza y Gerona y tantas otras) es por que tambien se dán en ella más frecuentes y grandes irrupciones y enlaces.

(2) *Ita Galli tragulis, jaculisque oppidum ex hostium cadaveribus sunt complexi, oppugnare cœperunt.* —*De bello hispaniensi*, cap. IV.

(3) Verdad que *Lantejuela* se encuentra á bastante distancia de Córdoba; pero los demás pueblos que pretenden ser *Munda* se encuentran no ménos léjos de Sevilla, Jerez, Cádiz y las demás ciudades que durante el cerco recorrió César.

el texto "De bello hispaniensi" en lo que se refiere á la toma de "Munda;" pero parece traslucirse en él que, despues de una larga y empeñada defensa, supieron los sitiados sucumbir con gloria (1).

Sabemos que en estos últimos dias una comision de la Sociedad Arqueológica Sevillana ha ido á estudiar las ruinas de Lantejuela, donde ha encontrado estátuas y un número considerable de monedas (2). Esperamos que un detenido estudio hecho por personas tan competentes ha de producir el esclarecimiento de este importante problema histórico-arqueológico.

---

(1) *Fabius Maximus, quem ipse ad præsidium Mundam oppugnandum reliquerat, operibus assiduis..... hostesque circum sese interclusi, inter se decernere, facta cæde bene magna... eruptionem faciunt. Nostri ad oppidum recuperandum ocasionem non prætermittunt. et reliquos vivos capiunt.*—"*De bello hispaniensi*, capitulo V. Las lagunas del texto están indicadas con puntos" suspensivos.

El ejército sitiador de Munda se trasladó despues con todo el material de guerra á sitiar á Osuna, lo que parece indicar proximidad entre ámbas ciudades. *Ita necesarió deducebantur nostri*, dice el mismo cap. V. de la obra citada, *ut a Munda, quam proximé ceperant, materiam illó deportarent.* .Parece indicarlo tambien la manera con que á continuacion se habla de las dos poblaciones: *Dum hœc ad Mundam geruntur, et Ursaonem, Cæsar, cúm a Gadibus ad Hispalim se recepisset...*

(2) No sabemos si habrá traido ó visto alguna inscripcion grabada en la misma piedra de los edificios ó tumbas. El nombre de *Munda*, apareciendo en alguna de esta clase de inscripciones, arrojaria mucha luz: no tanta si apareciese escrito sobre medallas ó monedas, sobre todo de oro ó plata, pues en las de cobre, bronce ú otro metal análogo (moneda fiduciaria ó de confianza) ya demostraria algo, por no trasportarse, y mas en aquellos empos, á larga distancia del lugar de su fabricaon.

EL PRÍNCIPE TONTO.

CUENTO POPULAR. (1)

Erase un rey á quien nunca mordió la envidia, verdad que él jamás la diera ocasion ni motivo alguno para que en sus actos se ensañase; cosas àmbas que dán á esta verídica historia desde su comienzo cierto saborcillo de novedad que viene á pedir de boca y es un legítimo pretesto para motejar de avaricioso á todas luces y descontentadizo en demasía á quien quiera que en tan breves términos un tinte mas marcado de originalidad apeteciera. Deslizábanse para este rey los años tranquilos y felices, si quier no dejaba de empalidecer la estrella de su ventura y nublar el cielo de su esperanza un su hijo tan escaso de meollo que en vano pretendieron los muchos y sábios maestros de que

(1) Valga lo que valiere, este cuento es uno de aquellos que á no pocos de sus lectores, si los tiene, habrá adormecido en su infancia, de aquellos que, de buena ó mala manera, retratan el carácter peculiar y propio del

se hallaba rodeado imbuirle su copiosa erudicion y doctrina; que es nécia empresa querer entrar de golpe por una angostura cantidad de cosas, cuando una á una y con depacio tal vez lográramos hacerlas ir pasando. Aunque apénas si se daba el rey vagar ni reposo en los asuntos del reino, el cual reino debió de encontrarse al Norte, como en estas historias acostumbra suceder (1), no dejaba de preocuparle por eso que mal pudiera el hijo que tenia, llegado su tiempo, gobernar á los demás, cuando ni aun á sí mismo lograba gobernarse y vencerse. Es el caso que, cavilando sobre ello, dió en la idea, y púsola por obra, de enviarlo á uno de los vecinos reinos, á ver si el modo y manera de gobernar á los pueblos aprendia entonces el inesperto doncel.

Conviene aquí advertir, para guardar la imparcialidad debida, que esta última palabra no se encuentra tan clara en las crónicas que no de grave fundamento y sobrada materia á dudas y vacilaciones, asaz fundadas por cierto si se tiene en cuenta que ya frisaba en el quinto lustro de su vi-

---

pueblo que les ha dado vida y sér y ván bañados de ese colorido, mezcla de espiritualidad y sencillez, que fácilmente los distingue de toda otra composicion literaria. Tal vez yo, y aun sin tal vez, no haya acertado á darle la forma adecuada á su esencia, merced al medio social y época histórica en que vivo.

A mi querido amigo D. Antonio Machado y Alvarez debo la abundante coleccion manuscrita de cuentos populares que hoy poseo.

(1) Obsérvese que tambien aquellos autores que gozan con justicia de mayor popularidad, por haber sabido inspirarse en los sentimientos del pueblo y sér sus fieles intérpretes, colocan en el Norte los paises imaginarios que se ocupan: prueba de ello el inmortal Cervantes su *Persiles y Segismunda.*

da, si bien tampoco se puede perder de vista que cúpoles á aquellas gentes mas cándidas edades y mejores tiempos, como tocóles en suerte mas bellos paises y gobernables pueblos, y que así hay doncelleces forzadas como hoy voluntarias impurezas.

Quiso la mala estrella de nuestro príncipe que, aun no desempolvado del camino y ménos reposado del viaje, se topase de manos á boca con la princesa del reino aquel, le pareciese hermosa, se le encandiláran los ojos y aviváran los naturales instintos y pasiones y se le consumiéra el poco seso que hasta aquel instante le hubo quedado. Escribióla al punto quién era y cómo queria casarse con ella; en lo cual se echaría de ver á primera vista y sin ningun trabajo la justicia con que la tradicion lo tacha de necedad y ligereza, si no estuviese por demás averigüado cuan fácilmente el más grave y sesudo pierde pies y cabeza ante lo insidioso de una mirada ó lo pérfido de una sonrisa.

Sucedió que á la princesa, la cual, segun todos los indicios, tambien debióse de haber fijado en la gallardía y apostura del enamorado mozo, no dejó de parecerle bien lo que en la carta le proponia; y con mayor apresuramiento quizás del que á su buena fama conviniera, vetusto é incurable achaque de las princesas del Norte, respondióle en palabras capaces de enloquecer á otro que mas necesidad de ello tuviese y en letras un si es ó no es garrapateadas y á manera de charada ó geroglífico, que es otro de los achaques de las susodichas princesas; sin que las tales letras fuesen parte á que el apuesto galan abandonase la region de los espacios ni á que no leyese de corrido y entendie-

ra claramente la cita que á media noche, hora de los enamorados y fantasmas, que todo viene á ser una misma cosa, por la reja de los jardines de palacio ella le daba. A más de la laguna que se nota en los originales sobre si hubo ó no hubo pedimento para la cita, callan las entrevistas que los amantes tuvieron, determinacion prudente y digna de encomio y loa en los boreales cronistas. Solo refieren cómo ella le dijo que la pidiese á su padre, pues siendo hijo de rey le concederia su mano; lo que pudiera indicar que se hacía un tanto de pencas nuestro príncipe y que se habian apagado un poco sus amantes fuegos, si no fuese positivo que la constancia y buena fé son cosas naturales y corrientes en las tierras de nuestra histórica narracion. Ello es que no parecióle mal al príncipe la ocasion que á las manos se le venia y le deparaba la suerte: fuése, pues, à despedir de la princesa, con el mismo recato y sigilo que en las anteriores veces; y aun callándolo se está dicho cuántos y cuán grandes serian los suspiros, juramentos y promesas mútuas, con las demás circunstancias propias de tan apurado trance.

Partió muy luego el príncipe para sus hogares con decidido intento de obtener la necesaria licencia para aspirar á la posesion pacífica de la incomparable hermosura que tan levantado de cascos lo traia, y aun es de presumir que de tomàrsela por sí solo, caso de inesperada negativa por parte de su padre. Pero como él era punto ménos que alelado y era olvidadizo, si los hubo, y como todo se le volvia dar vueltas en su cabeza á mil amantes y)nfusas ideas sobre los abrazos y los besos y los pretones de piés y manos, se le fué á hablar al

rey su padre de la princesa y de la palabra empeñada, que no parecia sino que estaba de Diós que no hubiera de desempeñarse; y el buen padre dàbase à todos los diablos y renegaba con todas las veras de su alma de aquella mala hora en que le vino à las mientes que viajase el príncipe, quien àun mas fuera de quicio y embebecido estaba de lo que en otros tiempos encontrarse solia.

La princesa, entretanto, pasaba los dias en disimular las angustias de su alma, no sin que la palidez del rostro las delatara á su pesar, y las noches en verter abundantes lágrimas y exhalar prolongados suspiros, sin que el raudal de las unas ni el viento de los otros bastasen à apagar el fuego que en lo íntimo de su pecho la abrasaba, antes bien parecia que era añadirle combustible que lo alimentára y diese vida. Y los dias y las noches pasábalos dirijiendo incesantemente sus hermosos ojos hácia el Norte, cual si la hubiese hechizado, para predecir en ella la imantada brújula, algun sàbio y maligno encantador, de los muchos que en las pasadas épocas se ocupaban en traer el diablo al retortero y dar carreras de baqueta á todos los espíritus perniciosos, dejándolos tàn asendereados y molidos desde entonces que no hay yà vicho viviente, que yo sepa al ménos, que logre echarles la vista encimá.

Sabido es lo quisquilloso del verdadero amor, á quien se le antojan huéspedes los dedos de là mano y cuerpos reàles las fantàsticas visiones que forja una enfermiza y acalorada imaginacion; pero justo es confesar que no faltábanle motivos, aunque mentirosos y aparentes, á la enamorada princesa para acusar á su amante de ingratitud y fal-

sía. Véase cuán arbitrario es generalizar, como suele hacerse, la usada y aun abusada comparacion de la veleta: de ésta sé decir que no hace sino obedecer sumisa y constantemente las órdenes del mudable viento, pues, como dice la copla,

Me dijistes veleta
  por lo mudable;
si yo soy la veleta,
  tú eres el aire;
  que la veleta,
si el aire no la mueve,
  siempre está quieta:

del otro término de la comparacion mucho habria que añadir á lo mucho que se ha dicho, pero por ser mucho y por el gran número de paréntesis, circumloquios y rodeos que lleva este relato, sin que por esto hagamos propósito de la enmienda para en adelante, sino muy por el contrario, lo dejaremos para mejor y mas propicia coyuntura.

Cogiendo otra vez el hilo de nuestra historia, que, segun lo enrevesado que vá saliendo, mas que hilo parece nudo, y nudo gordiano, dirémos que la princesa se disfrazó de hombre y se fugó del palacio en que habitaba, no sin acaparar antes todas las alhajas y dinero que pudo haber á las manos; por lo cual su padre, cuando el rey vecino le pidió la mano de ella (que ya el sándio príncipe se habia acordado de poner por obra lo mismo en que de contínuo pensaba), respondió que se la habian robado; robo al parecer evidente, porque si bien las mujeres suelen irse de buena voluntad, si para ello son solicitadas, nunca acostumbra el dinero andarse en tan malos pasos y peores com-

pañías, ni es fácil dé tampoco su asentimiento y licencia para ser trasladado adonde no le plugo ir.

Aquí, con perdon ó sin él, tengo de encajar otro paréntesis para desvanecer un error de algunos cronistas y adelantarme á una objeccion de muchos lectores. Es el primero que la fugitiva doncella hubiese dejado de serlo ó tuviese fatales consecuencias, por lo ménos, la cesantía en su primer estado, que hubiera sido embarazoso caso; el cual error fácilmente se desvanece, atendiendo à lo ajustado y ceñido del hábito en que se fugára. Es la segunda lo inconcebible del disfraz en tan gentil hermosura; pero no hay que echar en saco roto que son los hombres en el Norte mas rubicundos y adamados por naturaleza y las mujeres ménos abultadas de suyo, aunque no siempre de postizo, y sobre todo, que cuando los hechos sucedieron, es claro como la luz del dia que hubieron de poder suceder.

Aquejaba al príncipe cruel dolencia, sabedor que era de la noticia; y ni los médicos acertaban á curarlo, ni su cariñoso padre á consolarle, ni sus fieles vasallos, que tonto y todo lo querian y les parecia bueno para dejarse gobernar por él, para distraerlo. Acertó à llegar por aquellas tierras en tan buena sazon la princesa, disfrazada de pavero; que ella se habia andado sú camino como si otra no hubiera sido su ocupacion y oficio en toda su vida. Peinàbase un dia sus dorados y lácios y sedosos cabellos, y se encampanaban á su alrededor los pavos, mirándola con estraña fijeza. "Pavos de mis pavos, les decia, ¿si el príncipe me viera se enamoraria de mí?" "Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí," respondíanla ellos en coro. No faltará algun lector

un tantico despreocupado, con sus ribetes de incrédulo, que al llegar á este punto sonria irónica y aun compasivamente, como si no fuese manifiesto y claro que ha habido en todas épocas animales en estremo decidores y locuaces; y ahí están, que no me dejarán mentir, los camellos de Mahoma y la burra de Balaam: no se olvide tampoco de que andaban los pavos en femeniles compañías y que ellos fueron tan concisos que no hicieron otra cosa que repetir el monosílabo predilecto de la sabrosa cuanto sensible mitad, ó llámese media naranja, del hombre. Peinados y recojidos sus cabellos, tomó el hermoso pavero su caña, emblema, por lo vana y débil, de quien yo y algunos más nos sabemos, y empezó á guiar sus pavos hácia palacio, como pudiera hacerlo para cualquiera otra parte. Allí se preparaba una fiesta para ver de distraer al príncipe, que empeoraba de dia en dia; y afanábase el jardinero del rey en hacer tres ramos (1), como si las flores mas vistosas pudiesen alegrar los ojos del que siente deshojadas y mústias las de su alma. No muy á gusto se hallaba el jardinero ocupado en su faena, pues con la prisa que se daba, por la brevedad del plazo que le fué concedido, ni acertaba á combinar las flores ni á enlazarlas fuertemente unas con otras, cuando vino á ofrecerle el necesario auxilio una voz tan suave y deliciosa que mal pudiéramos encontrarle acertada comparacion. Apresuróse el atareado rústico á no despreciar tan impensada ayuda, tanto más cuanto que hubo de agradarle la estremada

(1) Los números cabilísticos, *siete* y *tres*, son siempre los empleados por el pueblo.

donosura del imberbe pavero, que no era otro, como se habrá adivinado, quien tan cortés y solícito se mostraba. Y departiendo entrambos amigablemente, encargóse el pavero de formar el ramo destinado al príncipe, encontrando ocasion de prender y ocultar entre las flores la tumbaga que él la diera en prenda de que habia de cumplir su promesa; y si de esta tumbaga no han hablado con anterioridad las crónicas es sin duda por el discreto silencio que en la creciente luna del amor se propusieron guardar.

Volvamos à nuestro entristecido príncipe, quien se aburria en la fiesta soberanamente, que es la mayor manera de aburrirse conocida, y no encontraba ninguna hermosa que tal le pareciese, pues no se desecha un amor antiguo como un vestido viejo. En deshojar las flores de su ramo se entrenia distraido, cuando fueron sus manos á tropezar con un objeto duro y resistente: dirijir sus ojos hàcia él y reconocerlo todo fué uno. Olvidado el príncipe de la magestad debida à su persona, llamaba á voces al jardinero; y apresuràbanse todos á traerlo à su presencia, admirados y complacidos de la inusitada alegria que brillaba en su semblante. Pero la admiracion subió de punto cuando, no bien dijo el jardinero en torpes y entrecortadas razones quién pudo haber puesto allí la tumbaga, vieron al príncipe exclamar à grito herido y en descompuestos ademanes, que queria casarse con el pavero, y que no habia poder humano capaz de hacerlo desistir de su propósito. Tuviéronle entonces yà por loco rematado; y erà que nadie se habia fijado, sino él, en las señas que el rústico, con toda intencion y malicia, daba del pavero; de lo

que se infiere que la rusticidad y la bobería vén más en ocasiones que lo que la fama pregona por buen criterio y maduro entendimiento (1). Hubo necesidad, sin embargo, de buscar al pavero. ¡Cuál no sería la extrañeza y el asombro de todos al ver entrar á una hermosísima dama, deslumbrante de galas y de joyas! Ella contó lo que le habia pasado y cómo aquellas alhajas eran las que sacó de su casa, por si llegaba á necesitarlas; el jardinero que aquel era el mismísimo pavero que le ayudó á hacer los ramos; y el príncipe que aquella era su adorada princesa; con lo cual acabaron todos de no enterarse de lo que allí pasaba, y unos se restregaban los ojos, dudando si soñaban, mientras los más se santiguaban devotamente, tomándolo por cosa de encantamento ó brujería..

Aclarada, por último, la verdad de lo sucedido, difundida la noticia y avisado el padre de ella, casáronse los amantes y hubo toros y cañas (2) y otros muchos festejos en ámbos reinos, siendo el regocijo de todos los vasallos tan grande como si efectivamente les fuese algo en la felicidad de sus príncipes.

(1) Este sentido es tan constante en los cuentos populares, cuando á él hay lugar, que casi puede asegurarse que no existe ejemplo alguno en contrario.

(2) En este cuento se santiguan las gentes de los paises imaginarios en que pasan los hechos, y lo mismo se hubiera verificado en tierra de moros, y no se olvidan, al tratar de festejos, de correr toros, como si en todas partes fuesen bravos. El pueblo hace que todos obren como él vé obrar: tambien nuestros antiguos dramáticos hacen que Apolo y Dafne, Marco Antonio y Cleopatra piensen, sientan y obren como las damas y galanes de su época; y ménos los actores de entónces se cuidaban de vestir otros trajes que los que se acostumbraban usar. Hagó constar hechos: ni aplaudo ni critico.

Nada vuelven á hablar de los pavos los autores que estos hechos refieren. Es probable que alguno de ellos fuese saboreado por la misma hermosa, cuya buena ventura predijera. Tal vez nació de aquí el adagio, tan repetido en aquellos paises, de que "mas vale ser tonto que profeta."

REVISTA.

Hay siempre una série de noticias de mas ó menos valor científico, meramente curiosas otras veces, que no pueden cada una de ellas dar márgen à un artículo extenso y meditado; pero que no solo caen bajo el dominio de una Revista que tiene las condiciones y tendencias puramente científicas y artísticas que la nuestra, no solo sirven para dar descanso y esparcimiento al ánimo del lector, algo fatigado despues de una série de artículos de carácter severamente científico, no solo prestan la variedad que dentro de la tendencia comun debe existir en publicaciones de esta índole y naturaleza, sino que contribuyen á avalorarla y à ir creando paulatinamente un arsenal, por decirlo así, donde vengan á pertrecharse en lo sucesivo los que de ello tengan necesidad, contribuyen, reunidas en un cuerpo comun, á que muchos datos mas ó menos útiles, que esparcidos aquí y allí tendrian una efímera vida, queden perennes y puedan servir en

su dia à dar mayor realce à obras y estudios tal vez de altísima importancia. Hé aquí las consideraciones que nos han movido à inaugurar este trabajo y á continuarlo siempre que haya asuntos que á nuestro modo de ver lo exijan.

I.

Memoria del bibliotecario de la Nacional, señor Hartzembusch, en principio del presente año de 1871.

Don Juan E. Hartzembusch, persona tan diligente como ilustrada y erudita, ha leido este año en la sesion pública de la Biblioteca Nacional su acostumbrada Memoria. De ninguna manera nos ocuparíamos de ella si se limitára à indicar el movimiento literario que se ha notado en el año próximo pasado ó las nuevas adquisiciones que en este riquísimo centro intelectual se han hecho durante él, por mas grato que nos fuera ver que es de dia en dia mas grande y animada en nuestra pátria la vida de la inteligencia, hasta el punto de que apénas ha habido en aquella Biblioteca, durante el tiempo indicado, pedidos de obras de puro entretenimiento y de que se han servido en 1870 sesenta y seis mil libros, cuando en época no muy lejana no escedia el servicio de diez mil libros por año. Pero hay en esta Memoria dos puntos que merecen se llame acerca de ellos la atencion de nuestros lectores.

La Direccion general de Instruccion pública dió órden de que la Biblioteca Nacional se abriese al público en ciertas horas de la noche, guardando las necesarias precauciones para evitar un incendio. Respondia este acuerdo á la idea de que las personas que tienen de dia ocupaciones imprescindibles y solo pueden dedicar la noche al estudio, se aprovechasen del inmenso caudal científico que allí se encierra. Este pensamiento ha hallado tan buena acogida, segun consta en la Memoria de que nos ocupamos, que el local ha sido á veces insuficiente para contener el público que acudía en estas horas. Y aquí no podemos ménos de hacer notar un doloroso contraste: la Biblioteca de la Universidad de Sevilla se abrió con el mismo objeto un gran número de noches del invierno pasado y tuvo que cerrarse por la desdeñosa indiferencia del público sevillano. Sobran los comentarios.

La Memoria del señor Hartzembusch encierra una noticia, tratada con gran erudicion y detalle, noticia que es una verdadera curiosidad bibliográfica. Hay en la Biblioteca Nacional un libro (signatura V—117) que el indice indica con estas palabras: "Quijote de la Mancha (Don). Un cuaderno en francés." Abierto el libro se lee la siguiente portada:

DOM QUICHOTE.

TOME V.

El señor Hartzembusch ha sido el primero que ha leido y examinado atentamente este libro, y en u Memoria muestra palpablemente que es una ontinuacion de la inmortal obra de Cervantes,

hecho por el Duque de Anjou, conocido en la historia pàtria por Felipe V, cuando era de muy temprana edad. Las flores de lís de la encuadernacion del libro, la rúbrica que lleva, que es la de Felipe V, la letra, que es del copista de S. M. Mr. Laroche, á quien llamaron en España D. Claudio La Rocha, son los principales fundamentos para sentar la régia procedencia. Lo incorrecto y desaliñado del estilo, que à veces pretende imitar el cervantino, lo breve de la obra, la excesiva rapidez con que trata las aventuras y pasa de un hecho à otro, el que las hazañas de D. Quijote sean contra verdaderos gigantes, endriagos, &c., torciendo el sentido de la obra que continúa, lo pueril y cándido de todo lo que se relata, demuestra que aquello ha sido ideado por un niño. No hemos hecho mas que apuntar algo: es preciso leer las muchas y sòlidas razones de la Memoria pàra àdquirir un pleno convencimiento. Pero ¿por qué se ha detenido el señor Hartzembusch en el exàmen de un manuscrito de un valor literario completamente nulo? Dos palabras lo indican: Felipe V es el fundador de la Biblioteca Nacional.

II.

Descubrimiento arqueológico en la provincia de Almería.

Los periódicos del més de Marzo ùltimo refirieron que, en los trabajos que se estàn practicando en una carretera de la provincia de Almería y en-

tre los pueblos de Adra y Roquetas, han llamado la atencion los restos de una ciudad romana que debió ser de gran importancia, á juzgar por los sepulcros encontrados y por la considerable extension, calculada en siete kilómetros, que tan curiosas rûinas ocupan. Solo eran conocidas de aquellos campesinos, quienes las designaban con el nombre de "la ciudad antigua." El primero de los dos pueblos que anteriormente se citan está limítrofe á la provincia de Granada y situado en el partido judicial de Berja, á orillas del rio de su nombre, cercano al mar y no léjos de unas albuferas y baños subterràneos; y el segundo puede casi considerarse como un embarcadero de Adra, aunque se encuentra à alguna distancia, razon que quizás haya motivado los trabajos que están practicando en el camino que los une.

Todos convienen hoy en que Adra es aféresis dè la palabra oriental Abdera, con cuyo nombre fuè conocida en la antigüedad una ciudad importantísima de fundacion fenicia, situada en el territorio de los Bástulo-Penos y "fuera ya" del "Virgitanus Sinus" (Golfo de Almería), y de la cual se ocupan Stéfano de Bizancio, Artemidoro, Ptolomeo, Strabon, Plinio, Pomponio Mela y otros muchos. Las ruinas, pues, objeto de estos breves renglones, no pueden ser sino las de Abdera.

Masdeu no trae mas que una inscripcion de esta ciudad, copia de una medalla del tiempo de Tiberio ("Historia crítica de España," t. VI, pàgina 307), que es la mas antigua de las encontradas hasta el dia, por lo que se supone que aquel emperador fué quien concedió á Abdera derecho de batir moneda. Puesto que se han encontrado, segun pa-

rèce, algunas monedas en las ruinas à que nos referimos, es conveniente advertir que todas las monedas pertenecientes á Abdera, que se conocen, llevan en el reverso el pórtico de un templo, una estrella y un pez, lo cual ha dado orígen á suponer que en esta ciudad habia en lo antiguo un templo famoso dedicado á Neptuno ó Vénus Afrodita, nacida de la espuma del mar. El pez parece y debe ser un atun, cuya pesca y salazon constituia una de las principales industrias de Malaca (del hebreo "malach," salar), Gades (muchas de cuyas naves llevaban esculpidos atunes en sus proas) y otras ciudades béticas: en el grabado de muchas monedas de estas ciudades se vén atunes.

III.

Antigüedades encontradas en los campos de Palencia.

Hace mucho tiempo que en Castilla la Vieja y en los campos que circundan á Palencia se vienen encontrando multitud de objetos curiosos, sin que se haya destinado hasta el dia ninguna cantidad por el Estado, la Provincia ni el Municipio para la explotacion, tan útil para la Ciencia histórica, del inmenso osario en que se encuentran estos restos de antiguas civilizaciones hispànicas. Enemigos de la intervencion del Estado en las diversas esferas de la vida humana, creemos, sin embargo, de una grande conveniencia la reunion de todos es-

tos recuerdos históricos, tan abundantes en España y tan próximos hoy á desaparecer por completo, en Muséos arqueológicos, donde el hombre estudioso pudiera examinarlos á su placer. Explotados estos restos por individuos ó por asociaciones particulares, queda reducido su conocimiento á un estrecho círculo de personas; y en España, donde la iniciativa individual y la vida científica es muy escasa, pasan estas curiosidades á manos de extranjeros ó las deja perecer la negligencia de los imperitos á cuyo poder llegan, por casualidad las más veces. Solo los pobres explotan estos depósitos antiguos, para vender los objetos que en ellos encuentran á las personas que por cualquier precio quieren comprárselos.

Esto es lo que està pasando en los campos de Palencia. Puédese apreciar la importancia que para la ciencia histórico-arqueológica tiene este osario en vista de las siguientes palabras del "Ateneo de Vitoria:"

"Pasan de mil quinientos los objetos hallados, "y entre ellos he tenido ocasion de ver ejemplares "numerosos de broches de bronce ("armillæ") de "distintas formas, de raras labores, con sus agu- "jas para el prendido algunos, imitando buelles y "bacas otros; adornos circulares, asas, brazaletes, "cadenas; una pulsera serpiente de plata; anillos "de bronce, de vidrio, hueso y barro, de plata y "de oro. En estos últimos hallóse uno que, en una ' ágata fina, tiene un Mercurio grabado en hueco; "y otro en bulto es una mano cerrada de la mane- "ra que lo están los falos. Agujas crinales de hue- "so y bronce abundan mucho, así como estiletes de escribir de diversas formas. Es asombrosa la

"abundancia de falos ó priapos que caracteriza á "esta localidad, habiéndose hallado de mil distin- "tos dibujos, de variables tamaños y alguno que "otro casi del natural. Puntas de flechas y hojas "de lanzas, asi como restos metálicos de rara con- "figuracion y uso desconocido, existen tambien."

IV.

Curiosidades mecánicas.

Ignorantes completamente en la Mecánica y en las Ciencias y Artes que la sirven de auxiliares, debemos, no obstante, consignar en esta Revista dos noticias en extremo curiosas.

Es la una el invento de don José Maria Domenech, titulado "sumpaneras" y que se ha puesto hace poco à la venta en Madrid, sencillo mecanismo por medio del cual se sabe instantáneamente, dada la hora en un punto cualquiera del globo, cual es la de los demás paises y poblaciones.

Es la otra la aplicacion de la electricidad como fuerza motriz en una sierra mecánica de los talleres del Sr. Payn de Newark. Recordamos que ya anteriormente se habia logrado esta aplicacion en un molino de pintura; pero su costo escedia con mucho al del vapor aplicado con el mismo objeto. El Sr. Payn ha logrado una baratura extrema: la máquina es de fuerza de dos caballos y su costo un franco diario, es decir, dos y medio céntimos de franco por hora.

Dejamos la descripcion y estudio de estos aparatos á personas mas entendidas en la materia: basta á nuestro propósito consignar el hecho.

V.

Ópera española.

Tiempo hacía que se procuraba arraigar en nuestro suelo la "ópera nacional;" pero hasta hoy solo se habia conseguido que se escribiesen algunas que eran totalmente desconocidas del público. Hoy el Sr. Arrieta ha dado la forma de "ópera" á su zarzuela "Marina" y la ha hecho ejecutar en el Teatro de la Opera de Madrid, logrando un éxito tan lisonjero y satisfactorio que se ha animado á hacer en ella varias enmiendas y adiciones. La obra parece que fué puesta en escena con gran lujo y propiedad y que fué además perfectamente interpretada. Segun hemos oido á personas inteligentes, á cada representacion se han ido asegurando más y más de que el éxito ha sido completamente independiente del amor pátrio y aún de la selecta interpretacion; y es fácil creerlo así, recordando la zarzuela que le ha dado orígen.

Desde entónces hay una gran agitacion en Madrid y un gran deseo de dar vida permanente al género en nuestra pátria. El "Centro artístico y literario" nombró una "delegacion" encargada e poner en escena "óperas españolas," creando l mismo tiempo un "Liceo" para la enseñanza

práctica y gratuita del canto y de la declamacion; de esta manera dá aliciente y estímulo al mismo tiempo à autores y cantantes, aspirando à formar en breve un gran núcleo de música puramente española en la creacion y en la ejecucion.

El teatro de la Alhambra ha sido el escojido por la "delegacion" del Centro para dar èn él ocho funciones con el carácter de privadas, constituyendo el pùblico los señores protectores del Centro y las personas invitadas por estos. Tanto los profesores de la orquesta, que dirije el Sr. Monasterio, como los cantantes, se han brindado à trabajar sin retribucion alguna; y en la orquesta han tomado asiento varias personas muy conocidas en Madrid y de gran inteligencia musical. Las dos primeras obras que ván á ponerse en escena son "D. Fernando IV el Emplazado" de Zubiaurre y "Una Venganza" de los hermanos Fernandez, premiadas ambas en el concurso que en 1869 celebraron varios eminentes profesores, à cuyo frente se hallaba D. Hilarion Eslava. Parece, por ùltimo, que el producto de algunas de estas funciones será en beneficio del "Liceo" anteriormente mencionado.

No podemos ménos de aplaudir la actividad desplegada y desear que continùe para gloria de la mùsica española, sumida hasta hoy en el más profundo sueño.

SEGUNDA REVISTA.

Hoy, como el dia en que iniciamos este trabajo y á causa del temor y la poca conveniencia asimismo de darle una extension desmesurada, tenemos que dejar no pocas noticias para mejor coyuntura, lo que prueba que tiene la seccion que se halla á nuestro cargo mas utilidad é importancia de la que nosotros mismos creíamos en un principio. No ocupándonos aquí sino de aquello que tenga algo de interés permanente, la demora y la falta de rigorosa oportunidad no ofrecen los inconvenientes y dificultades que si se tratára de lo que solo tiene una vida y un interés puramente accidentales y transitorios.

Recepciones académicas.

Cae el Imperio Romano, donde la idea predominante era el Derecho, y surje la Edad Media, en la que reina con absoluto imperio la idea religio-

sa. Así como la Religion en esta época de la vida humana se sustituye al Estado, así tambien el sacerdote es en ella el maestro y el sàbio. Las primeras escuelas que aparecen en los tiempos medios son episcopales y parroquiales, más tarde conventuales. Llega un dia, sin embargo, en que ya el Estado ha adquirido alguna fuerza y vitalidad y reclama su participacion en la Enseñanza: entónces la Universidad sustituye al Convento, donde últimamente habia refluido, por decirlo así, la Ciencia toda en el límite en que habian podido realizarse dentro de las circunstancias históricas que la rodeaban. No hay realmente en la Universidad separacion de los órdenes religioso y científico; hay solo la sustitucion de la tutela absoluta de la Iglesia por la doble y mixta tutela de la Iglesia y el Estado; hay solo una parcial secularizacion, representada: Primero, por la enseñanza de las profesiones de médico y abogado, que eran una necesidad tan verdadera como imperiosa para la Sociedad y el Estado; segundo, por la admision, aunque en escaso nùmero, de seglares à la cátedra. Esta concesion forzada de la potestad eclesiástica, si mezquina en apariencia, es trascendental en sus consecuencias lógicas y naturales que la Ciencia, como todo fin humano, reclama su desenvolvimiento propio en esfera independiente, armónica, sin embargo, de las esferas de los otros fines humanos: vendrá después la total secularizacion; vendrà mas tarde, y aún no ha lucido ese dia, la integra emancipacion de toda tutela extraña. Mas primeramente la Universidad se hallaba mas supeditada à la Iglesia que al Estado; cual era la suspicaz vigilancia que la Iglesia ejercia en la Universidad,

se prueba en el hecho de quedar reservada al Pontífice la eleccion del cargo de "cancelario."

A fines del siglo XVI, y sobre todo en el siglo XVII, un movimiento filosófico, fecundo en resultados, conmueve á la Europa entera: en la Universidad, dados sus antecedentes, no podia encontrar eco este movimiento; y nace entonces la Academia. En Inglaterra se establece por aquel tiempo, sobre el plan de Bacon, la Academia de Ciencias, primero en Oxford (1645) y despues en Lóndres (1663), y à ella pertenecen, entre otros, Newton y Locke; en Alemania funda Leibnitz sobre su plan filosófico la Academia de Berlin (1700); en España empiezan á brotar Academias desde que, con el advenimiento de la casa de Borbon, el movimiento filosófico europeo logra franquear la barrera pirenàica. Entònces empieza tambien á pensarse en el particular fin científico que á la Biblioteca corresponde; pero no puede ésta, como no pudo la Universidad, desprenderse de la doble tutela de la Iglesia y del Estado. La Academia tambien, hija de la Reforma y la Revolucion, nacida para la controversia; se vale de las fòrmulas rituales y de los rezos de la religion oficial, busca la proteccion del Estado, exije una tendencia comun en todos sus miembros y crea una gran série de limitaciones; son las necesarias precauciones, las falsas apariencias, las fòrmulas externas que adopta toda idea nueva, que solo se revela à un limitado número de inteligencias y lucha contra el torrente general de la época. Las apariencias, no obstante, van poco á poco convirtiéndose en realidad; và creyéndose cada vez más que lo externo es la esencia: la Academia pierde su carácter. La luz se di-

funde progresivamente; por otra parte, la limitacion y el exclusivismo dejan de ser necesarios; la Academia no tiene mision que llenar. Por eso ella, que es un paso agigantado en el camino de la Ciencia, que es á la Universidad lo que ésta al Convento, responde hoy ménos á la nueva evolucion filosófica de la Razon humana que la Biblioteca y que la Universidad.

No admitia la Biblioteca sino aquellos libros que no estaban en contradiccion con la determinada manifestacion religiosa y jurídica de un momento histórico, no consentia tampoco el ingreso sino á muy escasas personas y con numerosas trabas. Hoy, sin embargo, la Biblioteca oficial se emancipa de la Iglesia y empieza al mismo tiempo á ser ménos exijente en la admision de personas para el exámen de toda clase de obras, las cuales son tambien suministradas con mayor prontitud y menores inconvenientes, merced á mil concausas de difícil y larga enumeracion; la Biblioteca se emancipa tambien del Estado, mediante la Librería y mediante la facilidad en la adquisicion de libros y la creacion de bibliotecas particulares, especiales (de corporaciones ó asociaciones) y populares.

La Universidad, por su parte, tendía á imbuir la idea de que era su enseñanza toda la ciencia, á imponer al alumno un determinado sentido por medio de los libros de texto, á crear profesiones con un carácter puramente práctico bajo el nombre engañoso de "facultades." Pero hoy se prescinde ya de los libros de texto y en general de todo prejuicio extraño á la Ciencia, ensancha la Universidad, sin prescindir aún de su pomposo nom-

bre ("universitas"), la esfera de sus enseñanzas, y empieza á vislumbrarse la separacion de ellas en facultades y profesiones; creándose al par la Enseñanza libre, donde no hay mas limitacion que el mayor ó menor conocimiento científico del profesor y la mayor ó menor aptitud para la Ciencia del discípulo.

Algo de vida, algo de contemporizacion con las ideas de la época hallamos en la Universidad y en la Biblioteca; pero en la Academia, que solo admite individuos prévia vacante, como si el número de hombres notables en un ramo cualquiera de la Ciencia estuviese sujeto á medida, y á condicion de que acepten el limitado y exclusivo espíritu que allí reina: en la Academia, encerrada en sí misma y encastillada como un señor feudal, no encontramos mas que muerte é inaccion, las que nos causan mayor extrañeza por la agitada vida y rápido movimiento del siglo en que vivimos; la contemplacion de una Academia nos produce la misma impresion que la vista de un cementerio; se nos figura que se exhala de su seno el mismo hálito soporífero, imponente y medroso de las tumbas; el ingreso de un individuo, y este es el único acto público que allí se celebra, parece su entrada en un nicho anticipado, contribuyendo á que la ilusion se aumente el lenguaje empleado y las ideas emitidas por el que ingresa, que parecen por lo comun evocacion de las pasadas épocas, como tambien la extraña conformidad en estilo y miras del que contesta y el obligado panegírico que hace del preopinante, y además el escaso y silencioso público, que mas semeja duelo que auditorio, asistente al acto, y que, concluido éste, desfila respe-

tuoso é indiferente á buscar fuera de aquel recinto el aire que allí le falta.

El académico busca generalmente la infalibilidad, que cree sin duda aneja al cargo, y huye la controversia, por lo mismo que la controversia es vida; el académico dice verdades, pero tan de suyo sabidas y tan generalmente aceptadas que á nadie interesan; y como éste género de verdades es tan escaso, desciende á puerilidades y detalles que interesan ménos todavía. D. Leandro Fernandez de Moratin, con su vis cómica y acierto acostumbrados, aunque con la mordacidad y exageracion necesarias en aquel caso, indica lo que venimos exponiendo cuando pone en boca de D. Hermógenes (La Comedia nueva, acto segundo, escéna 1.ª) las siguientes palabras: "Yo lo probé en una diser-"tacion que leí á la Académia de los Cinocéfa-"los. Allí sostuve que los versos se confeccionan "con la glándula pineal y los calzoncillos con los "tres dedos llamados pollex, index é infamis, "que es decir: que para lo primero se necesita to-"da la argucia del ingénio, cuando para lo segun-"do basta solo la costumbre de la mano. Y concluí, "á satisfaccion de todo mi auditorio, que es mas "difícil hacer un soneto que pegar un hombrillo, "&c." Indudablemente el público no dejaria de quedar en completa conformidad con la opinion de D. Hermógenes, puesto que ya se hallaba convencido de antemano de lo que él pretendia con tal empeño y tan sólidas razones demostrar. Así nos explicamos que no consista la respuesta académica mas que en añadir nuevos datos á los expuestos y en una relacion de méritos y servicios del nuevo académico para que no se le juzgue por

aquel solo acto. Así nos explicamos tambien, y solo así, que los discursos de dos personas de tan recto y sano criterio como los Sres. Campoamor y Canalejas, de opiniones no muy avanzadas el primero, produjeran tal espanto en el ánimo de algunos señores académicos y conmovieran de tal modo el jamás turbado recinto de la Academia. Solo así nos explicamos, por último, los discursos pronunciados en las recepciones de D. Salustiano de Olózaga en la Academia Española y de D. José María Asencio en la de Buenas Letras de Sevilla.

El Sr. Olózaga, uno de los mas grandes oradores de nuestra época, se limita en su discurso, que titula "De algunas locuciones confusas y viciosas de la lengua castellana," á exponer tres verdades que hoy nadie duda y á explanar la última: Primera, que no es el lenguaje mitológico el que conviene al orador moderno, pues cada idea exije su forma propia y no hemos de valernos de los antiguos símbolos para la expresion de las nuevas ideas; segunda, que los preceptos retóricos que aún hoy se enseñan son de una completa inutilidad; tercera, que el orador español debe ante todo saber su propia lengua, y hace el disertante con este motivo y de pasada una atinada crítica de la enseñanza por medio de textos latinos y de la negligencia en el estudio gramatical de la lengua castellana. Es tal la maléfica influencia de ese talisman académico en forma de medalla que, ocupándose ambos de lo mismo, de las dificultades con que tropieza el orador novel, hace un jóven hasta hoy ignorado en la república literaria, el señor Perez Galdós, en uno de los mas cómicos pasajes de su muy apreciable novela "La Fontana

de oro" (cap. X, pág. 105) mas trascendentales consideraciones que el Sr. Olózaga, una de las glorias pátrias, en la seriedad de un acto científico. Vamos á exponer aquí, con todo el respeto debido á la gran lumbrera de la Tribuna española, algunas observaciones que nos ha sugerido la lectura de la disertacion académica á que nos referimos. El señor Olózaga, que ha creido con gran acierto, en nuestro humilde sentir, que no es el estudio de la lengua latina lo que mas conviene á quien ha de hablar la castellana, al tropezar con la dificultad, grave por cierto, de ligar dos verbos consecutivos, que tienen distinto régimen, con una misma palabra, trata de buscar su remedio en el idioma inglés, tan distinto por su orígen y construccion del nuestro, y acepta un medio tan disonante á oidos españoles como lo es el dejar largo trecho de palabras, aunque embutidas entre dos guiones, entre la preposicion y la palabra que rige. ¿Qué oido español podrá encontrar grata la frase: "que pare-"cia natural para—ó sintiera una tentacion irre-"sistible de—exponer &c.?" ¿Hay necesidad de buscar remedios para nuestro rico idioma en otro tan pobre como el inglés? ¿Debe ó no toda reforma adaptarse á la índole especial del idioma en que se introduce? Y parece lo mas extraño que el mismo que tan novador se muestra en este punto, niegue luego la vida del idioma, que constantemente cambia y muda, no sólo de época á época, sino de individuo á individuo, al pretender que las palabras permanezcan inmutables tanto en su significacion como en su material estructura y al admirarse mas tarde de que haya cambiado el sentido de ciertas frases. Salvo lo expuesto y algunas cuestiones que

nos parecen demasiado nímias, sobre todo teniendo en cuenta la persona que las plantea, hay en todo el discurso consideraciones muy importantes y acertadas; al hablar, por ejemplo, contra el uso de pretendidos sinónimos, contrario á la propiedad del lenguaje y á la claridad del pensamiento, pues cada idéa no puede tener sino una sóla adecuada expresion, ó al exponer la ambigüedad á que suele con frecuencia conducir el empleo del posesivo "su;" pero en esta ocasion, y tal vez tambien en otras, incurre dentro del mismo discurso en el defecto que critica, á pesar de haber encontrado una especie de remedio que, segun sus mismas palabras, "no es curar el mal, sino ponerle un parche." Por último, es todo el discurso un modelo de buen decir y revela desde las primeras líneas al elocuente tribuno y al distinguido hablista castellano.

No habiendo podido haber á las manos el discurso pronunciado en contestacion al anterior por el Sr. D. J. E. Hartzenbusch, pasamos á ocuparnos del que "Sobre el sentido oculto del Quijote" leyó el Sr. D. José María Asencio en su recepcion en la Academia de Buenas Letras de Sevilla. Se limita el Sr. Asencio, en menor espacio que el señor Olózaga, aunque con una diccion no ménos castiza y correcta, si bien me parece algo rebuscada en ocasiones, á exponer: primero, que no es el "Quijote" una sátira personal; segundo, que hay en él un sentido oculto. Ahora vemos al distinguido cervantista tocar tan solo y de una manera algo vaga dos puntos por demás dilucidados y sabidos; que quí hubiera sido lo importante, pero que hubiea dado tambien ocasion á controversia, precisar

terminantemente ese "sentido oculto;" vemos tambien al liberal que, en ódio á la tiranía, execra la memoria de Cárlos V y Felipe II, demasiado quizás y prescindiendo de la alta mision del absolutismo y de la Casa de Austria en aquella época, usar de ciertas reticencias y salvedades que fueran incompresibles en diferente ocasion; parece, por ejemplo, que hay algo que no está en su mente ó que nace en aquel mismo momento, tal vez para morir despuès, cuando dice "rechazo (ahora, parece indicar) esos que se llaman comentarios filosóficos, como rechazaba (siempre, es mi traduccion) á los que querian encontrar en el Quijote la sátira personal." Prescindiendo ya de esto, dice con sobrada razon el Sr. Asencio que es empresa de poca monta el tratar de inquirir las alusiones personales que, por incidente y nó como fin principal, encierra sin duda el "Quijote," y con este motivo copia oportunamente las siguientes palabras de D. Juan Valera: "Yo no estimaría en más, "ni entenderia mejor la hermosura del "Pasmo de "Sicilia," si alguien me probase que el Cristo, la "Vírgen y otras figuras no eran mas que caballe- "ros y damas amigos de Rafael, y los sayones va- "rios enemigos suyos." Pero al entrar en la verdadera cuestion nos parece notar en él cierto sentido vago y poco definido, atribuyendo al "Quijote" una tendencia política, y esto nó de un modo terminante, contra la comun opinion de nuestros dias, que le asigna una tendencia social. Lo que nosotros hemos creido ver en esto es que el ilustrado y asíduo cervantino, prescindiendo de las pueriles consideraciones que critica sobre las alusiones personales del "Quijote," no ha querido, por lo contro-

vertible del caso, llegar á las últimas consideraciones á que esta obra puede dar lugar y se ha quedado en las intermedias, en el estudio de las alusiones que allí se encuentran á determinadas y transitorias instituciones de la Epoca. Esperamos ver con el tiempo un trabajo más estenso del señor Asencio sobre el "Quijote" y creemos que será tan de aplaudir como todos esperan de la gran série de conocimientos y de la riquísima erudicion que en la materia posee, conocimientos y erudicion de que, aunque en pequeña escala, ha hecho admirable y ostentosa muestra en su académico discurso.

Más abundante aún en datos por demás curiosos fué la contestacion del señor don Juan José Bueno, viéndose en ella al diligente y activo bibliotecario, como en su galana frase al hombre entendido que ha llegado, á fuerza de estudios y trabajo, à dominar las dificultades que el lenguaje ofreçe para la expresion del pensamiento por medio de los giros y palabras mas bellos y de mas exacta y rigorosa acepcion. No habiéndose impreso aún este discurso, y à pesar de que tuvimos el gusto de oirlo pronunciar, no nos atrevemos á insistir sobre él: solo nos chocó la interpretacion que parecia dar á ciertos pasajes de tendencia mística de Cervantes, á quien no hubiera dejado de causar extrañeza, à haberlo oido, el lenguaje del constante liberal del siglo XIX; pero no nos admiró por cierto que desapareciera tambien en el académico la respetable personalidad del Sr. Bueno.

Aplaudimos sinceramente los discursos pronunciados, aunque, fieles al deber de la crítica, emos puesto màs de relieve los defectos que las

bellezas; censuramos con la misma sinceridad las Academias, cuya muerte, que creemos cercana por el camino que llevan, no será una desgracia irreparable. Nuestro siglo, constante en su tendencia armónica, trata de unir la Universidad, la Biblioteca y la Academia en una institucion mas alta, cuya primera manifestacion es el "Ateneo," donde hay enseñanzas, libros y verdadera discusion.

TERCERA REVISTA.

I.

Publicaciones novelescas.

El renacimiento de las letras en España, fecundo en autores de que con justa razon nos enorgullecemos, sólo ha producido un número muy escaso de novelas que merezcan salvarse de la total indiferencia con que van siendo miradas las infinitas que han fatigado en balde, sobre todo en estos últimos años, las prensas y tambien el espíritu y la vista del pacienzudo lector; porque lo que empieza por ser un atentado contra el sentido comun tiene necesariamente que convertirse en un suicidio. Ha sido tan desgraciada la suerte que ha cabido en la España de nuestros dias á este género literario, que hasta los mismos Espronceda y Larra no han sido muy felices en sus ensayos novelescos; si bien otros géneros que guardan grande

analogía con él, á saber; el cuadro de costumbres, el cuento y la leyenda, mejor cultivados, han producido y aún siguen produciendo sazonados frutos. Verdad que estos géneros se arraigan más fácil y profundamente en nuestro suelo, mejor dicho, son plantas indígenas en él. ¿Es otra cosa nuestra antigua "novela picaresca" que una continuada série de cuadros de costumbres? ¿Y qué nacion más rica que la nuestra en tradiciones y cuentos populares, en los cuales no se sabe que admirar más, si la profundidad de la idea y clara vista intuitiva ó la propiedad y la belleza de la expresion y de la forma? Prescindiendo, por ahora, del cuento y la leyenda, vemos que, cuando nuestras letras salieron del marasmo en que habian caido, se presentó la novela en el "Fray Gerundio" del P. Isla con el mismo carácter de cuadro de costumbres que habia tenido en lo antiguo é inspirándose en el pueblo, donde presentia el novelista que se encerraba la vida de la pátria; se presentó con la misma aparente frivolidad y alegría en la forma y real profundidad y amargura en el fondo, con la misma tendencia á crear caractéres típicos más bien que caractéres individuales, con la misma sencillez de argumento y la misma série de hechos dentro de él, fáciles de desprender del todo sin que se note su ausencia y expresando cada uno de ellos una idea propia é independiente. La novela española, pues, para ser propiamente tal y como tal aceptable, tenia que presentarse con esa tendencia de cuadro de costumbres; pero, por lo mismo que la palabra "pueblo" se vá ya tomando en una acepcion ménos limitada y más exacta, no, como en la "novela picaresca," de costumbres de

la última capa social, sino de todas las clases sociales (y bajo este aspecto ya se nota un sentido más elevado en el "Fray Gerundio;") y al mismo tiempo con un argumento mas complicado y encadenado, en conformidad con el desarrollo artístico de la época. Por otro lado, debia tambien participar del carácter legendario, tomando un hecho y época históricos sin desfigurarlos y fundando al par la mayor parte y la más interesante de la trama en hechos y personajes puramente ficticios, para constituir así una especie de armonía del cuadro de costumbres y la leyenda, y armonía con carácter español y propio, por ser españoles los términos armonizados. Tenia, pues, que ser novela histórica, pero nó en la acepcion plena de la palabra, sino únicamente: primero, por estudiar las costumbres de una época determinada; y segundo por presentar personajes y hechos históricos, aunque en segundo término y sin hacerlos intervenir apénas en la parte mas viva, por décirlo así, de la trama. Por esto "La Fontana de Oro," novela histórica de D. Benito Perez Galdós, que ha venido á llenar este vacío y á indicar esta senda, ha sido recibida con tal aplauso; y los criticos españoles al procurar, con sus elogios al Sr. Perez Galdós, mover el espíritu en esta direccion determinada, han hecho un gran beneficio, en atencion á que, por lo mismo que es total la crísis humana que estamos atravesando, no se debe cultivar solo un organismo en perjuicio de los otros, no se debe mirar únicamente á la cuestion política y prescindir de las demás cuestiones (religiosa, social, científica, artística, &c.), porque se llega por este camino á la sobreescitacion, peligrosa en su dia, de

los organismos hoy atrofiados. El Sr. Perez Galdós, al iniciar este género, ha escogido la agitada época de 1820 á 1823; y ha hecho perfectamente en elegir un periodo histórico de que aún existen testigos presenciales: era lo que convenia hacer en este primer paso. Por lo que tiene esta novela de cuadro de costumbres, Bozmediano, Coletilla, el Abate, el Poeta clásico, Pascuala, los Porreños, los dos protagonistas (Lázaro y Clara), todos los personajes que en ella intervienen presentan caractéres típicos, obran todos en un sentido fijo y determinado, sin que se observen en ellos ese cúmulo de pensamientos, sentimientos y actos varios y aun contradictorios, aunque vayan lentamente armonizándose, que constituyen la vida individual y las diferencias de individuo á individuo: se ha tomado para presentar un personaje y ponerlo en accion una determinada tendencia individual y no el individuo pleno. Por lo que esta novela tiene de leyenda, se presentan, aunque solo como en bosquejo, algunos personajes y hechos históricos (la sombría figura de Fernando VII, las escenas tumultuosas de "La Fontana," &c.) y en primer término, una sencilla historia dulce y tiernamente narrada, un sentimiento natural, y bueno por lo mismo, en lucha con el gran número de limitaciones sociales y sucumbiendo ante ellas (cuando en la "Fontana de Oro" tal vez fuera mas natural lo contrario), con la intencion intuitiva quizás de llamar más vivamente la atencion sobre el límite, que ahoga y comprime lo esencial, y buscar el remedio, y no con un sentido tan fatalista como se le suele suponer. El desempeño de la obra en general es bueno, y hay mucho

que esperar de quién así principía; los caraetéres bien delineados, aunque no totalmente humanos, puesto que son típicos; los detalles deliciosos, aunque entorpezcan un tanto la trama de la novela; el estilo variado y correcto; la trama naturalmente conducida, aunque camina muy lenta en un principio y luego se precipita y aunque la mayor parte de los cuadros parciales puedan desprenderse del todo sin que este sufra menoscabo; la observacion exacta y atenta las más veces. Descendiendo á pormenores, recomendaremos, casi á la ventura, el capitulo "Las tres ruinas" (pàgs. 143 y siguientes) como modelo de descripcion chispeante y acertada; las rápidas consideraciones sobre la modificacion que sufrió el carácter español en el siglo XVIII (pàgs. 197 y 198); las fases terribles que vá presentando el despertar de la dormida naturaleza de D.ª Paulita la santa, y el capítulo "El via-crucis de Clara" y subsiguientes, que se relacionan con él, los cuales ofrecen un cuadro de variados accidentes, que aparece mas sombrío por lo cómico de algunos de sus toques. Es un sentimiento para nosotros no ocuparnos más extensamente de esta novela, y ofrecemos dar nuestra opinion en su dia, sobre la que, obra del mismo autor y con el título "El Audaz," ha comenzado á publicar "La Revista de España" en su número 79.

Creemos deber advertir que la crítica española, al ocuparse de esta novela, como al ocuparse del cuadro histórico-dramàtico "La capilla de Lanuza" de D. Màrcos Zapata, ha comprendido su mision y se ha mostrado imparcial y severa; ha dejado de ser puramente de incensario, por no tener yá que ocuparse de una obra baladí y sin más

importancia que la que quieran darle. Compárense las críticas sobre "La Fontana de Oro" de don José Alcalá Galiano en la "Revista de España," don Gaspar Nuñez de Arce en "El Debate" y D. N. en "El correo de España," con la que sobre la obrita de D. José Selgas "Delicias del nuevo Paraiso" ha publicado D. Salvador María de Fábregues en el "Boletin-Revista del Ateneo de Valencia." Tiene, sin embargo, el Sr. Fábregues el buen juicio de creer que la síntesis de la obra, cuyo panegírico hace, está en las siguientes palabras con que termina: "Desde el principio del mundo el cielo estuvo sobre la tierra, la fé sobre la razon, Dios sobre el hombre." Efectivamente, estas frases dan á conocer el sentido de la obra, escrita en ese estilo cortado, de equívoco y relumbron tan propio del folletin y del perfumado tocador de una aristocrática dama. ¡Lástima que el señor Selgas abandonáse el sendero à que habia sido llamado y, siguiendo el cual, produjo obras tan apreciables como "La Primavera" y "El Estío!"

Sobre las dos obritas del Sr. Castro y Serrano, "Viaje à Egipto" y "La Capitana Cook," nada podemos decir por no haberlas leido. Han sido bien recibidas por el público y creemos no desdecirán de las anteriormente publicadas por escritor tan castizo y de tan aventajadas dotes literarias.

Volvámos ahora los ojos, siquiera sea por un breve instante, à la América española, cuyas relaciones con la madre pàtria tan descuidadas se encuentran. Dos novelas que hemos recibido de Guatemala, publicadas por Salomé Gil en 1866, "La Hija del Adelantado" y "Los Nazarenos," nos han venido à demostrar que aun vive allí el génio es-

pañol, si bien mostrando en sus caractéres esenciales una tendencia más apasionada. Ambas novelas pueden considerarse como "históricas," habiéndose escogido para su desarrollo los primeros tiempos de la conquista y los principales personajes que en ella intervinieron, sin desfigurar ni los hechos históricos ni el carácter de los citados personajes, ántes bien estudiando prolijamente todo aquello que con la época se relaciona. Como novela histórica, la accion es interesante y tan encadenada que no hay en ella nada que pueda quitarse sin detrimento del todo, si bien algunos incidentes son violentos y forzados; el detalle escasea y no viene por lo comun sino cuando es necesario, si bien por lo mismo la forma tiene generalmente poco encanto: los caractéres son individuales, aunque algo descuidados en ocasiones, y presentando fases inverosímiles; el estilo correcto casi siempre, aunque le falte brillantez de colorido las más veces. Vemos, pues, que á diferencia de "La Fontana de Oro," en que las imperfecciones dependen más de la naturaleza de la obra que del acierto del autor, en las dos novelas de que damos cuenta los defectos son hijos de que no ha sabido el novelista llenar de una manera cumplida las exigencias del asunto, no debiéndose perder de vista que éstas son mas difíciles de llenar en una novela propiamente histórica. Así y todo, creemos hacer un bien al llamar la atencion sobre las dos novelas guatemaltecas, porque se acercan más á lo que la "novela histórica" debe ser, que la série de monstruosos engendros á que nuestro público está acostumbrado, y porque al ocuparse de una época comun á las historias de Guatemala y España, hacen

un llamamiento, intuitivo sin duda, al pueblo que dió sávia en otro tiempo á aquellas apartadas regiones y que aún hoy debe y puede seguir prestándosela, cumpliendo así con su alta mision civilizadora y procurando al par su propio beneficio. Es curioso en estas novelas observar: primero, las modificaciones que ha sufrido allí el idioma español, hasta en su parte ortográfica; segundo, las tradiciones de aquellos paises análogas á las nuestras (pág. 11 de "La Hija del Adelantado" y páginas 6 á 17 y 30 á 35 de "Los Nazarenos"), observándose en el autor, como en los nuestros, excesivo descreimiento hácia una clase determinada de creencias populares y desmedida fé con relacion á otra determinada clase; y tercero, las costumbres, comunes por lo general á las nuestras, y ya olvidadas ó caidas en desuso muchas de ellas tanto allí como en España ("La Encamisada," el "Estafermo," &c., en el cap. III de la primera novela); son, diciéndolo de una vez, una gran fuente de estudio para el que quiera conocer el carácter y fisonomía general de la época y país en que se desarrolla el plan novelesco. Tienen ambas novelas, como "La Fontana de Oro," desenlace trágico, siendo en ellas mas natural, porque las limitaciones eran en los siglos XVI y XVII mayores y más insuperables que lo son en el siglo XIX. Dirémos tambien que, aunque la obra del novelista peninsular es más reflexiva que las de Salomé Gil y aunque varían las circunstancias de los tiempos y paises, hay entre estas producciones analogías que conviene observar; concuerdan ambos autores, el americano tal vez sin darse cuenta, en protestas que deben tenerse muy presentes: solo haremos

notar en este punto que á la vuelta á la vida, por decirlo así, de D.ª Paulita corresponde en "Los Nazarenos" el natural y puro amor de D.ª Violante ahogado por el hábito monjil (cap. XXVI, "El Convento," pág. 152 y siguientes), y estallando á pesar del hábito. Tienen, por último, las novelas americanas rasgos en que se vé la admirable intuicion del artista; para combatir el mal de los medios de procedimiento que aún en la actualidad sancionan nuestras leyes, si bien modificados, presenta un juez modelo; escoje lo menos limitado dentro de la limitacion, para que ésta quede más de relieve. "El Dr. Escalante—dice (pág. 217 de "Los Nazarenos")—sabía lo que disponian las le-"yes para todos ó la mayor parte de los casos que "solian presentarse en el tribunal; y á esto se re-"ducia su ciencia. No podia comprársele con di-"nero ni con dádivas; y esa era su rectitud."

II.

LA CUEVA DE ROSA BLANCA.

Leyenda popular.

En el renacimiento de nuestra litaratura reflexionaron nuestros autores, y en especial los poetas, que si Lope, Calderon y demás dramáticos de nuestro siglo de oro habian sido fecundos y grandes, fué porque supieron aprovecharse de la obra opular de muchos siglos; empezaron entónces á irigir sus miradas al pueblo y á apoderarse de sus

cuentos y leyendas y á darles, escribiendolos, una vida mas permanente, mayor claridad y precision en la idea, por lo mismo que su vista era mas reflexiva, y aun más galanura en la forma, puesto que unian á la expontaneidad el estudio. Yacia de algun tiempo à esta parte toda la literatura en un estado de lamentable postracion; pero al revivir hoy ésta, ha producido tambien un apreciable trabajo en el género de cuentos y leyendas populares, género tan inagotable como fructífero y tan digno de ser cultivado cuanto que en él, como en todo lo que del pueblo nace, se encuentran soluciones intuitivas de gran trascendencia, à las que sólo falta la luz del pensamiento reflexivo. La crítica no se ha fijado en esta obra, quizás por su aparente pequeñez: por esto nosotros vamos á ocuparnos de ella con algun más detenimiento de lo que en otro caso haríamos.

D. Luciano Garcia del Real ha publicado en la notable revista quincenal "El Correo de España" (número correspondiente al 13 del próximo-pasado Mayo) una preciosa y tierna leyenda popular titulada "La Cueva de Rosa Blanca." Hay interés en la manera que tiene el Sr. García de presentar la tradicion, la frase es correcta con escasas escepciones y el tono dulce y melancólico en conformidad con el asunto. Nos parece, sin embargo, que la idea que encierra la leyenda no se halla plenamente vista y que el diálogo que se supone entre Rosa Blanca y el trovador ni sienta bien en la boca de éstos ni tiene toda la artística naturalidad que la situacion exigia. Estos defectos, y aun mas que existieran, nada son comparados con las bellezas y con el mérito de comprender que nada hay

pequeño, que lo que aparece con exiguas formas es á veces lo mas grande, y que sería lástima se hubiese perdido ó desfigurado con el tiempo tan encantadora leyenda asturiana. Expondremos en breves palabras su contenido:

Rosa Blanca era la hermosa hija de D. Ruy Pelaez, uno de los caballeros de la córte de Alfonso el Casto. Encerrada en el castillo de su padre, vivia en esa ignorancia, llena de atractivos, de misterios y de vagas aspiraciones, propia de los juveniles años; pero cierta noche oyó la deliciosa música de un laud, que acompañaba á unas endechas tan dulces y expresivas, que conmovieron todas las fibras de su sensible corazon. Abrióse el castillo para dar acogida al bardo; y los negros ojos de este, su undosa cabellera, su pàlida tez, su bizarro talle y la expresion de dulzura, sufrimiento é inteligencia impresa en sus acciones y palabras, acabaron de enloquecer á la hermosa castellana. Sus almas se comunicaron con sólo una mirada; y muy pronto este amor tuvo necesariamente que buscar su salvacion en la fuga. La sociedad negaba su sancion á un verdadero matrimonio, que podia constituir una familia propiamente tal; y ellos huian de aquella sociedad que los condenaba al mas atroz de los tormentos, á la separacion de sus dos séres; huian de aquella sociedad que no daba valor más que á la fórmula, como si ésta significase algo por sí sola. Así en el cuento vemos que, cuando yà D. Ruy Pelaez iba dando alcance á los fugitivos, cuando el caballo que conducia á éstos iba á estrellarse contra una roca, la bella cuanto tribulada jóven implora à la Vírgen, abriéndose ntonces la roca para ponerlos en salvo y cerrán-

dose despues para impedir el paso al colérico castellano; vemos que el cielo y la naturaleza de comun acuerdo favorecen los sentimientos puros, naturales y humanos contra las vanas, artificiosas y negativas instituciones de un momento histórico determinado, favorecen lo permanente sobre lo que es convencional y transitorio. Aquella cueva volvió luego á abrirse y aun existe hoy en el risueño valle de Vega de Poja; los campesinos la designan con el nombre de "la cueva de Rosa Blanca." Atraidos por la magnificencia de la gruta, que adornan resplandecientes estalactitas, y por el rumor de los tesoros que encierra, han osado algunos penetrar en ella y han divisado en el fondo á Rosa Blanca y el trovador embriagados el uno en el otro y realizando una infinita vida de eterno amor. Embebecidos por un momento, muy pronto los intrusos han huido, llenos de espanto, al observar un enorme gigante que con una mano saca tesoros y con la otra blande una ferrada maza, que con un ojo mira con ternura á los amantes y con el otro iracundo á los que se atreven á profanar la dicha que allí reina. ¿Por qué esconden su amor en la caverna y tienen quien los defienda de la sociedad de nuestros dias? Interesante enigma que conviene descifrar.

CUARTA REVISTA.

DISCURSO LEIDO ANTE S. M. EL REY EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, POR EL DIRECTOR DEL MISMO D. VENTURA RUIZ AGUILERA, EL DIA 9 DE JULIO DE 1871.

De este discurso, publicado en la Gaceta perteneciente al dia 4 de este mes, nos ocuparíamos detenidamente à no impedírnoslo el corto espacio que hoy nos queda disponible en nuestra Revista: será, pues, breve y compendiado resúmen cuanto de él digamos.

«No son los museos de antigüedades, dice el Sr. Aguilera, frias necrópolis en donde se ván depositando piadosamente restos de civilizaciones que duermen el sueño de la tumba; al contrario, cuando se explotan con cuidado estos viejos monumentos, se observa que responde al que los interroga, se oyen los latidos de aquellas civilizaciones, se considera uno contemporáneo de los hombres de entónces, y se percibe clara y distintamente el movimiento majestuoso de la Historia y de la Humanidad regido por leyes providenciales.»

Bajo esta idea de la ciencia arqueológica, más ıplia y fecunda que la ordinaria, hà dirigido el , Aguilera los trabajos del Museo Nacional, de

los que vamos à ocuparnos muy ligeramente. Hállase dividido el Museo en várias secciones. La primera, la "pre-histórica," reune á los objetos que antes existian en la Biblioteca Nacional y en el Museo de Ciencias naturales las antigüedades andaluzas del Sr. Góngora y otras procedentes de donativos particulares: es bastante rica y contiene además de los útiles propios de esta época, tejidos de esparto, los cuales ofrecen duda acerca del tiempo á que pertenecen, por el gran adelanto industrial que revelan. En uua segunda seccion, destinada à antigüedades "egipcias," es de notar un monolitho de 40 centímetros de altura, representando una mujer sentada ofreciendo un tributo á la divinidad. Dentro de esta misma sala comienza otra seccion, que pudiéramos llamar "románica," en la que descuella el admirable sepulcro recien traido de Husillos (Palencia), de mármol y planta rectangular, con excelentes altos relieves en tres de sus caras: la sala tercera, separada de la anterior por un gabinete ochavado, donde está la magnifica cabeza de bronce, de tamaño mayor que el natural, que se presume ser de Luis Cornelio Balbó, está dedicada à la "cerámica hispano-romana. "La cuarta contiene la cerámica romana tosca, siendo admirable en ella la coleccion de mosàicos parietales, procedentes de Herculano, traidos por Cárlos III.

En la parte superior del edificio encuéntranse las magníficas y ricas colecciones numismáticas que el público ha tenido ocasion de admirar en la Biblioteca Nacional. Las monedas están divididas bajo una base geográfica: las europeas, las asiáticas y las africanas, y por lo general segun su posi-

cion de Occidente á Oriente. Entre las de verdadera importancia citaremos las de los Ptolomeos, el precioso medallon "electrum" con la leyenda fenicia; la importantísima série de monedas cartaginesas; la décupla doble de oro de D. Pedro de Castilla; el medallon de plata de Alfonso V de Aragon, y otras de nó menor valía.

En otra seccion figuran la sala "árabe," donde se presentan hermosos modelos del arte mahometano en los dos arcos de la Aljafería de Zaragoza; el ejemplar rarísimo de una puerta árabe procedente de Daroca, bronces, azulejos, capiteles y fragmentos árabes y mudejàricos. En la segunda sala, la del Renacimiento, se contemplan hermosos tapices y el admirable mosàico representando el busto de un arcàngel. En la sala tercera abundan monumentos de la época referida, con ejemplares religiosos de primer órden, que cualquier Museo envidiaria; siendo notables entre otros los arcones de madera ojivales y un alto relieve de màrmol, escultura bizantina, de la Vìrgen con el Niño. En la cuarta son dignos de mencion un sepulcro de mármol del segundo siglo del cristianismo y la bellísima estàtua yacente de doña Aldonza de Mendoza. La sexta contiene magnificos ejemplares cerámicos de nuestras fàbricas de Talavera, Valencia y un admirable juego de café de la tan célebre fábrica de Wegwood. La sétima està casi totalmente ocupada por la sillería de Santo Domingo, atribuida á Juan Herrera, y por armarios del Renacimiento. Encuéntranse, por último, representadas dignamente en la seccion etnográfica, Asia, América, Occeanía y Africa, por multitud de preciosos objetos de cerámica policroma. La co-

leccion de ejemplares de cerámica del Perú no tiene, que sepamos, rival en algun Museo del mundo; vestidos de seda bordados de plata y oro, de emperadores, mandarines y otros personajes del Celeste Imperio, estátuas, amuletos, flechas, macanas, lámparas, ídolos, etc., hacen esta coleccion verdaderamente envidiable y riquísima; á completarse como ésta las otras secciones y á seguir los entusiastas de las antigüedades dispensando á este Museo la proteccion que hasta aquí, muy pronto conseguiremos tener una nueva y verdadera gloria nacional.

La Capilla de Lanuza, cuadro heróico en un acto.

Corto es el espacio que tenemos disponible y mal podremos, por lo tanto, hacer del cuadro dramático de D. Márcos Zapata, el detenido exámen que se merece; pero al ejercer sobre él nuestra humilde y tardía crítica, demostramos el grande aprecio de que á nuestro juicio es acreedor. Representa el drama, como su título indica, los últimos momentos del famoso Justicia de Aragon decapitado por órden de Felipe II. La accion está conducida de manera que, á pesar de su extremada sencillez, no decae el interés un solo instante; la versificacion es fácil, vigorosa y llena, con detalles de primer órden, aunque tendiendo un tanto á buscar siempre el aplauso popular; y el desenlace es rápido y conmovedor.

Un amigo nuestro muy íntimo y querido nos

manifestaba dias pasados su opinion de que existía una relacion muy estrecha entre un episodio del Egmont de Goethe y la obrita que nos ocupa. Si bien esto no nos parece completamente fundado, creemos que existen algunas afinidades entre ambos asuntos y que puede el Sr. Zapata corregir estudiando aquel los principales defectos en que su inexperiencia, y quizás su estremado deseo de popularidad, le han hecho incurrir. Encontramos en primer lugar en "La Capilla de Lanuza" falta de colorido local: la muerte de Lanuza es en este drama la muerte del mártir de la libertad, y nó la de un màrtir determinado. Efecto de lo mismo, las figuras de Artal y Gimenez, y sóbre todo la de Lanuza, son figuras propiamente heróicas, sin que apénas se vislumbren las vacilaciones y los mil contradictorios, vehementes y sombríos sentimientos é idéas del hombre en tan supremos instantes, que aun el hombre de mas heróico temple no hace sino ahogar y comprimir, sin poder borrarlos del todo, ante más altas consideraciones: bajo este aspecto debe estudiar el Sr. Zapata el monólogo de Egmont en el quinto acto de la obra ántes citada de Goethe. Entre las muchas frases admirables de la obra del Sr. Zapata es tal vez una de las mejores la que el autor pone en boca de Lanuza en el momento en que vàn á conducirlo al cadalso y dirigiéndose á D. Juan de Velasco.

"Oidme, capitan: cuando en presencia
De Felipe Segundo
Pongais la ejecucion de mi sentencia,
Decidle estas palabras
Que le arroja à la faz la Providencia:

¡Timbres, derechos, libertad y gloria
Todo lo quitarás!..... ¡Quita si puedas
El tribunal de Dios y de la Historia!"

Palabras enérgicas y dignas que son deslustradas después por una especie de "fanfarronada" (permitasenos la palabra) impropia de un hombre de verdadero valor:

"Y vamos al suplicio
No crea ese tirano
Que se agotó la raza de Sobrarbe."

El carácter del capitan D. Juan de Velasco es impropio é inverosímil: si todos los que aparecen en el drama piensan de una manera análoga y todos se interesan por Lanuza, ¿cómo explicar la decapitacion de éste?

Toma una parte muy interesante en la accion dramátiaa uno de los dos poetas Argensola, sin indicar el autor cuál de los dos hermanos sea, fundándose en el dato histórico de que Fr. Pedro Leonardo de Argensola, hermano de ellos, fué uno de los sacerdotes que acompañaron á Lanuza en aquellos terribles momentos: no se lo censuramos. El carácter de Argensola aparece místico con cierto fondo escéptico, muy propio de quien exclamó en una ocasion:

"Porque ese cielo azul que todos vemos,
Ni es cielo, ni es azul. ¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!"

Pero le obliga el Sr. Zapata á pronunciar frases

que en aquellos tiempos le hubieran llevado á la Inquisicion.

"Hay secretos
Que no siempre se confiesan
Al sacerdote."

Y otras que en circunstancias análogas nadie, ni aun hoy, pudiera pronunciar sin grave riesgo de la vida: al ver, asomado á una reja de la capilla, rodar la cabeza de Lanuza, grita dirigiéndose al pueblo:

"¡Llorad en esa cabeza
La libertad de Aragon!"

Pero la figura más interesante y mejor presentada es sin disputa la de Isabel, la amante tierna y candorosa de quien dice Lanuza que un dia sintió

"Su alma, que en dulce latido,
Al plegar sus álas, toma
En mi corazon su nido,
Como una blanca paloma
En un tronco carcomido;"

la misma que, ahogando su pena y venciendo la natural timidéz de su sexo, en fuerza de su amor, aparece en escena á reanimar aun más el ánimo de Lanuza, á decirle:

"¡Juan, en tanto tu deber!
No diga la pátria amante

Que te distrajo un instante
El amor de una mujer;"

la misma que, cuando sale su amante, cae de rodillas, anegada en lágrimas y exclamando:

."¡Se me parte el corazon!
¡Vírgen santa! ¡Madre mia!"

Tambien en el "Egmont" de Goethe el alma pura de la inocente y enamorada Clara (la Margarita de este drama) se aparece à Egmont, cuando ha logrado en la capilla conciliar el sueño, bajo la forma de la libertad, á ceñirle una corona de laurel y darle aliento para la ruda prueba que tiene que sufrir; pero en este punto nos parece superior la obra del Sr. Zapata, porque no es yá el alma, es la misma mujer la que, venciendo todo género de vacilaciones y debilidades, las cuales se traslucen en su frase à pesar suyo, y esto es lo más artístico, viene á decirle à su amante, por un lado:

"¡Allí en la sublime zona
Juntaremos con delirio
La palma de tu martirio
Y mi virginal corona!"

y á indicarle, por otro lado, como yà habia expresado Argensola, que encontrarà su recompensa en

"La Historia, premio del mundo,
La Gloria, gracia de Dios."

Esta misma mujer que infunde tanto ánimo en Lanuza que, al exclamar ella

«Cuando peligran los fueros.....»

él la interrumpe:

«¡A morir los caballeros!»

y sale de la capilla con paso firme y frente serena; esta misma mujer apénas tiene luego fuerzas sino para llorar en silencio arrodillada, mostrando así su amargura y debilidad, y para abalanzarse luego á la reja, en un arranque de frenesí por saber la muerte de Lanuza, diciéndole á Argensola, que pretende impedirle el paso:

"!Dejadme triste consuelo!
¡Mi último adiós, nada mas!"

Y al impedírselo Argensola, cae de nuevo en la mayor postracion y tiene que oir de los lábios de aquel frases análogas á las que ella habia dirigido á su amante:

"¡Oh, nó, Isabel! ¿Dónde vás?
¡Hija mia, está en el cielo!"

Así termina el drama. Hemos dado sobre él nuestra opinion, dura á veces, incompleta siempre, equivocada sin duda en ocasiones; pero creemos haber cumplido con el deber del crítico: exponer dentro de su límite las bellezas y defectos de la obra, para que el autor aproveche en obras posteriores su buena aptitud y pueda ir venciendo las limitaciones.

QUINTA REVISTA.

Creencias populares de Astúrias.

La literatura renace en nuestra pátria; verdad consoladora que nos gozamos en ir comprobando página à página en esta desaliñada si imparcial Revista. A los incultos chistes y monstruosos abortos del género bufo, que ridiculizan determinadas y exclusivas tendencias, á los ingeniosos y fùtiles juegos de palabras y agudezas, á las mil obras de fines puramente políticos, à las sándias y detestables imitaciones de Espronceda y á las mas fáciles y expontáneas de Zorrilla, lo que se explica fácilmente por cantar el primero en propia individualidad y ser el segundo mas receptivo del espíritu cosmopolita, inquieto é impregnado de aspiraciones tan vagas como grandes y generosas de nuestra época y país, á estas obras literarias han sucedido en brevísimo período otras que, con gravísimos defectos que corregir, indican un nuevo movimiento literario, una libre sacudida del espí-

ritu español en el lozano y fértil campo de la literatura y de las artes. El cuadro dramático "La Capilla de Lanuza," la novela "La Fontana de Oro," la ópera "D. Fernando el Emplazado" y el baile "El Espíritu del Mar," si bien juzgamos que éste no es originariamente español, han venido á ser, por decirlo así, el gérmen y principio de un nuevo y vigoroso movimiento literario y artístico; y que este movimiento corresponde á una necesidad social, á la necesidad de armonía en el movimiento total humano, só pena de un desarrollo irregular y peligroso, se comprueba en la favorable acogida que han encontrado esas obras en el público español, á quien sólo podian satisfacer las primeramente expresadas en los momentos de inercia de que acabamos de salir.

Dos artículos publicados en el número 19 del año II de la discreta Revista quincenal "El Correo de España," periódico cuya importancia tenemos un verdadero placer en consignar aquí, son un nuevo testimonio de la verdad que dejamos sentada. Nos referimos al meditado y profundo artículo del Sr. Giner, "El arte y las artes," y al interesante y fácil cuanto ligero y descuidado de D. Luciano Garcia del Real, "Creencias populares de Astúrias." Viene el primero á mover la reflexion filosófica y á precisar mediante ella los conceptos artísticos; viene el segundo á traer á la vida científica la obra expontánea y fértil de la musa popular, trabajo de una utilidad yá por nosotros en repetidas ocasiones comprobada. Al desprendimiento y bondad del Sr. Giner debemos permiso para publicar su artículo, como empezamos á hacerlo en el número anterior; razon por la cual omitimos

ocuparnos de él y pasamos á tratar, siquiera sea con brevedad suma, de "los familiares, los trasgos, la hueste y las xanas," creencias asturianas que el Sr. Real nos dá à conocer en esta ocasion.

Piensa este señor con mucho acierto, en nuestro sentir, que son estos séres idealizaciones simbólicas de las fuerzas naturáles, restos del paganismo que obstinadamenta conserva nuestro pueblo en sus leyendas, tradiciones y creencias. Tambien el ilustre historiador C. Cantú "(Historia Universal)," traduccion de Fernandez Cuesta, edicion de Gaspar y Roig, 1858, título VIII, pàg. 771) observa que los númenes paganos, con especialidad los elementales, han sobrevivido en las creencias del pueblo, aunque convertidos de celestes en diabólicos, de benéficos en agresivos; y esto encuentra fácil explicacion si se nota que así convenia á los intereses de las nuevas manifestaciones de la idea religiosa.

En efecto, los "familiares" y los "trasgos" recuerdan de un lado los "lares" y "penates" romanos, y del otro los "gnomos" de la teogonía germánica: son, como los primeros, protectores de la casa y la familia; como los segundos, prevaliéndose de su cualidad de invisibles, juegan á los hombres mil pesadas burlas, que á veces superan en mucho al desprecio ó negligencia que hácia ellos pueda haberse sentido. Sin ser completamente ni "gnomos" ni "lares" participan del carácter de ambos, como es natural en un pueblo donde, como en el astúrico, si honda huella dejaron las invasiones céltica y goda, más profunda aun es la que imprimió en su suelo el pueblo-rey. Pero en

Astúrias no hay figurilla alguna de bronce ó barro que recuerde al "familiar" ó al "trasgo," porque su recuerdo no podia ser grato como en Roma el del "lar:" son séres odiosos al pueblo asturiano, más odiosos todavía que los "gnomos" al germánico, y yá éstos lo eran bastante: bueno es recordar en este punto que hubo un tiempo en que se hizo al "gnomo" enemigo jurado é implacable de los templos cristianos.

"Gnomos, familiares y trasgos," permanecen por lo comun invisibles y quieren aun así ser bien tratados; pero se hacen tan poco simpàticos al hombre que, las raras veces que logra verlos, su presencia le repugna, lo que aumenta la odiosidad y deseo de venganza de estos pequeños é irascibles séres: si el hombre logra vencer su repugnancia, el enemigo se convierte en amigo y toda clase de proteccion es dispensada por ellos, todos los beneficios que pueden hacer les parecen mezquinos y escasos en nùmero. ¿No parecen representar estos séres, que calificamos con sobrada ligereza de imaginarios, las fuerzas elementales de la naturaleza, todo lo que hay de pequeño, todo lo que el espíritu poco atento rara vez apercibe y aun entonces lo repugna ó desprecia; pero que es exigente y tenaz en su pequeñez misma y colma de bienes al que lo atiende y de males sin cuento à quien lo deja pasar desapercibido ó lo desprecia? Si se pregunta ahora la diferencia entre el "trasgo" y el "familiar," solo podremos decir que este es más pequeño y se asegura con mucha gravedad en la sencilla Astúrias que nunca se hace visible. Si pa-amos à inquirir las diferencias entre este género de séres romanos, germànicos y astùricos, podrá

tal vez asegurarse que el "lar" es más noble y desinteresado, pues favorece al bueno, aunque sea ingrato con relacion á él (véase el drama "Querolo" en la pág. 732 del t. II de la "Historia Universal" de C. Cantú, ed. antes citada,) el "gnomo," màs burlon y astuto, mas simpático, si se nos permite la palabra, porque es con frecuencia el "eco," lo que asusta y no hiere; el "familiar" y el "trasgo," más exigentes y vengativos, màs reales por lo mismo, si es cierta la significacion que les hemos atribuido. Entre todos, el "trasgo" es el que más se asemeja al duende, aterrador cuando no se le vé, risible cuando hay un Goya que lo haga patente á nuestra vista. Respecto del "familiar," no hay medio de saber cuando se halla contento, porque no hay memoria de que la vista más lince y perspicaz lo halla vislumbrado en parte alguna: hay en él no poco del "hado;" es, por decirlo así, un "hado" micróscòpico, aunque tan terrible á veces como aquel que tenia encadenado al mismo poderoso Júpiter.

La "hueste" ó "huestia," que no es un fantasma, sino un tropel de pavorosos fantasmas; la "hueste," imágen, como todo fantasma, del remordimiento, si bien limitado, y es làstima, al caso de no haber aplicado debidamente los consiguientes sufragios al alma de un difunto, recuerda al barquero "Caronte" negándose á embarcar à aquellos que no le satisfacian el importe del pasaje. Este mito, como el anterior, se convierte en favorable, pues hay ocasiones en que la "huestia" (y ésto ha pasado desapercibido para el Sr. Real) rodea la casa del moribundo, llevando en andas su sombra hasta que espira, en cuyo momento se dirige con él hàcia la iglesia, cuyas puertas se abren

y cuyas campanas doblan por misterioso impulso. Mal pudiéramos compaginar este doble sentido de la hueste, á no ser porque la interpretacion dada al mito pagano es canónica en el un caso y popular en el otro.

Forma contraste con la "huestia" la tierna y delicada creencia de las "xanas:" son las protectoras de los amores castos, visten trajes vaporosos, habitan en limpias fuentes, cuyas cristalinas aguas hermosean à las aldeanas que en ellas se bañan, sin enturbiar su trasparente diafanidad, y hacen brotar, "mañana de San Juan," orilla de las fuentes, la misteriosa "flor de agua," prenda segura de próximo himeneo. Algunos versos del malogrado poeta D. A. Araujo y Valdés, darán, copiados aquí del artículo del Sr. Real, gran brillantez al poético sentido de estas aéreas y puras creaciones de la fantasía asturiana.

"Si por la noche niña inocente
De sus amores sufre desvelos
Y en un suspiro de amor ardiente
Manda el objeto de sus anhelos,
No, nada importa que esté distante:
Cruzando el aire ligera "xana"
Lo lleva al pecho del tierno amante
Con los susurros de la mañana."

. . . .

"Son muchas fuentes "xanas" cautivas,
A quien complace copiar al cielo;
Son estas "xanas" muy vengativas
Para quien turba su limpio suelo.
¡Guay de la niña que vá á esas fuentes
Y enturbia el brillo de sus cristales!"

No parece sino que todos los pueblos han encontrado una íntima y estrecha relacion entre las tumultuosas pasiones ó los apacibles goces del amor y las aguas, tranquilas á veces, turbias otras, agitadas é imponentes en muchas ocasiones. Al deificar los griegos las fuerzas naturales, por encontrar en ellas algo distinto y yá en cierto sentido superior á la pura masa material, tuvieron que ver estas fuerzas primeramente en las aguas, que son siempre "movimiento." Vénus, la diosa del amor, nace de la espuma del mar; Diana, emblema de la belleza, gusta de bañarse en trasparentes aguas: los procelosos mares encierran sirenas; ninfas las tranquilas fuentes. La Castalia, la Hipocrene, la Aretusa, la Aganipe, son en cierto modo "xanas cautivas," son ninfas convertidas en fuentes; y la predileccion de los romanos hácia estas puras deidades la muestran sus fiestas "fontinales." La Alemania está cuajada de "Nixen-Brunnen" ó lagos de "ondinas;" pero estos bellos y fantásticos séres son más caprichosos y vengativos que las dulces "xanas" de la sencilla Astúrias, que sólo llevan á mal, como los habitantss del país, que se atrevan á enturbiar los diáfanos cristales de su limpio y amado recinto.

El pueblo árabe, que tantas huellas ha dejado en el nuestro, no deifica, pero adora las fuerzas naturales; en el árabe es el baño una preparacion á la molicie y á la voluptuosidad; el árabe apénas concibe los amores sino oyendo el monótono y apacible rumor que forman al caer las aguas de una cercana fuente. España está tambien, como la Alemania, cuajada de "fuentes de amor;" pero las leyendas de estas fuentes son pocas veces terri-

bles, como aparecen con sobrada frecuencia las germànicas, aunque suelan hallarse impregnadas de suave tristeza; tan voluptuosas à veces como las orientales, si bien más castas en toda ocasion. Las aguas de las "fuentes de amor" tienen un irresistible atractivo.

"Tal virtud havia
Aquel agua clara
Que quien la beviere
D'amores se abrasa,"

dice D. A. Duran en su preciosa leyenda de "Las tres toronjas del vergel de amor." (Madrid, 1856). Nuestro pueblo, cuyo buen sentido atiende más á la realidad de las cosas, que á su pura forma exterior; nuestro pueblo, que entiende que el Estado y la Iglesia no hacen en el matrimonio, como en cualquier otro caso, más que sancionar lo que preexistia, perdona los deslices de los que él juzga sólo artificialmente unidos.

"En gracia que á sus amantes
Nunca trataron falsía;"

pero jamás perdona à los que, habiendo formado verdadero matrimonio, aun sin haber recibido sancion eclesiástica ó civil, delinquen contra una ley que él tiene por mas real:

"Dos que debieron ser uno;"

y por eso canta:

"Aunque vayas y te bañes
En la fuente del amor,
No te se quita la mancha
Que conmigo te cayó."

Réstanos advertir que ha omitido el Sr. Real, entre otras várias creencias de Astúrias, muy curiosas por cierto, las "lavanderas," las "ayalgas" y los "troneros," y aconsejarle se ocupe de ellas, cuidando algo más del aliño de la frase, con lo que se aquilatarán en mucho sus por otro concepto interesantes artículos.

SESTA REVISTA.

I.

Discursos inaugurales del año académico de 1871-72 en las universidades españolas.

Muy animado ha sido el presente mes en la esfera científica. Universidades, ateneos, academias, todos los centros, en una palabra, en que el hombre cultiva su naturaleza racional y en que tiende à perfeccionarla cada vez más en uno ú otro sentido, han reanudado sus tareas con la solemnidad de costumbre. No pudiendo dar noticia de todos los actos realizados en un mes de tal movimiento, damos preferencia à los discursos de inauguracion en nuestras Universidades. Es raro que en ellas, y en tan solemnès actos, se diserte, como ahora ha sucedido, sobre cuestiones palpitantes y, por decirlo así, vivas, despojándose de la pesada é inútil erudicion que ostentaban como exclusivo adorno

en anteriores años; y esto aun en aquellos discursos cuya investigacion se dirige á puntos y materias que tienen muy escasa relacion con estas trascendentales cuestiones; que cuando el organismo social adquiere fuerza y vigor, este vigor y esta fuerza se reflejan aun en aquellas instituciones que más lánguida existencia arrastraban. Pero las resoluciones dadas por regla à estos problemas y el criterio que acerca de ellos predomina, resiéntense de asustadiza indolencia, de tímidos escrúpulos y de un tanto de falta de costumbre en contemplar frente á frente y con ánimo tranquilo el vertiginoso movimiento del crítico período que atravesamos; demuestran la necesidad de enseñanzas libres, donde se resuelvan con valentía y á la luz de hoy, y nó tímidamente y segun el criterio de ayer, las cuestiones que la ciencia moderna plantea.

Consuélanos, sin embargo, observar que la libertad de enseñanza vá produciendo, aunque penosa y lentamente, sus naturales frutos: por una parte, cada dia se van creando nuevos centros independientes de la tutela oficial; por otra, los mismos centros oficiales han empezado á desplegar un saludable rigor, que á continuar, como debe suponerse, será de benéficos resultados para el porvenir de la pátria.

Pasemos á hacer un breve análisis de cada uno de los discursos.

"Universidad de Madrid."—Sin practicar enteramente en el cuerpo de su discurso el precepto de claridad que con tanta cordura sienta al finalizarlo, doliéndose un tanto de las idéas modernas, expone el Sr. Pisa Pajares el tema que se propone desenvolver:

"Diversidad de opiniones en materia de Derecho.—Si hay principios comunes á todas ellas.—Cómo se llegará á la unidad."

Asunto tan opinable por su naturaleza, y puesto que sólo de opiniones se ocupa, presupone el lector, por el número nó escaso de hojas que tiene el folleto, que en el discurso han de tratarse ordenada y científicamente las idéas que acerca del Derecho han emitido los más autorizados pensadores; y en efecto, apunta las definiciones de Kant, Krause, Ahrens y Rodriguez de Brito, si bien no las relaciona á los sistemas de que emanan, que es donde con mayor lucidez pudiera haberlas rebatido y mostrado su deficiencia. Por esto y por lo difícil de avenir en un todo, "para llegar á la unidad," opiniones tan encontradas, como hubiera deseado el ilustre profesor de la Central, su discurso no es en lo que se entiende sino un ay que arrancan á su alma la contradictoria rapidez con que los sistemas se suceden y el insubordinado espíritu de la época presente, vislumbrándose tambien un vehemente deseo de mayor bienandanza, de absoluta identidad de miras sin enseñanza dogmática y de equitativo reparto de los fines humanos sin intervencion alguna del odiado socialismo, en los futuros tiempos y una esperanza algo vaga y un si es no es desconfiada de que sus sincréticas aspiraciones consigan realizarse en toda su brillante plenitud.

"Universidad de Sevilla."—"Importancia del estudio y propagacion de las ciencias que enseñan á resolver la cuestion social." Tal es el lema que ·ve al jóven profesor Sr. Millet y Alhambra pa- hacer una concienzuda y larga escursion histó-

rica del socialismo teórico y práctico en las distintas épocas de la humanidad, precisar las doctrinas que actualmente profesa esta escuela, llamar la atención con resuelto ánimo y científico criterio acerca de los males cuya existencia viene à indicar su aparicion, mostrar los errores y la parte afirmativa que encierran tanto ella como su antitética la individualista y expresar qué elementos y de qué manera son aprovechables en las ciencias políticas y sociales para llegar á constituir la "Ciencia social." Por último, el epílogo de este discurso es una razonada protesta contra la "esclavitud," existente de hecho, si nó de derecho ni natural ni positivo, en las Antillas españolas.

Cuestiones de tan alta importancia y de tan sumo interés, teórica y prácticamente consideradas, han sido expuestas por el Sr. Millet con madura reflexion, si bien nos pareció al escucharlo que la exuberancia de palabras perjudicaba con frecuencia á la precision de los conceptos. No habiéndose impreso aun este discurso, quizás por su mucha extension, no nos atrevemos á añadir una palabra más.

Por primera vez estuvieron este año abiertos los gabinetes y clases de esta Universidad para que pudiesen ser examinados por el público, quien quedó en extremo complacido al observar el reciente decorado de algunas clases, los nuevos objetos con que se ha enriquecido el Gabinete de Historia Natural y la mas acertada clasificacion de los que con anterioridad poseia, como tambien el magnífico laboratorio químico acabado de construir; reformas todas que se han llevado à cabo en el corto período de las vacaciones de verano y à

pesar de los escasos fondos con que se cuenta. Tuvimos el gusto de ver además algunos materiales debidamente clasificados que parecian indicar un principio de gabinete histórico. Habiéndonos informado, podemos hoy asegurar que existen otros muchos sin oportuna colocacion por falta de estantería; pero que yá se ha pedido à la Diputacion Provincial una que posee sin aplicacion de ningun género, y es de creer que tan celosa é inteligente corporacion la concederá para un objeto tan útil á la Ciencia como à los intereses de la provincia de Sevilla.

"Universidad de Salamanca."—Ecléctico en el fondo, y àun armónico si para ello bartase el buen deseo, correcto y fàcil en su lenguaje, conciso y sin grandes pretensiones, muéstrase el Sr. Don Ricardo Cid al desenvolver el tema de su discurso:

"En la enseñanza del Derecho y en particular en la del Derecho político no debe emplearse el método puramente filosófico."

Tal afirmacion parece que en cierto modo es contradicha por este señor cuando exclama: "¿Có-"mo ver el Derecho fuera de sus manifestaciones? "¿Cómo elevarse à lo que tiene de universal, cons-"tante y absoluto, sino á traves de lo que tiene de "nacional, mudable y progresivo?" Sentando el Sr. Cid que no puede concebirse la esencia sin la manifestacion ni viceversa, nos extrañan por demás las anteriores preguntas, á las cuales contestaríamos categóricamente "por la Razon," en cuya respuesta echaría de ver la importancia del método fisolósofico, que, si desconocida por él, no es, en virtud tal vez de la fuerza de las cosas, enteramente negada. No se debe censurar, por esto, el

valor que dá á la escuela histórica, citando elocuentes palabras de Savigny. El hecho jurídico no debe nunca ser olvidado por los que sériamente se propongan el estudio del Derecho, sobre todo bajo su aspecto político, en el cual trata de armonizar los ideales de la razon con las condiciones especiales de los pueblos.

"Universidad de Zaragoza."—D. José Nieto Alvarez defiende en su extenso, castizo y meditado discurso la enseñanza elemental gratuita y obligatoria, en conformidad con los artículos 7 y 8 caidos en desuso, de lá ley vigente de 9 de Setiembre de 1857. Sostiene el Sr. Nieto la "conveniencia" de la medida con gran copia de razones, eruditas y abundantes citas y nó escaso número de datos estadísticos, suministrando de pasada muy curiosas noticias; pero incurre en lamentables errores, como son el llamar individualista á Krause, contra la opinion, igualmente errónea, del Sr. Pisa Pajares, que lo juzga socialista; el confundir la inteligencia con la razon, cuando dice que por la primera se distingue el hombre de los demás séres creados; el pueblo con el Estado, al considerar al último como asociacion para todos los fines humanos; y la Moral con el Derecho, como se desprende lógicamente de su anterior afirmacion. Lleno de temores por el actual estado transitorio de las sociedades, atendiendo más que nada á razones de "conveniencia" y prescindiendo casi por completo de las que pudiera exponer en un órden màs elevado de idéas, este discurso viene á herir en sus mismos filos el espíritu doctrinario que niega la imperiosa necesidad de esta reforma.

"Universidad de Oviedo."—Partidario de la es-

cuela economista, con cierta tendencia armónica, á pesar de sus aficiones hácia el individualismo, considerando al fin la necesidad como medida del Derecho, después de haberlo censurado en la escuela krausista, con galanas formas oratorias, lleno de ardimiento, de fé en el poder de la Ciencia y de generosa confianza en las fuerzas de la juventud, se presenta el Sr. Arámburu y Zuloaga tratando en su compendioso discurso el árduo tema que indica con las siguientes frases:

"Concepto, fin, accion y funciones del Estado, y su relacion con las restantes esferas de la vida."

Jóven, liberal, entusiasta y entudioso, su discurso prueba sus actuales vastos conocimientos, su sano criterio y sus altas aspiraciones científicas.

"Universidad de Barcelona."—Se propone el señor Garriga probar, por medio de la filología comparada, la "unidad de las lenguas." Empieza por hacer una tan rápida como brillante escursion histórica, enunciando los estudios que han dado orígen á esta ciencia, y muy de pasada, cual convenía á la índole especial de su trabajo, los altos merecimientos del ilustre maestro de Homero, Pronápides, cuyo nombre han dejado en el olvido aun las personas mas eruditas; rechaza luego la division de las lenguas en monosilábicas, de aglutinacion y de flexion porque "no hay lengua, sin "omitir el chino, que no pueda revestir el triple "carácter de aislamiento, aglutinacion y flexion en "sus raices;" y concluye la parte de su discurso que pudiéramos calificar de exordio admitiendo la division que de los idiomas hacen los modernos filólogos en siro-arábigos ó semíticos é indo-europeos ó arios y designando las diferencias que entre

ámbas ramas establecen. Procura en el cuerpo de su discurso demostrar, por medio de un prolijo y detallado estudio filológico comparativo: primero, que muchas de estas diferencias existen dentro de una misma rama, lo que tambien puede suponer, no identidad de orígen en ellas, sino influencias recíprocas: segundo, que otras no son tales diferencias; y tercero, que las que en realidad existen son puramente fonéticas, producidas por la diferencia de clima, costumbres, grado de civilizacion, &c.

Parece indicar el Sr. Garriga que el idioma fué primero de interjecciones, luego onomatopéyico y reflexivo mas tarde; que era en un principio tan embrionario como la razon humana y que se ha ido desenvolviendo à compás de esta; todo lo cual contradice la opinion de que el hombre primitivo habló el mas formado y correcto de los idiomas conocidos. En el excelente estudio gramatical, que á continuacion hace, prueba de un modo evidente que las necesidades de expresion son unas en todos los pueblos, lo que no puede ménos de suceder, dada la identidad de la naturaleza bumana; pero no consigue, á nuestro juicio, evidenciar la existencia de una lengua matriz, y una idea preconcebida le lleva en ocasiones á rebuscar argumentos, léjos de confesar la actual impotencia científica en muchos casos. Por último, no basta con el estudio de las lenguas arias y semitas; mientras no se conozcan mejor y mas científicamente muchas otras lenguas que la humanidad ha hablado y habla en la actualidad, el problema no tendrà una completa y satisfactoria solucion en el terreno de la Ciencia.

"Universidad de Santiago."—En la Edad Me-

dia, edad en que se van sucesivamente dando todas las oposiciones, surge de nuevo tambien con el gigantesco acontecimiento de las Cruzadas, y mas patente que en los antiguos tiempos, la gran oposicion entre el Oriente y el Occidente. Esta legendaria época dá màrgen al Sr. Fernandez Sanchez para repetir con seductoras y galanas formas los argumentos de los mil panegiristas que ella ha tenido, criticando con sobrada razon á sus sistemáticos detractores, pero cayendo por su parte en el extremo opuesto, no sin que los hechos le obliguen con frecuencia á muy sutiles distinciones. La magnitud del hecho es evidente, sus benéficos resultados palpables: solo falta demostrar al disertante que toda la grandeza estriba, no en el hecho de encontrarse ambas civilizaciones, sino en el fin que se propusieron los Cruzados.

"Universidad de Granada."—Diserta el señor Góngora y Martinez sobre el Concilio Iliberitano, importante cuestion bajo el doble punto de vista histórico-crítico y arqueológico. Creemos que no prueba el disertante que la ciudad llamada Ilbîra por los árabes estuviera en las alturas del Albaicin de Granada, opinion que necesitaba gran detenimiento, y no breves y algo contradictorias frases, por cuanto destruye la de ilustres autores, fundada en datos no despreciables y hoy generalmente admitida, como puede verse, entre otros, en Dozy ("Recherches sur l' histoire et la litterature de l' Espagne pendant le moyen age," t. I., pág. 328 y siguientes); creemos que no podia haber obispados en todos los puntos que cita al enumerar aquellos cuyos obispos asistieron al Concilio, porque muchos de ellos están en estremo cercanos, habiendo

observado cuatro en un brevísimo espacio; creemos que la Évora de cuyo obispado habla no es la lusitana, porque la Lusitania no está representada en este Concilio sino por el obispo de Ossonuba, cercana á la moderna Faro, una de las ciudades mas meridionales de Portugal; creemos, por último, que los cánones del Concilio, al prohibir, por ejemplo, á las mujeres asistir de noche á los cementerios, porque "con pretexto de la oracion se cometen maldades ocultamente," patentizan que hay un mucho de poesía en las declamaciones sobre la pureza de las costumbres en los primitivos cristianos, y dán orígen á una aparente contradiccion entre su contexto y los comentarios del disertante; y decimos "aparente," porque tambien en otros párrafos hemos creido observar la misma delicada crítica, igual irónica tendencia con relacion á épocas posteriores de la Iglesia, cual puede verse en los siguientes párrafos:

«Notable es, bajo este aspecto, el edicto de Constantino, citado por Eusebio (Vita Constantini: II, 56), en que se estableció la verdadera libertad religiosa, dejando vivir el culto antíguo al lado del nuevo.... La existencia de escuelas públicas paganas pregona la tolerancia de la Iglesia.... Los fieles habían ofrecido á sus enemigos irrecusable testimonio de cuán inútiles son las persecuciones y el derramamiento de sangre para apagar la luz de las creencias... Cuando solo la Iglesia hablaba el lenguaje de la caridad; cuando Hilario, obispo de Arlés, trabajaba con sus propias manos para los pobres; cuando S. Ambrosio vendia las alhajas de los templos para rescatar prisioneros; cuando Deogracias, prelado de Cartago, agotaba todos los recursos de la Iglesia para redimir esclavos y erijir hospitales, asistiendo dia y noche á los enfermos, á pesar de su ancianidad; cuando Acasio, obispo de Amida, cuidaba

á los siete mil adiabenos, prisioneros de los romanos, y reuniendo á su clero, enagenaba las riquezas de los templos para sustentar á aquellos desdichados, haciendo que el maravillado Varanes V de Persia suspendiera la persecucion; cuando el obispo de Nola empleó cuanto tuvo para redimir á los siervos y cuando yá nada le quedaba se dió él mismo en esclavitud para rescatar al hijo de una viuda.»

Igual espíritu parece animar al señor Góngora cuando trata someramente, porque ha abarcado, en nuestro entender, demasiadas cuestiones para 27 páginas, del entusiasmo, elocuencia y libre espíritu de S. Agustin, S. Hilario, Orígenes y otros varios de aquella ilustre pléyada que, al protextar del yà carcomido y estéril paganismo, verificó una de las mas trascendentales y benéficas revoluciones que ha sufrido la humanidad. Por lo demás, el estilo de su discurso es ligero y cortado, como convenia á su fondo.

"Universidad de Valladolid."—Con un estilo agradable y puro se ocupa don Cárlos Quijano en hacer una breve reseña histórica de las ciencias naturales y de los adelantos que á ellas deben los pueblos, y en reivindicar para la Medicina el título de Ciencia, que en su actual estado le niegan algunos. Muéstrase partidario de la escuela positivista y del método baconiano, cuya importancia en las ciencias experimentales es imposible desconocer.

"Universidad de Valencia."—En un discurso brevísimo y algo sujeto à restricciones y salvedades, recomienda el Sr. Reguera y Muntion el empleo del método analítico para la investigacion y del sintético para la enseñanza en el "desarrollo de las ideas en las ciencias de razonamiento." La fal-

ta de espacio nos impide insistir mas sobre este pequeño trabajo.

II.

Aniversario ilustre.

El 12 del corriente mes de Octubre (1) hizo dos años que perdió España al catedrático D. Julian Sanz del Rio. Sus muchos discípulos y amigos fueron á colocar una sencilla làpida en el lugar donde reposan sus restos; y en el mismo dia se inauguró en la Universidad de Madrid la cátedra del "Sistema de la Filosofía," creada á sus expensas por disposicion testamentaria, y se puso á la venta su "Ideal de la humanidad," cuya anterior edicion se hallaba por completo agotada.

En los paises alemanes publican los discípulos de un ilustre profesor, para conmemorar estos tristes aniversarios, trabajos dedicados á la memoria del que los inició en la Ciencia: creemos que ésta es la mejor ofrenda y debe esperarse que, en años posteriores, los muchos y entendidos discípulos de Sanz del Rio seguirán una costumbre tan útil y tan conmovedora en su científica severidad.

---

(1) Esto se escribió en el año de 1871.

III.

Sociedad antropológica de Sevilla.

El dia 4 del corrriente mes (1) celebró esta Sociedad su primera sesion pública, leyendo el señor Machado y Nuñez un curioso trabajo sobre la importancia, concepto y límites de la ciencia antropológica. Consecuencia de los debates habidos sobre este punto en sesiones posteriores, se acordó unánimemente, á pesar de las distintas escuelas á que los señores sócios pertenecen, que la Sociedad se dividiera en tres secciones: de "Antropología física," donde se estudiase al hombre como sér de la Naturaleza, de "Antropología psíquica," donde se le considerase como sér espiritual, y de "Antropología social," donde fuera examinado como relacion de espíritu y materia. Se aprobó asimismo que en cualquiera discusion pudiesen tomar parte los miembros de las tres secciones, único medio de llegar á un comun acuerdo.

Terminada yá su organizacion interna, muy en breve dará su segunda sesion pública.

Nos felicitamos de que se haya constituido con mas ámplia base que ninguna otra de análogos fines la Sociedad antropológica de Sevilla.

(1) Esto se escribió en el mes de Octubre de 1871.

IV.

Exposicion nacional de Bellas Artes,

En este total nacimiento que se vá operando en nuestra pátria, no ha sido la pintura quien menores pruebas de vitalidad ha dado: yá hace tiempo que han adquirido justa fama Fortuny, Rosales y Gisbert.

El 15 del mes actual (1) se inauguró la exposicion en que por primera vez vienen á compartir con nosotros los láuros debidos al arte nuestros hermanos de Portugal; y aun no abierta, yá la prensa se ocupaba de algunos de los cuadros que hoy figuran en ella, y muy especialmente de la brillante composicion, fidelidad en los trajes y tipos y sorprendentes efectos de luz que avaloran el cuadro de D. Manuel Castellano sobre la "muerte del Conde de Villamediana." El grabado y la arquitectura, aunque en menor escala, han presentado notables producciones.

Es de suponer que Sevilla, que tantos jóvenes y estudiosos pintores cuenta, estará dignamente representada en aquella exposicion.

---

(1) Esto se escribió en el mes de Octubre de 1871.

[SÉTIMA REVISTA.

I.

Discurso de apertura de Tribunales.

El corto espacio de que en la REVISTA disponemos para esta seccion nos ha impedido ocuparnos hasta ahora del notable y extenso discurso que en la solemne apertura de Tribunales, celebrada el 15 de Setiembre, (1) pronunció el Sr. D. Pedro Gomez de Laserna, presidente del Tribunal Supremo. Dispénsennos, pues, nuestros lectores, la falta de oportunidad, en gracia á la importancia del asunto.

Comienza el célebre jurisconsulto sentando que por primera vez la inauguracion del año judicial se celebra en virtud de una ley, cuando hasta aquí era este acto regulado por el arbitrio ministerial y habia las alteraciones consiguientss al particular criterio de cada Ministro de Gracia y Justicia.

(1) Esto se escribió en el año de 1871.

Presentando los dos sistemas que han prevalecido alternativamente en esta solemnidad, se decide por el de la ley, es decir, porque la inauguracion se celebre en el Tribunal Supremo, cuya alta mision, en general desconocida, pone de manifiesto: nos placen en boca de su digno Presidente estas palabras: "cuya principal mision (la del Tribunal Supremo) es conservar viva la autoridad santa de las leyes, librarlas del desuso y del olvido, fijar su sentido verdadero, salvándolas de interpretaciones erróneas y de prácticas no conformes y tal vez contrarias al espíritu que las domina, y ejercer una inspeccion suprema sobre los demàs Tribunales."

El objeto principal del discurso es, segun las palabras de su autor, "presentar el lamentable estado de la administracion de justicia en lo criminal y las reformas que imperiosamente reclama si ha de llegar á la altura que su importancia requiere y á lo que exijen las necesidades de nuestra pátria." Para ello trata de explicar cómo debe entenderse la cuestion de reforma en la legislacion, lo cual le dá motivo para rechazar las doctrinas de los que se oponen á toda reforma y de los que, considerando el derecho como pura creacion artificial, quieren mejorarlo segun principios exclusivos, sin mirar á ninguna consideracion histórica. Es indudable que tan errónea es una como otra opinion, pero aun así no nos satisface enteramente la manera de resolver el conflicto, pues no pasa de ser una composicion de términos con sentido puramente ecléctico, nò la composicion verdadera de los dos elementos, ideal é histórico, que en el derecho como en todo prevalecen; fuera de que ni la negacion

absoluta de toda reforma ni el entero desprecio de todo dato histórico ha llegado á profesarse por ninguna escuela.

Duélese, y con razon, el Presidente del Tribunal Supremo de que no se hubiese hecho una ley de enjuiciamiento criminal cuando se promulgó el Código, con lo cual hace mas de veinte años que hubiésemos tenido un procedimiento algo mas racional que el anómalo existente hoy. Con una ojeada sobre el actual sistema de enjuiciar patentiza su falta de unidad, lo absurdo de la confusion entre dos funciones tan distintas como son las del Juez instructor y las del sentenciador, los abusos é inexactitudes que resultan de la manera de recibir las declaraciones de testigos, en parte sostenidas por las preocupaciones de nuestro pueblo à causa de antiguas vejaciones. En esta última cuestion opone como remedio la ratificacion pública y solemne de los testigos ante el tribunal que entiende de la causa, y algo espera tambien de la organizacion de la policía judicial adornada de las condiciones que enumera.

Fíganse tambien como imperfecciones de la legislacion vigente lo preceptuado sobre la prision preventiva y sobre la incomunicacion de los reos. Màs en vez de proponer las reformas necesarias, conténtase con sentar lo contradictorio é imperfecto de las doctrinas que se han expuesto sobre el asunto.

Se lamenta de que se use la tramitacion general y ordinaria para los delitos de injuria, cuando su averiguacion exije sencillísimas pruebas. Pero si, en nuestro concepto, tiene razon en quejarse de la excesiva lentitud con que marchan estos asuntos,

se nos figura un mero paliativo la tramitacion sumaria y especial para este delito; el mal no está en la tramitacion que hoy se sigue para el delito de injuria, sino en el sistema actual de procedimientos criminales. Fueran estos mas racionales y no habria necesidad de excepciones, respecto á determinados delitos, pues que, sin acudir à procedimientos especiales, durarian poco los negocios de fácil prueba y ménos que hoy los verdaderamente complicados.

Y esto es implícitamente afirmado mas adelante al reconocer, hablando del plenario, los inconvenientes del juicio escrito, inconvenientes que no se remedian con esta ni la otra reforma parcial; y tiene razon al decir que el juicio oral y pùblico, sistema adoptado por las Córtes Constituyentes en la ley orgánica de Tribunales, es mucho màs ventajoso que el seguido hasta aquí. Acertado está tambien sentando como mas justa que la infeliz combinacion de apelaciones y súplicas la única instancia con el recurso de casacion.

Entra, por último, el Sr. Laserna en la importante y vital cuestion del Jurado, cuya necesidad reconoce, sobre todo en lo que respecta á los delitos políticos. Hubiésemos querido, sin embargo, que se hubiera extendido algo mas sobre esta importante institucion.

Concluye el Presidente del Tribunal Supremo diciendo ha llegado el tiempo en que los procedimientos criminales sean sustituidos por otros mas dignos de nuestra época, de nuestra cultura y de los intereses verdaderos de la justicia, y que no puede demorarse mas el cumplimiento de esta necesidad social, y que si no lo hacemos, el extranje-

ro nos echará en cara nuestra indolencia y las generaciones venideras nos acusarán de no haber sido fieles al espíritu del siglo en que vivimos.

Estos son, brevemente expuestos, los puntos examinados por el Sr. Laserna en su discurso, que en general aparece primero con levantado espíritu, decae después al entrar en determinaciones, y se resiente todo del sentido ecléctico predominante en las obras del infatigable escritor; pero demuestra al mismo tiempo un profundo sentido sobre la naturaleza del procedimiento criminal y una tendencia reformista muy en armonía con la época moderna.

II.

Solemnidades literarias.

El 25 del mes de Octubre (1) celebró el Instituto francés su sesion pública anual. Era el 76.° aniversario de su fundacion sobre las ruinas de las cinco academias que contaba la vecina Francia; más todo debió ser pura coincidencia, pues nadie en aquel científico centro evocó tan fausta memoria. Oigamos por breve rato al "Journal des Debats:" "La Francia es un hombre que no sabe Geografía, decia Gœthe. ¿Será preciso añadir que es un hombre que, en el Instituto mismo, no conoce sus fechas, ni aun las fechas de sus títulos de

(1) Esto se escribió en el año de 1871.

nobleza?" ¿Será quizás, decimos nosotros, que las instituciones académicas han llegado á su segunda infancia y al lastimoso estado de no recordar ni aun los actos mas importantes de su vida? Primera ó segunda infancia, ello es que el Instituto francés no ejerce ningun acto de trascendencia sino asistido de curador: el Ministro de Instruccion pública, Mr. Jules Simon, fué el primero que pronunció un largo discurso político sobre el decaimiento moral é intelectual de la Francia, extendiéndose muy especialmente en el anàlisis y crítica de los actos de la "Commune" de Paris; y digo que fué el primero, porque luego Mr. Delaborde habló tambien de lo que se habia salvado y de lo que se habia arruinado y perdido en los lamentables sucesos que no ha mucho ensangrentaron la capital de la vecina República. Una necrología, un discurso humorístico "du plaidoyer de Mr. Legouvé" y otro de Mr. Jourdain sobre las costumbres de las mujeres en la Edad Media causaron tan hondas bajas en el paciente auditorio, que la voz del último académico vibró en las altas bóvedas sin que el murmullo mas leve ni la tos mas ligera impidiese al eco complaciente y jugueton duplicar las femeniles costumbres de los legendarios tiempos. Cuéntase (y no salimos garantes de la noticia) que un solo indivíduo sufrió impertérrito el fuerte chubasco de frases "ad hoc" que llovieron de académicos lábios en la ocasion solemne á que hacemos referencia: se dejó llevar por la corriente sin saber adónde encaminaba sus pasos y quiso deducir, por lo que oyese, el lugar en que á la sazon se encontraba: juzgó que era la Asamblea al escuchar á los señores Simon y Delaborde; dudó de si era la

redaccion de un periódico satírico ó un sitio semejante cuando habló Mr. Legouvé; con la necrología le pareció aquel acto cosa de oficio de difuntos; pero, por fortuna suya, el discurso de Mr. de Jourdain puso fin à sus vacilaciones, que es propio de una academia ocuparse de historias pasadas y de viejas y desusadas costumbres.

Si este acto denota yá por sí la decadencia intelectual de la Francia, vienen palpablemente á probarla extensos artículos de los periódicos de aquel país. Del que ya arriba citamos, por ser semi-oficial, vamos á copiar dos líneas: "Es opinion generalmente admitida, dice, que nuestra ignorancia no ha sido extraña á nuestras derrotas."

Si del estado intelectual pasamos al económico, la crecida emision de billetes de Banco viene á indicárnoslo; si de éste al moral, no tenemos sino fijar nuestra atencion en las siguientes palabras que Mr. Jules Simon pronunció en este solemne acto académico-oficial:

«Hemos reemplazado la gloria por el dinero, el trabajo por el agiotaje, la fidelidad y el honor por el excepticismo, las luchas de partidos y de doctrinas por competencia de intereses, la escuela por los clubs, Méhul y Lesueur por canciones baladíes. Absolver ó glorificar las malas costumbres, rendir culto á las mujeres públicas....; ayudar en sus amaños á los ladrones públicos, aplaudirlos al ménos, prodigarles todo lo que el mundo puede dar, placer, renombre, poder; mofarse de la moral, negarla; no creer sino en el éxito, no amar sino el placer, no adorar sino la fuerza; reemplazar el trabajo, el estudio sério y profundo, por no sé qué fecundidad de aborto que multiplica los escritos y suprime las obras; hablar ántes de haber pensado, preferir el ruido á la gloria; calumniar los

actos y las doctrinas para dispensarse de admirarlas, de obedecer y de creer; erigir en sistema la calumnia, hacer de la mentira una institucion; ¿no es este el espectáculo que hemos visto; no es esta la sociedad en que hemos vivido? Y si esto es así ¿no es preciso confesar, á pesar de los héroes y de los mártires de los últimos dias, que hemos sido vencidos ántes de Sedan?»

Creemos, con el Ministro francès de la Instruccion Pùblica, que la Francia no està llamada à morir, sino à renacer à una vida mas alta y mas conforme con el espiritu actual de la civilizacion; y para ello tiene que desprenderse de las doctrinas escépticas y eclécticas que marchitan sus más privilejiadas inteligencias; tiene que fiarse en las fórmulas prácticas del actual progreso científico y no falsear su planteamiento; tiene que abandonar su aparente entusiasmo hácia instituciones en que no cree, entusiasmo nacido de su escasà fé en las soluciones del porvenir, tiene que fijarse mas en la esencia de las cosas y no cuidarse tanto como hasta ahora de su pura forma extrínseca.

Compárese con la humilde Bèlgica, donde se ha infiltrado más que en ella el espiritu moderno, libre de tintas medias é inútiles salvedades, y ciertamente se sentirá envidiosa. Comparen tambien nuestros lectores los discursos pronunciados en la solemne apertura de la Universidad libre de Bruselas con los que hemos apuntado, y echarán de ver qué inmensa distancia hay entre un acto libre y un acto oficial, entre la reflexion y el apasionamiento, entre la conviccion profunda de la propia idéa y la constante vacilacion del sentimiento exaltado. En la Universidad libre de Bruselas el Pro-Rector Mr. Bastiné plantea resueltamente, pero con

espíritu desapasionado y científico, las tres grandes cuestiones del actual momento histórico (los resultados posibles de la reciente guerra franco-prusiana, la infalibilidad pontificia y las huelgas y coaliciones de obreros) é indica el radical criterio con que deben resolverse; el Rector Mr. Van Bemmel defiende de los rudos ataques que recientemente se le han dirijido la enseñanza de los estudios histórico-filosóficos. Imposible nos es detenernos en el exámen de estos discursos, cuya lectura recomendamos à nuestros lectores; pero lo dicho bastarà para que se vea la diferencia que existe entre uno y otro acto, la diferencia que existe tambien entre un pueblo que vá procurando, à pesar de las trabas que le imponen doctrinarios gobiernos, la cultura individual en conformidad con su humana naturaleza y otro que solo se paga de la forma externa y del brillo social; y cuenta que los colores que hemos empleado para trazar el cuadro nos han sido suministrados, como hemos tenido buen cuidado de hacer notar, por quienes se encuetran interesados en no sobrecargar con exceso las tintas que emplearse deben.

III.

Exposicion Nacional de Bellas Artes.

Muchos cuadros; algunos buenos, ninguno sobresaliente: he aquí en resùmen el juicio de la prensa sobre una exposicion que tantas y tan justas es-

peranzas habia hecho nacer. Hasta las nuestras perecieron en flor: la escuela pictórica de Sevilla ha brillado por su ausencia. (1) ¿No habrá ejercido alguna influencia en este hecho la Exposicion local, para la que muchos de los jóvenes y aventajados artistas sevillanos vienen pintando cuadros con menor estudio y detenimiento tal vez de lo que à los intereses del arte convenía? Nadie como nosotros anhela la proteccion no oficial para todo cuanto contribuir pueda al progreso y porvenir de nuestra pátria; pero tememos muchas veces que la forma adoptada no conduzca al fin apetecido; y por esto exponemos con entera sinceridad nuestro pensamiento.

La prensa madrileña dice que Gisbert, el autor de "Los Comuneros," ha presentado en la exposicion nacional los retratos de los duques de la Torre; Rosales "La muerte de Lucrecia" y algunos otros cuadros que distan no poco de su "Testamento de Isabel la Católica;" Puebla "Las hijas del Cid" atadas á unos robustos robles, cuadro notable por el colorido y riqueza de detalles que tanto distinguen al autor del "Desembarco de Colon;" Vera y Mercader "Una comunion en las Catacumbas de Roma, Una escena de la vida de Sta. Teresa y el Coro de un convento de monjas," en cuyas obras han quedado, por bajo del "Entierro de San Lorenzo" y la "Traslacion de San Francisco." Pero nos preguntamos con extrañeza ¿qué han hecho Casado, el autor de "Los Carvajales emplazando à Fernando IV," Palmaroli, el de la "Capilla Sixtina," Forfuny, el mejor de nuestros acuarelis-

(1) Esto se escribió en el año de 1871.

tas, y tantos otros que han enaltecido el arte de Murillo y Velazquez en nuestros tiempos? ¿Qué perspetivas han competido con las de Gonzalvo, qué paisajes con los de Haes? Los cuadros que se han presentado de pintores ignorados, si algunos dejan vislumbrar glorias futuras, todos están plagados de defectos. Quizás haya contribuido á este resultado el largo intérvalo trascurrido sin celebrarse exposiciones de este género y lo impensado de la convocatoria. Esperemos mejor suerte en años venideros y fundémonos para ello en un hecho significativo: se ha notado escasez relativa de cuadros místicos, género que, si tuvo una altísima importancia y razon de ser en tiempos en que todo contribuia á fomentarlo, que si con Zurbarán pintò yá espectros de frailes ùnicamente, es hoy, dada la actual y tal vez exajerada tendencia hàcia el mundo de la Naturaleza, un verdadero anacronismo.

OCTAVA REVISTA.

I.

Publicacion importante.

Hemos recibido las primeras entregas de la obra que publica en esta ciudad el Sr. D. Antonio Delgado con el título de "Nuevo método de clasificacion de las medallas autónomas de España." (1) En ellas y bajo el epígrafe de Prolegómenos se dan algunas nociones generales sobre el orígen de lás monedas y la importancia de su estudio, siendo por demàs curioso el artículo de las "Vicisitudes, etc." el cual, por las muchas noticias y acertados juicios que contiene, puede considerarse como una compendiosa y verdadera historia de los escritores mas insignes que iluminaron tan oscura senda; pues, como acertadamente dice el autor, hay que dejar á un lado y sin nombrar á aquellos que nada nuevo ó útil adujeron.

---

(1) Esto se escribió en el mes dè Febrero de 1872.

Considerando à las antiguas monedas como ricos monumentos que prestan deducciones utilísimas á la historia interna y externa de los siglos que pasaron, se comprende la necesidad de prevenir á los estudiosos contra las falsificaciones de cualquier clase que pueden ocasionar fácilmente errores trascendentales, y una vez hecho esto en el artículo tercero, queda libre de malezas el campo á la buena semilla.

Damos el parabien al Sr. Delgado, porque saliendo del retraimiento á que le condena su modestia, prueba una vez más que no sin razon es conocido su nombre en Europa por los originales trabajos sobre alfabetos primitivos de España, y nos llena de complacencia ver que al último pliego impreso por Mr. Alois Heiss, siga el primero de una obra puramente española.

Pero nos atrevemos á observar que el título de "Medallas Autónomas" no parece el mas adecuado à las que fueron y circulaban como verdaderas "monedas" con valor propio en las ciudades antiguas ni está probada la "autonomía" de tales municipios para acuñarlas, antes es tan dudosa que se inscribe en muchas el permiso, PERM-CAES-AVG, y otros signos demostrativos de la falta de leyes y autoridad propia.

Respecto à las falsificaciones, hubiéramos preferido ver descritas todas las piezas en que se cometieron, para evitar el enojoso trabajo de recurrir á las del P. Florez que se cita; y en cuanto á la parte tipográfica, concluiremos recomendando mayor esmero en las láminas, tintas y sombras verdaderas, perfiles vigorosos y mas fuerza de claro oscuro, para conservar el carácter de los originales.

Nada queremos decir todavía del fondo de esta obra, que deseamos ver terminada y cuya adquisicion recomendamos á nuestros lectores como prenda de gran valía y gloria nacional.

II.

Descubrimiento arqueológico.

A los 38º 45' de latitud N. y á los 2º 26' de longitud E. del meridiano de Madrid, en los montes que llevaban en la antigüedad el nombre de "Oróspeda" y que separaban por su parte boreal el territorio de los "bastitanos" del de los "olcades," pueblos ambos ab-orígenes de nuestro suelo, en la provincia de Albacete y término de Montealegre y entre esta poblacion y la de Yecla, se encuentra un cerro que, por el gran número de fragmentos de esculturas encontrados en él y que han servido hasta el presente para las construcciones del país, es llamado por los naturales "de los Santos: Media-Barba," monte elevadísimo y semi-circular que se encuentra á su frente, y el "Barranco de los Muertos," no muy distante, son tambien dignos de notarse por los restos antiguos en que abundan, como todos aquellos contornos.

Allí debió encontrarse, segun afirman los Padres Escolapios de Yecla en la Memoria de que hace tiempo ofrecimos ocuparnos, la antiquísima ciudad de "Altia" segun Polibio ó "Altea" segun Estéfano, capital de los olcades; en corroboracion de

cuyo aserto viene la frase del Cronicon de Destro "Altea prope Cartaginem Spartaniam," la de Demetrio el griego "Althea urbs olcadum, olcades autem gens finitima Cartagini," y el dicho de Tito Livio de que Annibal despues de destruir á Altea en la guerra de Sagunto, se dirijió á Cartagena, lo que hace presumir que no estuviera muy lejana, y estos lugares son los mas próximos á Cartagena de los que ocupaban el antiquísimo pueblo de los olcades. La época en que esta ciudad fué destruida, explica perfectamente que todos los vestigios encontrados hasta ahora en aquellas cercanías correspondan á objetos del primitivo pueblo ibérico. Detalladamente descritos y con minuciosidad clasificados se encuentran en la notable Memoria á que hacemos referencia y en la cual se hacen á su vista y exámen acertadas consideraciones sobre la organizacion, cultura (esta un tanto exajerada), religion, etc., de aquellas gentes: tal vez hasta hoy no haya datos mas preciosos y que mas luz arrojen sobre los primitivos pobladores de nuestra hermosa pátria.

Pero ¿cómo explicarnos que en el "Cerro de los Santos," lugar mas preferentemente explotado existan hacinados tantos y tan variados objetos y de épocas tan remotas entre sí, al parecer, aunque todas primitivas? Los PP. Escolapios dan á esta pregunta una satisfactoria respuesta; allí se elevaba un adoratorio, y los pueblos siempre han acumulado en sus templos todo lo que para ellos tiene importancia y valor, y en su ornamentacion y en los mil variados objetos que en él encierra y en la especial idéa religiosa á que allí se rinde adoracion y homenaje se encuentra retratada toda su vida,

bastando para conocerlos íntimamente y rehacer su historia, civilizacion y costumbres estudiar á fondo su religion y examinar detenidamente los lugares en que se celebraban las ceremonias del culto. La forma misma del edificio descubierto en el yá famoso cerro, sus columnas, su escalinata, la disposicion de su pavimento y paredes están indicando para qué fin se construyó.

Millares de vasos, tosquísimos unos, primorosamente fabricados otros, de variadas formas, destinados á contener esencias y perfumes y todo género de ofrendas; osamentos de animales sacrificados; armas abundantísimas de múltiples aplicaciones, oxidadas y quebradizas todas, quizàs cojidas en diferentes épocas al enemigo y depositadas en aquel sitio como troféos de gloria; toros, uncidos y sueltos, de pié y recostados, caballos, á veces con su ginete, y leones, todos mejor ó peor ejecutados, siempre con alguna rudeza, de metal, piedra ó barro, y colocados tal vez como votos por labradores y guerreros ó en sustitucion y emblema de los animales destinados al sacrificio; toda una inmensa galería de estàtuas humanas que tienen con frecuencia letreros en el pecho, de pié y en posicion, si reverente, encojida; unas con caperuzas, mitras ó tocas en la cabeza, largos mantos y túnicas con fleco que les arrastra por el suelo, ceñidas al talle con una faja, tres collares, anillos en las manos, que sostienen un vaso á nivel de la cintura, y unos lazos en forma de estrella à entrambos lados de la cabeza, de los cuales se desprenden pesados cordones que se unen en la mitad del pecho; otras cubiertas con un casquete de anchísimos flecos que llegan à los ojos, revueltas y embozadas

en ancho manto que sujeta á veces bajo la gargan ta un medallon, aretes en las orejas y la una mano extendida sobre el pecho y la otra sosteniendo un objeto que no ha podido determinarse; algunas, en fin, de marcial aspecto, con idéntico casquete, con el manto prendido al hombro por un broche, pulseras en los brazos, armados á veces y sosteniendo siempre una copa de cuatro caras aplanadas; todos éstos y otros muchos objetos, estudiados y descritos en la Memoria con agradable prolijidad, entretienen sabrosamente al lector y arrojan haces de luz sobre los estudios arqueológicos.

Imposibilitados de fijarnos en tanto monumento notable é investigacion acertada como el pequeño opúsculo contiene, elejiremos un solo punto, el mas interesante en nuestro entender. ¿Qué representa esa inagotable estatuaria que á la ligera y de pasada hemos descrito? Los hombres célebres de tan remotos tiempos, sin disputa; druidas quizás los primeros, bardos ó vates los segundos, guerreros los últimos; tal vez sus nombres están expresados en las letras turdetanas, ininteligibles para nosotros, que ostentan sobre su pecho. De aquí que, como hechas en muy diversas y distintas épocas, toda su historia escultural se puede leer á su simple inspeccion. En tres períodos se puede fijar el desenvolvimiento de este arte en aquel pueblo, habiéndose encontrado no pocas estátuas que van marcando la paulatina transicion de uno à otro período. Hé aquí cómo los autores de la Memoria describen las esculturas correspondientes á cada uno de ellos:

PRIMER PERÍODO.—«Aparecen en primer término unas

estátuas, si este nombre merecen, de hasta 3 ó 4 decímetros de altura. Pudiera decirse que eran verdaderos cilindros de piedra, uno de cuyos extremos rebaja un poco hácia un lado para presentar dos triángulos, que hacen de piés. En el otro éxtremo tienen de la misma piedra un pedazo irregular, que hace de cabeza. Los ojos y la boca están marcados por líneas; la nariz es la misma piedra adelgazada en forma de cuña, los brazos son unas fajas marcadas por líneas, que salen del cuello y caen verticalmente casi hasta los piés; ó bien arrancan de la espalda, y ván á juntarse las manos sobre la parte que debe corresponder al vientre. De los vestidos no se conoce otra cosa que una especie de cuello de la túnica, que sube por detrás de las orejas hasta la cabeza. No se encuentra ningun trozo que indique figuras desnudas. Ninguna proporcion guardan si se les considera de pié. Nada mas tosco que semejantes esculturas. Pero tal es en todos los pueblos el orígen de un arte que después copia y mejora la naturaleza; y que en el que nos ocupa llegó á ser minucioso en los detalles y excesivamente esmerado en la ejecucion.»

Segundo período.—«Para que se pueda formar una idéa de lo que son estas estátuas, describiremos una, que aunque no tiene cabeza es muy característica. Es una figura casi cilíndrica, algo aplastada, de 4 decímetros de altura por dos de anchura. Viste una túnica ajustada al cuello, y que por delante le deja descubiertos los dos piés. Una especie de banda le cubre el hombro derecho y baja por el pecho y por la espalda á juntarse debajo del brazo izquierdo. La parte que viene de la espalda cae sobre la otra y sigue hasta la mitad del pecho, de donde baja la punta, que termina en una borla. La banda tiene 20 centímetros de ancha en el extremo inferior y en el superior 10. El brazo izquierdo tiene del hombro al codo 13 centímetros y desde el codo hasta el extremo de los dedos 17. En la muñeca tiene una pulsera en espiral. Este brazo está todo descubierto. El brazo derecho tiene desde el hom-

bro á la extremidad de los dedos 18 centímetros: está todo él cubierto con la banda, excepto la mano y la muñeca que salen por una abertura. En la mano y el pecho tiene practicado un agujero como para tener alguna lanza ó cosa semejante. Tal es con poca diferencia el aspecto general de las estátuas de segunda época del arte.»

Tercer período.—«Las estátuas de esta época presentan todas un aspecto grave y tranquilo. Y aunque en diferente posicion, todas llevan túnica y manto. Tienen por regla general seis módulos de altura, tomando por módulo la cabeza. La anchura de los hombros es de dos módulos. La ejecucion en los ropajes es bastante buena: en la cabeza es esmerada; pero en las extremidades es imperfecta. Poca aficion denotan estos pueblos á la observacion del natural y ménos aun á la Anatomía. Todas las estátuas tienen abultada la cabeza, el entrecejo saliente, la boca pequeña, las cejas arqueadas, los ojos grandes y abultados, la nariz fina y arqueada. La cara se divide en tres partes iguales, siendo á veces la nariz un poco mayor que las otras dos. Las orejas son por lo comun muy grandes y mal ejecutadas, y los lábios, delgados, están cerrados siempre. Las manos son largas y estrechas, el dedo pólice suele estar separado de los demás, los otros cuatro están siempre juntos; el índice es el mas largo y ván disminuyendo sucesivamente los otros en la misma cantidad. Los piés son muy abultados. Están separados entre sí. En unas estátuas están dirijidos hácia adelante, en otras el izquierdo hácia adelante y el derecho inclina la punta hácia un lado.»

En comprobacion de la legítima importancia del folleto que en brevísimas palabras hémos dado á conocer, concluimos copiando el siguiente suelto que la mayor parte de los periódicos han reproducido en Marzo de 1871:

«Han terminado yá las grandes escavaciones del Cer-

ro de los Santos en Yecla, empezadas hace algun tiempo por cuenta del gobierno. La comision del Museo Arqueológico Nacional que las ha practicado cree de suma importancia para la historia antigua y Bellas Artes de España este monumental descubrimiento; como perteneciente al primitivo pueblo ibero. Las idéas emitidas por los *PP. Escolapios en la Memoria recien publicada en esta Córte* se han, hasta aquí al ménos, confirmado, toda vez que los señores comisionados están en todo conformes con lo dicho por ellos.»

NOVENA REVISTA.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.

Concluido el tercer año de esta Revista, nos conceptuamos en el deber de dar siquiera sea una ligera noticia de las obras de mayor importancia publicadas, sobre todo en España, durante ese espacio de tiempo; que si bien no puede alhagarnos en gran manera el florecimiento que durante él nuestra literatura haya adquirido, no ha dejado de ofrecer por lo ménos esperanzas de ópimos y sazonados frutos en un próximo porvenir y de producir algunos, aúnque muy contados, de no escasa valía. Si paramos la atencion en el teatro, no es por cierto consolador el panorama que nos ofrece: salvo lós dramas históricos de los Sres. Retes y Echevarría, "La Beltraneja" y "Doña María Coronel," faltos de verdadera unidad y de lógico enlace; llenos de inverosimilitudes y con algunos toques que pudiéramos llamar de brocha gorda,

pero de levantados caractéres, entonacion vigorosa, deliciosos detalles y buena intencion artística, salvo tambien alguna otra produccion dramàtica de menor importancia, como "El Caballero de Gracia" de D. Luis Mariano de Larra y "La feria de las mujeres" de D. José Marco (imitacion esta última de la "Cenerentola)," que indican esfuerzos laudables en pró de la restauracion del arte, nuestro teatro sólo ha producido una série de indigestas comedias en que se exponen repugnantes caractéres, intriguillas caseras y situaciones hilvanadas, y hasta el mismo García Gutierrez nos ha demostrado con su "Nobleza obliga" cuánto puede decaer un buen ingenio y una brillante imaginacion. La crítica, màs justa y menos complaciente, más entendida quizás, que el público, ha abandonado en esta ocasion unànimemente el incensario y ha tratado con toda la dureza que se merecen engendros como "El testamento de Acuña," cuyo autor ha hecho perfectamente en encubrir su verdadero nombre, "Los niños grandes" de don Enrique Gaspar, y sobre todo, "Los dulces de la boda," "La mosca blanca," "El miedo guarda la viña" y "La rubia" del inolvidable Eusebio Blasco, el hombre mas funesto quizás para las letras españolas.

A pesar de lo dicho, debemos convenir en que el desarrollo literario ha superado en mucho este año á los anteriores, produciendo obras, si cortas en extension, muy dignas de estima y que siguen la misma tendencia popular que yá en otras ocasiones hemos notado muy á nuestro placer.

Entre todas las publicadas merecen sin disputa el primer lugar las obras de Gustavo A. Becquer,

cuya impresion ha sido costeada por vários amigos del malogrado escritor sevillano para contribuir con el producto de la venta á aliviar la desgracia de su viuda é hijos. Abrazan dos géneros de composiciones: en prosa y en verso. Todas las primeras son leyendas, puesto que las mismas cartas escritas para que viesen la luz pública en "El Contemporáneo" y que llevan por epígrafe "Desde mi celda" tienen un marcadísimo caràcter legendario; todas ellas están tomadas del pueblo ó calcadas en sentimientos populares, y en todas ellas predomina la fantasía y el sentimiento religioso, aunque saliéndose alguna vez de la ortodoxia católica. Se penetra Becquer, sin dificultad alguna, del alto sentido que lo fantástico encierra, con admirable intuicion artística exhibe sin comentarios, y se identifica completamente con el asunto, cualesquiera que sean las ideas, sentimientos y convicciones que pudieron dar orígen á la ficcion, lo mismo cuando refiere antiguas tradiciones milagrosas de conventos, imágenes y fundacion de iglesias "(Creed en Dios" y "El Cristo de la Calavera)" ó simplemente cristianas sin intervencion directa de Dios y de los santos "(Maese Perez el organista" y "El Miserere)" y algunas contrarias à determinadas instituciones canónicas (à los religioso-militares en "El monte de las Animas)" ò las fàbulas forjadas por los cristianos en su odiosidad á los judíos "(La Rosa de Pasion)" que cuando pinta asuntos y creencias puramente orientales "(La corza blanca" y "El caudillo de las manos rojas)" ó cuando evoca las supersticiones populares de mágicos conjuros, encantamentos y brujas (las cartas "Desde mi celda)" y algunas otras de

distinta índole "(El gnomo.)" Es tal la fuerza de su fantasía que, áun lo que ménos parece prestarse á la índole de sus escritos, se encuentra revestido de un tinte fantástico y presentado con arte inimitable, como sucede en "El rayo de luna," "¡¡Es raro!!" "Las tres fechas" y "El aderezo de esmeraldas." No todos los asuntos á que el autor dedica sus leyendas están basados en la Edad Media, sino que, contra la vulgar opinion de que la época contemporánea no se presta á este género de composiciones, dos de sus obras mas bellas y sentimentales "(El beso" y "La venta de los gatos)" están inspiradas en hechos que supone acaecidos en nuestros dias. Pintor al par que poeta, describe de una manera exactísima, no olvida el menor detalle que pueda servir para realizar el conjunto, luce siempre un estilo correcto, castizo y en extremo individual y propio, y sabe dar á sus obras el giro que su fondo requiere y á sus frases el tono adecuado á aquel parcial pensamiento, si bien son todos diversos matices de una dulce melancolía, que muestra á veces amarga sonrisa. Sus rimas poéticas, breves y puramente subjetivas, y en las cuales prescinde del consonante, para verter con mas libertad lo que ocupaba su espíritu, interesan siempre, conmueven en ocasiones, pero la diccion es por lo general dura y descuidada.

"Los pequeños poemas" del Sr. Campoamor es un libro que tambien se eleva sobre la vulgaridad: como en todas las obras de este autor, el pensamiento es profundo y está visto artísticamente, pero la frase es prosáica, y á excepcion de algunos rasgos felices, notamos que, en oposicion á Zorrilla, sus versos están llenos de ideas y desprovistos

de armonía. Cuatro poemitas encierra este libro. "El tren expreso" sobresale por la descripcion y es una prueba más de que hay asuntos poéticos en nuestra época y no son los adelantos de la civilizacion moderna, áun los materiales, los que ménos se prestan á mover el corazon y exaltar la mente: la carta con que termina este poema, que es de lo más correcto y acabado que hay en él, recuerda algun tanto la de Elvira en "El Estudiante de Salamanca." "La novia y el nido" es un tierno idilio perfectamente estudiado en su desarròllo, si bien se prestaba á mayor delicadeza en la frase y suavidad en el colorido: hubiera sido bueno desvanecerlo un tanto, si vale decirlo así. "Los grandes problemas," quizás lo mejor del libro, es un buen estudio psicológico que muy bien puede suscitar escrúpulos en un alma timorata, sin intencion alguna por parte del autor: algo decae al final, porque el asunto se vá levantando y el estilo, aunque á veces lo logra, no siempre se coloca á su nivel. "Dulces cadenas" es un pensamiento artístico y delicado y su desempeño, como sucede siempre en Campoamor, agrada màs considerado en conjunto que visto en sus detalles, y mas considerando la marcha artística y los profundos pensamientos y observaciones que la esmaltan que la expresion floja y afectada de que la reviste.

"Cosas que fueron" es el título bajo el cual don Pedro Antonio de Alarcon ha recopilado los artículos en prosa que ha publicado en distintas ocasiones: como las "Poesías sérias y humorísticas" dán á conocer su carácter individualísimo y escéntrico en ocasiones, pero siempre interesante, aunque nunca modelo.

"Cuadros contemporáneos" son, como su titulo indica, ligeros estudios de actualidad que avaloran la correccion y belleza de la frase: lo más interesante de la obra es "El sobrino de Tántalo," sentida leyenda de nuestros dias, que es lástima se halle revestida de un impropio ropaje.

"La pereza," por Augusto Ferran, de escasisimo volúmen, es más apreciable por su contenido que muchos "in folio." Adoptando la forma de los diversos cantares populares y haciendo nacer de ellos pequeños trovos y baladas, expresa con originalidad pensamientos bellísimos, unas veces conmovedores y otras profundos, ora tristes y ora risueños: copiamos dos que pudiéramos llamar pequeñas baladas con alguna variacion tal vez, pues lo hacemos de memoria:

Érase un rey y una reina
Y érase un paje muy bello:
La reina gustó del paje
Y el rey se murió de celos.

—

El cuento es viejo y sabido...
Y en verdad que es mucho cuento
Que nunca han de amar las reinas
Al rey, sino al paje bello.

—

Cada cual siguió su rumbo,
No se volvieron à ver;
Pero al morirse pensaron
Él en ella y ella en él.

—

Y así al morirse dijeron
Los dos por última vez;

—Yo te quise y aun te quiero.
—Yo te quise y te querré.

Aunque no puede ménos de mostrarse el poeta culto, tienen con frecuencia estos cantares tal expontaneidad que se confunden con los del pueblo.

Un prólogo de Becquer avalora aun màs esta perla literaria.

Para que una obra tenga importancia, es bueno romper el molde en que fué vaciada; y esto es lo que comprenderemos fácilmente que no ha hecho D. Benito Perez Galdós al escribir su novela "El audaz," si comparamos, aun á la ligera, esta nueva produccion con "La Fontana de Oro." El autor, después de solazarse á su placer y de interesar y divertir al lector con algunas descripciones animadas, diálogos chispeantes y caractéres bien delineados, como los del petimetre Pluma don Lino Paniagua, el P. Corchon y Fr. Gerónimo de Matamala, se cansá á lo mejor y acaba con todo su gracejo por medio de un horroroso cataclismo, de cuyas resultas unos personajes perecen y los restantes pierden el juicio; el Sr. Galdós, para tranquilizar al lector, absorto y un si es no es cariacontecido ante este modo un tanto expeditivo de acarrear soluciones, encierra à todos los que resultan locos en un mismo manicomio, y no recuerdo bien si en una misma jaula. Es tanto mas sensible la precipitacion y negligencia con que se encuentra escrito "El Audaz" cuanto que el autor posee singulares dotes pará este género mixto de novela histórica y de costumbres, dotes que fuimos de los primeros en aplaudir.

"Los españoles de ogaño" y "Las españolas

pintadas por los españoles," continuacion la una obra é imitacion la otra de "Los españoles pintados por sí mismos," son articulos de costumbres ó, si se quiere, "retratos á la pluma," ejecutados por diversos autores: hay algunos bien copiados del natural y llevados á cabo con arte y en estilo agradable y fácil. Este género, en que tanto han descollado nuestros mejores literatos, merece ser preferentemente cultivado.

Un jóven sevillano, D. Càrlos Peñaranda, acaba de dar á luz, bajo el título de "Notas de una lira," algunos ensayos poéticos: son flores que prometen regalados frutos.

Merecen tambien citarse "Tipos y paisajes" de D. José M. de Pereda, coleccion de cuadros que tienen puntos de semejanza con los de Fernan Caballero, "y el infierno de los celos," segunda parte de "El amor de los amores," por D. E. Perez Escrich, novela escrita con esa candidéz y ese estilo cortado, caractéres ambos distintivos y nada envidiables por cierto de este autór.

Las obras literarias de viajes que han nacido recientemente á la vida pública y sobre las cuales comprenderá el lector la dificultad de hacer un exámen en tan estrechos límites, aunque sí las recomendamos como de soláz y entretenimiento, si bien no de reflexion madura, son las siguientes: "De Ceilan á Damasco," por D. Adolfo Rivadeneira,—"Costas y montañas, libro de un caminante," por D. Juan Garcia,—"El monasterio de piedra," por el Sr. Muntadas, y "Diario arqueológico," de los Sres. Tubino y Villanova.

Respecto de los trabajos académicos, apuntaremos que las Academias de la Lengua, de la Histo-

ria y de San Fernando han dado à luz ménos trabajos que en años anteriores; que la Española ha seguido publicando mensualmente sus "Memorias," como tambien la de la Historia; que los Ateneos Científico y Literario y del Ejército y Armada han dado conferencias públicas, algunas de ellas notables; que han continuado saliendo á luz "Los cuadros de la Academia de San Fernando;" y que la Sociedad de bibliófilos españoles ha editado dos libros caballerescos completamente ignorados y dados hoy á conocer por la diligencia de don Pascual Gayangos: titúlanse estos libros "Enrique Fi de Oliva" y "El crotalon de Cristophoro Gnophoso." A imitacion de esta sociedad, se han formado la de bibliófilos sevillanos y bibliófilos madrileños: esta última reimprime en la actualidad los entremeses de Benavente. Entre todos los trabajos académicos que conocemos sobresalen el titulado "Camino romano de Nama á Augustobriga," por don Eduardo de Saavedra, académico de la Historia, y el notabilísimo discurso pronunciado en la Española por D. Francisco de P. Canalejas sobre los "Autos sacramentales" de D. Pedro Calderon de la Barca, discurso sobre el cual seria pálido cuanto dijéramos y que á mas será conocido por la mayoría de nuestros lectores.

Entre las revistas que hoy existen en nuestra pàtria, llamamos particularmente la atencion sobre las siguientes, notables todas por su colaboracion y muchas por los grabados que las ilustran: —"Los monumentos arquitectónicos de España." —"Museo español de antigüedades," bajo la direccion de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado,— "El Correo de España," director D. Rafael M. de

Labra,—"El Museo de la industria," que dirije el señor Mariátegui y editaba el hoy difunto y justamente reputado por los servicios que le deben las letras españolas, sobre todo por la publicacion de la "Biblioteca de Autores españoles," D. M. Rivadeneira,—"La ilustracion de Madrid," director D. Ramon Goicorrotea,—"La Revista de España," direccion de D. José Luis Albareda,—"La Crónica de los cervantistas."—"La Revista de archivos, bibliotecas y museos,"—y "La Ilustracion española y americana," dirijida por D. Abelardo de Cárlos y cuyo último número, dedicado en su casi totalidad á Cervantes, es digno de ser notado. Plácenos sobremanera, dicho sea de pasada, que el 23 de Abril haya sido commemorado este año cual debe commemorarse y que casi todos los que en España cultivan las letras hayan dedicado artículos en prosa y verso, con acierto no pocos, al Príncipe de los Ingenios españoles; tambien en Sevilla la Academia de Buenas Letras escojió tan fáusto dia para recibir en su seno á D. Francisco Caballero Infante, dando así ocasion á que en honor de Cervantes se leyesen varias poesias, entre las cuales diremos con la franqueza que nos caracteriza descuellan las de los Sres. De Gabriel, Escudero Perosso (D. Francisco), Montoto y Velilla.

En la crítica literaria sobresale por sus datos de erudicion el libro publicado á expensas de la Academia Española, sobre "D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza" por D. Luis Fernandez Guerra y Orbe, y hemos oido hablar tambien de unos "Estudios sobre la Escuela poética sevillana," del señor Lasso de la Vega; en la crítica artística "El

Arte y los artistas contemporáneos de la península," obra de don Francisco María Tubino, magistralmente censurada por D. Manuel de la Revilla en la "Revista de España" (núm. 92, pàg. 625 y siguientes) y D. Cláudio Boutelou en "El correo de España" (núm. 37 del año III); y en la crítica científica la traduccion hecha por don Francisco Giner de la obrita de Cárlos David Augusto Röder "Las doctrinas fundamentales reinantes sobre el delito y la pena," y los "Estudios críticos de filosofía, política y literatura" de D. Francisco de P. Canalejas: sobre estas dos últimas importantísimas obras procuraremos hacer en otra ocasion una crítica algo detenida.

Las obras históricas, mas dignas de ser conocidas, son: una monografía de "Pablo de Cespedes," por D. Francisco M. Tubino."—Otra de la "Antigua Aduana de Madrid, hoy ministerio de Hacienda," por D. Damian Menendez Rayon.—"Exàmen histórico-foral de la Constitucion aragonesa," por D. Manuel de Lasala,—El tomo II de la obra "Conquenses ilustres," de D. Fermin Caballero, académico de la Historia, tomo que se ocupa de "Melchor Cano."—"Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos," por don José Godoy Alcántara, y cuya impresion ha sido costeada por la Academia Española,—y el tercero y último tomo de la traduccion que D. Juan Valera ha venido haciendo de la concienzuda obra de Federico Schack "De la poesía y arte de los árabes en España y Sicilia."

De obras filológicas, escepto la ya citada del señor Godoy Alcántara, no recordamos mas que los mal llamados estudios del Sr. Garcia Ayuso y su

"Gramàtica árabe," que hubiéramos deseado ver tratados por la crítica, no en son de panegírico, sino con la misma severidad y justicia que para otràs obras ha usado, como hemos hecho observar; de obras filosóficas solo podemos anotar la traduccion de las de Platon, que ha comenzado á publicarse por la "Biblioteca filosófica" que dirije el Sr. Azcárate; y de obras jurídicas son dignas de honorífica mencion los "Prolegómenos de la ciencia del Derecho," por el señor Miralles Solabert, aun à pesar de su criterio vacilanté y falta de sistematizacion.—"La historia del Derecho penal en España." escrita en francès por Mr. A. Du Boyx y traducida y anotada por D. José Vicente Caravantes,—"El Derecho civil español en forma de código," por D. José Sanchez de Molina, libro muy importante para la práctica de la abogacía,—y los "Principios elementales del Derecho," por don Francisco Giner, de los cuales solo se ha publicado la primera entrega.

Apénas si podemos indicar alguna que otra obra científica, ya de ciencias naturales ó morales: tal ha sido su escasez y tan poca por lo comun su importancia. Citaremos, sin embargo, y llamamos poderosamente la atencion sobre la última: "Teoría y cálculo de las màquinas de vapor y de gas, con arreglo á la termodinámica," por D. Gumersindo Vicuña,—"El aire y el agua, apuntes sobre la historia de estos cuerpos y sus funciones en la vida vegetal," por D. Lino Peñuelas,—"Tratado elemental sobre anatomía médico-quirúrgica," por el Dr. D. Juan Creus, ilustrada la obra con unos dos mil grabados,—"Descripcion geodésica de las Islas Baleares," por D. Cárlos Ibañez,—y "Estu-

dios sobre el objeto y caràcter de la Ciencia Económica," por D. Gumersindo de Azcàrate.

El corto espacio de que podemos disponer nos ha hecho limitarnos á una árida enumeracion de obras, muchas de las cuales merecen detenido anàlisis; pero creemos no haber omitido ninguna que tenga interés é importancia. Igual razon nos mueve á citar entre las extranjeras tan solo algunas de las pocas de que tenemos conocimiento.

Portugal.—"El gladiador de Ravenna, trajedia de Federico Hälm, traducida por el Sr. J. M. Latino Coelho.

Francia.—El "Journal asiatique" ha publicado su sexta série (1870-71, Paris),—La Revista bibliogràfica "Polybiblion," fundada en 1868, continúa dando á sus suscritores un número mensual (Rue du Bac 77, Paris,)—Mr. E. Varet continúa su traduccion de las obras de Lope de Vega "(Œuvres dramatiques de Lope de Vega," t. II, ed. Didier, Paris: contiene este tomo ocho comedias, y entre ellas "El perro del hortelano," "La esclava de su galan" y "Amar sin saber á quien)."—Cárlos Müller y Victor Langlois siguen dando á la imprenta fragmentos griegos muy raros ó completamente desconocidos "(Fragmenta historicorum græcorum," volùmen quintus, ed. Fermin Didot, París).—Ch. Em. Rueller traduce al francés las obras filosóficas de Aristoxeno de Tarento, discípulo de Aristóteles "(Eléménts harmoniques d'Aritoxene," un t., Paris).—A. Desjardins estudia los antecedentes históricos del régimen representativo "(États généraux," 1355-1614).—Amédée de Margerie los filósofos franceses desde Cousin hasta Búchner y Moleschott "(Philosophie contempo-

raine," ed. Didier, Paris),—y Jacobo Porchot vierte al francés los tres primeros tomos de la obra alemana de Leopoldo Ranke, que titula: "Histoire de France principalement pendant le XVIe et le XVIIe siécle."

Italia.—"Bulletino di bibliogrophía é di storia delle scienze matematiche e fisiche," publicato dopo 1868 da B. Buoncompagni, Roma.—"Numismática contemporánea sicula," per Giaccomo Majorca, un t., Palermo (dá á conocer las monedas que han tenido curso legal en las Dos Sicilias desde Cárlos III, 1735, hasta Francisco II, 1860).—"Canti populari siciliani" raccolti ed illustrati da Giuseppe Pitre, Palermo, 1870-71. No concluirémos sin expresar nuestro deseo de que se publiquen los sonetos inéditos del Tasso, que recientemente se han encontrado.

Nos es sensible no poder comprender en esta coleccion los dos discursos pronunciados en las sesiones de la Sociedad Antropológica Sevillana, referentes al matrimonio; pero no hemos encontrado ningun apunte de ellos: tenemos que contentarnos con los estractos hechos en la «Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias» de los dias de 25 de Enero y 25 de Febrero de 1872.

PROPOSICION.

«ARTÍCULO 1.° Se nombrará una comision para ocuparse en el más breve plazo posible: Primero: De redactar una circular dirijida á las demás Sociedades Antropológicas manifestando los inconvenientes que se originan del matrimonio celebrado ántes del pleno desarrollo físico y moral, á fin de que influyan en sus respectivos paises para la reforma de la legislacion en este punto. Segundo: De redactar una exposicion á las Córtes Españolas, para que no se permita la celebracion del matrimo-

nio entre individuos que no hayan llegado á la mayor edad.

Art. 2.° Tanto la circular como la exposicion se presentarán á la aprobacion de la Sociedad y serán discutidas en sesion pública.»

Primer estracto.

"Concedida la palabra al Sr. Alvarez Surga para apoyarla, comenzó diciendo que la idéa concebida por algunos señores Sócios de que la filosofía se atiene puramente á cuestiones abstractas, sin descender à la realidad de la vida, debería desaparecer desde el momento en que algunos asuntos de carácter pràctico se presentasen al pùblico debate, discutidos dentro de la esfera metafísica y recibiendo toda su fuerza y vigor de los conceptos racionales, como sucedia con la proposicion presentada, eminentemente práctica y fundada en la naturaleza entera racional humana.

Analizando despuès el Sr. Alvarez Surga el fondo de la proposicion, mostró que así en el hombre como en la mujer se dá la naturaleza humana entera, pero con el predominio de la facultad intelectual en el hombre y la sensible en la mujer, de la misma manera que en el indivíduo se distinguen interiormente la materia y el espíritu. Y así como dentro del hombre no cabe preguntar sobre la superioridad del cuerpo ó del espíritu, siendo àmbos correlativos y armónicamente unidos, así tampoco dentro del matrimonio cabe preguntarse quièn es superior, si la mujer ó el hombre, siendo ámbos

completamente mútuos y unidos armónicamente dentro del nuevo sér y personalidad matrimonio.

Marcó más adelante las diferencias del hombre y la mujer en todas las esféras de la vida, discurriendo por todos los fines humanos, así en la religion como en la ciencia, así en las artes como en las mismas formas orgánicas, mostrando con estas diferencias que son dos séres nacidos para completarse por medio del matrimonio en la realizacion de todos los fines humanos. De esta manera el matrimonio constituye un estado de vida que como tal cae bajo el dominio del Derecho y sus condiciones externas de capacidad en la esfera del Estado: por lo cual no puede éste reconocer el rigor jurídico, sino los matrimonios que reunan condiciones de capacidad, los matrimonios contraidos en la edad que la naturaleza humana marca, pues ántes de esta edad, áun bajo el aspecto puramente de conveniencia física, son orígen de trascendentales perturbaciones. Ni considerando el matrimonio solo como contrato, concluía el Sr. Alvarez Surga, se puede negar que es absurdo que el Estado exija la mayor edad para la celebracion de la totalidad de ellos y no para la de éste que obliga à los contrayentes para toda la vida."

Segundo estracto.

"El Sr. Alvarez Surga aseguró que todos habian convenido en el concepto racional de matrimonio, pues todos lo consideraban union de hombre y de mujer, y por lo mismo, de todo lo que cada uno

de ellos fuese, sin que pudiera verificarse, por lo tanto, hasta que entrambos se hubiesen plenamente desenvuelto. En su opinion, siendo el matrimonio union para todos los fines humanos, èstos se daban en él de un modo propio y peculiar suyo, sin lo cual no tendría razon de ser. Concluyó diciendo, que el desarrollo espiritual y el físico eran armónicos, indicando el momento preciso señales palpables é inequívocas, entre ellas la entereza de la voz y el crecimiento de la barba; que se verificaba, sin duda, en la mujer ántes que en el hombre; y que sin que entrambos hubiesen llegado à él, no podian los cónyujes mantener su estado de marido y mujer, ni aun bajo el aspecto carnal, siendo ménos perjudiciales, aunque sensibles, ciertos vicios hijos de necesidades todavía ficticias.“

POESÍAS.

ILUSIONES.

Con delirio la amé, que era tan bella
como la fresca y encarnada rosa,
como la opaca, blanquecina estrella
que en el cenit fulgura temblorosa.
¿Por qué no resta ni señal ni huella
de mi primer amor, si es tan hermosa?
Preguntad á la tierra por qué gira
ó al que muere de amor por qué suspira.

—

Sentí al mirar á la mujer amada
latir mi corazon fibra por fibra,
como en dulce cadencia prolongada
arpa sonora con el viento vibra
Y esa ilusion forjéme nacarada
del que su dicha en sus amores libra,
esos sueños ardientes del poeta,
ese inocente afan del alma inquieta.

Soñaba deslizarse mi existencia
con ella entre placeres y ventura
y el mundo todo en mi febril demencia
estaba reasumido en su hermosura;
y anhelante de amor y de clemencia
en sus ojos buscaba la ternura
y solo respiraba al blando viento
del aromado de su boca aliento.

—

Niños aun, si vemos una hermosa,
cuya blanca mejilla se enrojece
y à su pesar alienta fatigosa,
y á su pesar tambien temblar parece
y lanza de sus ojos ruborosa
fuego que en las pestañas se adormece,
entónce al rayo aquel de aquellos ojos
rendimos toda el alma por despojos.

—

Rendimos toda el alma á la primera
que hallamos de la vida en el camino,
y miramos sin ver á otra cualquiera
de rostro mas angélico y divino,
evidente señal de que no era
la que á nosótros reservó el destino,
ese negro, insondable, cruel arcano
que intenta el hombre penetrar en vano.

—

¡Grande fué nuestro amor! Era muy niño
cuando encontré de mi vivir el alma,
y era puro, inocente, aquel cariño
que hizo perdiese mi primera calma;

y eran blancos mis sueños como armiño
cuando ufano ceñí de amor la palma:
era el amor de un niño, pero luégo
sentí en mis venas abrasante fuego

—

Entónces torcedor, creciente anhelo
dentro del pecho sin cesar sentía;
era tan yerto y frío como el hielo
aquel mirar que llama fuera un dia,
y aquel feliz amor que fué mi cielo
yá al anheloso corazon hastía,
que en este loco mundo en el delirio
lo que ayer fué placer, hoy es martirio.

—

Fantasma es el amor, informe y vago,
engendro misterioso, incomprensible,
que suele acariciar con dulce halago
el corazon para su mal sensible:
el corazon, que siempre lleva en pago
un desengaño más, é incorregible
de nuevo forma un cielo de placeres,
inaccesible á los humanos séres.

—

Trás nuevo amor corrí; y otras hermosas
fueron mi bien, mi hechizo, mi ventura,
y en medio de pasiones borrascosas,
de candente volcan, de llama pura,
imàgenes y sombras engañosas
intentando alcanzar en mi locura,
comprendí que el amor es un enigma
y que tortura el pecho con su estigma.

Y de emocion en emocion corriendo,
y hoy sintiendo tal vez placer profundo
y mañana tal vez dolor sintiendo,
dejo que ruja el mar, que ruede el mundo,
y mi ruta á mi vez tambien siguiendo
ni en vanos pensamientos me confundo,
ni quiero meditar: únicamente
inagotable amor el alma siente.

—

Yo necesito amar, yo necesito
ver con otra mi alma confundida,
necesito un amor grande, infinito,
que á mi sér comunique aliento y vida,
y un encanto sentir puro y bendito
y escuchar, con el alma estremecida,
una frase de amor, solo una frase,
que á un mundo de ilusion sirva de base

———

MADRE É HIJO.

BALADA.

I.

—¿Por qué ríes, ángel mio?
Es tan grande mi ternura
Para tí, bella criatura,
Que al verte reir, me río.
¿Vés acaso en lontananza
Los ángeles todavía?
¿Por qué ríes, alma mia,
Mi consuelo, mi esperanza?

—¿Por qué lloras, mi tesoro?
Es tan grande mi cariño
Para tí, precioso niño,
Que, al mirarte llorar, lloro.
¿Acaso tu sufrimiento
Dimana de que naciste?
¿Por qué me miras tan triste,
Mi alegría, mi contento?

Así la madre exclamaba
Mientras la cuna mecía....
Y el niño no la entendía
Y por eso se callaba.

II.

—¿Por qué ríes, alma mia?
¡Si vieras lo que yo siento
Cuando te miro contento
Y qué grande es mi alegría!
¿Hay acaso alguna bella
Que tiene amores contigo?
¡Que, como yo la bendigo,
La bendiga el cielo á ella!

—¿Por qué sollozas, mi encanto?
¡Si vieras lo que yo siento
Al mirar tu sufrimiento
Y cuánto padezco, cuánto!
¿Acaso tu ingrata bella
Se ha malquistado contigo?
¡Que, como yo la maldigo,
La maldiga el cielo á ella!

Así la madre exclamaba
Cuando su hijo veía....
Y su amor no comprendía
El jóven y se callaba.

III.

Espirando sobre el lecho
Trás un padecer prolijo,
Vió la madre de su hijo
Lleno de afliccion el pecho.
Al hacerle una caricia,
Al darle su último beso,
Decía con embeleso:
—Morir asi.... ¡qué delicia!

Y al ver que la sepultura
De su amor la separaba,
Con honda pena exclamaba:
—Morir así.... ¡qué amargura!
De su hijo entre los brazos,
Yá llorando, yá riendo,
Se fué su vida extinguiendo....
Y el alma rompió sus lazos.

Nadie del hombre inquiría
Por qué su dolor profundo.
¡Qué le interesaba al mundo
Si una persona sufría.

SONETO.

A una muger de virginal encanto,
De bello corazon, de alba hermosura,
En su delirio el niño se figura
Que á su amor corresponde puro y santo.
Vierte ese amor en misterioso canto
Al ver de su ideal la imàgen pura;
Mas do soñó placeres y ventura
Solo encuentra martirio y desencanto.
Un velo de dolor fúnebre y denso
Cubre su mente al ver meditabundo
Que es mentira el amor que forjó inmenso.
Y ya viejo en su lecho moribundo,
Una sonrisa de placer intensó
Abre sus lábios al dejar el mundo.

MARÍA.

BALADA.

I.

La luna en el ancho cielo
su disco de plata mueve:
el viento exhala su leve,
lastimero suspirar.
Y atraviesa la espesura
de la enramada sombría
la infortunada María
con pausado caminar.

¡Pobre niña! ¡Siempre sola!
¡Es su tormento profundo!
Nadie le dice en el mundo
dulces palabras de amor.

Si es más bella que las flores
de engalanada campiña
¿por qué no encuentra la niña
quien mitigue su dolor?

De los árboles frondosos
las ramas entretejidas
por el viento estremecidas
susurran con languidez.
Y baja la niña, al verlas,
sus negros, rasgados ojos
y se tiñe de sonrojos
la blancura de su téz.

¡Pobre niña! ¡Siempre sola!
¡Es su tormento profundo!
Nadie le dice en el mundo
dulces palabras de amor.
Y escucha, quizá envidiosa,
cómo en la verde enramada
himnos de amor á su amada
canta alegre el ruiseñor.

En un laurel vacilando,
inclínase, porque siente
arder su cándida frente,
su corazon palpitar.
Y llora la pobre niña,
llora y suspira; y en tanto
sigue del pájaro el canto
y del bosque el susurrar.

II.

Mirando cómo suspira
y sueña tiernos amores,
el céfiro entre las flores
sus ayes repite fiel.
Y viendo que triste llora
del mundo ingrato el desvío,
deja caer el rocío
de sus ramas el laurel.

Y una voz la niña escucha
como un lamento sentido,
que, regalando su oido,
penetra en su corazon.
Y un hombre à sus plantas mira
que amor eterno la ofrece;
y la niña se estremece,
sintiendo grata emocion.

Mas luego abatida tiembla
al recordar tristes cuentos
de olvidados juramentos
y de amantes que se vàn.
Y á un lado los ojos vuelve,
que ante el peligro se arredra...
y vé el árbol y la yedra
que un tierno abrazo se dán.

Y escuchar juzga anhelante
dulces frases, placenteras
como las notas postreras
de una cántiga de amor.

Intenta huir y no puede,
cierra los ojos turbada...
y oye en la espesa enramada
el canto del ruiseñor.

Una noche y otra noche
al bosque tornó María
y nadie, nadie venía
sus penas á consolar.
¡Pobre niña! ¡Siempre sola!
Llora, en tu pesar profundo,
que tu destino en el mundo
es triste y sola llorar.

PAZ Y GUERRA.

SONETO.

Su corazon enardecido late
con desigual medida y rudo empuje,
y entre los piés de su caballo, cruje
cuanto se opone á su feroz embate.
Blande el acero, clava el acicate
en su negro alazan; no grita, ruje
su enronquecida voz.... ¿Hay quién dibuje
la embriaguéz del soldado en el combate?
Embravecido mar parece el alma
del que embriagado en la horrorosa guerra
lucha por conseguir sangrienta palma.
Deploro ese furor, mas no me aterra;
cuando el turbado mar vuelve á su calma
rodea con amor toda la tierra.

¿Á DÓNDE IRÉ Á PARAR?

Si en el desierto triste peregrino
oye à lo lèjos el Simún bramar
y un óasis no encuentra en su camino
¿á dónde irá á parar?

Fràgil esquifé que en la mar bravía
prosigue el inseguro navegar
sin brújula, timon, norte ni guía
¿á dónde irá á parar?

Leve arista impulsada por el viento
en el espacio inmenso á divàgar
con intranquilo, ráudo movimiento
¿á dónde irá á parar?

Pobre de mí, juguete del destino,
que límites no encuentro á mi penar
y soy arista, barca y peregrino
¿á dónde iré á parar?

LETRILLA.

Imitacion de la Serenata á Célia de Espronceda.

En floreciente pradera
donde el àura susurraba
cadenciosa,
viendo su faz hechicera
al lado sentado estaba
de mi hermosa.
A sus palabras suaves
hacen las pintadás aves
blando coro;
y yo, cuando hablar quería,
tan sólo decir podía:
—Yo te adoro.

Una abeja, que en las flores
el dulce aroma libaba
silenciosa,
vió de Láura los colores
y creyó que se encontraba
linda rosa.

Y veloz como centella
se apresta á punzar la bella
que enamoro,
la cual dice con acento
aun mas callado que el viento:
—Yo te adoro.

Viendo que à mi amor se atreve,
aparté de su megilla
sonrosada
con un soplo blando y leve
á la mísera abejilla
tan osada.
Y sobre mi rostro el aura
el cabello echó de Làura
como el oro,
y entonces más nos unimos
y al mismo tiempo dijimos:
—Yo te adoro.

La tan bulliciosa fuente
que entre espadañas y breñas
murmuraba,
la brisa que vagamente
entre arbustos y entre peñas
susurraba,
el pájaro que aparece
y en una rama se mece
tan canoro,
todo decir parecía
con celestial armonía:
—Yo te adoro.

RISA Y LLANTO.

Julia y Clara son dos flores
de un mismo tallo nacidas,
dos inocentes palomas
que un solo nido cobija.
De Julia en los puros lábios
siempre luce una sonrisa;
de Clara en los ojos bellos
siempre una lágrima brilla.
¿Qué importa que el sol ardiente
dé al mundo luz y alegria
si el alma los sentimientos
de amor, deslumbrada, olvida?
Más si la luna sus rayos
vierte en la noche tranquila
¿qué importa que todo llore
si todo al amor convida?
Quiero más la triste luna
que la alegre luz del dia,
más á Clara con su llanto
que á Julia con su sonrisa.

SUEÑO

Dos suspiros que s
dos almas que se con
dos miradas que se fı
en un rayo abrasadoı
dos manos que unida
dos corazones que la
dos cabezas que se at
este es el sueño de aı

De la ignorancia la
deshecha al sol de la
en feliz independenci
unida la humanidad,
la paz, la industria, (
riquezas dando y ver
ésta es la inmensa lo
el sueño de libertad.

Sin libertad, sin amores
¿Dónde se hallará consuelo?
¿Sin estrellas qué es el cielo,
qué sin flores un jardin?
¿Qué es sin amor la familia,
qué sin libertad el mundo?
es un páramo infecundo,
es el vacío sin fin.

Si no hubiera falsedades
ni tibieza ni egoismo!....
¡Si no hubiera fanatismo
ni guerras para medrar!....
Yá despertaré algun dia,
dejadme dormir en tanto:
son estos sueños mi encanto
y no quiero despertar.

Á UNA FLOR.

La flor galana cuyo cáliz moja
la ténue perla de la aurora fría
caerá al anochecer hoja por hoja
cual muere la ilusion día por día.

Oh flor, no esquives el amante beso
que el céfiro gentil á darte llega:
más placer no hallarás, màs embeleso,
mirándote en la fuente que te riega.

¿Temes que ansioso el viento te arrebate
el aroma purísimo que exhalas?
¿Qué importa, oh flor, que tus hechizos mate
si al fin te envuelve en sus amantes alas?

¿Por qué al viento no rindes la ambrosía
que allá en tu cáliz encerrada existe?
Tú has de morir al declinar el día
y morir sin gozar es, ay, tan triste.

Cada instante que pasa es un consejo,
cada gala que pierdes un aviso;
que es del amor la juventud reflejo
y Dios para el amor crearla quiso.

El arroyo es tu cuna, en él riente
tu juventud se cópia y gentileza;
pero tambien su ràpida corriente
el sepulcro ha de ser de tu belleza.

Es triste ver las flores encorvarse
de la vejèz bajo el cansado peso:
si su fiero destino es marchitarse,
que se marchiten del amor al beso.

SOMBRAS.

Las luces, sus galas, la música, el baile
á mí me ádormieron en blando sopor:
creíla tan pura, tan pura y hermosa....
¡Perdida esperanza! ¡Fugaz ilusion!

Vigor, génio, gloria, mujeres, amigos,
alfombras de flores, espléndido sol:
cual goce sin trégua la vida aparece....
¡Perdida esperanza! ¡Fugàz ilusion!

EL ETNA Y EL MONT-BLANC.

FANTASÍA.

I.

Nunca de su amor se olvida
quien llega una vez á amar,
porque es tan corta la vida
que no hay tiempo de olvidar.

Yo, que he visto marchitada
la ilusion que fué mi encanto,
que jamás he hallado nada
habiendo soñado tanto,

Olvidar su imágen quiero
y es imposible mi afan,
que nunca puede el acero
desprenderse del iman.

Al marchitarse una flor
la arrojamos con desden;
y ¿por qué un marchito amor
no ha de arrojarse tambien?

De mi memoria he querido
su recuerdo desterrar....,
y yo, que todo lo olvido,
su amor no puedo olvidar.

II.

Las crueles parcas segaron
la rubia y granada miés.
¡Cuántas historias pasaron
de aquella historia después!

"María" dice la losa
que cubre una tumba fria
y un ciprés con voz llorosa
murmura tambien "María."

¿Por qué el murmullo doliente
hace brotar el destino?
Pausado é indiferente
recorre un viejo el camino.

En su frente lleva el sello
de grave meditacion:
nevó sobre su cabello
y nevó en su corazon.

No evocan dulces memorias
ni la tumba ni el ciprés.
¡Pasaron tantas historias
de aquella historia después!

Dicen que era el aliento de su aliento
y ni un vago recuerdo ha conservado:
dicen que sucedió, que no es un cuento....
mas dejadme creer que lo he soñado.

CANTARES.

Por donde quiera que voy
se me presenta su imágen:
hay una estrella en el cielo
que guía á los navegantes.

—

Luce la violeta poco
y huele aun después de seca;
luce la amapola mucho
y se deshoja al cojerla.

—

¡Qué marchita está la flor
cuando pierde su fragancia!
¡Qué triste el alma se queda
cuando pierde su esperanza!

—

El querer que puse en tí
á medias se me olvidó:
recuerdo lo que gocé
y me olvido que pasó.

SABIDURÍA Y AMOR.

Imitacion de E. Heine.

Los pensamientos del sabio
son las mieses cultivadas;
pero son los del amante
las florecillas lozanas
que entre las mieses ocultan
su belleza avergozada.
¡Cómo se cimbran los trigos,
orgullosos con su carga!
¡Cómo se esconden las flores,
temerosas de la azada!
Florecillas de los campos,
azules, rojas y blancas,
el segador implacable
ni aún en vosotras repara,
el labriego con su trillo
por inútiles os mata

y el hombre desocupado,
que sin quererlo se encanta
al herir vuestros colores
su desdeñosa mirada,
pregunta para qué sirve
tanta flor y yerba tanta:
hay hombres que son desiertos,
que nunca producen nada;
no existen flores ni frutos
en el fondo de su alma.

Florecillas de los campos,
azules, rojas y blancas,
sois el adorno màs rico
de la sencilla aldeana,
que al arrancaros os besa,
cuidadosa os entrelaza
y corre luego buscando,
para lucir su guirnalda,
la música y el bullicio
de la campesina danza....
ò el murmullo sosegado
de solitaria enramada,
donde le ofrecen unidos,
en union bendita y santa,
el amor todos sus goces
y el campo todas sus galas.

BARCAROLA.

No solo en las flores se encuentra alegría,
tambien en las ondas se calma el pesar:
si tienen los bosques su grata armonía,
su vago ruido tambien tiene el mar.

Es noche apacible: la luna en el cielo
irradia tranquila su ténue fulgor,
rozando las aguas en tímido vuelo
apenas la brisa levanta rumor.

En barca ligera de blanda mecida,
que luce arrogante su corte gentil,
se aduerme entre amores el alma y olvida
las flores galanas del mágico Abril.

Sumisas las ondas se arrastran y lamen
la barca que vuela del viento á favor:
un ala parece su blanco velámen
saliendo de un nido do reina el amor.

Del agua ondulante los mansos rumores,
del viento el supiro sutil y fugáz,
las dulces palabras de tiernos amores
apenas del alma si turban la paz.

No solo en las flores se encuentra alegría,
tambien en las ondas se calma el dolor;
si tienen los bosques su grata armonia,
el mar tambien tiene su vago rumor.

ABISMO INSONDABLE.

Del espíritu humano miro dentro
y me horroriza lo que allí se esconde;
pero ¿es en realidad cómo lo encuentro?
No lo puedo saber.... Nadie responde.

Negros fantasmas que en mi sueño evoco,
decidme si es verdad ó lo he soñado:
si un hombre siente me parece un loco,
si piensa sin amar es un malvado.

CANTO ÁRABE.

Original de Ebn.-Ghenûn de Mascara.

Léjos de aquí con ansiedad me llaman:
quiero unirme otra vez al amor mio,
que al águila robó sus negros ojos....
Vive Dios! ¡Mi corcel, vuela conmigo!
Por ella de cuidados te colmara:
Alimento jamás te dí nocivo
ni de cebada fermentada ó vieja,
que apacigüé tu hambre con cariño;
tus trabas fueron de suave lana
y nunca el hierro cruel te dió castigo.
Como si fueras tú mi propio hermano,
mucho más todavía, te he querido....
Te he bañado mil veces, siempre nueva
es la almohaza con que yo te limpio,
tus amuletos, que la seda envuelve,
librarte deben de fatal destino,

lujosa guarnicion lleva tu manta,
tu silla tiene de la rosa el brillo,
no te abrevé jamás con agua impura
de cenagal inmundo y corrompido
y de tu marca las espigas bellas
à todo influjo se opondrán maligno.
Fuera capaz de enriquecer al pobre
de tu mañana el ardoroso brío;
el sheij Al-Akhal te ha visitado;
tú mil veces ardiente y atrevido
sin alas el espacio devoraste....
¡Vive Dios! Mi corcel, vuela conmigo!

Á LA LIBERTAD.

SONETO.

¿Qué importa la prision? Una cadena
atar no puede el pensamiento mio.
¡Libre, libre nací!.... ¡Silencio, impío!
¡Inclínate ante Dios, que así lo ordena!
¡No es posible callar! Mi alma está llena
y ver la luz de la verdad ansío:
tal rompe el dique desbordado el rio
por encontrar su límite de arena.
De la razon al imperioso acento,
irá mi alma en série indefinida
idea trás idea elaborando;
y aunque pretendan con traidor intento
la libertad quitarme con la vida....
soy inmortal y seguiré pensando!

EN SECRETO.

Clotilde ha recibido esta misiva,
breve, pero espresiva:

"—Aunque tu cariño pierda
¿que no he de sentirlo yo?
Y todo por.... ¿Quién se acuerda?
¡Si hace dos meses largos que pasó!
Sé
que hablan mal de tu hermosura;
mas no llega à lo que fué
lo que la gente murmura.
Tú me pides que lo calle
siempre, por juzgarlo afrenta;
y es el arroyo del valle
quien lo cuenta!"

LAS DOS MUSAS.

Traduccion de Fed. Godofr. Klopstock.

He visto.... ¿Realidad, presentimiento?....
la Musá de mi pátria y la bretona
pugnar las dos por conseguir el mismo
poético làuro.
Al final del sendero se descubren
añosa encina de apacible sombra
y palmera gentil que al hombre ofrece
ópimos frutos.
A la liza desciende del combate
la Musa de Albiön con faz serena:
ha luchado mil veces con la antigua
clásica Musa.

Contempla su rival: vé sus cabellos
en el aire flotar cual ondas de oro,
su rostro arder, brotar de su pupila
fúlgida llama.

Y vé que tiemblan sus purpúreos lábios
y que, atento el oido, á cada instante
se inclina más y la anhelada meta
ávida mira.

—"¡Tú, pobre Musa, competir conmigo!
exclama la bretona. Te conozco;
somos hermanas: nuestros padres fueron
célticos bardos.

"Pero escuché rumores de tu muerte;
nadie sabe hoy de tí: desconocida,
la ilusion de vencerme en esta lucha
plácida alhagas.

"¡Tú llegar á la encina y la palmera
cuando te ciega su fulgente brillo!
¡Tú no has visto jamás el de la gloria
vívido rayo!

"Desiste, que el heraldo se aproxima:
la Musa griega y la romana juntas
me quisieron vencer y al punto entrambas
víctimas fueron."

El heraldo se acerca lentamente....
La hija de Thuiskon vuelve los ojos
y exclama, en tanto que con dulces lábios
cándida ríe:

—"¿Por qué luchar cuando en la ansiada meta
hay mil coronas en valor iguales?
Yo te amo y te admiro, hermana mía,
mágica Musa.

"Pero adoro la gloria y no desisto;
y es inútil tu afan, que una corona

se hizo tan solo para ornar mi frente:
déjame verla.
"Tú ¿qué ageno laurel has deshojado?...
Ya la señal.... ¡Oh dioses!.... ¡Cuán brillante!....
¡Yo la primera!.... Vén, que ya remonto
rápido el vuelo."
Muy léjos ván; y el polvo removido
á sus espaldas forma densa nube....
Se fatigan mis ojos, que un profundo
vértigo cierra.

Nota.—La encina es el símbolo de la poesía patriótica y la palmera de la poesía religiosa.—Madame Stael.

CANTARES.

Yo pasé muchos afanes
y mis trigos espigaron:
no granaron las espigas
porque vino el tiempo malo.

—

Dicen las gentes del barrio
que yo me tengo cariño;
y es que al mirarme en tus ojos
me enamoré de mí mismo.

EBN-YUSUF.

CUENTO.

I.

En las tinieblas.

El huracan entre las breñas zumba,
el trueno rueda con rumor horrendo
y todo un mar con temeroso estruendo
de la preñada nube se derrumba.
Es tu voz una copia agigantada,
noche de oscuridad y horrores llena,
del cruel crujido de la enhiesta entena
que en las aguas del mar se hunde tronchada.
¿Es ilusion tal vez? ¿Quién atrevido
no teme tu rencor, noche sombría?
¿Acaso envuelto por tu bruma fría
se encuentra en medio del breñal perdido?

De un relámpago lívido á la lumbre,
yo lo ví, por las nubes rodeado:
soberbio pedestal hallaba osado
del altivo en la pelada cumbre.
Lo ví de nuevo, al resplandor medroso
de la eléctrica luz que el pecho aterra:
fijo é inmóvil sobre la alta sierra,
escuchaba el concierto pavoroso.
Su ligero albornoz flotaba al viento,
lo azotaba su holgada vestidura
y en su viril y tétrica figura
marcábase el furor, no el desaliento.
¡Y es Ebn-Yusuf, el de la faz quemada,
salvaje corazon y fuertes brazos,
á quien sólo domaron muelles lazos
que le tendió Gazel, su bella amada!
No el huracan airado le amedrenta,
que, perdida su pátria y sus amores,
víctima de una infiel y unos traidores,
siempre ruje en su pecho la tormenta.
Jamás tembló cuando en la lid reñida
hirió su pecho la enemiga lanza:
ha contemplado muerta su esperanza
y por primera vez tiembla en su vida.

II.

Al rayar el dia.

Tranquilo amanecer ¿quién no te ama?
Si el débil tallo, en que posaba, mueve
la blanda brisa, que suspira leve,
el ave busca la cercana rama.

Tienen las nubes el color de rosa,
blanca gasa lo azul, nieblas el rio,
cada flor una gota de rocío,
tristes ruidos la arboleda umbrosa.
Escuchad, escuchad, que en la mañana
lo que oyera do quier dice la brisa:
—"Es dulce tu mirada y tu sonrisa,
"como tu corazon, bella cristiana."
"No es igual en nosotros la creencia,
"bajo tu orígen es y alta es mi cuna,
"de negros padres quiso la fortuna
"naciese yo y es blanca tu ascendencia.., "
"¡Y me salvaste! Sí, vistes un hombre,
"Un hermano, que estaba padeciendo.
"¡Oh santa caridad, que ahora comprendo,
"cuántos usurpan tu sagrado nombre!"
"Alma, desecha tu mortal encono....
"Si mi amor y amistad falsos vendieron,
"yá no los puedo odiar; si me ofendieron,
"perdónalos, Alah, cual los perdono."
¡Y es Ebn-Yusuf, el de la faz quemada,
salvaje corazon y fuertes brazos,
à quien sólo domaron muelles lazos
que le tendió Gazel, su bella amada!
No la apacible aurora le sorprende,
si mirar su dolor apaciguarse
y en el fondo del alma condensarse
llanto que en vano reprimir pretende.
Nunca gimió cuando en la lid reñida
hirió su pecho la enemiga lanza:
ha sentido brotar una esperanza
y por primera vez llora en su vida.

CANTARES.

En todas partes te veo,
ángel de mi corazon:
sólo amando se concibe
todo lo grande que es Dios.

—

Tiene mi niña palomas
que siempre arrullando están
y se pasa todo el dia
mi niña en el palomar.

—

Desde hace yá mucho tiempo
me parece que no vivo:
desde que aspiré su aliento
desde entonces no respiro.

—

Del pájaro tengo envidia
que encierras en esa jáula:
el único prisionero
quisiera ser en tu casa.

JUNTO AL ARROYO.

Del alto monte
la verde falda
cruza ligera
linda serrana,
que es el encanto
de la comarca,
luz de los ojos,
imàn del alma.
El piè del monte
sumisas bañan
de limpio arroyo
las ondas claras
y en sus orillas
crecen lozanas
flores hermosas
que las esmaltan,
jùncia y romero,
tomillo y sálvia.
Al piè del monte
corro à buscarla;

y allí las ondas
su fáz retratan
y finjo entonces
beber las aguas
y beso en cópia
su fàz amada:
por màs que bebo
la sed me abrasa
y vuelvo el rostro
y en mi mirada
hay un secreto
que el làbio calla,
que es un misterio
para mi amada;
y ella inocente
mi cuello enlaza,
su pura boca
suspira y calla,
boca que ofrece
miel regalada,
tiñe su rostro
color de grana
y el pié me oprime
su breve planta....
Allí las horas
¡què presto pasan!
No hay un recuerdo
ni una esperanza:
hay un presente
que llena el alma.
Allí se goza,
se vive y ama.

DIÁLOGO ETERNO.

—Con su aliento me sofoca
y con su risa provoca
á mi ardiente corazon:
no he visto nunca una boca
cual la boca de Asuncion.

¡Feliz el mortal que en ella
pudiera estampar mil veces
de blandos besos la huella!
—No dice más que sandeces.
—¿Y es por eso ménos bella?

De rosada tinta leve
su blanca tez se colora:
es la tinta seductora
que sobre un fondo de nieve
derrama la tíbia aurora.

—Pero en su blanca mejilla
el deseo y nó el pudor,
es el que impúdico brilla.
—¿Y quién mirando la flor
se acuerda dé la semilla?

Bajo el párpado, caido
con indolente desmayo,
se encuentra un rayo escondido,
y enciende más ese rayo
por encontrarse adormido.

—Busco en vano, y es más bello
en esos ojos el sello
de una inteligencia clara.
—Presumo que tal destello
mi corazon no incendiára.
. . . .
. . . .

Y siguen en su altercado
y eterno sigue el empate;
pero yo dejé sentado
que uno es loco rematado
y otro tonto de remate.

FIN.

Algunos de los amigos del autor dedicaron á su memoria los siguientes recuerdos:

RAFAEL ÁLVAREZ SANCHEZ SURGA.

> No sé cuál es más feliz hora, ó aquella en quien se abren los ojos al dia de la vida, ó ésta en quien se cierran á la noche de la muerte....
> La cuna no florece hasta que ha florecido la tumba....
>
> SAAVEDRA FAJARDO.

I.

¡Rafael, compañero, amigo y hermano mio, has muerto, pero vives, y vivirás eternamente en mi memoria! Creo que algo de mi espíritu se ha ido con el tuyo, y que algo del tuyo se ha quedado con el mio. Viajeros melancólicos, íbamos juntos por el áspero camino de la vida: tú has llegado el primero á su término, más tu recuerdo no será sepultado en las detenidas y silenciosas aguas del mis-

terioso rio del Olvido, nó: cúmpleme depositar sobre el helado mármol de tu sepulcro la última y dolorosa ofrenda de la amistad, del fraternal cariño que nos profesábamos.

Te ha llevado una ola del mar de la vida..... ¿Quién sabe si mañana me llevará otra ola? ¿Quién sabe si mañana reanudaremos, en regiones más puras, los lazos de amor que nos unieron en la tierra?.... ¡Ah!... Hé visto á tantos séres queridos bajar á la tumba, que me pregunto cada dia, como se preguntaba, al tiempo de morir, un personaje de Shakespeare: ¿es hoy el dia de los difuntos?

¡Pobre amigo mio! Nublados los ojos con mis lágrimas y oprimido mi corazon por un dolor inmenso, intentaré bosquejar la breve historia de tu existencia, fugitivo relámpago, que brilló un momento, gota de agua caida en la insondable profundidad del Occeáno, leve suspiro arrebatado por los huracanes.

La virtud, la ciencia, la poesía eran los tres ideales de tu vida: á ellas consagraste todos tus desvelos, toda tu privilejiada inteligencia. La virtud ha perdido uno de sus más celosos mantenedores, la ciencia uno de sus más fervientes apóstoles, la poesía uno de sus más inspirados hijos.

Tu lira, abandonada y muda, vestida con fúnebres crespones, yace pendiente del ciprés solitario que se inclina sobre tu sepulcro, como esperando que las brisas de la soledad le arranquen, al pasar, algun sordo y doliente gemido, sordo y doliente como el rumor que produce la tierra al caer sobre los ataudes de los muertos.

Las sombras de una noche eterna te ocultan á los ojos de los que te amaron: el espíritu inmortal

ha volado á su pàtria, y el polvo ha vuelto al polvo. Las dolencias físicas combatieron de contínuo tu débil cuerpo: hubiérase creido que tu espíritu sublime, aprisionado dentro de la humana forma, golpeaba, sin cesar, como desesperado cautivo, las paredes de su cárcel, buscando por dónde salir de ella para respirar el aire de la libertad.... ¡Espíritu generoso, yá has quebrantado tu cautiverio!.... ¡Yá eres libre!

II.

No arrojéis flores sobre las tumbas: los vientos que vagan entre ellas son vientos mortales y las marchitan con su soplo: las galas de la naturaleza perecen al contacto de la fria desnudéz de la muerte. No grabeis en los mármoles sepulcrales pomposas inscripciones; el tiempo las borra y las destruye, y el mudo y soñoliento olvido extiende sobre ellas las grandes y tenebrosas alas con que cubre los pasados siglos y las muertas generaciones.

¡Desventurados los que no dejan de sí otro recuerdo que lás inscripciones de sus làpidas! ¡Dichosos los que tienen por làpida la memoria de la humanidad!

En ella vivirá Rafael Álvarez Sanchez Surga: estudió en la Universidad de Sevilla, coronando sus esfuerzos con el grado de Doctor en la facultad de Filosofía y Letras, y con el de Licenciado en la de Derecho. Nombrado para enseñar la asignatura de Lengua árabe en la misma Universidad, ob-

tuvo notables y provechosos resultados de sus discípulos, que tenian, generalmente, más edad que el maestro.

Nos conocimos muy jóvenes aun, casi niños; la inclinacion à la poesía unió indisolublemente nuestros corazones con los vínculos de una estrechísima amistad: juntos hemos trabajado, desde el año de 1866, en vários periódicos, entre ellos "La Juventud, Esplandian, La Violeta, El Hispalense, La Revista Sevillana, La de Filosofía y Letras," y otros, de los cuales, sólo viven los dos últimos, acaso por ser los más modernos.

En "Esplandian" publicó su leyenda en prosa "La cruz de plata," historia delicada y sentida, cuya lectura conmueve hondamente el alma, y bajo el pseudónimo de "Lanzarote del Lago" diversos artículos literarios, adelantados frutos de su inteligencia, que se ha extinguido ántes de llegar al apogeo. En esa y en las demás Revistas se encuentran diseminadas muchas de sus poesías: otras están inéditas, y de ellas conservo algunas, escritas de su puño y letra, que si àntes eran estimadísimas, desde hoy serán para mí objetos sagrados de un valor inestimable.

El mejor tributo que debe rendirse á su memoria es coleccionar sus poesías, sus artículos, sus discursos, todos sus trabajos: son pocos, es verdad: la muerte le sorprendió en la aurora de la vida, la juventud y el sepulcro fueron para él una misma cosa.

III.

Poeta de génio superior y de grandes condiciones, siguió más bien las huellas de los alemanes que las de los españoles: sus poesías, profundas y melancólicas á un tiempo, parecen inspiradas bajo el cielo nebuloso de las regiones del Norte, á la orilla de los silenciosos lagos, coronados de blanquecinas y vaporosas nieblas, á donde bajaban las alegres Wilis y las piadosas Walkirias, contemplando las inaccesibles montañas envueltas en un sudario de perpétua nieve, en las solitarias playas de los mares sin movimiento, petrificados por el hielo, en las venerables selvas de la antigua Germania ó en los sagrados montes de la misteriosa isla de Rugen, donde todavía pudiera creerse que resuenan los vibrantes sonidos de las trompas guerreras en los combates fantásticos de los invencibles paladines que habitaban el encantado Walhala de los Escandinavos.

Hay en las poesías de Rafael Álvarez Sanchez Surga un sello filosófico que las distingue: jamás equivocó la rima con la poesía, la forma con el fondo. Podrá encontrarse alguna composicion desaliñada ó incorrecta, ninguna que no encierre altos pensamientos. La Poesía española, despreciando el presente y el porvenir, suele vivir casi siempre en el pasado. En los siglos XVI y XVII, cuando España era más grande que todas las naciones, la Musa española no tenia cantos para sus valien-

tes guerreros, ni para sus ilustres sábios, maravilla del Orbe, ni recuerdos para sus intrépidos navegantes, ni para sus heróicos aventureros, conquistadores del Nuevo Mundo, ni alabanzas para sus misioneros, apóstoles del Evangelio, que volaron á difundir la santa Religion del Crucificado en las incultas y desconocidas regiones de la América: la Poesía española no cantó aquellas glorias, se despojó del traje nacional, se vistió la túnica griega y la toga romana, resucitó los olvidados dioses del gentilismo y quemó el incienso de la adoracion en sus reconstruidos altares. ¿Envolveria, tal vez, este hecho, en cierto modo, una disfrazada y simbólica protesta contra la fanática intolerancia y el opresor absolutismo de aquellos siglos?

Tambien hoy la Poesía española se agita en el pasado: vive sentada sobre las negras ruinas de los castillos feudales, á la sombra de los cuarteados y vacilantes muros de las góticas abadías y de los desiertos monasterios, vaga por las soledades de los campos y por las abandonadas márgenes de los arroyos, envuelta en las medrosas tradiciones de la Edad Media, vistiendo la armadura de limpio acero; cuyo peso fatigaba los duros miembros de los esforzados caballeros andantes.

Grande es el pasado, pero más grande es el presente, y más todavía el porvenir. ¿Cómo, pues, la Poesía solo tiene voz para ensalzar lo que ha muerto? ¿Será porque para cantar el pasado basta con derramar una lágrima y exhalar un gemido, cosa fácil, mientras que para cantar el presente y el porvenir hay que arrancar á la lira himnos de entusiasmo y proféticas inspiraciones, que necesitan el robusto aliento y el inflamado espíritu de Quin-

tana, no á todos concedidos?.... Tiempo es yá de que la Poesía deje de cantar la naturaleza, y comience á cantar la Ciencia y el hombre.

Así lo habia comprendido Álvarez Sanchez Surga: sus poesías tituladas "Ilusiones, Sombras, ¿Á dónde iré à parar?, María, Risa y Llanto, El Etna y El Mont-Blanc, Barcarola, Ebn-Yusuf, Los pensamientos del sàbio, Paz y Guerra, Diàlogo eterno, Sueños," y otras muchas, descubren claramente que no era el poeta del pasado; sus cantos no son elegias á lo que dejó de existir arrebatado por la ley progresiva y fatal del humano desenvolvimiento, son manifestaciones del presente ó nobilísimas y levantadas aspiraciones para lo futuro: no se inspira en la naturaleza ni en las ficciones mitológicas, se inspira en el hombre, en la Ciencia y en la Filosofía. Poeta de la edad presente, comprendió su mision y cantó su siglo.

IV.

Al escribir este artículo, tengo á la vista gran número de sus composiciones en diversos periódicos esparcidas: en esas páginas del breve libro de su existencia parece que todavía palpita su corazon. ¡Las hojas estàn verdes y lozanas, jamás perderán su embalsamada frescura, y el árbol fué cortado por la afilada segur de la muerte inexorable!

Su primera composicion poética se publicó al lado de una mia en el número ocho de la "Juven-

tud," correspondiente al lunes veintiuno de Mayo de 1866: fué un soneto. Al lado de otra mia se ha publicado la última suya en la "Revista Sevillana" del 25 de Octubre del año corriente: tambien es un soneto. ¡Extrañas coincidencias!

¡Cuánta incertidumbre, cuánta tristeza respiran estos versos del malogrado Álvarez Sanchez Surga!

¡Pobre de mí, juguete del destino,
Que limites no encuentro á mi penar,
Y soy arista y barca y peregrino,
¿A dónde iré á parar?

Penetraba los secretos del corazon humano y exclamaba:

Nunca de un amor se olvida
Quien llega una vez á amar,
Porque es tan corta la vida
Que no hay tiempo de olvidar.

Al marchitarse una flor,
La arrojamos con desden:
Y ¿por qué un marchito amor
No ha de arrojarse tambien?

Estas son las ilusiones de la juventud, pero ¡ay! muy pronto el jóven es anciano.

En su frente lleva el sello
De grave meditacion;
Nevó sobre su cabello
Y nevó en su corazon.

Todo lo ha olvidado: el "Mont-Blanc" ha vencido al "Etna.

Él deseaba la fraternidad de todos los hombres y de todos los pueblos, sin ódios de raza, sin luchas religiosas. El árabe Ebn-Yusuf vaga desesperado por la sierra, su amada le ha sido infiel, la amistad le ha hecho traicion; ruje la tempestad furiosa, no tanto como la de su pecho: una cristiana le dá hospitalidad y alivia sus dolores con amorosa solicitud; y el àrabe exclama enternecido:

¡Y me salvaste! Sí, vistes un hombre,
Un hermano, que estaba padeciendo....
¡Oh santa caridad, que ahora comprendo,
Cuántos usurpan tu sagrado nombre!

Nunca gimió cuando en la lid reñida
Hirió su pecho la enemiga lanza:
Ha sentido brotar una esperanza
Y por primera vez llora en su vida.

Alvarez Sanchez Surga sentíase luego arrebatado ante los explendores de las nuevas idéas, soñaba un porvenir lisonjero para el mundo, manchado de crímenes y de sangre, y decia en su composicion titulada "Sueños:"

De la ignorancia la nube
Deshecha al sol de la ciencia,
En feliz independencia
Unida la humanidad,

La paz, la industria, el comercio
Riquezas dando y ventura,
Esto es la inmensa locura,
El sueño de libertad.

Después le asaltaba la duda, pero, sin embargo, no desconfiaba de los hombres ni del poder de las idéas.

¡Si no hubiera falsedades,
Ni tibieza ni egoismo!
¡Si no hubiera fanatismo
Ni guerras para medrar!...
Yà despertaré algun dia,
Dejadme dormir en tanto:
Son estos sueños mi encanto
Y no quiero despertar.

¡Ay, yá no despertarás! Del febril y rápido sueño de la vida pasaste al eterno y sosegado sueño de la muerte.

V.

Tal fué el poeta. Como hombre de ciencia, su discurso sobre los "Orígenes de los primeros pobladores de España," su disertacion acerca de la "Influencia de la literatura árabe en la española," su traduccion, no concluida, de las "Noticias de los poetas alemanes," por Gerardo de Nerval, traduccion que enriqueció con eruditas notas, sus

profundos y constantes estudios de la Lengua árabe, y de la Filosofía, la inteligente laboriosidad de que dió pruebas desempeñando el cargo de promotor fiscal sustituto del distrito del Salvador de esta ciudad, y otros apreciabilísimos trabajos, interrumpidos por la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, demuestran el clarísimo talento con que fué pródigamente dotado, y que á sus excelentes condiciones de poeta reunia las no ménos envidiables de jurisconsulto, de historiador y de filósofo.

Ha muerto el dia 4 de este mes de Noviembre: sólo tenia veinte y cuatro años: gozaba el aprecio y la consideracion de todos y la amistad de muchos. Sevilla era su pàtria: ha perdido en él un hijo que la honraba y que le hubiera dado dias de gloria.

Ráfael, compañero, amigo y hermano mio, yo te he acompañado hasta la última morada: mi espíritu ha sentido una tristeza infinita al despedirse de tí para siempre, y las lágrimas se han agolpado á mis ojos al dejarte cn la pavorosa soledad del sombrío reino de la muerte.... ¿Cuándo volveremos á reunirnos?....

Los hombres de esta época. no estamos llamados à ver muchos soles: las tumbas están abiertas: dormimos sentados en sus bordes, y la ráfaga más leve inclinarà á nuestros cuerpos y los harà caer en ellas.

Hasta entonces.... ¡Adios, hermano mio!

José de Velilla y Rodriguez

EN LA MUERTE

DEL DISTINGUIDO POETA DON RAFAEL ALVAREZ S. SURGA.

SONETO.

La aurora funeral de un triste día
Cual noche eterna te mostró la muerte,
Cuando la mano de halagüeña suerte
Sendas de gloria ante tu paso abría.
Sobre tu frente, donde el génio ardía,
Su fuego yá la inspiracion no vierte,
Y para siempre inanimada, inerte,
La tumba esconde tu ceniza fría.
Rayo fugáz, cruzaste por el mundo;
Mas queda en él tu luz y tu memoria,
Huellas de un astro de explendor fecundo;
Y yá, junto á tu losa mortuoria,
Mientras que duermes tú sueño profundo,
Crece frondoso el àrbol de tu gloria.

Sevilla 7 de Noviembre de 1872.

MERCEDES DE VELILLA.

EN LA MUERTE

DE MI QUERIDO AMIGO RAFAEL ALVAREZ S. SURGA,

ORADOR Y POETA.

¡Muerto! ¡con triste fulgor
Se eleva el astro del día!
¡El viento sin armonía
Exhala débil rumor!
Sollozando de dolor
Su lira ardiente y sonora,
Por última vez ahora
Conmovida se extremece...
¡Y hasta su tumba parece
Que se lamenta y que llora!

Escucho acento divino
Que me repite quizás....
"Yà nunca más.... nunca màs
Lo hallarás en tu camino."

Fuè la mano del destino
Tan inexorable y fuerte,
Que al contemplarte, yá inerte,
Piensa el alma dolorida
Ver la imágen de la vida
En los brazos de la muerte.

Es del poeta la historia
Luz que brilla vacilante:
¡Sólo un pasajero instante
De juventud y de gloria!
Pero luego su memoria
Conserva admirado el suelo,
Que lo miró con anhelo
Caminar, en honda guerra,
Con las plantas en la tierra
Y la cabeza en el cielo.

Como sol resplandeciente
Que en el horizonte sube,
Y envuelto en opaca nube
Se oculta rápidamente,
La llama que ardió en tu frente
Hoy apagada se mira.
¡Al alto soplo que inspira
Mundos de luz se agitaban,
Que para alzarse esperaban
Sólo un eco de tu lira!

Duerme.... duerme en esa calma
Que humanas pasiones hüyen:
¡Tú feliz, donde concluyen
Las tempestades del alma!
Ayer tràs brillante palma

Marchabas con ansiedad....
¡Hoy en triste soledad,
Inmóvil por siempre y yerto,
No oyes el vano concierto
Que forma la humanidad!

Sevilla 5 de Noviembre de 1872.

CARLOS PEÑARANDA.

(Revista Sevillana.)

¡¡RAFAEL!! (1)

Hay artículos que se escriben con sangre; otros con hiel; este debe escribirse con lágrimas.

¡Pobre Rafael! Ha muerto cuando todo le sonreía en el mundo; pero ¡qué digo! pobres de los que le amábamos en la vida!

Sí; las brisas del Otoño son brisas de muerte: nacen al borde de las tumbas, cuyos helados soplos recojen para llevarlos á las ciudades.

Las brisas del Otoño acariciaron aquella augusta frente en que resplandecian el génio y la bondad; en sus invisibles alas llevaron su espíritu, que libre de sus prisiones, voló á los cielos.

Necesitamos creer en la existencia de otra vida mejor. ¿A dónde volveríamos los ojos los que guardamos en el misterioso santuario de nuestro corazon su recuerdo? Hoy à un monton de tierra, pero, ¿y mañana? Bendita, bendita sea mil veces esta creencia; si, hay otra vida; de ella goza el que

---

(1) D. Rafael A. Sanchez Surga murió el 4 de Noviembre de 1872.

pasó por el mundo ganando corazones, corazones que hoy lloran, no por él, por ellos mismos.

Hijo amantísimo, hacia las delicias de su padre. ¡Pobre padre, que no hallará consuelo á su pena! Amigo cariñoso, en àras de la amistad se sacrificaba; ¡pobres amigos que ya no estrecharemos aquella mano leal, dispuesta siempre à arrancar penas y sembrar bienes! Honrado ciudadano, hubiera dado hasta el ùltimo aliento de su vida por su pátria; hombre de ciencia, la ciencia tenía en él uno de sus màs infatigables sacerdotes; poeta distinguido, su alma se abrazaba en el divino fuego de la inspiracion. ¿Quién que una vez le encontró en el camino de la vida no le amó?

Triste, muy triste es seguir el curso del soberbio rio, deslizándose entre orillas risueñas y apacibles y verle al fin de su carrera dar en la inmensidad de los mares; en cuyas revueltas olas piérdense aquellas claras aguas, espejo de los cielos!

Sí; la muerte es un mar sin orillas à donde van á morir los rios!

¡La muerte! la odié cuando niño; hombre ya, la amo. La mitad de mi alma se abrasa en santo amor por los muertos.

¿Qué podrá consolarnos de su partida?

Para el dolor no hay reflexiones; el dolor se resigna, pero no se convence, ¡y aquella resignacion es tan amarga!

Ola espumosa, que el viento lleva á morir á la desierta playa, luz que brilla un momento, sombra fugáz como la ventura, instante de vida, sueño cuyo despertar aterroriza; tal fuiste tú, amigo mio, gota de agua perdida en la inmensidad de los mares!

¿Llorar tu muerte? No hay lágrimas en los océanos del dolor para llorarla: el dolor es mudo. Rafael, amigo mio, volveremos á vernos. Acaso ántes que otra vez más arrebaten los vientos frios del Otoño las hojas secas de los árboles, mi cuerpo dormirá junto al tuyo y nuestras almas cruzarán felices los inmensos piélagos de luz y verdad que Dios depara al hombre despues de su muerte.

Luis Montoto y M.

(*El Porvenir Escolar.*)

Á NUESTRO COMPAÑERO

RAFAEL ALVAREZ SANCHEZ SURGA

EN SU MUERTE.

El sosegado silencio de los sepulcros no es bastante á despertar á los hombres de la poderosa distraccion en que viven.

Nosotros no rezarémos sobre tu tumba una oracion aprendida; pero junto à tí, solos contigo, elevarémos nuestro espíritu á Dios, pensando en tí.

Irémos á decirte á tu sepulcro algo que te consuele de la tristeza que despertaban en tí aquellos versos del desgraciado Becquer, que terminan diciendo:

¡Dios mio! ¡qué solos
Se quedan los muertos!

Son tan pocos los amigos, que, propiamente

hablando, no eres tú, somos nosotros los que nos quedamos solos.

En el mundo, aquí, hay una frase que se escapa de todos los lábios: ¡Pobre Rafael! ¡qué jóven ha muerto!

Para nosotros no has muerto jóven ni viejo; has muerto à la edad de todo el que se muere

Nacido para el amor y la libertad, ideales siempre presentes á tu conciencia, has dejado de existir cuando has visto que si aquí habia amor y libertad, no eran el amor y la libertad que tu corazon ambicionaba. Sazonadas las mieses el labrador las siega.

No te bastaban las exquisitas solicitudes, los extremosos cuidados de un padre que se miraba en tí: tú necesitabas el delicado cariño, la finísima penetracion de una mujer que no estaba en la tierra; esa mujer era tu madre y has ido à reunirte con ella. En sus amorosos brazos, rompiendo los límites de una memoria débil y pequeña, reanudando tu vida de hoy con tu vida de ayer, realizas en una esfera màs alta lo que no podias realizar aquí; por eso te has muerto, por eso has muerto á la edad de todo el que se muere..

Tu muerte ha sido noble como tu vida; como ella dolorosa. Nosotros, sin embargo, hombres de esta tierra, débiles todavía, repetimos con las gentes: ¡Pobre Rafael! ¡qué jóven ha muerto!

Han pasado algunos dias desde que te perdimos; involuntariamente dirijimos nuestros pasos à tu casa en busca de aquella mano franca y leal que estrechábamos con tantísimo cariño; pero ¿á qué turbar tu felicidad?.... La muerte à quien tanto tememos, ha mostrado en esta ocasion, como en

todas, su escaso poderío. El amor, venciéndola, ha hecho que aún vivamos contigo; que ella no logre separarnos de tí.

Manuel Poley y Poley.

Antonio Machado y Alvarez.

(Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias.)

La prensa periódica de la capital dió la noticia de su fallecimiento en la forma siguiente:

"La Andalucía" en su número 4619 (Martes 5 de Noviembre de 1872.)

"Tenemos el sentimiento de anunciar al público la muerte de nuestro particular amigo el ilustrado jóven don Rafael Álvarez Sanchez Surga ocurrida en el dia de ayer. Durante su corta carrera pública, el Sr. Álvarez Sanchez Surga se habia conquistado en esta ciudad una sólida reputacion entre los hombres de ciencia; habia seguido con notable aprovechamiento la carrera de filosofía y letras, cuyo grado de Doctor tomó haciendo unos actos lucidísimos; habia demostrado sus conocimientos en la jurisprudencia desempeñando el cargo de fiscal de uno de los juzgados de esta capital; se habia dado à conocer como orador fácil y correcto y como pensador notable en las discusiones de la Sociedad Antropológica Sevillana, y era un consumado orientalista, lo cual le valió el nombramiento de catedrático de árabe de nuestra universidad literaria. La muerte de este infortunado jóven es una pérdida lamentable para las le-

tras y la ciencia, y ha sido grandemente sentida por cuantos conocian sus nobles prendas y se honraban con su trato.

Nosotros nos asociamos al general dolor que ha despertado esta desgracia, y enviamos à su desconsolado padre y familia la espresion de nuestro sentimiento."

"La Revolucion Española," en el nùmero 1893, correspondiente al 6 de Noviembre de 1872, dice así:

"Ayer fueron conducidos á su ùltima morada los restos de nuestro querido y particular amigo el jòven doctor D. Rafael Alvarez Sanchez Surga. Su muerte ha aflijido á cuantos tuvieron la fortuna de conocerle y pudieron apreciar las bellísimas condiciones que le adornaban; jòven de vasta erudicion y ciencia, hijo amantísimo, amigo cariñoso, ha bajado à la tumba à la temprana edad de veinte y cinco años, habiendo dejado pruebas de su superior talento en las Letras, las ciencias y el Foro. En la actualidad desempeñaba la cátedra de lengua àrabe en esta Universidad literaria y el cargo de promotor fiscal sustituto en el juzgado del Salvador. Pedimos à Dios por el eterno descanso de su alma y enviamos à su desconsolada familia la fiel espresion de nuestro profundo sentimiento."

"El Anunciador de Sevilla" número 676 (6 de Noviembre de 1872) dice lo siguiente:

"Ayer fué conducido al cementerio de S. Fernando el cadáver de D. Rafael A. S. Surga, doctor en Filosofía y Letras, abogado de este ilustre Colegio, catedrático de árabe de la Universidad literaria y promotor fiscal sustituto del Juzgado del Salvador en esta ciudad. Acompañamos en su justo dolor á la desconsolada familia."

"La Legitimidad" en su número 231 (Mártes 5 de Noviembre de 1872) dice:

"D. E. P.—Ayer ha pasado á mejor vida el jóven doctor D. Rafael Alvarez Sanchez Surga, catedrático auxiliar de la asignatura de árabe en esta Universidad literaria. Su muerte es una pérdida lamentable para las letras y el foro español, á que consagró constantemente sus estudios. Buen amigo, y mejor hijo, logró por su virtud y talento, captarse el cariño de todos cuantos le trataron.

Acompañamos á su desconsolado padre en el sentimiento de tan terrible desgracia.

"El Porvenir" en su número 7194 (Miércoles 6 de Noviembre de 1872) dice lo que sigue:

"DIA INFAUSTO.—Tres sepelios se verifica-

ron en el día de ayer.—Uno, el de la bellisima jóven la señorita doña Carlota Bores, esperanza de sus aflijidos padres y encanto de sus muchos y buenos amigos.

Otro, el del Sr. D. Rafael Álvarez Sanchez Surga, que á pesar de sus pocos años se habia conquistado un puesto honroso tanto en el foro como en las letras; y por último, el del Sr. D. Antonio Godinez y Zea Bermudez, dignísimo magistrado de esta Audiencia.

Una gran concurrencia asistió á las tristes ceremonias, cuyo desconsolador recuerdo no se borrará jamás de la mente de las personas queridas á quienes acompañamos en su pena.

"El Porvenir Escolar," en su número 30, correspondiente al lúnes 4 de Noviembre de 1872, dice lo siguiente:

"Hoy á las ocho y media de la mañana ha dejado de existir nuestro distinguido amigo el Sr. don Rafael Alvarez Sanchez Surga.

Su privilegiado talento, el amor que profesaba al estudio y principalmente á el de la literatura, á la que habíase dedicado con notable aprovechamiento y conseguido figurar entre sus primeros cultivadores, su vasta ilustracion, su honradez y las raras cualidades que le adornaban, habíanle grangeado universal aprecio y estimacion.

De repente, cuando habia comenzado á recojer el fruto de sus trabajos y desvelos, y visto realiza-

das las primeras ilusiones de su vida; cuando un porvenir risueño ofrecíale recompensar los sacrificios realizados; cuando empezaba á distinguirse entre todos y habia conseguido que su nombre fuera respetado por los que se dedicaban al cultivo de las ciencias y las letras, la muerte viene á anonadar tantas y tan bellas cualidades.

¡Ah! si allende el espacio existe la mansion de los justos, y un juez infalible que premia á los buenos, es seguro que tú gozaràs eternamente de la bienandanza y de la dicha en recompensa de tus virtudes.

Derramemos una lágrima sobre la tumba de nuestro amigo en pago de la amistad que con èl nos unía.

Sobrelleve con cristiana resignacion tan terrible desgracia su virtuoso y aflijido padre á cuyo inmenso y justo dolor se asocian el director y redactores de "El Porvenir Escolar."

¡Séale la tierra ligera al entendido y jóven catedrático de lengua Árabe!"

"La Revista Mensual de Filosofia, Literatura y Ciencias" en su nùmero 8, correspondiente al dia 5 de Noviembre, dice lo siguiente:

"Victima de unas calenturas tifoideas ha muerto nuestro compañero Rafael Alvarez S. Surga en Sevilla, à 4 de Noviembre del año que corre de 1872.

Infinidad de personas de todas las clases fueron

à acompañarlo hasta la que hemos dado en llamar "última" morada.

Sus buenos amigos don Josè de Velilla y Rodriguez y don Luis Montoto le han escrito sentidos artículos en la "Revista Sevillana."

En la Sociedad Antropològica, el señor Gòngora pronunció una oracion fúnebre á su Memoria; luego en dos noches sucesivas se leyó su discurso de doctor de la Facultad de Filosofía y Letras: cuyo tema era "Primeros Pobladores de España," el público lo escuchó con religioso silencio.

Hoy le dedicamos todas las columnas de este número de nuestra "Revista," pero no publicamos en ella ni sus trabajos inéditos, ni sus trabajos mejores, reservando éstos para la coleccion de sus obras (ya en prensa), que piensa publicar su desgraciado padre: de esta coleccion darèmos cuenta à nuestros lectores: por hoy sòlo nos queda que hacerles una súplica, y es, que lean con detencion los artículos de nuestro amigo; en ellos se refleja su espíritu generoso y bueno,":

La Sociedad Antropológica Sevillana celebró sesion estraordinaria el 18 de Noviembre de 1873 esclusivamente dedicada à honrar la memoria de nuestro malogrado autor, en la que el Sr. D. Luis Góngora pronunció el discurso que á continuacion insertamos:

"Señores: demos esta noche una tregua à los animados debates que constituyen el elemento de

vida de esta sociedad; suspendamos por un momento nuestras tareas y consagremos todo nuestro ser á deplorar una desgracia que acaba de arrancar de nuestro lado á uno de nuestros mas queridos consocios. No nos reunimos aquí esta noche para pensar; nos reunimos solo para sentir, y si tengo la seguridad de que me falta elocuencia para interpretar vuestro sentimiento, tengo en cambio la de que mis palabras han de encontrar eco unísono en vuestro corazon. Una sola idea se agita en este momento en vuestra mente; un solo recuerdo asalta vuestra imaginacion; un solo pesar anubla vuestra alma; una sola palabra se escapa de vuestros làbios: ¡Rafael Surga ha muerto! Parece un sueño, y es una triste realidad. Jóven aun, lleno de vida, activo, incansable para el trabajo, se ha alejado de nosotros para siempre, y sin embargo nuestra fantasía lo presenta en este momento á nuestros sentidos con toda la viveza de la realidad; nuestros ojos conservan viva todavia la mirada penetrante de los suyos; nuestros oidos escuchan los ecos aun todavia no extinguidos de su voz; pero ¡ay! aquellos ojos se cerraron para siempre; aquella voz se extinguiò para no resonar jamás; aquella inteligencia se apagó para una eternidad y solo quedaron de ella las cenizas. No es la juventud título de exencion contra ese ineludible tributo que á la muerte tiene que pagar todo lo que vive; pero, sin darnos cuenta de por què, sentimos un amargo dolor ante la tumba que encierra una existencia arrebatada en flor por el helado soplo de la muerte, y esperimentamos una melancólica resignacion ante el féretro de un anciano; y es que en la muerte del anciano vemos el sueño

apetecido que tras una larga vigilia viene á poner término á las amarguras de la vida, acibarada tal vez por los desengaños; al paso que en el jòven viene la muerte à cortar una florida senda de risueñas esperanzas. Contemplamos con triste melancolía el último rayo del sol que desaparece en el horizonte, porque su lumbre evoca quizá en nuestra alma un triste recuerdo, y admiramos palpitantes de alegría la primera lumbre del sol que nace, porque su primer rayo es el reflejo de una esperanza que nos sonrie; el anciano es un recuerdo que se va; el jóven es una esperanza que viene. Pero el amigo, el hermano que acaba de desaparecer de entre los vivos, era algo mas que una esperanza; demasiado jóven para legar una larga historia, su infatigable laboriosidad habia suplido al tiempo, como si presintiese lo breve de su peregrinacion. Harto conocidos son de vosotros los hechos de su vida para que me detenga à enumerarlos. ¿Por ventura no fuísteis muchos de vosotros sus colegas de estudio, y no sabeis de sobra que su conducta como escolar ofreció siempre un ejemplo de aplicacion, de amor al estudio, de avidez por enriquecer su inteligencia con los fecundos dones del saber? ¿No es este mismo local testigo de sus recientes triunfos como orador, como filósofo, como lingüista? ¿No son los periódicos de esta capital depositarios de los trabajos de su fácil pluma? Si; en todo el período en que Rafael Surga ha vivido para las letras, no hallareis en Sevilla un centro en que se rinda culto al saber donde no se halle inscrito su nombre; y verèisle dedicado unas veces al estudio del derecho; otras sondeando los oscuros abismos de la filosofia; ora saboreando

las bellezas de la literatura àrabe; orá dando forma en sentidos versos á los pesares de su alma. Siempre es dolorosa la pèrdida del que con tan asíduo afan entrega su vida al cultivo de las ciencias y de las letras, pero lo es aun mas en esta época en que tanto escasean los que prefieren los modestos triunfos del estudio á las lucrativas posiciones con que brindan las enardecidas luchas de la política; pocos, muy pocos son los que ven satisfecha su ambicion con el modesto lucro del trabajo, y muchos, en cambio, los que buscan en la política un rápido encumbramiento, aunque para lograrlo tengan que pisotear su conciencia. Nuestro amigo pertenecia al número de los primeros; y cuando veia colmadas sus modestas aspiraciones; cuando le alhagaba el aprecio de sus amigos; cuando la gratitud de sus discípulos recompensaba sus desvelos por desempeñar dignamente el magisterio; cuando la sociedad habia puesto sobre sus hombros las nobles insignias del Ministerio Público, la muerte ha venido á reducir á la nada tantos afanes y tan risueñas esperanzas. He dicho mal; no es bastante la muerte para borrar una vida de laboriosa inteligencia; la muerte desvanece el porvenir, pero no puede hacer desaparecer el pasado; el talento no se apaga como la llama de una luz, dejando solo tinieblas en derredor; el talento, la laboriosidad, dejan en pos de sí una luminosa estela que prolonga la vida del que ha invertido provechosamente su existencia. Muerto Rafael Surga, quédanos de él un ejemplo digno de imitarse, y al evocar su recuerdo, no son lágrimas estériles, indignas de espíritus viriles, lo que él reclama de nosotros desde la mansion en que

duerme el sueño de la eternidad; lo que nos exige su memoria es que, activos como él, y como él entusiastas por el progreso de la humanidad, dediquemos incansables todo nuestro esfuerzo á mantener vivo el fuego del saber en el seno de esta Sociedad que le era tan querida. Muerto para todos, Rafael Alvarez Sanchez Surga, vive todavía para nosotros, su inteligencia va á ponerse en contacto con la nuestra, y en este solemne momento en que oraremos, como se ora en el templo del saber, vá á aparecer á nosotros en su pensamiento, que late en este trabajo de que vamos á dar lectura. Escuchad, pues, y aprended."

Acto contínuo se dió lectura del discurso que ocupa en este libro la página 3.

En el libro de actas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Literaria de Sevilla aparece una correspondiente al Cláustro celebrado el 5 de Noviembre de 1872 anotada al márgen con el número 37, que entre otros particulares, dice lo siguiente:

"El Sr. Decano dió cuenta al Cláustro de haber ordenado, relativamente al funeral y acompañamiento al cementerio del auxiliar fallecido D. Rafael Alvarez Sanchez Surga, ya que la premura del tiempo le habia impedido, muy á pesar suyo, el citarlo oportunamente para que hubiese acordado lo que estimase procedente, se tomasen las mismas disposiciones y tributáran iguales honores

que á los Sres. Catedráticos numerarios muertos en servicio, siendo aprobado por unanimidad este acuerdo. Tambien se aprobó, y en igual concepto, el que se consignase en el acta del mismo dia, el profundo sentimiento de que el Cláustro se hallaba poseido por la pérdida de un compañero tan celoso como digno y amante de la ciencia, que tan repetidas pruebas tenia dadas de su interés por la enseñanza en general, y especialmente por la facultad, dando así una débil muestra del cariño á que se habia hecho acreedor como compañero, profesor y amigo, y que este acuerdo se ponga en conocimiento de la familia del finado por medio de certificacion autorizada por el infrascripto."

EL SECRETARIO,

DR. SATURNINO FERNANDEZ DE VELAZCO.



